



editorial senda

PALABRAS Cruzadas

En este nuevo libro de Memoria para Armar, intentamos otra experiencia, incipiente por ahora. Deseamos escuchar, atender al presente y sus reclamos en la voz de los más jóvenes.

De ellos, más preguntas que afirmaciones. ¿Sabremos escucharlos? ¿Podremos responderles? El diálogo es con cada uno de nosotros.

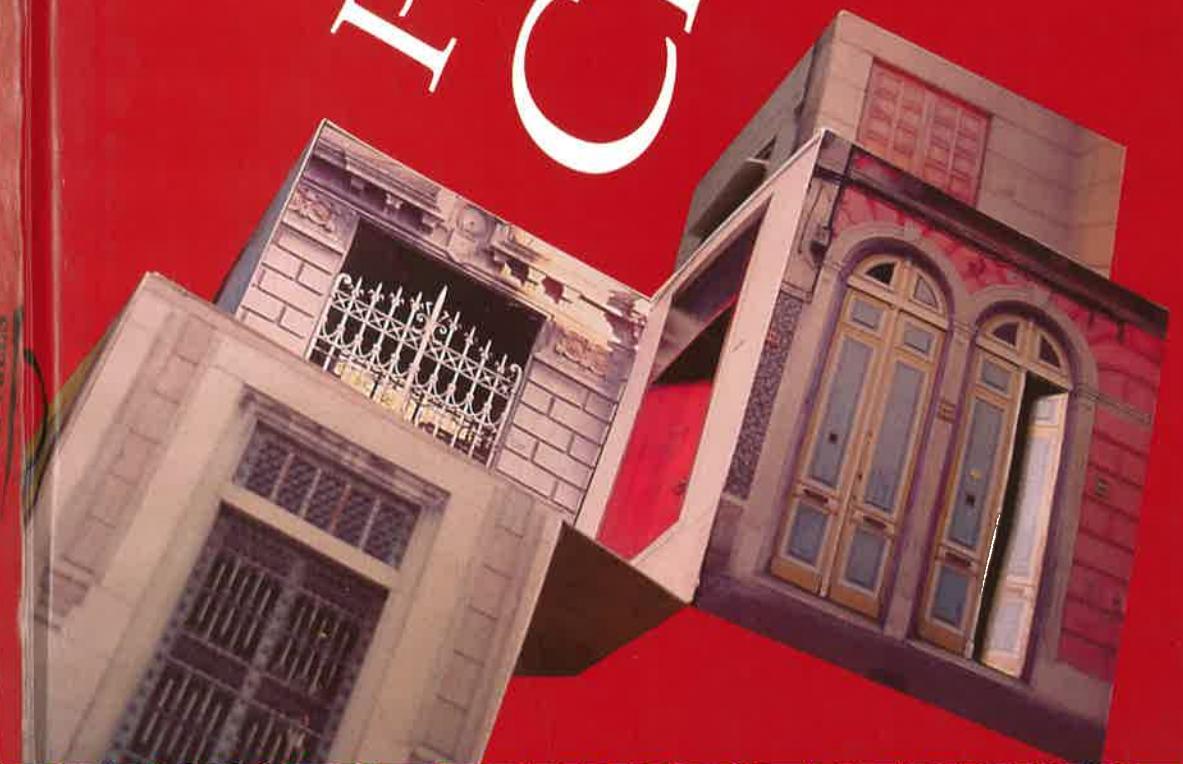
PALABRAS Cruzadas

*memoria
para armar
OTRAS VOCES*

PALABRAS Cruzadas



*memoria
para armar
OTRAS VOCES*





PALABRAS Cruzadas

editorial senda

Diseño de portada: Tanla Casares
Diseño y armado interior: Carina Custodio

Taller de Género y Memoria - ex Presas Políticas

www.memoriapararmar.org.uy

memoriapararmar@adinet.com.uy

Hecho el depósito que marca la ley

Impreso en Uruguay - Printed in Uruguay

Primera edición abril 2005

Todos los derechos reservados

ISBN: 9974-39-826-6

Agradecemos

A la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH) y al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) que nos subvencionaron integrándonos a su Programa ATC. Especialmente a la oficina de Uruguay donde nos atendieron y resolvieron solícitamente dudas y papeleos.

A Ana Colmegna, Alicia Sabatel, Daniela Sena, Soledad Vieytes, coordinadoras de los talleres.

A Mónica Herrera como investigadora.

A Carina Blixen que rescató lo mejor de largas horas de discusión y dió forma a este libro.

A la Comisión de Juventud de la IMM que nos vinculó con varios participantes.

A Mundo Afro que nos albergó solidariamente en su sede.

A todas y todos los que nos acompañaron y aconsejaron.

Y muy especialmente a quienes decidieron participar y compartir con nosotras el compromiso del diálogo en la construcción de la memoria colectiva.



El proyecto ACT:

«Todos Juntos Ayudando a las Comunidades»

Es un emprendimiento conjunto entre la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Fue lanzado en 1998 con la finalidad de ayudar a las comunidades locales a promover y proteger los derechos humanos, facilitándoles apoyo financiero para ello.

Se ejecuta directamente por el PNUD y el ACNUDH a través de microfinanciaciones de proyectos a la sociedad civil, ONGs. y grupos locales en varios países de África, Asia, Europa, América Latina y Caribe.

La experiencia de trabajo en talleres y la publicación de este libro, emprendidos por el Taller Género y Memoria - ex Presas Políticas fue uno de los 6 proyectos seleccionados para Uruguay en el año 2004 en el marco de la Cuarta Fase del proyecto ACT.

► *Justificación y advertencia*

Somos seres en el tiempo: esa es la condición definitiva de nuestro destino individual que solo se realiza en relación a otros. Esto es un lugar común al que es necesario volver porque también es cierto que la posibilidad de elaborar nuestro "provenir de" e "ir hacia" ha sido especialmente difícil después de la dictadura cívico-militar (1973-1985). Parecería que nuestros vínculos con el pasado, personal y colectivo, son más complejos, más frágiles, más oscuros de lo esperable en una historia menos quebrada y siniestra. Tal vez uno de los "legados" de la dictadura sea una conciencia aguda y perturbadora de la presencia del pasado reciente en nuestra vida. Tal vez por eso sea fuerte el rechazo actual por las "historias oficiales", ordenadas, diáfanas, didácticas. Queremos correr el riesgo de desafiar esa comodidad.

En el invierno del año 2004 Memoria para armar citó a personas de distintas generaciones a reunirse para hablar sobre las secuelas de la dictadura en sus vidas y en las de los otros. Ese es el núcleo esencial de este libro. La experiencia que aquí se cuenta, más allá de los sentidos explícitos, permite palpar los cierres, los cortes, las elusiones en aquellos que están dispuestos a hablar, y percibir los grandes esfuerzos que requiere comunicar nuestras emociones. La impunidad es una piedra con la que cargamos todos. Los adultos lo plantean de una manera más política, más social. Los jóvenes recurren una y otra vez a una imagen que parece una pesadilla: la posibilidad de cruzarse con un torturador en la calle y no saber que lo es. Esta es una sociedad que "oculta", "solapa". Los jóvenes viven la intranquilidad de sentirse acechados.

Algunas explicaciones de este "estado del alma" son conocidas: no se investigó -no lo suficiente- sobre lo sucedido ni se hizo justicia. En ese sentido la salida democrática del Uruguay se permitió alguna originalidad en relación a sus vecinos del Cono Sur. Los gobiernos de las democracias inauguradas de Argentina y Chile crearon en seguida comisiones de la verdad. Estas investigaron y publicaron sus resultados. En Uruguay fue el SERPAJ quien asu-

mió esa tarea que culminó en un libro editado en 1989, cuando en un plebiscito los uruguayos votamos la vigencia de la Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado. Estos datos dicen cosas no muy gratas de nosotros mismos. ¿Seremos capaces de aceptar que somos excepcionales no por ser los mejores, sino por ser los más temerosos, cautos o componedores?

Todo esto ha sido muy repetido. Lo que sabemos menos, lo que es más arduo de calibrar es cuánto ha incidido en nuestras subjetividades esa situación de silencio y ocultamiento en la que vivimos hace décadas. El contacto generacional hizo visible los cortocircuitos y una sensibilidad alerta ante las responsabilidades, los alcances, las maneras de transmitir valores, ideas, sentimientos, experiencias. Hay dificultades para decir. Las palabras "silencio" y "miedo" rondaron a los participantes y tal vez resultaron encarnadas en el recato de los juicios y los contactos.

Perfiles

Al convocar para trabajar en los talleres, se invitó a los interesados a elaborar una ficha. En ella debía constar el nombre, la dirección, el teléfono, el email del interesado. Se debía especificar la edad, la ocupación, los estudios cursados. Tres recuadros invitaban a realizar una "breve historia personal" con datos mínimos, a llenar un espacio con una "breve descripción de la motivación para participar" y una "breve descripción de tus expectativas respecto al taller".

Como era de esperar no todos respondieron, ni los que lo hicieron cumplieron con todos los requisitos. Lejos de la estadística, cada historia es única y, a la vez, cada una habla de todas las historias.

Hersilia en su ficha dejó constancia del deseo de "sacarle el velo a la dictadura". Cuenta: "Cuando las elecciones de 1971 no estaba en Uruguay. Volví en diciembre de ese año, empecé preparatorios en el Miranda y me conecté con gente del Partido Socialista, donde milité hasta 1976 aproximadamente. Esto significó un cambio importante ya que mi familia es de tradición blanca.

Estuve detenida tres días en la comisaría 14 durante la huelga general (me detuvieron intentando entrar a la Facultad de

Química) además de alguna otra entrada. Estudié profesorado de Historia en el Instituto de Filosofía Ciencias y Letras (actual Ucedal) ya que no obtuve el Certificado de buena conducta en la comisaría para ingresar al IPA. Escala de daños: categoría C".

Nibia dice que su "extracción social es de clase baja, con padres con muy poca educación". "Empecé a militar a los 15 años en el Liceo No13, después en el IAVA y el Varela: en la Agrupación estudiantil FER 68. A los 17 años me integré al MLN. A los 19 me casé con mi compañero. 8 meses después fuimos detenidos por las Fuerzas Conjuntas estando yo embarazada. Mi hijo nació en el Hospital Militar y permanecí con él en la base No 1 de la Fuerza Aérea hasta sus 6 meses de edad, en que lo entregué a mis familiares. Estuve presa desde el 3 de mayo del 74 al 27 de febrero de 1985. Mi esposo desde el 3 de mayo del 74 al 10 de marzo de 1985. Seguimos juntos con dos hijos uno del 75 y otra del 89. Cuando salimos trabajé en la cantina de Odontología y después gané un concurso para trabajar como administrativa en la Universidad".

En el recuadro que pide se establezca la "motivación para participar" Nibia escribió: "transmitir y compartir experiencias acerca de todo lo que significó para los uruguayos la dictadura y el terrorismo de Estado. Y ver cómo seguimos adelante todos juntos sin dejar nada en el tintero. En definitiva dar una mano a que se pueda escribir y conocer la verdadera historia de esos años". En el lugar donde debía asentar sus "expectativas respecto al taller", anotó que "sería interesante tratar el tema de la maternidad en la cárcel y cómo se pudo mal o bien procesar por quienes lo vivimos". Queda como asignatura pendiente, pues no se habló de eso en los talleres.

Carolina se presenta: "A los 3 años nos fuimos para San Ramón con mis dos padres y mi hermana de días. Ahí me enteré, a los 6 años, de rebote, que la "escuelita" de mi madre era la cárcel, que mi madre había estado presa. A esa edad no entendí nada. Mi madre no habló del tema hasta mis 14 años. Empezó a contar diferentes cosas, muy de a poco, sobre todo luego de las preguntas que surgían por parte de nosotras tres (sus hijas). Igual todavía hay cosas que no me da para preguntar ni para escuchar.

Por otro lado, mi padre es hijo de judíos que se vinieron a Uruguay de chicos, perseguidos. Parte de la familia quedó desparramada por el mundo. Eso, sumado a la forma en que nos criaron hizo que me doliera mucho la injusticia social y la impunidad: cómo en la calle podías estar al lado de los distintos participantes de aquella época y no sabías qué mierda había pasado con ellos, cómo se habían manejado en esa época.

Después elegí estudiar psicomotricidad, donde se trabaja con bebés, niños y adolescentes con diferentes problemáticas. La pobreza y la enfermedad son temas que ocupan mi tiempo. Siento que desde ahí se pueden hacer diferentes cosas para cambiar algo. Creo que hoy la lucha podría ser desde cada uno de nuestros ámbitos cotidianos ya que hoy no es tan fácil definir "contra quién". Quiénes son los "malos" y los "buenos".

Julia, estudiante de 3er año de Psicología, dice que el tema siempre le interesó porque "no estaba tan informada como quisiera", que no tiene una relación "directa" con esa época, pero que considera que ese es "su" pasado, que influye sobre "su" presente e influirá sobre "su" futuro. Rosina (estudiante de Bioquímica) y Rodrigo (estudiante de Bioquímica) tienen los dos 21 años y expectativas similares: "que el tema funcionara como un disparador para tratar otras cuestiones relacionadas, por ejemplo hablar de temas sociales, de derechos humanos".

Una lectura de testigo involucrado

¿Estas últimas son las voces de los jóvenes de hoy? No, son algunas de las que se pueden oír. Son los que por su situación social, formación o sensibilidad manifestaron un interés en el tema. No es esta una experiencia representativa, no se propuso serlo. Sí es significativa y no creo que tenga antecedentes.

La mayoría de los adultos que respondieron a la convocatoria son ex presos políticos y un porcentaje de los jóvenes son hijos de hombres y mujeres detenidos durante la dictadura. Los planteos asumieron por momentos el tono emocional de la requisitoria familiar. El taller funcionó en algunos casos como el espacio para decir lo que no encontraba un lugar en la intimidad. Colocó a padres e hijos, o mejor, madres e hijas (parece

necesaria la especificidad de género) en un lugar afectivo e intelectual diferente al que desarrollan en su relación cotidiana.

¿Exhibicionismo? ¿Terapia colectiva? Ni una cosa ni la otra. La experiencia de los talleres evidenció una vez más que en el acercamiento al tema de la memoria lo íntimo y lo social son carne y uña. Por eso mismo los jóvenes no afectados por vínculo familiar manifestaron que lo sucedido en la dictadura los incumbía personalmente.

Los adultos que concurrieron sufrieron cárcel, exilio, destitución. O, como escribe Hersilia "Escala de daños: categoría C". Los adultos vivimos eso tan difícil de transmitir hoy que es la experiencia de saber que uno estaba clasificado. Podía ser A, B o C. También estaba claro que era mejor no preguntar, pero si uno necesitaba hacer algunos trámites, como sacar el pasaporte, inscribirse para estudiar, aspirar a algún cargo público o ascender en el escalafón de trabajo, necesitaba el certificado de buena conducta. Ahí se enteraba de a qué podía aspirar y a qué definitivamente -mientras rigiera el "proceso cívico-militar"- no.

¿Habla mejor de los jóvenes que de los adultos el hecho de que de los mayores todos sufrieron en su carne, en su vida, en sus proyectos una distorsión provocada por la dictadura, y muchos muchachos asistieron por un interés más amplio o indeterminado? Aceptemos que nadie queda al margen del terror. Los que hoy son adultos, que no fueron presos, destituidos, exiliados, estigmatizados con una "C" durante la dictadura sin duda fueron condicionados por ella. ¿Siguen sin ser conscientes de esto? ¿La negación se perpetúa? ¿Actuó en ese momento y sigue actuando hoy?

Los jóvenes están urgidos por una explicación del hoy. Es desde la actualidad inmediata que piensan la dictadura. Es evidente que, siendo determinante en el presente, la dictadura no es la caja de Pandora que al ser abierta, desparramó todos los males hacia el futuro. No minimizar ni maximizar las "secuelas" que se arrastran es un desafío para la interpretación en curso.

Algunos adultos cuestionaron la estructura generacional del taller: no estamos de un lado los que saben y tienen algo que transmitir y del otro los que deben atender, dijeron. Rechazaron el autoritarismo implícito en la situación. El planteo es válido,

pero también lo es que no se puede desdibujar los roles: la edad marca la posibilidad de dar testimonio de lo sucedido hace treinta años.

Los que fueron jóvenes en los sesenta vivieron la urgencia del cambio, la inmediatez de la revolución. Las pautas temporales de los que son jóvenes hoy son muy diferentes. No viven ese tiempo de la inminencia sino la molición o la ansiedad de la dispersión en lo múltiple y pequeño.

Guía de lectura

Este libro es la mencionada experiencia de trabajo colectivo realizada durante el 2004 y algo más. Isabel Trivelli ("Convocamos a escuchar") expone las razones de Memoria para armar para realizar esta experiencia y hace una primera evaluación. Los interesados en apreciar el proyecto en su proceso de producción, no deberán saltarse la explicación sobre los "orígenes" en el capítulo así encabezado. Desearía que también pudiera ser leído por aquellos que simplemente quieren oír historias del Uruguay de hoy y de ayer y reflexionar a partir de ellas sobre su actitud ante la memoria. Sería así un instrumento útil en el tortuoso proceso de sacar a luz las múltiples trabas que tenemos los uruguayos hoy. Uno puede empezar directamente con el relato del encuentro. Si elige esto, los caminos se diversifican. Es posible optar por seguir la evolución de cada grupo o leer en paralelo la evolución de los tres grupos en el tiempo. De hecho es imprescindible cruzar las lecturas, por eso el título de este libro es "Palabras Cruzadas". Transcribí como coda la entrevista que realicé a dos jóvenes participantes después de finalizado el trabajo en grupo. El artículo de Mónica Herrera "De memorias y resistencias" proporciona el marco teórico e ideológico a quien quiera asomarse desde esa perspectiva.

Carina Blixen

*"La memoria viva no nació para ancla.
Tiene, más bien, vocación de catapulta.
Quiere ser puerto de partida, no de llegada.
Ella no reniega de la nostalgia, pero prefiere
la esperanza, su peligro, su intemperie."*

Eduardo Galeano

● Convocamos a escuchar

-¿Viste la encuesta de TV Ciudad?

Nos repetíamos la pregunta unas a otras entre asombradas y alarmadas. El canal de la Intendencia Municipal de Montevideo difundía los resultados de una encuesta donde se le preguntaba a los jóvenes qué sabían de la dictadura.

Nada. No sabían nada.

Las imágenes de esos jóvenes dolían y nos sublevaban.

Hacia ya un tiempo que trabajábamos en la memoria. Sumábamos nuestro esfuerzo al de otras y otros que, individual o colectivamente, construían la memoria colectiva desde diferentes lugares. Nosotras lo hacíamos desde lo que éramos: ex presas políticas. Militantes de los sesenta y setenta, habíamos pasado como tantas y tantos por las cárceles de la dictadura. Pero ahora de la dictadura no se hablaba, ni de las cárceles, y menos de las cárceles de mujeres. Y sin embargo, la dictadura cívico-militar marcó un antes y un después en la historia de nuestro país. Liquidó la fantasía de que los uruguayos somos diferentes y nos ubicó brutalmente y para siempre en una Latinoamérica donde se hacen los deberes, por las buenas o por las malas para el mandamás del norte. Para frenar un movimiento popular cada vez más fuerte el gobierno impuesto tenía que cambiar las reglas de juego. Y se abrieron las puertas a la brutalidad. La arbitrariedad fue la regla y el autoritarismo en todas sus formas impuso las suyas: si no éra-

mos culpables éramos sospechosas o sospechosos. Las cárceles y cuarteles se llenaron de presas y presos, algunas embajadas, de refugiadas y refugiados y quienes quedaron en el país vivieron sitiadas y sitiados por el miedo, la desconfianza o la culpa. Muchas y muchos resistieron con la militancia o el silencio y muchas y muchos otros aceptaron sin pelear.

Los constructores del olvido ganaban la partida

Cuando los militares dejan el gobierno y se abren las cárceles, las denuncias ante los organismos de DDHH, ante la Comisión Parlamentaria creada para tal fin se multiplicaron. Sin embargo, poco a poco las voces se fueron acallando. El momento parecía requerir otros esfuerzos: acuerdos políticos, echar a andar las instituciones recién recuperadas y, en lo individual, recuperar el tiempo perdido. La derrota de los impulsores del plebiscito del 89, que consagró la impunidad fue el broche de oro. La sociedad quería olvidar.

Pero, ¿es posible olvidar? Y ¿para qué el olvido? ¿Para no sufrir? ¿acaso el dolor y la vergüenza desaparecerán sólo por no ser nombrados? ¿los sueños dejarán de ser soñados si no se cuentan? ¿a quien protege el olvido? Ciertamente, no a las víctimas.

En este vano intento de "dejar atrás el pasado" la versión oficial se adueña de la memoria interpretando causas y efectos según sus intereses y agita fantasmas para revitalizar el miedo cada vez que se sienten amenazados.

La memoria colectiva se construye al recordar y transmitir lo recordado. Desde diferente lugares, con miradas diversas que suman, divergen, que muestran lo complejo y lo profundo. La transmisión multiplica y enriquece el análisis y en ese proceso se construyen las identidades, las pertenencias. La democracia -como el autoritarismo- es una construcción social y es responsabilidad de todos el tipo de sociedad en la que vivimos. La memoria por su sola existencia no nos asegura que el pasado, por más terrible que haya sido, no vuelva a repetirse. Sin embargo, recordar, significando y valorando lo sucedido es imprescindible para elegir entre construir una sociedad que se afirme en la justicia, la igualdad, la solidaridad, el respeto por la diversidad o una sociedad que apenas adecue a los nuevos tiem-

pos viejos esquemas de dominación y exclusión. La memoria entendida como recuerdo, análisis y compromiso con el presente se convierte en un instrumento necesario para construir el futuro.

La vigencia del estado de derecho por sí misma no nos protege del autoritarismo, como no nos protegió en el pasado. El autoritarismo se multiplica en lo público y en lo privado. La impunidad pretende quedarse y se nos pide que la aceptemos. ¿Qué sustenta la impunidad? Aceptarla es mucho más que aceptar que golpistas y violadores de DDHH no rindan cuentas de sus actos. Significa aceptar y reafirmar cada día de este presente un modelo de injusticia y privilegios.

Memoria para Armar se propuso abrir un espacio para contar. Queríamos hablar de las utopías, de la lucha, de la represión, de la resistencia. Pero queríamos junto a nuestras voces, las voces de las demás. Las del exilio y las del insilio. Todas teníamos algo para decir. "Te invitamos a contar porque a vos también te pasó" fue la consigna, porque a todas "nos pasó". Cuando el terrorismo de estado se instala en una sociedad victimiza a la sociedad en su conjunto y es precisamente esto junto con su capacidad de violencia, lo que nos muestra su poder sobre un pueblo.

Buscamos una memoria colectiva, democrática, plural, para armar entre todas el enorme rompecabezas del pasado.

¿Por qué nos dirigimos sólo a las mujeres?

Porque sentimos que, en medio del olvido general, las mujeres habíamos sido doblemente silenciadas. La política era -y sigue siendo- un ámbito masculino. Pero las mujeres hicimos -y hacemos- política. ¿De qué manera?, ¿adoptamos valores "masculinos"?, ¿aportamos valores "femeninos"? Creímos que mostrar los papeles de las mujeres en esos años y analizarlos desde una perspectiva de género, aportaría a la construcción de una sociedad que se oponga a **todas** las inequidades.

Los testimonios no alcanzan

La transmisión de nuestra experiencia, para que no fuera nada más que una experiencia personal, debía estar apoyada en el diá-

logo, especialmente con quienes no vivieron aquellos años. Desde el inicio la comunicación con los jóvenes fue principal motivación de nuestro trabajo. No sólo teníamos el derecho de contar, sentíamos que teníamos la responsabilidad de hacerlo.

Este diálogo vino a contradecir la idea tan difundida y tan funcional al sistema, de que "a los jóvenes no les importa nada", de que "están en otra".

Muchos jóvenes quieren saber. Heredaron una sociedad hasta hace poco adormecida, indiferente, con miedo. Heredaron un presidente de la República que se jactaba de que los trabajadores no le habían ganado ningún conflicto, una cadena interminable de reformas de la enseñanza que los alejaba cada vez más de la educación, cada vez más pobreza, más exclusión. La sociedad sospecha de los jóvenes, hoy como ayer.

¿Sólo eso? ¿Dónde quedaron las luchas del pasado? ¿Dónde la utopía? ¿dónde la certeza de que era posible cambiar el mundo? ¿Dónde el heroísmo de quienes dieron la vida en un minuto y el ejemplo de quienes dieron cada minuto de su vida?

Los jóvenes de hoy son herederos de generaciones de mujeres y hombres que imaginaron futuros, desarrollaron ideas, forjaron organizaciones, construyeron colectivamente, demostrando que la libertad y la solidaridad son posibles aquí y ahora.

Llamar a nuestros jóvenes hijos de la dictadura prefigura un futuro de sumisión, pero dictadura y resistencia son dos caras de una misma moneda en ese anhelo de libertad y justicia que la humanidad ha perseguido a través de la historia. Y es nuestro legado de lucha el que entregamos a los jóvenes en el trabajo de la memoria. Deberán apropiarse de ella, reivindicarla como un derecho.

Los perseguidos políticos han desempeñado un papel muy importante en la construcción de la memoria y está bien que así sea porque sus testimonios son imprescindibles en ese trabajo. Pero la memoria no tiene dueño, no puede quedar en manos de ningún grupo social.

Es la sociedad toda la que debe elegir qué recordar y qué olvidar. Las historias oficiales deben compararse con las no oficiales. Las infinitas miradas sobre los mismos hechos serán clarificadoras, enriquecedoras. Construir la memoria colectiva es tarea de

todas y todos, no sólo de académicos, de dirigentes, de militantes, es tarea de todas y todos. Y en esa apropiación que la sociedad toda debe hacer de su pasado, asumiendo las responsabilidades que esta tarea conlleva, los jóvenes tienen, por obvias razones, un rol fundamental.

La pregunta entonces, surge ineludible. ¿cuáles son los hechos del pasado que nos ayudarán a construir algo nuevo? ¿De qué debemos hablar? ¿Qué necesitamos oír?

Los testimonios no alcanzan. Necesitamos un ida y vuelta. Necesitamos un diálogo.

Este diálogo supone que las partes están en pie de igualdad. Tenemos que desmitificarnos, sincerarnos, abandonar la pretensión de enseñar, la ilusión de las recetas. Hay que escuchar. Desentrañar el misterio de las palabras, buscar atrás de las voces la subjetividad y la circunstancia del que habla. Escuchar. Preguntar y explicar. Escuchar.

"Y si juntamos a la gente que quiere hablar, ¿qué pasa?" "Y si le preguntamos a los jóvenes de qué quieren hablar, ¿qué pasa?" "Y si entregamos o nos sacan el "protagonismo", ¿qué pasa?"

Así nacieron los talleres. Los convocamos con dudas, con preguntas, para escuchar.

No fue fácil. Formamos parte de una sociedad que no ha logrado desarticular los mecanismos de aislamiento y fragmentación que constante y consecuentemente se proponen y se imponen desde el poder. Estamos acostumbrados a alimentar mitos, a construir héroes y villanos. No nos gusta enfrentarnos. Nos duele el dolor de los otros. Nos cuidamos, a los demás y a nosotros mismos. No nos gusta reconocer nuestras debilidades.

Pero nos sentamos a conversar.

Nos costó entendernos, nos devolvimos las preguntas.

Dijimos muchas cosas, quedaron planteadas preocupaciones, búsquedas, dudas, reclamos. Y nos llevamos los Talleres en la cabeza. La reflexión individual y colectiva continúa más allá de los tres meses en los que se desarrollaron los talleres y más allá de quienes participamos, esperando otros aportes.

Los entrecruzamientos de lo individual- subjetivo, lo colectivo, lo político son múltiples y sin duda cada lectura o "conclusión" dependerá del "cristal con que se mire".

Muy lejos estamos de sacar conclusiones que la limitación del espectro consultado impide; no hemos querido tampoco entregar análisis parciales o reflexiones que no hemos elaborado suficientemente. Creemos que esta experiencia inicial es nueva o por lo menos bastante escasa en nuestro país: abrir espacios de intercambio intergeneracional para la construcción de la memoria colectiva del pasado reciente.

Más allá de aciertos y errores, pensamos que la experiencia, aún inconclusa e insuficiente, contribuye no sólo a pensar sino a ensayar formas de construir "memoria viva" en nuestro país.

Isabel Trivelli

► *Orígenes de esta experiencia*

Criterios y participantes

Este proyecto es otro producto de Memoria para armar. Fue idea de Gianella Peroni y junto a ella fue liderado por Isabel Trivelli, Alicia Sabatel, Elena Zaffaroni, Martha Valentini y Martha Passeggi. Quisieron establecer un diálogo entre personas dispuestas a pensar en la dimensión social y política de la memoria y que tuvieran disposición para el intercambio intergeneracional. Establecido ese criterio fundacional, se propusieron que la concurrencia fuera lo más diversa posible en lo que tiene que ver con edades, extracción social, nivel educativo, ocupación.

Tres grupos de jóvenes y veteranos funcionaron siguiendo las mismas consignas en forma alternativa y paralela durante los martes de julio, agosto y setiembre de 2004. El grupo uno los primeros martes, el dos los segundos y el tres los cuartos.

El primer grupo funcionó el 6 de julio, 3 de agosto y 7 de setiembre. Participaron 16 jóvenes (13 muchachas y 3 muchachos) entre los 18 y 24 años, todos estudiantes de tercer nivel; y 7 adultos, todas mujeres. Tres de ellas fueron presas políticas durante la dictadura.

El segundo grupo funcionó el 20 de julio, el 17 de agosto y el 21 de setiembre. Estuvo integrado por 11 jóvenes (7 mujeres y 4 hombres). Casi todos ellos entre los 25 y los 31 años. En el límite de la categoría se integró una participante de 40 años. Entre ellos uno es músico, cuatro son estudiantes de tercer nivel, tres son actores, una es profesora, otro trabaja en medios audiovisuales y una es funcionaria pública. Los veteranos fueron 7 (6 mujeres y 1 hombre). Cinco estuvieron presos durante la dictadura.

El tercer grupo funcionó el 27 de julio, el 24 de agosto y el 28 de setiembre. Estuvo integrado por 12 jóvenes (8 mujeres y 4 hombres). El grueso del grupo tenía entre 18 y 28 años. Se desmarcó de ese pelotón la presencia de una adolescente de 15 años. Los veteranos fueron 5 (4 mujeres y 1 hombre). Tres estuvieron presos en la dictadura.

Coordinación

La coordinación del trabajo fue realizada por algunas integrantes de Memoria para armar: Gianella Peroni, Alicia Sabatel, Isabel Trivelli, y un equipo de psicólogas integrado por Ana Colmegna, Soledad Vieytes y Daniela Sena. Ana está en la línea de edad de los veteranos y Soledad y Daniela en la de los jóvenes. Es un dato relevante porque en el transcurso de la experiencia las menores se identificarán en más de una oportunidad con los jóvenes.

La consigna impulsora fue: "¿Qué consecuencias creen Uds. que dejó la dictadura...?". La pregunta se completaba "en los veteranos", para los jóvenes; y "en los jóvenes" para los veteranos. Cada subgrupo fue invitado a pensar en el otro. En el primer taller, en principio funcionaron divididos para después juntarse a confrontar ideas. En el segundo se aplicó un criterio de "cara a cara", suspendido en una oportunidad por razones de fuerza mayor. En el tercero se trabajó en conjunto sobre carteles en los que las coordinadoras habían anotado palabras que consideraban se desprendían de lo conversado en los dos primeros.

Signos que facilitan la lectura de los diálogos:

- MPA** : las coordinadoras de Memoria para armar
- *** : las coordinadoras Ana Colmegna, Soledad Vieytes, Daniela Sena.
- J** : jóvenes
- V** : veteranos

CAPÍTULO 1



PRIMER
GRUPO

primer taller



Comienzo nutrido

PRIMER GRUPO / primer taller

El primer taller es el martes 6 de julio a las 19 y 30 hs. en Mundo Afro. Desde la parada del ómnibus hasta la puerta de entrada al Mercado hay que atravesar el frío y el viento de la desamparada calle Florida abierta a la rambla. En el edificio del Mercado funcionó el restaurante Morini al que nunca entré, pero conocí de afuera y a través del recuerdo ritual de quienes sí lo disfrutaron. Sigue estando el Fun Fun con sus sesiones de uvita y tango.

La puerta de acceso a Mundo Afro da a la parte de atrás del Solís. Será una experiencia extraña en esta ciudad de obras detenidas que uno ha aprendido a integrar a su paisaje urbano, ir viendo avanzar, semana a semana, la reconstrucción del edificio y su entorno. La experiencia que me convoca a Mundo Afro tendrá otro ritmo: será más circular, más de ida y vuelta.

Al llegar a la puerta, después de mirar una vez más el Solís y preguntarse si será posible, hay que subir una escalera. Escalón a escalón una va ampliando una visión del mercado vacío. Mostradores, cajas registradoras, ganchos sin nada. Es una imagen terrible que hay que dejar atrás cuando se llega al primer piso para dejarse ganar por el espacio de Mundo Afro. Colores, sonido, movimiento. Por el amplio corredor un poco laberíntico llegan conversaciones, ruidos de gente moviendo el cuerpo, música. Después de la cantina, un cartel servicial indica el lugar donde funcionará el taller convocado por el grupo de Memoria para armar.

Es un salón amplio en el que hace frío porque los grandes ventanales no conocen los sistemas de protección que tal intemperie reclama. Una gran mesa con café, agua, jugo, galletitas, caramelos es un indicio claro de que no se llega ahí a sufrir. El tema no es especialmente grato pero hay vida para disfrutar y disposición para pasarlo bien. Entiendo el mensaje tranquilizador.

Hay muchas sillas dispuestas en ronda. Se anticipa una concurrencia nutrida. Martes a martes las organizadoras tendrán todo dispuesto a la espera de los invitados. Me iré dando cuenta que los

jóvenes irán llegando después de la hora. Los talleres empezarán siempre alrededor de las 20hs. y terminarán dos horas después.

Coloco mi silla fuera del círculo que forman las otras. Es el lugar que me corresponde, el de observador, pienso. A medida que transcurran las conversaciones se me irá haciendo evidente que mi situación es en parte ficticia. Me emociona, me perturba, me ofusca lo que escucho y me muero de ganas de intervenir. En algunas ocasiones lo haré. Mal, sin nada de la imparcialidad y la clarividencia que mi papel exige. Es evidente que no existe la "objetividad" de la periodista. Voy a ir elaborando la idea de que lo que puedo hacer es dar cuenta de mi mirada al mismo tiempo en que transcribo lo que los otros hacen y dicen. Quiero interponerme lo menos posible, pero no hacerlo en absoluto es inventar una mentira válida para la creación, pero no para transmitir con ambición de fidelidad una experiencia compartida.

LOS JÓVENES

No estamos en democracia

* ¿Qué consecuencias creen Uds que tuvo la dictadura en los adultos?

– Mi vieja estuvo presa muy poco, no llegó a estar un año. Fue al principio. Yo creo que es distinta la vivencia de la gente que estuvo en cana, la gente que resistió afuera de la cárcel y la gente que se fue del país. Me parece que son tres vivencias que son bastante diferentes. Podés incluir una cuarta: no daba lo mismo estar afuera estando políticamente comprometido que estar afuera en una posición si se quiere neutral o hasta incluso del otro lado. La militancia tiene muchas concepciones. Yo no creo que la militancia sea salir a pintar muros. Quizás esa sea una manifestación de la militancia, pero no es la única. La militancia es mucho más amplia. Creo que la militancia va desde que uno tiene uso de razón hasta que uno se muere, y aún traspasa las fronteras de la muerte, porque uno deja en la memoria de la gente una enseñanza. Trasciende fronteras, va más allá de lo que tiene que ver con la desaparición física de una persona. Decía Zitarrosa en un reportaje: "es duro el exilio, es muy duro el exilio". Sentir que uno está en otro país y que no puede volver al suyo porque no sabe si

va en cana y no sabe con qué situación se va a encontrar. Otra muy distinta es la gente que se quedó resistiendo dentro del país, porque uno a veces cree que solamente caer en cana fue durísimo. Una vez una compañera de militancia, me decía que resistir también fue bravísimo. Eran noches enteras sin dormir, era llegar a tu casa y no saber si había una ratonera. Mi abuelo era dirigente del Partido Comunista de Rosario y se salvó en el anca de un piojo... Cada vivencia es distinta. Estoy de acuerdo con lo que decía Lucía: no podemos encasillar a toda la gente que sufrió eso. No hay un prototipo de persona de esa edad que pasó la época de la dictadura. No hay porque hay tantas vivencias como personas. Hay ciertos perfiles ¿no? pero creo que no hay un prototipo. Creo que una de las consecuencias que trajo fue aumentar el quietismo, que de por sí es una característica uruguaya. En otros países, un grupo de estudiantes no llega a estar de acuerdo con un curso y hace huelga. Acá, ino, por favor! "Papá y mamá me pagan para que vaya a estudiar. No estoy cumpliendo con mis viejos". Esa visión aumentó en la dictadura y la dan los padres hoy en día.

*Vos eso lo ves como una consecuencia...

– Sí, favoreció el quietismo uruguayo.

*Vos hablabas de tres cosas...

– Lo del exilio, lo de estar adentro de la cárcel, y estar afuera. En realidad cuatro, estar afuera comprometido y estar afuera no comprometido con el momento histórico.

*Y ahí las consecuencias ¿las ves iguales o distintas?

– Distintas, porque también me parece que la vivencia es distinta. También estoy de acuerdo con que esto no es democracia. No es dictadura, pero tampoco es democracia, tampoco es democracia, tampoco es democracia. No se puede creer que estamos en democracia y que está todo medianamente precioso o que "podría estar peor", esa famosa frase. Ahí nos movemos y vamos a laburar y a estudiar como con una inercia que nos lleva al carajo, como estamos hoy: en el carajo.

Entre el miedo, el derrotismo y la esperanza

– Creo que a mucha gente dejó muchísimo miedo. Esa gente quizás, no necesitó la cárcel o la tortura para sentir miedo, sino que el miedo se ejerció de otra manera. Quizás a otra gente que estuvo más comprometida le dejó derrotismo. La idea de “fuimos derrotados” o “no pudimos contra eso”. Hay otra gente que no, otra gente que sigue activa o que sigue creyendo en sus ideas, haciendo cosas. No sé, creo que son múltiples las consecuencias, y que no sé si da para clasificar a toda la gente en algo ¿no? Pero... creo que el miedo quedó inculcado como una lección por parte del Estado ¿no?

– Estuve leyendo uno de los libros de *Memoria para armar*, creo que por más que trataron de apagar ciertas generaciones con lo que hicieron, no lo consiguieron. Leía que se hizo una marcha en el 83, ¿Empezaba a resurgir todo, no? En los últimos años, todo el movimiento, en los estudiantes también. Una joven relataba, cómo ella sentía que aún, sabiendo todo lo que hicieron, no pudieron nunca apagar esa esperanza. Por más que hubo un saldo negativo brutal, también se generó algo positivo. Yo lo veo así, esa esperanza, ese añorar otro país posible ¿está bueno, no? Nosotros no conocemos lo que pasó antes o lo conocemos pero no directamente.

La militancia antes y ahora

– Yo creo que eso último que estas diciendo tiene dos puntas que son importantes. Se revitalizó la lucha de nuevo, se organizó mucha gente. Fue a nivel de masas, porque tampoco fue de organizaciones, fue de masas, esa repulsión a la dictadura en ese momento con un objetivo claro. La gente que quería eso lo logró en ese momento. El estado democrático, que la gente consiguió, es el mismo estado que mató y torturó, y ahora es democrático. Siguió la misma cabeza, los mismos intereses que en su momento impulsieron la dictadura. Yo creo que una consecuencia fundamental es la caída de la militancia de toda esa generación, que, hoy en día, la mayoría son nuestros padres. Eran claro, terribles militantes y lograron el estado democrático. Una de las consecuencias fundamentales es cómo después se bajó la guardia. Esa militancia es una militancia tranquila votando cada cinco años.

– Aquellos que militaban ya no militan.

– Los que militan son los veteranos, más veteranos, esos que de todos los colores todavía hay y después un vacío en el medio. Gente de 40 años, es poca. En las tradiciones políticas, en los sindicatos, gente de 35 años 40, es muy poca.

– Esa es la gente que era joven en la época de la dictadura.

– Claro.

– Pero, ¿por qué?

–Y porque lo lograron, justamente.

– Callaron a esa gente.

* ¿Los demás qué piensan de lo que dijo él?

– No sé si la gente ahora no milita tanto por lo que quedó de la dictadura, por el miedo. Me parece que es otro mundo. En todos los países hay menos participación social. No sé si es por la dictadura, por los medios de comunicación, por un montón de cosas. No sé.

* ¿Vos creés que es un fenómeno de la época?

– Sí, más que por la dictadura acá en Uruguay.

* ¿Que se da en otros países que no tuvieron dictadura?

– No sé, me parece que hay ahora como otra cosa. No es tan claro como en aquella época dónde están los malos y los buenos. Ahora todo es más difícil. No sé si fue el miedo que quedó.

– Hay otro ideal de joven. Hay que pensar también que a los jóvenes de la época de la dictadura los educaron distinto que a nosotros. Nuestros abuelos, eran mucho más represores, mucho más cuadrados. Creo que en nuestras generaciones hay más falta de límites. Capaz que se fueron para el otro lado porque vivieron la dictadura.

(Risas)

– Me parece que es otro mundo, que no se puede hablar que no hay militancia por el miedo.

– Ustedes saben que yo no creo, por lo que se dio en mi familia, yo no creo que hayan quedado con miedo. Y creo que la participación tampoco la logró la dictadura. No estoy de acuerdo con ninguno de ustedes, discúlpenme. Creo que la militancia es una época de la vida, que llega un momento en que uno tiene que estar cansado. Después de que estuvieron 10 años presos, por más que se siga, llega un momento en que la persona tiene que descansar. Más allá que siga con sus ideas políticas y converse, no está para salir, para golpear puerta por puerta, para hacer barriadas o para ir de pegatina o para pintar una calle. Me parece que eso está en cada uno. Obvio que influye pila la crianza, pero también me parece que estamos como bombardeados por un montón de cosas que interesan más -no a mí- la televisión, el cine ¿no? Es horrible, pero hay cosas que interesan más. Ya te digo, hablás con tus compañeros: me voy a bailar el sábado, hay una fiesta de facultad en..., así que el domingo no me levanto para ir al comité si hay que hacer feria. Me parece que eso no es solo la dictadura.

* Vos decís que va variando la forma de militar a lo largo de la vida, según la etapa a que se llegue.

– Sí, además.

En el interior es diferente

– Yo soy del interior y voy a dar mi punto de vista de pueblo. A mí me parece que la dictadura se gestó mucho antes que cuando se dio el golpe de Estado. Agarró a una generación que estaba muy comprometida en ese momento. En el interior quedaron jóvenes, que hoy son la mayoría de mis amigos, que acumularon mucho miedo. Quedó el miedo de qué puede pasar si todo se revoluciona. Cuanta más militancia, cuanto más movimiento, más se revoluciona la cosa. Puede volver a pasar. De hecho en el interior hay pila de miedo de que si gana el Frente Amplio haya un golpe de Estado.

– Sí, sí, acá también.

– La militancia de los jóvenes se pierde porque los padres les han inculcado miedo. "No se tiene que revolucionar mucho, porque miren lo que pasó". Y ahí viene el ejemplo de los años 60 y 70. Todo ese agite fue una consecuencia de la militancia. Acá en Montevideo es otra cosa porque acá hubo mucho más gente comprometida que en el interior.

*¿De dónde sos?

– De Melo. Es diferente la visión que podés tener. En el interior hay muchísimo más miedo. Acá hay mucha menos gente que piensa que si gana el Frente Amplio hay un golpe de Estado. En el interior yo conozco mucha más gente que sí lo dice. Conozco pila de amigos míos que empezaron a militar y los padres: "no puede ser, no, miren que es complicado". Acá (en Montevideo) la vida es mucho más rápida. En Melo el tiempo pasa mucho más lento: para observar, para evaluar. En el interior hay gente que ni se tocó cuando fue la dictadura, que no pasó por la dictadura, pensó que siempre fue democracia, a no ser por el toque de queda a las 12. Se tenían que meter en la casa.

– Mucha gente no cree en lo que pasó.

– Claro, mucha gente no cree que fue malo. Sí que había muchos subversivos, y que había que combatirlos.

*¿Todo el resto es de Montevideo?

– No.

* ¿Vos qué pensás? ¿De dónde sos?

– Yo soy de Florida. Mirá pienso que es cierto que dejó pila de miedos y dejó miedos diferentes, vamos a decir, grados de miedos, según los departamentos. En algunos departamentos se dio más marcado. Por ejemplo, mi madre cuando era joven vivió en Durazno. Iba al liceo y me contaba que ella todos los días cuando prendía la radio

estaban todo el tiempo hablando de los milicos, todo el tiempo, todo el tiempo. Sin embargo, en Florida era totalmente distinto, había más libertad, no era tan represivo. Por ejemplo, en Durazno después que ya había terminado la dictadura, todos los milicos andaban caminando por la calle como si siguieran, y seguían, llevando gente. Pila de gente que yo he hablado tiene miedo pero no solo por militar en un partido como el Frente, en cualquier partido político. El Uruguay es chico, somos pocos, pero en el interior somos menos. Si la gente levanta un dedo ya todos lo saben. Entre los mismos vecinos se denunciaban unos a otros. Todo eso hacía que no se pudiera hablar con nadie porque todo el mundo se estaba espionando. La gente es más chusma (se ríe).

Burocracia y poder

*¿Ves que la dictadura haya dejado alguna consecuencia?

– Yo creo que cambió la vida de los individuos brutalmente. Pero no global, a cada uno le pegó diferente. Sí, hubo miedo, hay miedo; sí, hubo mucha desinformación en ese momento, hay mucha desinformación ahora. Escuchás a los medios distorsionar todo. ¿Quiénes manejan los medios? La educación fue sabotada de una manera en que todos los profesores de izquierda estaban destituidos. ¿Quiénes daban clase? Mi abuela siempre cuenta que era samaritana y que trabajaba en una casa. Vino la nieta de la señora que cuidaba y le dijo: "Carmen, sabés que me conseguí un trabajo en Secundaria de profesora". "Pero si vos no sos profesora, ¿qué vas a dar?" "No sé si matemáticas o literatura porque tengo un militar conocido". Yo tuve un profesor de derecho que era fascista, que no era profesor. Lo tuve en el liceo, en el Miranda. No lo podía sacar nadie. Además daba clases en el IPA. Es horrible.

– Vos decís que eso es una consecuencia de la dictadura que sigue hoy (mueve la cabeza aprobando).

– Claro. Yo que sé, los empleados públicos. Para hacer la ficha médica tenés que pasar por cinco personas. ¿Por qué? Porque era la hija, la sobrina, la vecina del milico tal. Yo creo que las consecuencias fueron esas. Arruinaron la vida de miles de personas, millones de personas.

Rabia y estragos

– Yo quería decir que, miedo no, lo que dejó es mucho dolor. Que causó muchas pérdidas, muchas pérdidas. Cosas que son irreparables. Hay cosas de la dictadura que son irre recuperables.

– Siento que dejó muchos estragos en toda la generación de nuestros padres. Me parece que dejó estragos en todas las personas que vivieron de diferentes maneras. Yo sinceramente no puedo juzgar quién estuvo comprometido, quién no, quién sintió miedo. Creo que un golpe de Estado o una guerra, fue una especie de guerra ¿no? tiene que dejar consecuencias en todas las personas, en la sociedad.

* "Estragos" ¿en qué sentido?

– Por ejemplo, mucho resentimiento. No solamente resentimiento político. Yo soy hija de una madre que tuvo mucho miedo, que no militó, que se escondió, que se escondió no, que se encerró en su casa. Para mí sinceramente eso es válido también, porque no me pasó vivirlo y no sé qué podría llegar a pasar si... Por eso agradezco a quien estuvo comprometido.

– Yo creo que hay mucha rabia y también tengo un prejuicio que no sé si me lo transmitieron: pienso en milicos y me da rabia.

– A sí, sí.

– Y te da rabia, te da rabia y no todos tienen por qué ser así. Ya es algo cultural. Eso lo transmitieron las generaciones de arriba.

*La imagen de cómo se ve al militar.

– A las Fuerzas Armadas.

– Los que están en el poder es obvio que no sirven para nada. Los milicos de abajo, como pasa mucho en el interior, los miliquitos se meten porque no tienen otra cosa que hacer. No terminan la escuela, no saben ni dónde están parados. Vos los ves y te da rabia por ser ellos, y ellos no saben qué hacen ahí.

Quebrar silencios

– Escucho lo que venían hablando ustedes y hay algunos puntos en que estoy bastante de acuerdo. Me parece muy importante pensar en qué nos influye la dictadura a nosotros. De repente me pasa discutiendo con gente o con amigos, sobre si la dictadura pasó, y de última, a nosotros, en qué nos influye. Creo que tiene muchísimas consecuencias: por ejemplo lo de hacé la tuya. Creo que es una consecuencia re jodida que trajo la dictadura. De repente se estuvo hablando pila de la militancia, y también va por ahí. Eso de centrarse en uno mismo, ese individualismo totalmente exacerbado tiene que ver con la dictadura. Necesito cuidarme yo. El problema son las pequeñas cosas que no se hablan. Justamente creo que es eso lo que hay que quebrar. Me parece que es muy importante que se haga acá. Lo que estamos haciendo entre todos acá es quebrar los silencios que fueron totalmente impuestos y que siguen hasta ahora. Esa imagen perversa, de “los ojos en la nuca” que planteaba Sanguinetti, sigue hasta ahora. Es muy fuerte el choque de generaciones. Me pasó en un Taller que un chiquilín citó “25 watts”. Dijo que a él le había parecido increíble la película porque le parecía que reflejaba lo que era la realidad, y se la hizo ver a la madre. La madre le dijo que a ella le parecía espantosa, porque “tu generación es la del individualismo y la mía era la de “La noche de los lápices”. Esas pequeñas cosas hay que hablarlas. Si no se hablan me parece que nunca se va a poder, por lo menos, razonar y tratar de hacer algo diferente, si es que queremos hacer algo diferente. Yo creo que sí.

LOS VETERANOS

Silencio, bronca, rabia, rencor

*¿Qué consecuencias creen ustedes que tuvo la dictadura en los jóvenes? La clave la pueden pensar en relación a la experiencia de cada una.

– Tengo 52 años, no estuve presa. Después de la dictadura con mi generación de amigos, muchos exiliados, estábamos como en una especie de bloqueo. Yo tenía un hijo chiquito, de dos años, no

sabía cómo transmitirle. Esa cosa se te atragantaba acá. Me acuerdo que era una discusión casi permanente de cómo hacer. Cada vez que veía un milico, decía “milico de mierda”. Creo que eso en alguna medida debe haber influido en la educación de nuestros hijos...

*¿De qué manera te parece?

– Por omisión, por separarse de todo eso, por tratar de no cargarlos con historias que son nuestras. Silencio y al mismo tiempo hacerlos partícipes de situaciones que era imposible que ... Lloraba en la cocina cocinando y venía el nene ¿qué te pasa? Cuando salía algún familiar de la cana, era difícil tirarles con eso a ciertas edades. Era difícil decidir si era bueno o era malo transmitirles todo eso...

– ¿Qué edad tienen tus hijos ahora?

– Ahora tienen 20 y 17.

*¿Vos qué pensás?

– Era un momento de duda. De repente los nenes eran muy chiquitos para transmitirles esa situación. La excusa era un poco esa, son muy chiquitos cómo les vas a traer todas esas cosas pesadas, no las pueden manejar. Pero al mismo tiempo te salían, y no lo podías evitar. Era realmente una situación que uno no sabía mucho qué hacer.

– Yo viví a la vuelta de Martínez Reina. Hubo muchísima represión ahí, muy fuerte, con días de ocupación de trabajadores y días de ocupación de la policía. Los vecinos nos sentíamos también como sitiados. Tenías que ir a Agraciada todos los días a tomar el ómnibus y llevar a los chiquilines. Tenía en ese momento un hijo de 7 años y el otro tenía 12. Mi hijo de 7 años quedó con un terror, porque nosotros vimos muchas situaciones de violencia, sentimos muchas veces correr, los caballos y los gritos. Tenía que ir a Agraciada. Me acompañaba mi esposo con los chiquilines. Íbamos pero con miedo. Mi hijo más chico quedó con ese miedo como para siempre de la policía, del caballo y todo eso, terror. Y mi hijo más grande quedó con bronca.

* ¿Bronca?

– Sí. Bronca. Como decía ella, siempre tiene que criticar a la policía. Siempre se pone del lado contrario a la policía si hay un enfrentamiento, o si hay delincuentes. Esa bronca le quedó, Viéndolo a él, pero viendo también a otros chicos que he conocido amigos de él y de esta época, me parece que a ellos les quedó como una rabia. Les quedó ese rencor, pero sin entender realmente, por la edad que tenían, las cosas que pasaron. Nosotros hemos mantenido, y me incluyo, un silencio sobre eso. Un análisis con nuestros hijos, no nos hemos dado la posibilidad de hacerlo. Creo que ni yo, ni la vecina de al lado, ni la otra, ni la otra. Después que pasó este problema no hablamos más. Eso hace que hoy, a los muchachos que vivieron de cerca esas situaciones cuando eran niños, les haya quedado como un rencor.

– Mis hijos nacieron entre 1972 y 1982. Tengo cinco. Sin hacerlos partícipes directamente de lo que estábamos viviendo en esos años, de alguna forma sí lo hicimos. Iban a la escuela pública y en aquella época los libros de historia y demás eran tremendos: todo mentira. Yo lo que hacía era decirles que cuando llegaran al capítulo que hablaba de Pacheco que hablaran conmigo, que yo les iba a explicar que eso que decía el libro no era cierto. Les explicaba un poco cómo era la cosa. Sin explayarme demasiado tampoco porque era la época en que uno se tenía que cuidar de lo que hablaba por teléfono, lo que decía, con quién. Los chiquilines, viste cómo son. Siempre muy medida la cosa ¿no? Después en el 82 cuando la situación se fue abriendo, me ocupé mucho de que los chicos supieran cuáles eran sus derechos. No quería que hubiera ningún milico que pudiera pararlos y (...) y llevarlos. Hacerles saber que por el hecho de ser jóvenes ya son sospechosos, y si tienen pelo largo, más sospechosos todavía.

*¿Cómo están ahora?

– El más chico no quiere hablar, sin ninguna participación, ni nada. La mayor sí, militante, ella tiene treinta y uno. Los del medio, tengo dos en España. El otro también, pero más bien como con rabia...

*Hablaban de rencor.

– Mi familia estuvo exiliada, un montón de cosas, pero yo no creo que haya rencor...

– Yo no dije la palabra rencor, dije bronca.

– Bronca

– Rabia.

– Rabia.

Hay que debatir

– Mi hijo nunca llegó a entenderla del todo. Porque en realidad no nos hemos dado la oportunidad como sociedad de hablar de este tema, y de conocerlo. Hay cosas que desconocemos aún nosotros, los adultos, porque no tenemos oportunidad de generar un debate. Porque más vale silencio. Si nosotros mal lo hemos conocido, mal lo podemos transmitir a nuestros hijos. Ojalá tengamos la oportunidad de revertir eso ... El miedo es total, el oscurantismo absoluto. Hay que saber realmente qué pasó, debatirlo, analizarlo. Yo creo que nosotros no lo tenemos del todo claro y menos lo podemos transmitir. A raíz de la desinformación, no hablamos más este tema, no lo dejamos entrar en nuestras casas.

* ¿Y cuando decís "no hablamos", te estás refiriendo aquí o en toda la sociedad?

– En toda la sociedad, pero no solamente no lo hablamos en nuestras casas, tampoco se generaron charlas ni debates ni nada, yo no milité.

Discriminación

– Nunca estuve presa. También el joven negro es muy discriminado por la policía. Allá en el Paso Molino lo agarran.

– Y acá también.

– También tiene que ver con eso, con respecto a los jóvenes.

– Claro.

– Un exceso de terrorismo de Estado que dejó la dictadura, y la etapa de silencio, el miedo.

– El no respetar.

Azorados y con miedo

– Esa política de terrorismo de Estado, depende en cada caso. Cada familia lo trató de llevar lo mejor que pudo.... Tengo un hijo que nació preso y la otra nació después que salí. Nos costó charlar con ellos, cómo era la mejor manera de manejarlo con ellos para que pudieran comprender. Vivió con sus abuelos y le dieron lo mejor que tenían. Era un niño que iba a dos Penales, a uno a verme a mí. Hasta el día de hoy, muy raras veces se habla. Tiene una actitud coherente, comprensiva de nuestra historia, pero nunca... En cambio la otra ... tiene 15 años.

– ¿Tiene 15 años ahora?

– Sí.

– Me dijo que a los talleres capaz que venía. Es más adolescente, no se resiste a hablar de ningún tema. Daniel en cambio no, es más hacia adentro. Para mí el tema pasa por lo que fue la secuela fundamental de la dictadura: nos dejó a todos azorados, con miedo, con cosas, que de a poco hemos ido procesando, superando, reacomodando. Esa es la idea, hasta hoy.

Vergüenzas, olvidos y militancias

– A mí me gustaría seguir esta línea tuya, porque yo siento otra cosa. Mis hijos son grandes: mi hijo tiene 33 y mi hija 31. Nacieron los dos antes. Cuando caí, ya tenía a mis hijos. Eran chiquitos: mi hijo 4 años y mi hija no tenía 3 todavía. Vivieron toda mi cárcel yéndome a visitar a Punta de Rieles. Yo quise saber cómo lo habían vivido y creo que llegué a la conclusión de que habían tenido mucha vergüenza de tener que decir que tenían una madre presa. Porque

no era claro qué era una madre presa. Fijate que los dos vivieron etapas de militancia: mi hijo en Secundaria. A pesar de todo esto fue militante. Él estaba en el liceo cuando la salida de la dictadura: momento de mucha euforia. Militó en la UJC, y después con otros... Hoy no participa absolutamente de nada: va a votar obligado. En general se relaciona muy mal con el resto de la gente. No sé si lo que vivió puede tener que ver. Mi hija no militó en Secundaria, pero militó en la Facultad...Que cosas increíbles ¿no? Hoy justamente en relación a estos talleres, me dijo: "yo no iría ni loca". Yo reconozco que he hablado poco con ella de mi experiencia. Por ejemplo Memoria para armar o los libros que yo voy llevando a casa, mi hijo los lee, a mi hija ni siquiera le interesan. Ella ya es madre, tiene hijos chicos, pero no quiere saber...

– Yo fui presa con 19 años. Ahora una gurisa de 19 años está pensando qué hacer, se está planteando la vida, se expresa de otra manera.

– Sin embargo, mis hijos a esa altura militaban, a los treinta, nada.

– Yo creo que estoy un poco de acuerdo con Nibia cuando dice que la dictadura hizo un quiebre. Incidió en la cultura, en el alma. Tampoco es un fenómeno tan particular de Uruguay ¿no? En América Latina, del sesenta y pico para adelante, aplicaron un método sistemático: el terror y la desinformación, la propaganda continua y la falta de libertad. La pregunta era cómo afectó a los jóvenes la dictadura. Transmitimos desde nosotros, desde lo que fuimos, desde lo que sufrimos nosotros como jóvenes. Hoy mis hijos no tienen nada que ver, pero igual decimos "militan los chicos o no quieren militar". La militancia hoy es tan distinta de lo que fue para nosotros. ¿Desde dónde lo decimos?

¿Qué significa militancia hoy?

– Una vez en la conmemoración de los treinta años (del golpe de Estado de 1973) mostraron una concentración en video...

– El año pasado.

– Empezaron a pasar distintos lugares como Funsa, Bao...

- Era el video sobre la huelga general.
- Pasaron Martínez Reina. Uno olvida esas cosas, las tenía atrás, no sé dónde.
- Muy atrás.
- Me empecé a acordar de una cantidad de cosas...
- ¿Lo viste tú?
- Sí.
- Yo me acordé de una cosa que pasó con mi mamá, que falleció. Estaba la policía y mi mamá hacia pastelitos y, al mediodía, a las once, iba a Martínez Reina. Estaba toda la policía "¿Qué estás haciendo?". Ella seguía haciendo sus pasteles. Fue en la puerta de la fábrica: le compraron los que estaban ocupando, con la policía afuera. Yo cuento eso acá, pero a mi familia no se lo conté porque me dio vergüenza. Cuando hizo la pascualina y la llevó igual y estaban ocupando con toda la policía alrededor.
- Me parece que no pudimos sacar ninguna conclusión de esas militancias de los chicos. Pero de las secuelas, de lo que dejaron, sí. Porque ahí puedo decir, pero no con orgullo, que Uruguay parece más desapegado.

* ¿Cómo?

– Desapegado. Todo ese tema de la represión interna. Parte de nosotros hemos empezado a hablar o a rescatar memorias a los treinta años de los sucesos. Me parece que son los plazos máximos que se han dado las sociedades para empezar a armar su historia ¿no? No quito el mérito de gente que ha estado siempre buscando eso. Ahora se está abriendo la cosa. El voto de la ley de caducidad y el respeto ese que tenemos de que no se pueda llegar a cambiar nunca. Eso está dentro de nosotros: no somos capaces de armar una huelga, ni sostener a los trabajadores en los puestos de trabajo. A veces se largan, pero quedan como loquitos por-

que toda la sociedad les cae arriba. La trasgresión esta re mal vista ahora, por nosotros mismos.

– Hoy vi justamente una manifestación, un grupo de estudiantes de magisterio. Pasaba y ahí estaban los granaderos con trajes negros. Ahora me viene un chucho: esto ya lo viví, pero cuando yo lo vivía, lo vivía yo y ahora lo viven los jóvenes. Me viene pánico.

PLENARIO

¿De qué hablamos cuando hablamos del otro?

La consigna que impulsó el trabajo en el taller era una invitación a que jóvenes y adultos miraran más allá de los límites o posibilidades que su edad y experiencia les marca. Pero ¿qué quiere decir hablar de los otros? El diálogo hizo evidente que para poder pensar en ese otro cada uno necesitó hablar de sí, circunscribirse a su vida, sus emociones, sus afectos. En la circularidad de la conversación hablar del otro fue hablar al otro sobre sí mismo. El descubrimiento de esa confusión se produjo en el plenario. Poder verse en una dimensión adecuada fue una necesidad que surgió en el intercambio. Los equívocos y cierta dificultad en precisar las preguntas manifestada fundamentalmente por los jóvenes es tal vez un indicio del grado de desenfoque de las imágenes elaboradas sobre el otro y su realidad concreta, corpórea, insoslayable.

* Les planteamos a los adultos qué consecuencias creían que había dejado la dictadura en los jóvenes. Al mismo tiempo preguntamos a los jóvenes qué consecuencias había dejado la dictadura hoy en los veteranos. La idea ahora es dialogar.

*Les vamos a pedir a los jóvenes que le planteen a las veteranas qué consecuencias vieron. Y vamos a hacer lo mismo con las veteranas: que hagan una síntesis de lo que vieron como consecuencias en los jóvenes.

J – El padre de una amiga que vive en la casa reclutado. Estuvo preso, salió, pero se quedó. Vive en la casa y no sale y está ensimismado. Son estragos psicológicos, físicos, lo que sea. También veía-

mos el problema de la militancia. La generación joven que vivió ese pasaje, los que en el 84 eran jóvenes, tenían bien viva una esperanza porque conocían el país en dictadura pero también conocían el otro. Pensaron "se viene algo nuevo, algo mejor". El compañero agregó que vivimos otra dictadura, que la democracia es algo falso. Aunque no vivimos esa dictadura, vivimos otra, y no sé cuál es peor.

J – Hablamos que los que tenían 20 años en el momento de transición, ahora no todos militan.

V – Ahora tienen 40 ¿no?

J – Como que se cansaron.

J – También salió que hay un quietismo brutal. Para mí eso es funcional. Lo veo como algo global. Siempre fue lo mismo, el mismo sistema que se trató de colocar en todos los momentos. No veo que sea diferente, veo que se expresa de distinta manera. Algunos jóvenes tienen una actitud crítica, se interesan, pero otros no.

J – Una compañera dijo que podía ser un fenómeno de la época, que no solo sucedía en Uruguay, un fenómeno posmoderno, de esta época. Y también que la dictadura era la época de la guerra fría. El mundo exterior también influye ¿no?

V – ¿Cómo valoran ustedes el tema de la militancia, en épocas anteriores, ya sea partidaria o gremial, qué valor le atribuyen?

J – ¿Cómo? ¿En qué sentido?

V – Yo lo que veo es muy poca militancia en general en la juventud.

J – No, no, no.

*El tema de la militancia lo estuvimos discutiendo bastante.

J – En realidad lo que nosotros discutíamos era cuál es en definitiva la concepción de militancia. Vos dijiste que había dos puntas, dos patas. Mi abuelo sigue saliendo a hablar. Yo decía que

eso también es militancia. Yo no creo que el compromiso sea una cosa que pase. El compromiso con el momento en el que estamos: creo que eso es el concepto de militancia.

J – Falta un poco el compromiso.

V – ¿Por parte de ustedes?

J – De todos en realidad.

J – En cuanto al compromiso de los jóvenes, creo que más bien se ha perdido la participación en lugares de trabajo político. No es que no se comprometan nunca. Hay jóvenes que se comprometen en muchas cosas y les gusta y lo hacen con ganas. La prueba está que hay miles de jóvenes en murga joven.

J – No creo que no sea la falta de compromiso sino la falta de seguridad que te dan....

V – Entiendo que la política interesa, pero no tanto la política partidaria. El compromiso es más social, por ejemplo en la murga joven.

J – En parte sí.

J – Creo que la discusión que tuvimos tuvo poco que ver con la pregunta, pero se ve que había ganas de hablar de eso.

V – Pero entra dentro de lo que estuvimos hablando.

J – Tiene que ver, pero no fue claro. No hablamos de la gente de 70 años, hablamos más bien de nosotros. Creo en eso de que se puede militar desde cualquier profesión, cualquier cosa que hagas en la vida, si te interesás por lo social... A poca gente le sirve ir a los comités de base. Ahora es distinto.

J – Yo también planteaba que no es necesario ser joven y salir de pegatina a las tres de la mañana, también se puede militar desde otro punto de vista: desde tu profesión o de lo que hagas en tu vida.



V – ¿Puedo hacer una pregunta? Sobre lo de aquella compañera, sobre su visión, sobre cómo quedaron los que somos viejos. A mí me dejaste anonadada, porque nos ves encerrados, clausurados o enclaustrados.

J – Lo que planteé fue un claro ejemplo de estrago físico, psicológico, brutal.

V – ¿Cómo nos ves a nosotros?

J – Conocí el grupo de mujeres y me pareció fantástico.

V – ¿Te pareció?

J – Esto también es militancia. Yo veo que hay gente embanderada que sigue sosteniendo las mismas cosas que sostuvo cuando fue joven. Las lleva a su manera. Yo admiro eso totalmente.

V – Planteamos al principio que, aunque había sido horrible, había gente que lo había superado.

J – Claro, exactamente, son especiales: el grupo de género y memoria y el otro grupo de las siete mujeres de vivencias. Lo hacen como una cosa mental, una cosa sana de la mente. Pero hay muchas personas de su generación que quedaron muy mal físicamente. A mí me pasó algo impresionante, el 27 de junio¹ este. Una gurisa que fue compañera de la Figari cuando en el video mostraban la papeleta del SÍ y del NO y el voto verde, me contó que su padre, cuando ganó el NO, se mató. Estuvo preso cinco años y, después que pasó eso, se mató. Nunca me había pasado eso en la calle: que alguien me cuente algo tan fuerte. Ahora ustedes están haciendo cosas maravillosas, pero hay otras personas que les fue muy mal.

V – Miren que en el grupo de las mayores no todas son de Memoria para armar.

¹ El 27 de junio de 2003 se cumplieron 30 años del golpe de Estado en el Uruguay. Las papeletas del SÍ y el NO aluden al plebiscito de 1980, en el que se votó NO al proyecto de institucionalización de la dictadura. El 16 de abril de 1989, en democracia, en referendun se votó la vigencia de la Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado. El voto verde, decía SÍ a la derogación de la ley que establecía la impunidad a los crímenes cometidos durante la dictadura. El resultado marcó el triunfo del NO, el voto amarillo. La imposibilidad de saber y juzgar lo acontecido en esos años es el marco imprescindible para entender el planteo de los talleres.

V – Estás linda, Charna.

(Lo que escucho me hace mirar de otra manera a los talleristas. Los jóvenes están con gorras de lana que nada tienen que ver con el frío, sino con una manera de lucir que desde hace un tiempo los identifica. Son en general serios. Las veteranas son más sonrientes. Están cuidadas, en su ropa, su pelo, sus caravanas. Todo transmite la imagen de un tiempo bien llevado. Nada en su apariencia indica que existan "estragos").

V – Tengo bastantes más de cincuenta. No quiero ser linda, lo que no quiero es estar reventada. (Se ríe.)

J – Yo quería compartir algo de mi familia: la única que estuvo presa, fue mi madre. A mí me parece que es la que tuvo más salud mental, la que está mejor de toda la familia. Todos están escarchados. No estuvieron presos y tienen pila de problemas psiquiátricos. Toman psicofármacos y no pueden llevar una vida sana. Vivieron la dictadura bastante pasivamente.

*Las diferencias con el interior...

J – Iba a mencionar que se había hablado de cómo se había generado un individualismo.

V – ¿Cómo?

J – Un individualismo en los mayores. Creo que eso se transmitió a los jóvenes. Y también se habló de que llegó la democracia y me concentro en mí, en mi familia y me cuido un poco. Entre muchos factores, entra el miedo y empezar a vivir para cada uno. Lo vivo en mi familia que eran militantes: "Bueno, hacé, pero no mucho", "Cuidate". El individualismo es una consecuencia y se transmite muy fuerte y los medios lo explotan al máximo.

*Vamos a las veteranas.

V – ¿Qué hablamos de los jóvenes, en general? ¿Hablo en general? ¿Lo que recuerdo?

* Sí, lo que resonó en cada uno.

V – Criar a los hijos en esa época no fue fácil. En mi caso particular pusimos mucho cuidado. Se enteraban de las cosas que estaban sucediendo, pero no de una forma abierta. Teníamos mucho cuidado. Les contaba a las compañeras lo que pasaba con los libros de texto en ese momento. A partir de determinada fecha, el libro que le daban a los chicos en la escuela era mentira. De un capítulo hasta el final, era mentira, era todo inventado. Le digo a mi hija: "Bueno, hasta aquí todo bien, de aquí para adelante, hablamos en casa". Había que tener cuidado de que no lo expresaran muy abiertamente en la escuela. Qué pasó con mis hijos: algunos son militantes. Los más chicos: el de 20 y 21, no se interesan en absoluto.

V – Hablando más en general, tomando todas las opiniones de las veteranas, parece que hay un legado de silencio. Ustedes dijeron que la democracia es otra forma de dictadura: yo creo que no. Fue tan fuerte lo que se vivió que las formas de transmitirlo a niños eran muy complicadas. Hay gente que hasta el día de hoy no puede. En eso yo me hago cargo, todas nos hacemos cargo, de que hay un legado de silencio. Y el individualismo también, sin duda, pero era una dictadura totalmente diferente a la dictadura que Uds. ven en la democracia.

J – Dijimos que no era una dictadura y que no era una democracia.

V – Te entiendo perfecto y estamos de acuerdo en el fondo.

V – Estábamos marcados por una realidad que te impedía actuar de una manera directa, no solo con los chicos, incluso con los que eran bastante grandes en esa época. Más las dudas de cómo transmitirles todo eso...

MPA – Leo, por ejemplo, las palabras que fui sintiendo: "rabia", "miedo", "no se habló en la sociedad", "no se generó debate para tratar el tema", "silencio", "a medias": eso fue lo que yo fui recogiendo de lo que fuimos diciendo.

V – ¿Estas serían las consecuencias que ustedes ven en nuestra generación?

V – Nosotros vivíamos frente a una fábrica y fue una fábrica que estuvo muchos meses ocupada. Hubo mucha represión, de sacar a la gente arrastrando. Nosotros como vecinos también éramos rehenes. Desde la madrugada estábamos sintiendo. Había guardias, oficiales. Eso generó que todos los que estábamos alrededor supiéramos. Eso pasó y quedó como que ya pasó, ya está, y no se habla más. No se habló más en el barrio, en Capurro, pero tampoco se escuchó mucho más y han pasado... Nosotros no hemos generado como sociedad un debate de esto...

V – Si no lo hablamos no lo podemos transmitir a nuestros hijos tampoco...

* Todas se refirieron a la crianza de los hijos, como factor importantísimo para las personas que tenemos hoy ¿Hasta qué punto creen que sería determinante para una persona la crianza que recibió en ese momento? ¿Qué porcentaje le atribuyen a eso que influye en los militantes de hoy?

V – Yo no creo que sea determinante, porque cada individuo, cada persona, cada hijo tiene sus propios intereses. Recibe de los padres, pero la decisión final, la responsabilidad final, es del individuo.

V – No creo que sea lo único ¿no?

V – Es muy diferente por ejemplo haber tenido como nosotras una adolescencia en democracia, que lo que vivieron nuestros hijos. No sé la edad que tienen ustedes, de pronto son más chicos. Mis hijos andan alrededor de los 30. Hicieron la escuela y el liceo en dictadura. Eso tiene que marcar fuerte. Además tuvieron a la madre presa. Por más que tuvieran sus propias estructuras, eso tiene que haberlos marcado.

V – Yo lo decía hoy cuando estábamos hablando de que no es lo mismo terrorismo de Estado que esta democracia. El terrorismo de

Estado afectó a toda la sociedad: presos, no presos, de un lado, del otro, de donde sea, de una manera inédita. Me parece que más allá de las experiencias personales, en el Uruguay se modificó la cultura, la cabeza, la forma de ser. Cambió la forma de ser de los uruguayos: ese no saltar, ese no transgredir, ese cuidado, no existía antes. En el 60, 70 no existía. En nuestra generación la transgresión era no darle importancia a lo que decían nuestros padres. Lo que hacían nuestros padres nos importaba un bledo, nada en absoluto.

V – No tenía interés para nosotros.

V – Las secuelas que dejó la dictadura son diferentes en la generación de gurises de 20 y 30 años. Estos gurises de 20 están menos afectados por todo lo que fueron las consecuencias del terrorismo de Estado. La generación anterior, de 30 y pico de años, está mucho más marcada porque vivió el terror en carne propia y quedó mucho más marcada, porque vio escenas de violencia, porque vio detenciones, porque vio manifestaciones, porque vio el poder que tenía la dictadura cívico-militar.

J – Yo creo que hay una política sistemática de no tener memoria.

V – ¿La política la estás señalando en los de nuestra generación?

J – Sí, sí, ni hablar.

V – Yo siento que hay un bombardeo terrible de ese lado, pero igual lo veo así en los jóvenes de 20. Hay de todo, pero como soy optimista en esto, me gusta ver que está resurgiendo. Si miramos lo que está pasando en América Latina siempre hay una franja en la población que tiene un cierto quietismo. Pero yo me veo mucho más optimista ahora viendo que hay cambios que están tomando a toda América Latina. Estamos a poca distancia de las elecciones nacionales y hay la esperanza de un cambio. Hay quietismo por una parte y, por otra parte, veo mucho revuelto.

V – Lo que pensás de la dictadura, ¿quién te lo contó?

J – Mi padre.

V – ¿A ustedes?

J – De mi familia, no vino nada. Cuando conocí lo que era un gremio, ahí empecé, con la marcha de los desaparecidos, a ver qué era eso. El 24 de agosto, a partir de lo estudiantil. Ahora lo veo y digo "pa, cómo juega eso del silencio en mi familia". Si yo no me movía un poquito, no me enteraba.

J – Mis padres me hablan. Mi padre tiene 40 años, mi madre 38: no podés culpar a la gente que la vivió. Yo pienso que eso está en cada uno. A mí se me formó, se me educó, se me dio a elegir en un montón de cosas; pero está en uno. No creo que la gente no milita por la dictadura, yo creo que la gente no milita porque prefiere ir al cine. Es como que dieron vuelta la página y quisieron hacer su vida. Cómo lo superaron es algo que me cambió, porque la verdad es que hay gente que se mató. La gente que conocí ahora, que está militando, son todas mujeres.

J – A mí mi vieja me contó lo poco que estuvo. Me quedó una cosa que es muy fuerte. Una gran amiga de ella, antes de que la metieran en cana, cuando tenía siete u ocho balas en el cuerpo, las últimas palabras que dijo fue: "sigan luchando", "sigan luchando por los que nos estamos yendo". Eso a mí me eriza la piel y me tranca la garanta. Vos veías que esa gente estaba empapada hasta las pelotas. Quedaron cosas que no se ven, cosas que están volviendo a resurgir. Quedaron valores que algunos padres tuvieron intención de transmitir. Hubo gente que sufrió mucho, que sintió que no quería contar: destapar aquella olla, aquel caño podrido. Para no generar algo jodido en los hijos, pero hubo otra que tuvo mucha intención de contar las cosas. No explícitamente cómo la picana se metía en tal parte y tal otra, como lamentablemente mi vieja me contó. A mi vieja le hizo mucho mal. Quería preguntarles una cosa que dije hoy: ¿para ustedes es lo mismo haber vivido, en la época de la dictadura, presos, afuera comprometido o haberse ido del país?

V – Yo pienso que se dieron situaciones terribles. No puedo hablar por el que estuvo afuera de la cárcel, pero puedo hablar de mi familia. Mis padres son del interior. Pasaron años, años, que no entendieron, y me apoyaron.



J – Cuando salieron, la familia quería escuchar lo que habían vivido adentro. Ustedes tenían el milico adentro.

V – En mi caso me parece que hablé muy naturalmente. Yo nunca abusé, no iba a estar todo el tiempo hablando de lo que había vivido. Se daba naturalmente ese intercambio.

V – Yo creo que inconscientemente conté menos de lo que podría haber contado. No sé si querían o no querían. Les hago una anécdota cortita: mi madre estaba leyendo una denuncia de tortura en el exterior: horrible. Yo me quedé helada, porque eso era lo que me había pasado a mí. No podía creer que ella no pudiera ni siquiera tal vez imaginarse que a su hija le había pasado eso. Estamos hablando del extremo que es la tortura, porque hay cosas y cosas, una cosa es la tortura y otra la prisión prolongada. Fueron años y años de cárcel que ellos fueron sufriendo junto con nosotros.

V – Como contaba Gloria, la familia nos apoyó desde afuera. En mi caso, cuidando a mis hijos. Pero creo que de lo más horrible era mejor ni enterarse. A mí me costaba hablar. Hay gente que sí, ha sido capaz de dar testimonio, pero la mayoría, la mayoría, no hablamos.

V – Tratábamos de darles la imagen mejor que teníamos, que vivíamos cosas lindísimas. En cada momento estábamos tratando de simular que estábamos perfecto.

V – En todas partes: en el exilio, dentro del país, los que teníamos, digamos una vida más colectiva, enfrentábamos la represión directa. Lo que nos planteábamos era: o estabas de un lado o estabas del otro. La gente que vivió en la cárcel se manejó muy distinto según sus capacidades de sobrevivencia. Para mí no era fácil hablar en los primeros tiempos de la tortura, hablaba sí de mis compañeras de la cárcel. No hablaba más que sobre lo que me preguntaran. Vi casos de quiebre en las cárceles, hubo casos de quiebre en el exilio. Pero de todo eso, en relación a la proporción de presos que tuvo este país, de años de cárcel y exilio, el porcentaje es bajo.

* ¿A ustedes les parece, o es una percepción mía, que a ustedes, los veteranos, les ha resultado difícil hablar de los jóvenes y, a ustedes, los jóvenes, les ha resultado difícil hablar de los veteranos?

V – Un poco sí.

J – ¿Por qué razón?

* No han podido seguir la consigna, por lo menos no a rajatabla.

V – Estamos muy separados.

* ¿Tiene que ver eso con lo que sucede hoy en nuestra sociedad?

V – Yo creo que los jóvenes tienen su espacio, los de 50 el suyo, los de 70 el suyo. Eso es algo que cualquiera de nosotros podría revertir, pero la mayoría de las veces no lo hacemos.

* ¿A ustedes les molesta esta división que se dio en el grupo?

J – A mí me parece que la separación nos sirvió para darnos cuenta lo separados que estábamos, porque antes no nos dábamos cuenta. El problema que hay es la falta de comunicación, porque a los mayores a veces no les interesa hablar con los jóvenes. A veces dicen que no queremos saber nada. Los jóvenes no queremos saber nada porque los mayores no nos escuchan. Es de ida y vuelta. Al final no existe la comunicación por ninguna de las dos partes.

MPA – Al hablar de los jóvenes, Marcela se refirió a quebrar silencios y a conflictos que representaba a partir de la generación de "La noche de los lápices" y de "25 watts". Para mí fue un símbolo de lo que nos está pasando ahora.

V – ¿Quieres contarlo?

J – En un taller un muchacho estaba muy contento con la película "25 watts". Le pidió a la madre que la viera. La madre le dijo que le parecía horrible porque reflejaba una generación gris e

individualista. Era un taller que tenía que ver con derechos humanos en la educación. Cuando se habló de derechos humanos en la educación, en ningún momento se habló de la dictadura. Me parece significativo. Es muy fuerte. Las referencias que actualmente se hacen de la dictadura son pequeñas cosas. A mí me resulta significativo pensarlo a partir de nosotros, los jóvenes que estamos acá. Me parece que repercute: yo no creo que haya sido un hecho que pasó y ya pasó. En cierta forma seguimos reproduciendo los sucesos de la dictadura. No solo los mayores que lo vivieron, tiene que ver con la vivencia de una sociedad y todos somos parte de una sociedad, ahí sí que estamos todos metidos.

J – Es algo que jode y “no puedo hacer nada para cambiarlo” y, “ta, pasó”. Por un lado tiene que ver con nuestra sociedad y nuestra identidad. Hoy se hablaba que ya no hay tanta militancia en los jóvenes. Los jóvenes quieren participar en lo cultural, en lo social. Yo creo que también tenés que tener el cuidado de no dividir tanto lo político y lo político partidario. También se hace política creando en un colectivo ¿no? Y eso de crear en un colectivo me parece importantísimo, se puede hacer desde muchos lugares, se puede hacer desde un grupo de teatro, de música. Creo que de esto último no nos dimos cuenta.

CAPÍTULO 2



PRIMER
GRUPO

segundo taller



Cara a cara y en movimiento

PRIMER GRUPO / segundo taller

El 3 de agosto continuó la experiencia con la misma gente, pero en una modalidad de trabajo distinta.

La coordinadora pidió a todos (por suerte a mí no) que se pusieran de pie y que caminaran un poco por el amplio salón de Mundo Afro. Les dijo a los caminantes que se aflojaran y que se miraran unos a otros. Les propuso que pensarán una pregunta para hacer a un compañero. "Una pregunta que abarque cualquiera de los planos de la vida: el físico, familiar, profesional, cotidiano, social, personal": especifica Ana Colmegna. Preguntas que tengan para hacer porque tienen curiosidad. No preguntas muy elaboradas, ni muy oficiales, preguntas sentidas. Un veterano tiene que elegir un joven y un joven a un veterano. "Los veteranos van a pensar dos o tres preguntas, un poquito más que los jóvenes": establece. Cuando tengan esas preguntas, cuando las encuentren, se tienen que sentar. "Están curiosos, quieren saber".

Todos se sientan y el primero que tiene una pregunta corre su silla hacia el centro. Enfrentado, está el lugar de quien deberá responder. Martha elige a Alvaro.

Martha – Algunas de las compañeras que estamos acá fuimos presas políticas. Pensá en algo que quisiste preguntar en algún momento y no tuviste oportunidad o ganas. O tuviste temor, o lo que fuera que te impidió hacerlo. Yo me ofrezco, si está la respuesta en mí.

Alvaro – Bueno, voy a largar una entonces. Es genérica ¿Creen que más allá de lo que vivieron, de la cárcel y todo lo que sufrieron, sirvió para algo lo que hicieron? ¿Siguen convencidas de la lucha que llevaban a cabo y creen que sea posible actualmente?

Martha – La respuesta en este caso es personal. Sigo manteniendo el compromiso, lo que variaron son las formas. Sí, valió la pena,

más allá del dolor y el sufrimiento. El compromiso del cambio para nuestro país sigue vigente en mí, a pesar de todo.

Martha elige preguntarle a Lucía.

Martha – ¿Te sentís involucrada con esa parte de nuestra historia?

Lucía – Sí, me siento involucrada. Todavía esta generación sigue teniendo un poco de resabios. Las generaciones siguientes no sé si se van a sentir tan identificadas en el sentido de tener una continuidad. Y también me siento identificada porque siento que no fue un período, una ruptura y ya pasó. Siento que hay una continuidad entre la dictadura y lo que es hoy día. Lo que es esta democracia y los que ocuparon el poder. Hay una continuidad tanto de la represión, que se vive de diferente forma, como de la militancia. Siento que la dictadura le ha quitado muchísimas cosas a todo lo que se venía fermentando antes de la dictadura.

* ¿Quién más?

Nibia – Yo. Me gustaría hacer una pregunta a un hijo de presa.

Se ofrece para contestar Joaquín.

Nibia – A mí me gustaría saber cómo evaluás la separación de tu madre, cuando la llevaron presa, si la podés manejar. ¿Cuál es tu reflexión?

Joaquín – Yo no estaba ni en proyecto cuando a mamá la llevaron presa. La llevaron al principio de la dictadura y no estuvo un disparate de tiempo, estuvo unos meses. A nosotros nos pasó, a ella y a mí, que cuando tuve cierto uso de razón ella tuvo mucha necesidad de contar lo que le había pasado. Mi madre quedó muy mal después. Me volcó a mí muchas cosas, siendo yo un niño. Aprendí muchos artilugios propios de la dictadura, propios de la cárcel. La primera enseñanza que me dejó es la enseñanza del compromiso. Cuando uno tiene algo, un objetivo, pueden haber vallas grandes, pero cuando una persona está convencida, tiene como una luz. Yo creo que puede llegar a hacer cosas que hasta ni

siquiera ella sabría que podía llegar a hacer. Y con mamá a mí me pasó eso, me pasó que yo sentía que ella se había jugado por cosas importantes. Una anécdota que la conté en el taller pasado y aunque parezca arteriosclerótico la voy a volver a contar porque es una anécdota muy fuerte: una compañera antes de morir, las últimas palabras que le dijo fueron "sigan luchando". Y a uno le queda ese espíritu de lucha, que no es solamente por ideales o por causas perdidas sino por cosas que nos hacen hasta el día de hoy. Un amigo me decía: ¿vos creés que lo que hacés cambia algo el mundo? Yo creo que sí, quizás no sea a gran escala, pero si cada uno de nosotros por cada cosa que va a hacer no se mueve porque dice "no voy a cambiar nada", nos iríamos al carajo. Mi padre también estuvo muy comprometido, no llegó a estar preso, pero estuvo muy comprometido. Cuando uno hace algo quizás está aportando un granito de arena a un desierto enorme. Lo más fuerte es dejar algo a las generaciones posteriores.

* ¿Está contestada?

Nibia – Ahora me gustaría hacerle una pregunta a alguien que haya tenido la infancia o la adolescencia en la época de la dictadura.

(No hay, son demasiado jóvenes. Se ofrece Sabrina: tiene 20 años.)

Nibia – Igual me gustaría preguntarte algo. ¿Cómo es tu nombre?

– Sabrina.

Nibia – Me gustaría saber por qué viniste al taller.

Sabrina – ¿Qué me trajo al taller? Creo que lo primero que me ligó al taller fue que mi suegra forma parte del grupo Memoria para armar y que mi compañero es hijo de una ex presa y que en cierta manera me siento comprometida con la generación de mis padres.

Nibia – ¿Y con tu generación, ¿cómo te sentís? ¿te sentís como pez en el agua con tu generación?

Sabrina – No.

Nibia – ¿Por qué?

Sabrina – Un poco con mi generación me siento que... A ver si me puedo explicar...

Nibia – A mí lo que me interesa saber es si a la vez, en lo que es tu vida social, política, de estudio, el lugar donde te movés, te sentís cómoda, si podés hablar de todas estas cosas. O solamente las podés hablar en determinados ámbitos.

Sabrina – Creo que solo se pueden hablar en determinados ámbitos. Es decir que no hay una apertura así de toda mi generación de estudio, por ejemplo, para hablar de esto. Esto solo lo puedo hablar con un grupo limitado de personas.

Nibia – ¿No hay una disposición o no hay un conocimiento? ¿O las dos cosas?

Sabrina – Existen varias cosas. En la clase hay un grado de individualismo tal que no lleva a hablar de lo que pasa en ningún plano. Ni lo que pasó, ni lo que pasa ahora, ni... No existe el espacio para resolver los problemas. Llego, me siento, termino, me voy a mi casa. Esa es la dinámica.

Sabrina le pregunta ahora a Nibia – ¿Cuál fue el sentimiento o la fuerza máxima que te llevó a la lucha? No sé si estuviste presa.

Nibia – Estuve presa.

Sabrina – ¿Qué era lo arraigado en vos para meterte en lo que te metiste?

Nibia – Yo tenía poca formación política. Tenía 19 años y salí a los 30. Desde los 16 militaba en el medio estudiantil y lo que me llevó más que nada fue una visión de clase. Provenía de una familia de trabajadores, de clase baja. Cumplí 15 años en el año 69, cuando la toma de Pando, a dos años de la muerte del Che Guevara,

cuando todo el fenómeno Cuba, cuando luego viene Chile, Allende. Y me integré a militar en el MLN, porque consideraba que ese era el lugar en que podía llegar algún día a lograr, junto con todos mis compañeros y con la gente, justicia, primero que nada. Como que ese fue, a grandes rasgos, el proyecto que hice. Y bueno por supuesto que seguí creciendo dentro de la cárcel, junto con mis compañeras. No sé si querés preguntarme algo más.

Sabrina – Si puedo, sí.

* Sí.

Sabrina – ¿Vos sentías que era coherente lo que ustedes luchaban en macro, con la convivencia en micro, del grupo humano que militaba? ¿Se entiende?

Nibia – No, ¿me estás hablando de la cárcel o de afuera?

Sabrina – De repente ustedes querían trascender en algunas cosas más que la toma de poder.

Nibia – ¿Vos te referís a la militancia del MLN?

Sabrina – Sí.

Nibia – Yo militaba en el MLN. Podemos llamar a las cosas por su nombre. Yo militaba en el MLN, estaba de acuerdo con la lucha armada. Me parecía que era la única manera, en esa época, para llegar al poder, para promover un cambio en el poder, era a través de las armas, con el pueblo. Por ejemplo, yo consideraba que la instancia de la huelga general había sido una coyuntura muy favorable. Yo viví el golpe de estado afuera. El 9 de julio estaba en la calle, en la manifestación con muchísima más gente, y viví la huelga general. En ese momento estaba totalmente convencida de que si no se hubiera parado la huelga hubiese podido haber una insurrección nacional. Sigo convencida de que aquellas cosas por las que yo luché valieron la pena, y siguen valiendo la pena. De repente a través de otros caminos, no podemos quedarnos en el pasado.

Sabrina – Yo te estoy escuchando y hay algo que se me quedó ahí. Vos decías que lo que se quería lograr era justicia, igualdad. Vos veías muy despareja tu vida.

Nibia – En mi vida y en todo mi entorno, en todo lugar donde yo crecí era así.

Sabrina – ¿Por qué era despareja tu vida?

Nibia – Porque yo venía de una familia de trabajadores, mi padre trabajaba en la construcción, mi madre era costurera y para ir a la escuela a veces no teníamos las cosas más elementales. No por eso dejábamos de ir a la escuela, pero siempre crecí en un ambiente de pobreza. La desigualdad social era algo que yo había experimentado desde que me conocía. No sé qué más, qué puedo aclarar.

*¿La pregunta quedó contestada?

Sabrina – Más o menos.

* A ver si la podés expresar con más claridad...

Sabrina – A mí lo que me preocupa es que si tenemos un montón de carteles que pretendemos cumplir a lo largo de nuestra vida, de repente en lo cotidiano no lo logramos. Lo que yo pregunto es si en el grupo, en el MLN, ustedes sostenían las pancartas en la convivencia cotidiana, chiquito, yo con el de al lado ¿sí?

Nibia – ¿En cuanto a las ideas decís tú? ¿Lo que hacíamos con nuestra prédica? ¿con otros compañeros?

Sabrina – Sí, sí.

Nibia – Nosotros siempre consideramos, las mujeres que estuvimos presas, que dentro de la cárcel también teníamos lo que llamábamos un frente de lucha y seguimos desde dentro de la cárcel sacando cosas válidas. Para nosotras seguían siendo válidas, tratando de formarnos de alguna manera.

* La pregunta es más a lo cotidiano. Apunta a los valores de solidaridad, igualdad hacia tus propias compañeras. ¿Cómo lo vivían entre ustedes? ¿Qué pasaba si alguien pensaba diferente? Quiero bajar un poco la pregunta.

Nibia – Las características del MLN son muy particulares. Era un grupo compartimentado. Fueron dos años de militancia en un grupo clandestino y nunca tuve muestras de deshonestidad de parte de compañeros, ni falta de respeto, ni nada de eso. Se practicaba mucho la crítica y la autocrítica. Podía haber gente que podía caer en actitudes de soberbia y todo eso, bueno. Estaba la concepción del hombre nuevo y de lo que era ser un proletario. Todas cosas que habíamos aprendido, tratando de ajustar la vida. Llevarla a todo los planos de nuestra vida, porque si no, no éramos militantes auténticos.

* Eso es difícil de que suceda.

Nibia – No, no es difícil.

* No solo en la militancia política.

Nibia – No. Depende de cómo sea el proceso de cada persona. Yo pienso que una persona debe ser la misma en todos lados, con sus pro y sus contras y con sus ansias de superación. Con sus errores, asumiéndolos y corrigiéndolos lo mejor que pueda.

* ¿Cómo funcionaba el MLN a nivel de género? ¿Los hombres y las mujeres?

Nibia – ¿A nivel de género? ¿Decís vos que podía haber algún tipo de discriminación? Yo no lo experimenté eso en ese momento. Vos te lo preguntás hoy ¿Cómo veo al MLN desde el hoy? Creo que algunas situaciones de desigualdad en cuanto a género había. Yo lo noto recién ahora, porque recién ahora soy consciente. Desde hace unos años pienso en lo que es la discriminación. Eran pocas las mujeres que tenían buenas formaciones, buen acceso a una formación militar. O eran pocas las mujeres que tenían puestos de gran responsabilidad. Eran más los hombres que las muje-

res. No quiere decir que no hubiera, hubo. Algunas tuvieron sus comandos, pero eran más la cantidad de hombres que de mujeres. En ese sentido yo hoy lo noto. En ese momento no me daba cuenta. Por ejemplo en un grupo de entrenamiento había tres hombres y dos mujeres, o cuatro hombres y dos mujeres. ¿Verdad? Ya hablé mucho rato.

Sabrina – Y yo ya pregunté.

Valentina tiene una pregunta para hacer y elige a Isabel, su madre, para hacerla. Ocupan las dos, enfrentadas, el centro del salón.

Valentina – Justo decidí hacerle una pregunta a ella que es mi madre. En mi casa, nunca se la voy a hacer. Así que voy a aprovechar para hacerla ahora. ¿Qué es que creés que transmitiste de la dictadura? Cuando en el taller anterior hablábamos de cuáles creíamos que eran las consecuencias para nuestra generación, cuáles creíamos que habían sido las consecuencias para ustedes, veíamos que hay consecuencias a nivel general. Pero a la vez hay gente que transmite, hay gente que lo vivió. Vos, como protagonista de ese momento de la historia, ¿qué es lo que sentís que has transmitido de la dictadura, de las cosas buenas y de las cosas malas? No lo que has transmitido, sino cómo cambió tu vida, cómo siguió tu vida después de ese momento, ¿qué hiciste con todo eso?

Isabel – ¿Lo que he transmitido o cómo cambió mi vida?

Valentina – Lo que cambió tu vida no, lo que transmitiste. A las generaciones siguientes, a mí, a mi hermano, a otra gente. No sólo porque sos mi madre sino por haber vivido la dictadura sos alguien que transmite lo que pasó en ese momento y sos una persona que hoy en día sigue trabajando sobre eso.

Isabel – ¿Cuál es tu curiosidad?

Valentina – Se habla de la dictadura, hay gente que vivió la dictadura y está acá, esa gente transmite cosas siempre, conscientes o inconscientes. Hoy en día, desde lejos ¿qué es lo que creen haber transmitido?

Isabel – No sé cómo calificarme. En lo personal, más familiar tal vez, a ustedes, no sé lo que transmití, sé lo que traté de transmitir. Tú dirás lo que transmití. Yo traté de transmitir valores, valores más allá de lo político, aplicados a la realidad de hoy, de hijos que nacieron después de la dictadura. Traté de no transmitir demasiado contenido esencialmente político, sino valores. Valores con los que nos movemos nosotros: la solidaridad, la sensibilidad ante la injusticia, el compromiso social. Me parecía que estaba bueno transmitir esas cosas esenciales que tienen que ver con la postura frente a la vida. Sé que transmití otras cosas. No sé si esas las pude transmitir. Creo que nosotros transmitimos un énfasis en la libertad, en la elección personal que, a veces, se contraponen con esa visión de la salida colectiva y la importancia de la construcción colectiva. Son los puzzles en los que nos cuesta movernos. El equilibrio entre esas dos cosas, el compromiso social, la elección individual, la libertad. Tal vez transmití confusión en eso.

Valentina – Todo esto es perfecto. No es lo que esperaba como respuesta. Está claro que lo que tratan de transmitir, si son más o menos coherentes, es lo mismo por lo que lucharon en ese momento. Es de esperar. Pero no sé si habrá conciencia en esas generaciones, que vivieron de esa forma, de ese lado, ese momento histórico, de que nosotros, por ejemplo, conocemos la dictadura de lejos. Porque a mí no me enseñaron en el liceo lo que pasó en la dictadura, estoy segura de que a casi ninguno. Si uno se informa, es porque alguien puso la semillita de la curiosidad sobre algo. Que no es algo que uno se entere de rebote o de costado, es algo que si te llega es de algún lado cercano. ¿Son conscientes de que además de estos valores, hay también cosas que tal vez no sean tan positivas y que tal vez hayan dejado huellas? Hubo cosas que pasaron, que vivieron, que no fueron tan positivas y también marcaron y también nos las transmitieron.

* ¿Cómo cuales?

Valentina – No sabría decirte bien cuáles. Pero quisiera saber si gente de tu generación entiende que haya transmitido otras cosas también. Por eso preguntaba.

Isabel – Yo creo que como generación nosotros transmitimos otras cosas. Transmitimos una visión recortada y bastante edulcorada de lo que hicimos. En la cual tratamos de ponernos bastante a salvo de cuestionamientos o dudas. No generamos que se dude, nos atajamos. Creo que no hacíamos ni un análisis político ni un análisis personal, creo que en general no hablábamos de cómo nos sentimos frente a una derrota. Yo creo que tuvimos una derrota. No estamos de acuerdo. Creo que lo peor que transmitimos es el silencio. No profundizar y no entrar en estos temas. A veces creo que la sensación de silencio pasa más por esto. La gente no sabe mucho qué preguntar, porque parecería que sí hablamos, parecería que sí contamos, parecería que sí explicamos. Pero, en realidad, explicamos desde una postura en la cual nos resguardamos para no sentirnos demasiado mal. Creo que transmitimos confusión, transmitimos miedo. Transmitimos una sensatez difusa. Son mensajes muy fuertes y muy opuestos: por un lado una generación que fue capaz de hacer muchas cosas, estuvo dispuesta a dar la vida, blablabla, toda esa historia, y por otro lado la generación que fracasó en casi todo lo que se propuso, hablando en términos concretos. En términos más generales, en la medida en que conseguiste determinadas cosas, podés decir que no fracasaste. Pero nosotros en los setenta teníamos una opinión muy concreta, y en eso, en lo concreto, fracasamos, al punto que vivimos en el mundo que vivimos hoy. Al punto que no seguimos planteando esas cosas. Si hoy nosotros no planteamos que hay que cambiar este sistema no es porque nos hayamos convencido de que el sistema funciona, sino porque no tenemos la fuerza, las posibilidades y los caminos para plantear el cambio. Me parece que ese doble mensaje, planteado, además, desde una postura que dice que sí estamos hablando, es complicado.

Ahora puede preguntar Isabel. Elige a Alvaro.

Isabel – Me importa preguntárselo a él que tiene una militancia no muy distinta a la que tuvimos nosotros, que fue una militancia partidaria. ¿Cómo juega para vos, militante de hoy, eso que estaba diciendo? ¿Heredar una organización que tiene un doble mensaje, el doble mensaje de haber sido muy comprometido con objetivos políticos muy ambiciosos y no haber llegado a casi ninguno de sus objetivos? ¿Cómo te juega a vos, cómo te sentís?

Alvaro – No sé si llamar “ambiciosos” a los objetivos. Los objetivos, la igualdad, la solidaridad, por ahí, son los mismos. De hecho para mucha gente eso es así. Ahora, parto de la base de que cada momento histórico está marcado por lo que vos considerás más adecuado. Yo creo que los objetivos no cambian con las generaciones. Esos objetivos que vos planteás, de los de los sesenta y setenta, creo que son los mismos que tenemos ahora. Los objetivos no los vamos a hacer ni la generación que estoy yo ni la generación que sigue. Ahora, yo no puedo ser pasivo. Si comprendo mínimamente la realidad, quiero transformarla. No puedo ser pasivo. Puedo plantear dejar un granito de arena, por lo menos aportar un granito de arena, para apuntar a cierto objetivo. Y con respecto a la derrota que vos decís es algo que yo lo tengo asumido y que estoy convencido. Derrota del MLN, en término militar. Ahora, en terreno político, no sé si hubo derrota. Los planteos siguen. Hay una base muy grande de gente que ha ayudado a difundir y a acordar ciertos puntos y planteos a nivel general.

Isabel – ¿No sentís que seamos una generación que se ha bajado de sus planteos?

Alvaro – No veo generaciones. Mucha gente se bajó. Puede ser porque se rindieron, otra por miedo, otra por falta de convencimiento, falta de formación política. Pero muchísima otra gente no se ha bajado y sigue con los mismos objetivos. Y pueden aportar desde diferentes maneras: algunos siguiendo en las agrupaciones políticas que estaban, en las organizaciones sociales que estaban y otros en cuestiones diferentes. Quizás nosotros no estamos acostumbrados a llamarlos militantes cotidianos, que pueden ser importantísimos. Para mí, todo lo que aporta a ese proceso que es histórico, va para adelante.

Isabel – ¿No te afecta la gente que se bajó?

Alvaro – Afecta. Pero si estoy convencido de lo que quiero, no sé si me afecta directamente. Qué cagada, perdimos una persona más para eso, perdimos un aporte más. Qué cagada que se haya bajado del camino, de eso que es plantearse cambiar las cosas a nivel general y no mirarse a sí mismo. No vale ser muy revolucionario de la

boca para afuera. Hablar de la solidaridad, de la revolución y papapa, si en la práctica, parás un ómnibus y, para subir primero, le tirás un corto a una vieja: ¿hasta dónde sos un revolucionario? ¿estás convencido de lo que querés? ¿hasta dónde estás aportando? Si haciendo los grandes cambios estructurales de la revolución, seguís siendo la misma mierda. Creo que también pasa por ahí, por los cambios de valores que sí nos transmitieron muchas personas y que son los que tenemos que adoptar y hacer fuerza, porque hay un mundo que queremos cambiar.

* Yo quiero hacerle una pregunta a él: ¿Qué militancia hacés? ¿Qué distintos métodos hay?

Alvaro – Hay formas diferentes de militancia que fueron surgiendo que tienen que ver con organizaciones sociales, actividades que pueden ser políticas, que son políticas, pero que no son partidarias. Es el tema del convencimiento. Si estuviste preso y te torturaron, vos estás comprometido hasta las patas. No es así. Gente que no pasó en cana y estaba convencidísima y sigue comprometida; y gente que cayó que capaz que, sin querer, lo agarraron en la casa por otro y se comió diez años.

Carolina toma la palabra. Yo pregunto, pero no sé a quién. A alguien que haya estado preso: Martha.

Ocupan las dos el centro.

Carolina – ¿En qué te apoyaste para salir adelante, después de estar presa? ¿Cómo hiciste, te apoyaste en algún familiar, en una terapia?

Martha – No, terapia, no. Fundamentalmente el vínculo familiar fue mi sostén. Integró la vida. Mi sostén en la tortura y cuando salí también. A pesar de que cuando salí la familia se vio un poco desintegrada. Pero, en definitiva, fue un pilar importante para mí, por una cantidad de factores. También el afecto de las compañeras, las historias que habíamos generado en la cana. Íbamos saliendo en grupos y volvíamos a reconstruir los lazos acá afuera. Fueron los pilares que hicieron posible que yo pudiera retomar mi vida.

Carolina – ¿Puedo hacer otra pregunta? ¿Qué factores pensás que permitieron que pudieras salir adelante, que impidieron que te hayas ido al carajo?

Martha – En mi caso personal tiene que ver con el núcleo familiar. Mi núcleo familiar es muy politizado. Es decir que toda mi vida, desde mi niñez y mi adolescencia, en mi casa, el tema político y social era una cuestión cotidiana. Ya tenía integrados en mí una formación y un compromiso. Eso hizo que tuviera absoluta libertad de optar. Además tuve muchísimo apoyo en toda mi militancia y cuando caí. Más allá de la formación que ya tenía integrada, en la tortura, el núcleo familiar se constituyó en un pilar que me permitió sortear muchas cosas.

Carolina le pregunta ahora a Nibia.

Carolina – Siempre me planteo que los milicos trataron de destruirlos afectivamente, psicológicamente y todo. ¿Cómo hicieron para estar bien después? No sé si están bien del todo, pero...

Nibia – ¿Vos te referís a la salida a la calle?

Carolina – Ahí va.

Nibia – Yo no me animaba a caminar sola por la calle. No era que me sintiera mal, había estado tantos años en un lugar tan acotado que me parecía que cruzar una calle muy amplia era físicamente imposible. Tengo una hermana que nació en el año setenta: ella tenía 15 años cuando salí. Llevaba a mi hermana como si fuera mi lazarillo, no porque yo no pudiera, pero era como aterrizar en la realidad, después de 11 años. Fue muy difícil, hubiera sido buenísimo que, los que salimos de la cana, hubiéramos tenido una contención. Con gente que hubiera estado más preparada para esperarnos. Bueno, en lugar de eso cada uno manejó sus mecanismos y sus recursos. Los que salimos últimos, salimos afuera todos juntos. Yo me acuerdo que me encontré con una compañera en la calle y nos abrazamos y nos pusimos a llorar. Porque era una sensación muy contradictoria. Habíamos pasado juntas muchas cosas muy fuertes. En vez de estar contentas porque estábamos libres, no sa-

bíamos dónde estábamos paradas. Entonces extrañábamos aquello de que a las seis tocaban llamada y que, al mediodía, venía el rancho y que, a las siete, tocaba bandera, y después silencio. Ya sabías las cosas que podían pasar. De a poco nos fuimos adecuando a esa realidad que fuimos encontrando afuera: la calle, la gente. Teníamos una información muy filtrada, muy parcial. Salimos con mucha alegría de estar afuera. Prender la luz, abrir la puerta vos, yo que sé... Hacía años que no prendía una llave de luz. Cosas que eran muy cotidianas y que habíamos pasado mucho tiempo sin usarlas.

Martha – Yo tuve que salir al mes a trabajar, eso me implicó un gran esfuerzo, tener que vincularme. Vivíamos con miedo permanente. Yo no tenía ganas de que me deportaran. Nos tomó un buen tiempo, ajustarnos a este afuera.

Joaquín pide para preguntar a Isabel.

Joaquín – Me interesaría saber sobre el momento en que caíste.

Isabel – A mí me fueron a buscar de madrugada. Sentí el timbre, sabía que eran los milicos. Sentí esa sensación de lo inevitable, de "¡pah!, caí". No tenés salida. De ahí en más, esa sensación de no tener salida, de estar atrapada. Después me acuerdo que sentí miedo. Todo el tiempo. Caí en febrero del 75, hacía un año y medio que había dictadura. La primera noche que estaba de plantón, lo que sentía era soledad, que no pasaba nada, que no iba a pasar nada. Que daba lo mismo. Que no tenía cómo responder a nada, que estaba en manos de ellos y que afuera no pasaba nada. Me acuerdo que sentía los ómnibus: estaba en el 5to de artillería y pasan los ómnibus cerca. Al amanecer me imaginaba la gente pasando por ahí, sin pensar, sin importarle lo que me pasaba. Diría, una cosa políticamente incorrecta, de sentirme muy sola.

Joaquín – ¿Sentiste rechazo por eso?

Isabel – No sé si rechazo.

Joaquín – De la gente que estaba afuera.

Isabel – Estaba más preocupada por mí. No sé bien si rechazo. Sentí que estaba ahí a merced de lo que fuera a pasar, que no podía hacer nada, que nadie iba a hacer nada. Que no pasaba nada. Nada iba a cambiar.

Joaquín – ¿Creíste que ibas a salir?

Isabel – Que iba a salir enseguida, no; que iba a salir algún día, pero que no iba a salir enseguida, que me iban a procesar.

Joaquín – Quiero preguntarte lo mismo pero cuando saliste.

Isabel – Salí en el 78 y sentí que me costaba mucho recuperar la vida. Me costaba mucho recuperar la normalidad. Me costaba recuperar la vida cotidiana, me costaba mucho saber qué hacer con lo que era antes, con la vida que tenía antes. No solo fue la ruptura con la cárcel, también la ruptura con la vida de militancia. Salir en medio de la dictadura no te permitía nada de eso. Me costaba mucho encontrar una vida propia.

Joaquín – ¿Tuviste miedo de volver a intentar algo?

Isabel – ¿De militar? Ni se me ocurrió. No era, bueno, no era imposible, pero estábamos en dictadura. Firmábamos todas las semanas, tenía libertad vigilada. Los milicos te llamaban por teléfono para decir: "mirá que te vi con fulanito y no te podés juntar con...". Pero, no, no me planteaba militar. Militar en ese momento hubiera implicado irse del país. Yo no me lo planteaba. Me planteaba recuperar una vida personal.

Joaquín – ¿Había cambiado mucho el mundo cuando saliste?

Isabel – Los militantes no éramos iguales a todo el mundo. Al ser vos ya un militante inmerso en un montón de militantes, no sé si la sociedad había cambiado tanto. Creo que sí había cambiado, pero yo no pasé diez años adentro, no había cambiado tanto. Lo que cambiaba era que yo tenía que tener un vínculo más directo en un medio que antes yo obviaba porque estaba en otra. Lo que cambiaba es que tenía que adaptarme más a ese medio.

Joaquín – Lo último de todo ¿qué sentiste cuando pasó lo del plebiscito y entramos en democracia y fue el río de libertad? ¿Creíste que en realidad se podía apostar a algo nuevo? ¿Encontraste la posibilidad de una apertura en el sentido social, en la escala de valores? ¿Qué encontraste?

Isabel – Encontré que se podían ir los milicos, nada más. No tenía muchas expectativas de cambio. Era un buen cambio. Que se fueran los milicos, no era poca cosa, pero no un cambio en el sentido que nos planteábamos nosotros antes.

Pide la palabra Hersilia. Elige para preguntarle a Marcela.

Hersilia – ¿Qué les reclamás a tus viejos, a tus tíos, a la generación mayor? Muchos tienen una madre o un padre que estuvo preso. Es muy difícil desprenderse de eso y tener una visión más alejada y más crítica.

Marcela – Bastante difícil la pregunta. La pregunta es, dado lo que pasó, ¿qué le reclamamos a esa generación?

Hersilia – Sí, es algo que me preocupa, porque uno ve de todo. Te encontrás con gente que ha estado presa, y todo, y son personas que han perdido totalmente la noción de las cosas. Se creen que por haber sido eso, son mejores, o se les deben cosas. Me preocupa esa visión edulcorada y no crítica.

Marcela – No sé si te voy a poder responder. Mis padres, mi familia, desde el punto de vista de la ideología, siempre fueron muy claros. Mi padre sobre todo, me acuerdo tener charlas con él. Me contaba cosas desde muy chica. Pero lo que tiene que ver con la dictadura, no tanto. Me empezó a contar cosas que le habían pasado. Me enteré, a los 12 años, de que mi abuelo había estado preso. Estuvo poco tiempo. Me fui enterando y me estoy enterando. Como a cuentagotas me lo van largando. Eso sí es un reclamo: no haberme contado de entrada. No sé tampoco desde cuándo me podrían haber empezado a contar. Hace poco me senté con mi abuelo y le dije: "bueno, abuelo, contame qué pasó. ¿Por qué te tuviste que ir del país? ¿Por qué volviste?" Eso es muy personal. Como genera-

ción, de repente tendría que ver con lo mismo, con silencios. Por eso me interesaba venir a este taller: porque también es una forma de quebrar los silencios. Discutir y poner sobre la mesa las diferentes subjetividades. No sé si en realidad te contesté.

Hersilia – Sí, yo por lo menos tenía esa idea. Es un poco lo que está en la cabeza de todos: las dificultades para transmitir las vivencias. Somos totalmente responsables de esa incapacidad.

* ¿Lo que viniste a buscar al taller, tiene que ver con lo que te faltó en tu casa?

Marcela – No sé en realidad. Puede ser que venga por ahí.

Hersilia – Una cosita más nada más. ¿Te parece que todos los jóvenes que están acá son representativos de la juventud?

Marcela – No. Es una opinión mía y por supuesto parcial. De repente tiene que ver con el silencio, que ese silencio se haya transmitido. Voy a citar un ejemplo muy puntual. En mi facultad se hizo un ciclo de cine que era justamente sobre los efectos de la dictadura en la nueva generación.

Hersilia – ¿Qué facultad?

Marcela – Ciencias Sociales. A mí me gustó, pero nosotros estuvimos organizándolo: no tomen en cuenta mi opinión. La primera pregunta que todos se hacían fue: ¿qué efectos dejó? Nos pasó con los panelistas que invitamos que decían: "bueno, en realidad, es un poco rebuscado ver los efectos en la generación de ustedes". Fue muy fuerte eso, pero a su vez, pensamos hacerlo en un salón normal, donde entran más o menos cien personas, apretadas, y tuvimos que cambiarnos de salón porque era impresionante la cantidad de gente que fue. Impresionante. Creo que está la semilla de querer saber más. Pero igual no sé hasta qué punto es representativo de toda nuestra generación.

Marcela – Yo justo la había elegido a ella para hacerle la pregunta. (Se refiere a Hersilia)

Hersilia – Estoy acá.

Marcela – La voy a adaptar un poco porque era para una persona que hubiera estado presa, pero igual tiene que ver. ¿En qué sentís que cambió la mirada de los otros después de la dictadura? ¿Hacia las personas que estuvieron presas, de repente? ¿Sentís que cambió?

Hersilia – No, siento que el tema sigue tan acotado, tan circunscrito a determinados medios, que todavía no hay una mirada del otro. Por eso me parece importante este tipo de talleres: para crear esa mirada. Tiene que ser inevitablemente crítica. Eso es lo que yo pienso: que no hay una mirada todavía, o porque era muy difícil encarar, o por no tener los instrumentos para hacerlo, por las razones que sean. Todas estas experiencias están sirviendo para ir informando de a poco.

Marcela – Me interesaría que me respondiera también una persona que haya estado presa.

Se ofrece Martha.

Marcela – El cambio de mirada, pero bien en lo cotidiano. Tus vecinos, ¿qué pasaba con ellos, después, cuando volviste?

Martha – Sorpresa primero y, después, una necesidad de saber. Muchas mujeres venían a ver lo que me pasó, cómo me dolió. Lo que contábamos cuando salimos era miedo, terror.

Florencia elige a Alicia.

Florencia – Te pregunto a vos porque recién se hablaba de cómo cambió la mirada de los demás hacia vos por ser presa. Te pregunto si vos, hoy en día, también te sentís distinta, no solo por cómo te miran, sino por cómo te sentís respecto a la sociedad en general.

Alicia – Sí, ni qué hablar que cambié. Primero tuve que sortear la capa del miedo. Después, lo que narraba Alvaro del tema de la derrota. Para mí fue una derrota militar, y no política. No obstante había que lograr entender estas nuevas realidades. Desprenderme de una lectura de la realidad que cambió. En la postdictadura hubo que

recolocar. Fue un proceso doloroso, pero también rico, de crecimiento personal. Cambió en ese aspecto.

Florencia – ¿Pero vos te sentís distinta al resto?

Alicia – ¿Con mis compañeras o en general?

Florencia – En general

Alicia – Sí y no, depende. Sí, en el sentido de que nosotros tenemos una historia que nos marcó. Una historia además que nos puso a prueba, que mostró nuestros claroscuros. Lo que vivimos nos permitió conocernos, saber que fuimos vulnerados. Somos vulnerables, apelamos a los recursos internos y, a veces, nos fue bien y, a veces, nos fue mal. Crecimos en ese aspecto. Nos permitió tener una mirada mucho más clara, en algunos temas y en algunos puntos, de la sociedad. En otros nos cuesta. Nos duelen algunas cosas: esa caída de valores nos duele.

Florencia – Yo te quería preguntar varias cosas: más o menos lo mismo que le preguntó Joaquín a Isabel, sobre cuántos años tenías, cómo caíste, qué sentiste en ese momento...

Alicia – Caí varias veces. La primera vez que me procesaron era menor de edad. Caí dos veces, una en el 72. Me liberaron. La última vez tenía 19 años. Caí en mi casa, dos días antes del golpe del 73. Mi madre, de casualidad, estaba en mi casa. Mi madre le dijo a Gavazzo que yo no estaba. Se quedaron adentro, y me encontraron. Yo en ese momento la veía venir.

Florencia – ¿Fuiste inconsciente en el acto? De no pensar en nada, de sentir "no hay otra".

Alicia – "No hay otra". Me habían ofrecido irme del país varias veces.

Florencia – ¿Te arrepentís de todo eso?

Alicia – No me arrepentí. Ahora, pienso que sí, de algunas cosas, pero en ese momento, no.

Florencia – Pensaste en qué sintió tu familia, que te acompañó en la dictadura y después, la que tuviste después. Una vez hablando contigo me dijiste que tu hermano había sufrido mucho.

Alicia – Mi hermano tenía 12 años cuando me llevaron. Sufrió mucho. Teníamos una quinta, producíamos verdura para nosotros y regalábamos a las familias más humildes, mandábamos paquetes de verdura. Mi hermano la llevaba: tenía que caminar un trecho impresionante y de eso no se va a olvidar nunca. Eso terminó cuando fui presa.

Florencia – ¿Te lo reprocha? ¿Cómo se acuerda de eso? ¿Tenés idea?

Alicia – Se acuerda como algo pesado. No me lo reprocha, pero de hecho yo veo en él una actitud distinta a la de mi hermana, más cercana a mí en edad. Yo era la mayor. No me lo reprocha...me hiciste pensar. No me lo reprocha, pero se buscó una compañera que no tiene nada que ver con la militancia, ni nada de eso y muchas veces no quiso saber.

Florencia – ¿En tu casa, te reprocharon alguna vez que militaras?

Alicia – No lo manifestaron porque mis padres eran de izquierda. Yo sentí que ellos habían sufrido mucho por culpa mía.

Florencia – ¿Y la familia que formaste después de que saliste de la cárcel?

Alicia – Yo esperé a mi compañero cuatro años. Iba al penal de Libertad. Salí en el 80, en el período del plebiscito. Lo reencontré y formé una pareja que duró 11 años. Tengo dos hijas. Ahora estoy con ellas, sola.

Florencia – Pero pensando fríamente en tu relación con ellas ¿hubiera sido distinta si no hubieras estado presa?

Alicia – Siempre admiré a las compañeras que tenían hijos estando presas. Yo no tenía hijos y me podía permitir que me sancionaran. No me costaba. Pero en el caso de las gurisas con hijos, yo las admiraba porque para mí era algo muy difícil de bancar. Hoy por hoy, las comprendo mucho más.

Florencia – ¿Puedo seguir preguntando? ¿Te quebraron?

Alicia – Quebrada, no me sentí. Nosotras vivíamos en una celda de 12x8. Conocías al ser humano en toda su dimensión. Los milicos usaban la psicología con nosotras. La psicología no solo me interesó por nosotros sino por cómo los milicos nos trataron.

Florencia – ¿Abusaban de ustedes?

Alicia – Abusaban de nosotras. Está lo de las cartas, cuando te tenían que sancionar, cuando tenían que suspender la visita de tu hijo, de la familia.

Dos jóvenes argentinos se integraron ese día al taller. Antes de que terminara uno de ellos se dirigió a los veteranos para preguntarles cómo veían el proceso de resurgimiento de la memoria hoy.

V – Yo creo que tiene mucho que ver con que para todo nos tenemos que dar un tiempo. Así como cuando nosotros salimos nos costó un tiempo adaptarnos a esa realidad que habíamos desconocido por muchos años, en la cual no habíamos estado, también a nivel más general se necesita de un tiempo para seguir construyendo o reconstruyendo la historia. En mi caso, por ejemplo, si bien me encontraba con mis compañeras muchas veces y nos reuníamos para charlar, para intercambiar cosas, para mantenernos conectadas, cuando surgió el planteo de Memoria para armar, que fue muchos años después que saliéramos de la casa, recién ahí hubo gente que se planteó empezar a dar un testimonio, a hablar de lo que había pasado. Yo creo que era porque se necesitaba que pasara ese tiempo para empezar a interiorizarlo. Y creo que hay cosas que nos cuestan mucho exteriorizarlas. A mí personalmente: yo escribí un testimonio y me costó muchísimo, lloré muchísimo, me sentí muy removida, porque sentí que debía transmitir lo que me había pasado. No lo que me había pasado objetivamente, sino todo lo que había sentido. Que la gente tenía que conocer lo que se sentía en una situación de terrorismo de Estado. Como que era mi responsabilidad y a la vez era una cosa que me revolvía todo. Pienso que en mayor o menor medida, a la gente que ha testimoniado le debe haber pasado. Creo que sí, que necesitábamos de un tiempo que no podés medir esquemáticamente.

Dependerá de la persona. Creo que también tiene que ver con el tema de vivir situaciones límites. Cuando vivís situaciones límites, parece que no las asimilás de un día para otro, no las procesás de un día para otro, necesitás ayuda.

* A mí me parece que la pregunta es, además, sobre cómo se sienten ustedes con que haya interés de parte de los jóvenes.

V – ¿Cómo nos sentimos porque los jóvenes se interesen ahora? Yo siento que si bien hay un interés de los jóvenes por esta parte de la historia, perdimos, a raíz de cómo fue el proceso de las dictaduras en esta región, de cómo se aplicó el terrorismo, la continuidad de la memoria. Ahí hay una carencia que en cierta forma no se puede subsanar. Asumo que es una carencia, no solamente de los que fuimos presos o derrotados militarmente, sino también es producto del terrorismo de Estado. No sé si me explico. Hay una generación, entre los 30 y los 40, que quedó como anestesiada. Y fue porque creció dentro de un clima de represión, un clima de no te metás, un clima de miedo que condicionó en gran parte su educación, su conciencia.

* Quiero hacer una pregunta: ¿Se sintieron bien con la forma de trabajo del taller?

V – Sí, yo me sentí bien, salvo que tuve que caminar mucho rato porque no se me ocurrían preguntas y estaba cansada.

(Elegirse y mirarse enfrentados. El clima varió sustancialmente. La situación se prestó a un diálogo más continuo y a hincar más el diente en lo que se quería del otro. De a poco se fue desinhibiendo la curiosidad y se fueron precisando las preguntas. Las dudas no están en la punta de la lengua: el avance sinuoso fue el requerido para que las inquietudes llegaran a decirse. "Me hiciste pensar" dice Alicia cuando Florencia le pregunta por su hermano. Tal vez pueda leerse como la explicitación de un objetivo clave de la experiencia: sacudir el orden en que cada uno había organizado su vida interior. Se peleó contra los lugares comunes: no siempre el resultado fue victorioso, pero sí fue fructífero.)

CAPÍTULO 3



PRIMER
GRUPO

tercer taller



¿La deserción de los adultos?

PRIMER GRUPO / tercer taller

El grupo volvió a reunirse por tercera y última vez el 7 de setiembre. Un poco antes de que llegara el grueso de la gente, las coordinadoras, afanosas, estaban preparando tres grandes carteles para ser colgados y leídos por los participantes. El deseo era disparar reflexiones y sensibilidades. Mover a cada uno de su papel cotidiano. Supongo que sacarlos un poco de sí, para que se animaran a ser más explícitos, más mal educados, para que hurtaran con más ahínco en sí mismos y en el otro. A poco de comenzados los talleres, empezó a instalarse la idea de que había barreras que se debían atravesar, que había que ir más allá de lo que se estaba logrando.

Los encabezamientos de los carteles decían: 1. Las secuelas de la dictadura. 2. Preguntas y reflexiones sobre el presente. 3. ¿Qué quieren cambiar hoy?

Escribir con el dedo en el aire

* Se supone que los que estamos acá, seríamos los que apostamos al cambio, los que tenemos las cosas más claras. Todo lo digo entre comillas ¿no?, los que nos damos cuenta de las secuelas de la dictadura. Las que fueron surgiendo de los diálogos las anotamos ahí (señala el segundo cartel): miedos, silencios, sensaciones de derrotismo, dolor, estrago, resentimiento, superficialidad, actitudes individualistas. Bien, eso es a lo que hemos llegado, de lo que nos hemos dado cuenta en estos talleres. ¿Me estoy equivocando en lo que digo? ¿Llegamos a esas conclusiones nosotros?

J – Sí

J – No, me puedo estar equivocando...

* A ver ¿en qué no estás de acuerdo?

V – Creo que todo lo que dice es cierto, pero no existe que nosotros seamos los que tenemos las cosas claras. Hay miles de personas más.

* Hay un sector en la población que piensa parecido a nosotros, digamos. Hay otro sector que dice ¿para qué vamos a recordar? ¿Para qué la memoria? No, vamos a olvidar todo. ¿Acá no hay ningún representante de esta parte?

V – No, si no no estábamos acá.

* ¿A veces no tenés dudas? ¿Para qué recordar? Vamos a olvidar todo. Capaz que es mejor no hablar de todas estas cosas. ¿Nunca les pasó? ¿A nadie le pasó esto?

V – A mí me gustaría que hubiera gente de otro bando.

* A vos te gustaría.

V – Claro.

* ¿Y no les salta la otra cara? ¿No aparece esa otra voz?

J – No, no esa otra voz. Simplemente no veo a toda esa gente tan separada, así, los que ven a la memoria como un agente de cambio y están seguros de que por ahí vamos a cambiar todas las situaciones y los otros. A mí me pasa que siento "Vamo' arriba. Vamos adelante". Y hay otros momentos en que tengo regresiones. Volver a escarbar la raíz, ¿no? y eso, eso mismo me ha servido. Pero no es que esté todo el tiempo así, haciendo la reflexión de cómo puedo rearmar la memoria para construir algo. Son demasiadas partes que no puedo armar.

* Está bien.

V – ¿Puedo decir algo? A mí me pasa eso. Me pregunto: ¿cuál es el rol que tiene la memoria para cambiar algo hoy? A veces me parece que es muy evidente la necesidad de recordar, porque hay ciertos lazos y ciertas cosas que se continúan o que explican cosas que pasaron, pero al mismo tiempo me pasa que me parece que muchas veces

hay que partir mucho más del hoy. Que habría que poner la fuerza en actividades políticas o en otro tipo de actividad más específico en cuanto a ese papel de cambios en el presente. A mí me parece que hay veces que recordás y hay veces que no. Seguí tu vida el día a día. Me parece que no es que haya una gente que quiera y otra que no.

V – Partamos de este ámbito, individual, la realidad de uno, la intimidad. Cómo viviste en el contacto con otras personas, cómo se da eso que vos decías que ahora hay una realidad mucho más atomizada de los grupos, mucho más diversificada, también para mí. En cómo te relacionás, de pronto, surgen síntomas o secuelas de cosas que no están bien resueltas o para las que no estamos maduros. En la convivencia, en el trato, en sacar para afuera. En resolver conflictos incluso. Esa misma atomización hace más fácil ir para otro lado. Eso creo que sí que pasa. Una cosa bien material que se puede hacer es llenar más el lenguaje, las relaciones, la construcción de relaciones que ahora son relaciones sociales mecánicas.

V – Yo quería volver un poco a la hoja en blanco aquella (El cartel que dice: "¿Qué quieren cambiar hoy?") porque desde el taller y desde Memoria para armar, me parece que podemos estar todos de acuerdo: en algunos grupos se puso más el énfasis que en otros sobre las secuelas en esa realidad de hoy. Las preguntas que nos hacíamos tenían que ver con esto que ustedes están diciendo, si recordar o no. Evidentemente parece que sí, pero qué recordar, algunas cosas sí otras no. El trabajo sobre la memoria, la reflexión sobre este pasado ¿sirve? ¿para qué sirve? La pregunta que nos hacíamos, para cambiar estas secuelas es: ¿qué queremos cambiar de esto? Sí, queremos cambiar alguna de esas cosas, pero ¿cuál es la vía? ¿esta es una? ¿esta, de recordar? Son muchas preguntas para una sesión. Creo que estos talleres me han abierto muchas interrogantes. Bueno, la idea es cómo compartirlas, por eso largábamos todas estas preguntas, pero también ¿quién las responde?

V – Llegamos a la idea de que estas son las secuelas. Bueno ¿qué hacemos con ellas? Si no hacemos nada, gana esa parte nuestra que estamos tratando de combatir...

J – Capaz que es más cómodo prender la televisión.

Andamios

* ¿Entonces qué hacemos con esas cosas? ¿qué hacemos hoy? ¿Hacemos algo con esto, o nos quedamos miedosos, silenciosos, derrotados, desinformados, estragados, resentidos, superficiales? ¿nos quedamos así? ¿qué hacemos con todo esto?

J – Yo quiero que la palabra tenga sus frutos, porque si la palabra no tiene sus frutos queda en la palabra. Yo hoy me voy, a mi casa y mañana ... El individualismo es malo, pero en cierta medida nosotros seguimos practicándolo. Somos tipos que directa o indirectamente sufrimos una parte de la historia, de la historia del Uruguay de la última mitad del siglo pero que eso no implica que formemos parte del todo. Yo siempre cito -aunque he leído muy poco de él- a Sendic: era un tipo que hacía cosas. Tenía un cometido y no se quedaba en la palabra. Era un tipo que no hablaba tanto pero a la hora de estar estaba. Hoy nos vamos todos a nuestras casas, pero mañana ¿qué? Porque no alcanza con que nosotros estemos seguros de lo que estamos haciendo acá. Eso es lo que veo que falta: alguien del otro lado. Los uruguayos somos logias, como pequeñas logias que nos convencemos entre nosotros y después no salimos, no lo contamos, no lo hablamos, damos por sobreentendido cosas que no están entendidas. Después queremos cambiar algo solamente hablando y no haciendo. Y eso a mí me parece sumamente contradictorio.

* ¿Vos querés combatir el individualismo como secuela que dejó la dictadura? Entonces la pregunta sería, llevándolo a lo concreto: tú querías cambiar eso: ¿cómo lo harías hoy?

J – Apostando a la formación de pequeñas estructuras sociales, pequeñas organizaciones sociales, que permitan la reconstrucción del colectivo. Integrar pequeñas colectividades, haciendo cosas en conjunto. Faltan esas cosas, creo mucho en las pequeñas colectividades, que no necesariamente tienen que tener una bandera partidaria. O si la tienen que tengan varias, porque aquel es comunista, yo soy del MPP, fulano es socialista, mengano es del Foro batllista. Capaz que suena medio laxo esto, en realidad sí, lo del del Foro batllista estuvo medio mal. Saquen al Foro batllista.

J – Vos querés laburar en pequeños colectivos y supongo que la idea después, será la multiplicación. Y con los del Foro ¿qué hacemos?

J – Lo que pasa que hay una cuestión de visión: yo no puedo mantener un diálogo con una persona que ni siquiera puede permitirse a sí mismo no monologar. Una persona que no permite un diálogo. Yo no puedo fundar algo con una persona que ni siquiera tiene la capacidad de escucharme. Partamos desde abajo. Si hay gente que me estrella la puerta contra la cara. Yo puedo construir algo con la gente que se anima a contar estas cosas, a hablar y a construir algo de conjunto.

J – Me parece que estamos hablando de muchas cosas todas a la vez. Trabajo con gente que es colorada. Creo que estamos construyendo redes y trabajando con la gente. Y los tipos no son del Frente. Cuando yo les digo, sí, porque mi madre estuvo presa, me quedan mirando con una cara como si fuera la única persona en el Uruguay. A veces, no sólo es por ahí.

J – Partimos de que no está todo bien como está, que era a lo que vos ibas. Yo parto de que no está todo bien como está. Y desde hace mucho tiempo que es así. Hay un factor, el factor cambio que es el que divide las aguas, o para un lado o para otro. Y si la pregunta dice, ¿qué querés cambiar hoy? quiere decir que queremos cambiar algo. Entonces, ya está flechado. El elemento que ella decía de la apoliticidad, del que muchos se jactan. Está cantado que esa apoliticidad está teñida por el factor "no cambio". Pueden estar convencidos de que no quieren cambiar. Eso lo voy a combatir. Puede ser que sea parte de este tipo de sociedad que te lleva a que vos no te muevas para cambiarlo porque no te dan las herramientas tanto teóricas e intelectuales para que te lo puedas plantear. ¿Es hasta ahí el tema? Yo agrego también que ¿con quién te querés juntar para cambiar? Yo me lo planteo.

J – ¿Qué te preguntás?

J – Con quién te querés juntar para cambiar. A mí me podrán decir: no sos pluralista, no sos democrático. Ah, soy pluralista hasta ahí nomás. Yo no soy democrático con un fascista. A los fascistas los

saco para afuera. Los controlo y si puedo... A los fascistas no los quiero en ningún ámbito colectivo de construcción, porque como decías vos, si no quiere dialogar una persona, no podés construir, no podés avanzar. Y va a ser funcional o directamente va a estar convencido. Por eso digo, hay un factor determinante que es el factor cambio, del que parte esta discusión, y del que parte nuestra práctica inclusive.

* A mí me parece que lo que surgió es cómo cambiar. Pero qué cambiar sigue sin responderse. El cambiar la sociedad, por supuesto que es un gran proyecto. La pregunta que nos hacemos nosotros es si para esos cambios, la memoria ¿sirve para algo o no sirve? ¿quieren hacer algo en ese sentido o no?

J – Creo que la memoria es un elemento fundamental para resaltar que sí se pueden hacer las cosas evolutivas. No son los grandes hombres los que cambian la historia, sino las grandes mayorías. Las grandes mayorías cambian la historia. Y fundamentalmente resaltando la lucha obrera, la lucha de los trabajadores en general, para eso vamos a tener la memoria colectiva. Para contrarrestar el planteo general hegemónico que es totalmente contrario: que los grandes hombres, los ilustrados son los que cambian la historia. Para eso está la memoria colectiva. Y yo por eso la tomo como herramienta fundamental, para aprender, para comprender y para proyectar. Si no proyectamos, para mí, no sirve para nada.

* Perdoname que insista, pero, no es contigo, en realidad, es a todos. Aterricemos un poco: ¿cómo lo harías? Acá en Uruguay, Montevideo e Interior.

J – Grupos que tiendan a la expansión. Si me pedís ahora cuántos integrantes y el estatuto, no sé. Ahora no me va a salir eso.

J – Una pregunta metodológica: ¿Qué quieren cambiar? ¿Cómo redondear esta pregunta? ¿Cómo la encaramos? En concreto.

J – Volvemos un poco al principio: qué puede cambiar en relación a lo que ustedes analizaron que fueron las consecuencias de la dictadura.

Durmiendo con el enemigo

* Esas son las secuelas que ustedes mismos dijeron que estaban en nuestra sociedad y en nosotros mismos, ¿qué vamos a hacer?

J – Para mí lo que falta y, es más, me parece raro que no haya salido en tres talleres, es que la sociedad se tiene que hacer cargo de lo que pasó en la dictadura y los torturadores, todos, tienen que ser juzgados. Para mí, hasta que no se dé eso, no va a haber...

J – ¿Cómo podés llamarlo? ¿Hacerse cargo? ¿Que la sociedad se haga cargo de qué?

J – De que haya justicia.

J – ¿La sociedad o el Estado?

J – Las dos cosas.

J – La sociedad es el Estado.

J – No sé si es el Estado.

J – Pero esa fue la elección de la sociedad.

J – No se hizo cargo, se lavó las manos.

J – ¿Qué sociedad? No fue la mía.

J – Pero hay tiempos, también en la historia, por ahí ahora...

J – Uno no puede aunque tenga los argumentos. Yo tengo millones de argumentos, pero no puedo anular lo que se votó. Puedo dar millones de explicaciones de por qué se dio esa votación, pero existió.

J – Pero se puede cambiar.

J – No hay una falta de la sociedad. Yo creo que sí hay una respuesta de la sociedad. Se decidió así, ahora no es así.

J – La sociedad no se hizo cargo, se lavó las manos. Más allá de que se haya votado o no, yo sentí que la sociedad se lavó las manos. Cuando habló de los torturadores, se lavó las manos. Fue fácil dejarlos libres y no hacer nada. Decir, bueno esto ya está, no podemos hacer nada. Fue fácil, pero ahora por ejemplo los busca, los busca, los busca. No se los extradita² y no se les puede hacer nada, por esto, por aquello, porque pasaron años.

J – Me parece que nos fuimos un poco, estábamos por otro lado. Vamos a volver a la pregunta que hiciste tu hoy: ¿qué y cómo?

* De todas formas, podemos hacer las dos cosas: ¿ustedes quieren que esto cambie? Que se revea una decisión que tomó la sociedad antes, que fue no castigo a los culpables? ¿Eso es lo que querían que cambiara hoy?

J – Sí, yo lo acabo de decir.

J – Sí, claro. Violaron la libertad de mucha gente, ¿por qué van a seguir caminando por la calle? Hayan pasado diez, quince años, si hubo gente que quedó marcada, quedaron marcadas familias. Hubo daños, la gente que perdió hijos. Cómo puede ser. A mí no me parece justo. Porque la justicia tiene que llegar en algún momento. No podemos quedar como que no pasó nada. ¿Qué hacemos cuando nos encontramos con ellos, los saludamos? Todos se hicieron los locos, todos pasaron por enfermos mentales y de repente uno se los cruza y están bárbaros. ¿Qué hacemos?

J – En las bases nosotros planteamos paredón para los culpables. Yo estoy convencido de eso.

J – ¡Hacelo!

J – ¿Cómo? ¡Ah!, yo solo, no, disculpame. Ahí no tiene gollete. Si no hay una conciencia, no, Alvaro querido.

J – Está hoy el marco de la ley también, que vos ahora lo desplazaste para el tema de la conciencia social. Yo creo que yo me

cago en la ley si justamente hubiera organizaciones y conciencia social para combatir eso. O para hacer justicia. Pero si todos creemos en este sistema, y en esta democracia, nos aguantamos como siempre.

J – Hubo una ley y, ¿cómo lo querés cambiar? Mediante otra ley.

J – No.

J – Claro.

J – ¡Ah! Entonces estás manteniendo el mismo sistema vos. Ahí está el tema. Está bien, te respeto, no lo comparto. Te respeto. Para mí, justamente pasa por otro lado.

J – A mí no me parece que el sistema funcione como tiene que funcionar. Es un desastre, es un desastre. Y, sí, hacen lo que quieren, es impresionante.

J – Esa es la primer cosa que tenemos que pensar ¿está bien el sistema?

J – No.

J – Entonces lo quiero cambiar. Pero cambiarlo ¿reformándolo? Yo creo que no. Ahí es que empiezo a escarbar y es que llego o creo que llego al problema más de raíz. Con las contradicciones que se generan en la sociedad, son mucho más profundas.

J – Ahora estaríamos hablando de algo más allá de las secuelas de la dictadura ¿no?

J – No, más allá de las secuelas, no. El gobierno es secuela de la dictadura. La violencia es secuela de la dictadura, la falta de respeto.

(Se para y camina mientras habla. El diálogo atraviesa el salón.)

J – No, no.

J – Yo creo que es natural, yo creo que no es secuela, es natural de esta sociedad y de este sistema.

J – Y ¿por qué?

J – Porque se basa en las diferencias, en las desigualdades. Se basa en la injusticia desde que nacemos, no nacemos con igualdad de oportunidades.

J – Como miramos a los milicos...

J – Pero eso es algo más puntual.

J – ¿Por qué?

J – Porque es algo más puntual. Yo justamente cuestiono más allá de eso.

J – A mí me parece que no, que todo es secuela, la violencia ...

* ¿Qué se desea cambiar en este momento? ¿Qué quieren cambiar?

J – Yo siento una cosa mucho más informe de la memoria. Pienso que me puede ayudar como un nutriente, como algo que me alimenta para no parar de cuestionar y de tejer cosas en mi entorno. Y de elaborar y de reconstruir, de no quedarse con lo que se me está ofreciendo y aceptarlo fríamente. Nuestra realidad es de mucha diversidad, de atomicidad, de ciertas influencias que vienen de todas partes. Bueno, ¿qué puedo hacer yo con eso también? O ¿qué podemos hacer? Cómo poder interactuar, cómo apoderarse de cosas que sentimos exógenas, pero en realidad no son tan exógenas. Ya no se ciñen a la realidad de un pueblo obrero que va a tomar el poder mañana. No tiene nada que ver con la realidad de mi padre, ni de la generación pasada. Aunque sí tiene que ver, por eso estoy acá también. Lo uso como sustrato. Yo lo veo así, por lo menos.

J – ¿Estamos tan seguros de que todo el resto de la gente que no está acá adentro comparte esto? Yo que sé. Me acuerdo de ha-

blar con gente y hablar de las secuelas de la dictadura en nuestra generación. Secuelas, hay secuelas hoy. Me pasa de hablar con amigos, que me dicen: "fue algo que se terminó, ya pasó". Más con gente que tiene más de 30 años: "eso ya pasó, ya se terminó ahí". Fue algo que se terminó. Por eso lo de agarrar puntas para empezar a cambiar algo, me pareció bárbaro porque de repente si seguimos hablando entre nosotros. Me parece que hay que hablar mucho más. A veces siento como si estuviéramos susurrando en el medio de 18 de Julio, porque a veces nos quedamos entre nosotros. Me pareció bárbaro lo de ella, lo de hablar en el liceo. En el mundo en el que estamos me parece que siempre tenemos las mismas campanas. Estaría bueno abrir una mirada diferente para otra gente que de repente no tiene la posibilidad de acercarse a otras realidades que no son las de la televisión o las que plantea la comodidad actual. Era por ahí.

J – Yo lo mismo que ella, pero, además, a mí me ha pasado incluso que hijos de presos, hijos de exiliados me digan que no quieren saber nada. Yo creo que hay varias ramas dentro de los hijos de. Es parte de su vida y, de repente, como parte de su vida, no quieren tener más idea de eso. O la cuestión psicológica: no se acuerdan del exilio: vivió diez años y no se acuerda: "Sabés, no me acuerdo nada de Cuba". Como diciendo: "Debe ser un país espectacular, pero no tengo ni idea". A mí me da la sensación, a veces, de que esto es medio terapia. Todos pensamos parecido. Me parece que está buenísimo lo de las charlas en liceos o que estos talleres se den en liceos. Pero hay que tener clarísimo que te van a dar una opinión, no solo una opinión diferente, te pueden hablar de cosas, te pueden decir opiniones que te pueden doler profundamente. Porque si vos te sentás con un tipo y te dice: "No, la tortura no existió. "Sí, existió". "No, no existió". Hay un tema también de politizar la cuestión. Si vos querés hablarle a alguien de la violación de derechos humanos en esta sociedad en la que vivís.

J – ¿Cómo vas al que no tiene para comer y le explicás?

J – Hay que conocer realmente al resto de la sociedad y lo que opina el resto de la sociedad, para después saber de qué forma cambiar.

J – No puedo conocer al resto de la sociedad para ver qué podemos cambiar y que no. Es mucho tiempo. Porque ahora lo que me doy cuenta es que el taller estuvo siempre enfocado hacia nosotros, los jóvenes.

* ¿Pensaron que era así?

J – Una sensación que tengo hace rato que no me gusta nada. Si vamos a construir algo hay que construirlo todos juntos. La bilateralidad por un rato, como ejercicio, si querés, pero nada más. Exijo lo mismo que ellos están exigiendo para este lado, para el otro. Nada de "ya fue mi momento". No, dejate de joder. La lucha se hace de muchos lados.

V – A ver.

J – Disculpe, compañera, pero un consejo es un arma.

V – Para mí está bien. Yo creo que no solamente los jóvenes, nosotros también. Nosotros somos parte del silencio. Yo, que estuve presa, estuve paralizada mucho tiempo también. Yo hoy me animo a decir muchas cosas en los trabajos que antes me cuidaba. Me animo a decir que fui torturada. Un montón de cosas que me animo, que antes no me animaba. Por perder el trabajo. Yo creo que también está en nosotros el abrirnos ¿no? Siento que con mi curso me reparo yo y reparo cosas en la sociedad. Y los espacios colectivos me sirvieron para eso. Creo que no les corresponde solamente a ustedes, a nosotros también. Y le exijo a mucha gente, yo le exigiría a mucha gente que participara más.

MPA – Plantearon muchos de ustedes cómo encontrarse con el otro. Hablamos de cambiar la sociedad entre todos. Se habla de la sociedad, el sistema y queda todo como en un afuera. Por lo menos, cuando lo escucho, lo escucho así. Por otro lado, hablamos de cambiar a partir de pequeños colectivos. También hablamos de un "ellos" y un "nosotros". Más temprano, me hacía como un esquema: está la gente que se interesa por el tema, que tiene la noción más o menos clara de la situación actual en general y, después, gente que está por fuera porque no sabe o porque no le

interesa o porque más o menos son atrofiados mentales. Lo juntaba con lo que él decía: "acá no hay ningún mesías", ni es que nosotros la tengamos re clara. Después, con lo que decías vos, hace un rato, de encontrarme con una opinión totalmente distinta, y que me pueda hablar y que lo más probable es que me caliente y tenga ganas de darle un portazo. ¿Cómo hacemos? Vos, hoy temprano, cuando planteabas hacer talleres en los liceos, medio así, al pasar dijiste, el que quiera y el que no quiera también se va a fumar esos talleres.

J – No sabría... Sí, son gurises.

V – Lo harías igual.

J – Más allá de lo que fue la escuela, no, me acuerdo. Cuando estudiaba en la escuela, la dictadura de Latorre, yo tenía que decir que había sido buena, porque habían alambrado los campos. Entonces mi abuelo fue hasta mi casa y, me dijo: "mirá, ninguna dictadura fue buena". Hasta dónde llega eso de la escuela.

V – La idea que quería transmitir es que nos vemos imposibilitados, o maniatados de salir a hablar con el otro porque es distinto. Me parecía que esquemáticamente quedábamos en eso: que el otro, distinto, es un desinformado, o que no le importa, y qué se yo. Si tengo que manejarme con ese esquema, no tiene nada en común, casi, conmigo. Entonces ¿qué puedo hacer? Me parece que estamos permanentemente en ese juego y me parece que tenemos que salir de la disyuntiva de ellos y nosotros. No sé, no tengo la respuesta, por supuesto que no la tengo. Pero, capaz que a mí lo que me interesa es pensar eso: cómo ver al otro. Salir de esta cosa individualista donde nos estamos cagando en el individualismo de siempre pero, ¿cómo hacemos con el otro? ¿es tan distinto? ¿o en realidad, hay un poquito del otro en nosotros, de eso que no nos gusta?

Final en borrador

(Mientras se desarrolló la discusión, los veteranos del taller se fueron, de a poco, sin hacerse notar. Los jóvenes del grupo quedaron como únicos protagonistas. La deserción de los veteranos se

debió simplemente a la casualidad, pero la situación en que quedó el taller resultó llamativa.)

V – Me parece que están hablando de la memoria desde distintos niveles: hay un planteo de la memoria antropológica que está vinculada a una noción de duelo. Cuando hablaron de los desaparecidos, hablaron de justicia, de las necesidades de cierre. Hay un proceso que es cultural, que va mucho más allá de nuestra sociedad, es un proceso universal, que tiene que ver con la posibilidad de enterrar a nuestros muertos y que no se ha cumplido. Hubo algo que no se saldó. Hay otro nivel que es el de la memoria que se construye y que recibimos. Creo que es de eso de lo que estamos hablando, cuando hablamos qué cambiaríamos hoy desde el punto de vista colectivo. Nosotros hemos heredado una memoria, o varias memorias, cultivadas y en enfrentamiento: una memoria de la izquierda, una memoria de la derecha. Ahora somos mucho más conscientes, después de la dictadura, de que la memoria no es algo monolítico, que no solo es ese cuento que nos hacen en los libros de historia. También está nuestra memoria personal, que siempre es tan frágil y tan difícil y que nos hace tantas trampas, y que a veces ocultamos porque nos produce dolor. Me parece que a veces respondemos a uno de los niveles y quedan flotando los otros. Ser conscientes de que existen esos niveles nos podría ayudar a pensar.

* Coexisten.

V – Coexisten, por supuesto que coexisten. Hay algo que es un temor personal: confundir construir la memoria con construir monumentos. Yo creo que nosotros no queremos construir monumentos o, por lo menos, por ahora no. Estamos tratando de elaborar y reconstruir qué pasó en la dictadura y qué pasó en los últimos años. Esa memoria colectiva que podemos construir puede ser cambiante como la personal. No es exactamente el mismo paralelo, pero también puede ser tramposa. Está más solicitada, es más negociable. Lo que es importante es entender que no es algo fijo. Por eso me parece que tiene un sentido esto.

* ¿Aparecieron distintas identidades de memoria?

V – Hoy más que otros días. Eso antropológico no había surgido, surgió hoy. Cuando hablaban de la impunidad. No hubo justicia, es parte de ese duelo no realizado. Todos necesitamos el ritual. Se nos muere alguien y nosotros realizamos un ritual que es personal y colectivo. Es algo muy íntimo y de todos. Como sociedad, hay algo que no pudimos armar bien.

* ¿Alguien más quiere comentar algo, decir algo?

J – La última bomba atómica y no tiro más. En el primer taller, no me acuerdo bien quién fue que dijo, una veterana, estuvo brillante: "qué pasa que no estamos discrepando". "Está todo muy tranquilo". No sé si se acuerdan todos. El segundo taller estuvo un poco más picadito y este taller se picó más. Yo sugiero que si va a terminar por acá, me parece que, si nosotros queremos hacer algo en contra del olvido, como "forjando ecos", bla, bla, la memoria para armar, me parece que habría que buscar la manera de seguir conectados. No me gustaría que nos desconectáramos por completo, ni nada por el estilo. Acá falta la mitad del taller, y eso no sé si lo podemos remediar. A mí me gustaría que la misma ametralladora que nos tiraron los adultos a nosotros, me gustaría tirársela a ustedes. Eso de "ya nuestro momento pasó" no me sirve. Me parece que nosotros tenemos que construir algo de ahora en más. Me gustaría formar un espacio de acción. Me acuerdo que un compañero de este colectivo en una carta de adherencia al día de los detenidos desaparecidos decía convoquemos a formar una comisión contra el olvido. Y no sé si es una comisión porque los uruguayos sufrimos de comisionitis, pero un grupo que sea movedido, que no tenga nombre, no importa. Bueno, carajo, estas cosas que hablamos, taller en un liceo, ¿por qué quedar en un papel? Podemos tener como objetivo en vez de cortar acá, seguir ahora en más con algunas propuestas prácticas de esto, porque yo siento que si la cosa se acaba acá y nos vamos todos para nuestras casas y nos mandamos mails y nos llamamos dentro de un mes o mes y medio, me parece que esto no tuvo un buen remate. Yo me voy hecho pelota de acá, pero en el buen sentido, ¿entienden? Es demasiado brusco lo que vimos acá como para desperdiciarlo, como para que ustedes lo desgranen, lo anoten, lo lleven a los talleres y a otra cosa. ¿Vamos a llevar a la práctica eso? Te convoco.

MPA – Me parece muy oportuna tu intervención, estaba esperando que llegáramos al final. En lo concreto lo que pensábamos era convocar a una reunión en la que estuvieran todos en la que fundamentalmente se discutiera lo planteado. Ustedes se llevan a la casa todo esto que tú decis, para traer ese día final todas las propuestas de todos los grupos, de cómo seguir. La idea es, además de hacer la evaluación, recibir o plantear todo este tipo de inquietudes que tú estás planteando y cuanto más concreta mejor. La otra cosa que quería decir era: “¿esto queda acá?”. En realidad el proyectito este de esta experiencia de talleres tampoco queda acá. Lo que hay que darse, como decís tú, es la forma ¿verdad? ¿cómo concretar esto? y que siga hasta que lo plasmemos en un producto que fue enriquecedor y que vivimos juntos.

CAPÍTULO 4



SEGUNDO
GRUPO

primer taller



Segundo comienzo: "como bisagra"

SEGUNDO GRUPO / primer taller

El segundo grupo se reunió por primera vez el 20 de julio. Ya no son adolescentes sino adultos jóvenes los que integran la categoría de menos edad. El clima afectivo es más contenido que en el primer grupo. Nadie se levantará, acalorado, de su silla, pero dos muchachas se mostrarán muy emocionadas. En algunos momentos se les llenarán los ojos de lágrimas y se les cerrará la garganta.

No es extraño que muchos de los temas surgidos en el primer grupo se repitan en este. Se pueden anotar variantes significativas: se insistirá más en el fracaso de la generación mayor, en la presencia en la realidad del presente de los torturadores, se cuestionará la idea de nación heredada, se apuntará gráficamente a una diferencia de perspectiva en relación al enemigo: ahora "es un alien"; aparecerán las "cuentas pendientes" con los hijos, las distintas formas de manifestar solidaridad, las posibilidades concretas de escuchar y hablar.

La bienvenida al grupo la realizó Gianella, coordinadora integrante de Memoria para Armar. Presentó al equipo organizador. Dijo que la idea fundamental que habían tenido al pensar en los talleres era fomentar el intercambio entre las generaciones. Incitó a los presentes a no ser tímidos, a hacer preguntas, a pelearse. Pidió a cada uno que se presentara y si se le ocurría algún tema para plantear, que lo hiciera.

Ana Colmegna reiteró en este grupo la consigna para jóvenes y veteranos que había planteado en el Grupo 1. A los veteranos: ¿Qué consecuencias de la dictadura perciben en los jóvenes? Y vice versa. Pregunta: ¿Les queda claro?

V- No.

* ¿Qué es lo que no te queda claro?

V - Vamos a trabajar sobre sujetos que no vivieron la dictadura.

* La vivieron.

LOS JÓVENES

Cadenas de transmisión

– Voy a hablar de otra cosa que quizás no tenga nada que ver pero quizás sirva para romper el hielo. A mí me interesó mucho la idea de venir cuando me invitó Isabel. Lo que me sedujo fue, que yo no fui, en mi familia no fueron exiliados. No andaban en ninguna movida política, no fueron presos políticos, no fueron perseguidos por la dictadura. Me sedujo abrirse a hablar, plantearse cosas, el debate.

– Yo tampoco viví la dictadura directamente: creo que eso mismo me lleva a querer saber qué pasó. Una de las cosas que más me tocan es el gran silencio que ha habido durante tantos años para los jóvenes.

* ¿Ese silencio lo ves como una consecuencia de lo que fue la dictadura en la generación de los veteranos?

– Sí, yo creo que gran parte del silencio que hay es una consecuencia. La dictadura dejó miedo, dejó silencio, dejó desaparecidos, dejó presos.

– Dejó marcas.

– Y una huella muy grande en todos nosotros, creo que hay sí saladas consecuencias.

* Ese silencio que vos ves como consecuencia en esa generación, podrá tener algo que ver con lo que uno puede saber o no respecto a ese período: por dónde cada quien se va enterando de lo que pasó.

– Sí.

* Ese silencio puede haber afectado lo que vos sabés o no sabés.

– Yo me vengo a enterar a mis veinti pocos años lo que fue el proceso de dictadura. En mi familia nunca trataron el tema de la dictadura.

– Tenemos que pensar de qué manera los que estaban aunque no fueran presos o exiliados o no tomaran partido, fueron afectados.

– Todos fueron afectados.

– Como para pensarlo ¿no?

– Seguramente ha dejado consecuencias en nuestra generación que es lo que están charlando del otro lado.

* ¿En relación a tu familia vos ves alguna consecuencia?

– Silencio.

– ¡Qué complejo que es!

* Por ejemplo en la casa de ella no hablaban...

– En mi familia nunca quisieron tocar el tema de la dictadura. Yo, por mis propios medios, me tuve que enterar.

– Una compañera me dijo que en ese tiempo se sintió como dentro de una burbuja, que era algo parecido a lo que decías vos. Vos me hablaste de cosas que yo no tengo memoria, esa memoria si se quiere infantil, porque yo era una niña: nací en el 75.

– En el 80 me mudé a un gran complejo de cooperativas. Fue una suerte. Me queda en la memoria la unión que había entre esas 839 familias. Me acuerdo que tenía amigos chicos, allegados, que habían sido afectados políticamente. Sabía que estábamos viviendo en algo que no era el curso normal. Se hablaba de algo que era anormal. Estoy tratando de ver mi nivel de comprensión cuando tenía 7 años, ahora puedo decir otras cosas.

– Yo vengo de Carmelo donde hubo hechos de dictadura de los tupamaros con militares: y yo me vengo a enterar en el liceo, cuando me cruzo con un amigo que es hijo de un desaparecido político durante la dictadura. Yo me cruzo con él, nos hacemos amigos y él me cuenta que su viejo desapareció en la dictadura. Entonces yo dije:

“¿Qué pasó acá?”. Dentro de mi familia, cuando toqué el tema: “¿cómo pueden haber muertos por una dictadura?”. La respuesta en mi familia fue que en la dictadura fue cuando mejor vivimos económicamente. Estábamos mejor, no nos pasó nada. Esa represión que sale de mi familia, ese silencio, es una consecuencia de la dictadura y ellos no estaban metidos en ningún movimiento de la dictadura. No estaban comprometidos políticamente. Eso es una consecuencia fuerte, y yo no lo viví directamente por no ser hija de desaparecidos ni de presos políticos. No se puede separar quién está adentro o no involucrado con la dictadura: estamos todos.

– Un amigo te involucra.

– Yo soy del interior. El proceso de la dictadura no es algo que se tocó. La generación mía no toca el tema de la dictadura, es como que hay una gran nube.

– Veintiocho años tenés vos ¿y no se toca?

– En las generaciones anteriores a la mía menos se habla. Me parece que hubo una época en la que había una necesidad, se hablaba mucho más, se tenía muy en cuenta lo que estaba pasando. En mi familia tuvieron amigos exiliados, estuvieron un tiempo en Argentina. Cuando volvieron del exilio, lo que no se podía decir, la música que no se podía escuchar, o más bajita o cuando subías al taxi no hagas preguntas no digas cosas. Eso fue muy fuerte en una etapa: yo creo que se fue como apagando. Siento que ahora hablan mucho menos, yo a veces tengo que ser transmisora a los que vienen después de algo que viví ahí en el medio.

– Como bisagra.

– Tipo bisagra, con mi hermano, con mis amigos, o con gurises con los que tengo contacto que son más chicos. Ahí se abre mucho más la brecha, no sé, siento que hay más abismo.

– Antes que nada gracias, tengo 40 años, me considero feliz acá. A mí me pasa que tengo cierta complicidad con los que hoy consideramos adultos en este proceso intergeneracional, porque

yo nací en el 64. A los siete años andaba en marchas, se reunía gente en casa, cayeron presos, otros se fueron del país. Fui cómplice de todas las cosas que se fueron viviendo. Hoy me encuentro con esas personas y hablo prácticamente de igual a igual, porque hay recuerdos en común. Este tema que ustedes nos obligan a pensar que es el tema de la familia: por ejemplo, la mayoría de las familias que quebraron por distintas razones. Mis viejos se separaron varias veces, iban y venían y, qué se yo, un día se dieron cuenta de que estaban atrapados en una situación que no se daban cuenta que existía. Hoy por hoy nosotros nos hacemos el planteo de qué hacemos con nuestra pareja, con nuestro proyecto de familia y yo creo que siempre tenemos dificultades. Aparece siempre eso de qué pasó con la familia, qué pudimos, qué no pudimos. Hubo un montón de pérdidas. Yo ahora puedo entender que hubo diferentes procesos en la familia de mis viejos. Hubo un proceso de trabajar con las pérdidas: hasta desde el lugar donde vivíamos porque las leyes de desalojo nos sacaban a cada rato de cada lugar. Hay que conservar y hay que aprender a perder. Cómo educo, cómo transmito a mis hijos la experiencia que me tocó vivir.

* ¿Qué querés decir cuando hablás de las pérdidas y de conservar? ¿Por tener tantas pérdidas se han vuelto más conservadores?

– Están en una contradicción. Siento que están en una contradicción: por momentos pelean, quieren conservar, no mudarse, no cambiar, “ojo”, “cuidado”, “cuidado con esto”. Pero por otro lado interactúan con la realidad. Tratan de entender que el cambio puede ser, pero están en una contradicción. El trabajo que ellos han hecho con las pérdidas afectan las diferencias actuales y las transmisiones. Me parece que esas son las cosas que está bueno comentar.

– Con el voto amarillo lo que se dio fue el silencio. En la escuela yo no entendía cómo mis compañeros no sabían lo que pasaba: lo que estaba pasando acá y en el mundo. Es una de las cosas que más me interesó del taller: ver cómo lo vivieron otros desde fuera. Para mí fue todo un quiebre la salida de la dictadura. Entré al liceo ese año. Toda la gente que rodeaba mi familia eran militantes, gente comprometida y no hablaban de otras cosas porque eso era importante, y lo demás eran cosas superfluas. Yo era adolescente, en-

tré al liceo: "no, eso no existe". Con el voto verde, estaba jugada que se ganaba. Después fue la gran derrota. Después costaba mucho enfrentar. Uno como lo había vivido se transformaba en trasmisor: estaba continuamente chocando con gente que no sabía lo que había pasado en el país. En ese plebiscito se optó por olvidar, por poner un punto final, apostar a un mejor nivel económico y que el país saliera adelante. Figuras que supuestamente habían estado comprometidas durante la dictadura terminan apoyando el voto amarillo, la Ley de Caducidad. Fue muy difícil de procesar. Las generaciones mayores lo abordaron de manera muy diferente. Conozco gente que sigue manteniendo el mismo discurso y que ideológicamente no ha podido reelaborar otra cosa. Y hay otra gente que se ha olvidado, que hoy en día son burgueses consumistas y que en una reunión toman whisky. Creo que es muy diversa la situación y no sé cómo marcó a cada uno: de acuerdo al lugar que ocupó en ese momento y cómo lo pudo elaborar después. Se cayó el muro de Berlín y se les cayó la idea y ahora no saben qué hacer con sus vidas. El que no lo vivió seguirá pensando en trabajar más para la casita, el auto. No importan tantas otras cosas que pasan hoy: creo que la misma actitud que tomaron con la dictadura la tomaron con la violencia. Ante cualquier cosa se vuelven a poner en el mismo lugar: es algo que le pasa a los demás y no me pasa a mí. Hasta que no caen los bancos y me tocan mis ahorros a mí qué me importa. Ahí me angustio y ¡ay! qué horrible porque capaz que le pasa a mis hijos el día de mañana.

– Hablás siempre de una franja. Es muy complejo el tema de las consecuencias, es mucha gente, es la historia de más de una década de todo un pueblo. Meterlo todo adentro de una bolsa es muy difícil. Consecuencias tuvo en los niños, consecuencias tuvo sobre los adultos.

MPA – Las generalizaciones son casi imposibles. La idea era ver en ustedes qué consecuencias tuvo en tu mundo próximo, que puede ser la familia.

– Me parece que veo todo a través de un velo. Es impresionante el pensar que son muy pocos años de distancia y en sensación orgánica siento que fueran libros de historia. Eso a mí me hace verlo todo a través de una negritud. Nada está claro, porque no están claros

ninguno de los discursos que componen el panorama. En el plano singular también vengo de una familia que no estuvo comprometida políticamente. No, es más, mi padre pertenecía a la policía. El renunció en el 73. Pero a la vez tuvo una historia de aprendizajes que inevitablemente le quedaron. Me acuerdo: soy muy chico, voy caminando, tendría siete años. Van cruzando unos militares por la vereda y yo digo: "los milicos, papá". Y él: "que no te escuchen, que no te escuchen". Y a mí la sensación de ver a mi padre con cara de miedo transmitiéndome eso. Eso a mí me persiguió. Yo tuve amigos de izquierda en mi niñez. Yo defendía una posición radical de derecha. Después la vida me hizo verlo desde otro lado. Está el velo, que nunca se escapa. Hay mucha razón en el voto verde, en la proximidad del voto verde. Son tres años que pasan, es muy poco, no hay tiempo para la caída de fichas. Ese hablar desde el silencio que tenemos los uruguayos, de meter las cosas debajo de la alfombra. Lo decían muy bien: la cultura del terror. A mí lo que me asombra es la proximidad que eso tiene y a la vez la lejanía que eso tiene. Hoy están haciendo 20 años de la salida y, realmente es poco, es poco para lo que uno siente en el cuerpo. Creo que las generaciones venideras cada vez están más desinformadas. Creo que hay todo un aparato también para que eso ocurra ¿no?

* En el ejemplo que vos dabas con tu padre ¿eso podría ser una consecuencia? ¿La transmisión de miedo de esa generación a la generación que está acá?

– Es más que una consecuencia ¿no? En mi caso es vivencia ¿no? Te marca ¿no? Hay edades que a uno lo marcan mucho, más cuando tus referentes son tus padres. Dentro de mi casa no se hablaba. Si lo llevamos cuando vamos afuera y apenas te pronunciás, te coartan: el miedo no solo está dentro sino que está afuera. El haber hecho escuela pública durante la dictadura es muy fuerte. Desde cómo se cantaba el himno...

– Claro. Yo era la primera que me anotaba siempre en la escuela. Me acuerdo que hervían mis padres, se peleaban entre ellos. Cuando dije de cantar el himno, y decir poemas. Yo no me acuerdo ahora, pero seguramente tenían un mensaje. Seguramente eran de terror, yo no me acuerdo. Después, era horrible: siempre me anotaba prime-

ra para los poemas y los recitaba en mi casa y los memorizaba y los aprendía y mis padres se peleaban. Mi padre decía: "bueno, ta, dejala", como que no tenía demasiada importancia. Mi madre era maestra, ella sufría las represiones porque estaba ejerciendo en ese momento.

– En mi familia mucho de eso no se hablaba. De eso no se habla aún y yo me fui. Yo vivía en el Parque Posadas. Fue a través de mi vecino que fui construyendo esta memoria y luego a través de amigos, de la gente de la calle, del barrio. También tengo recuerdos de chica: "Canciones para no dormir la siesta". Me acuerdo que fui a un cumpleaños que fue en la casa de esta vecina y con "El botón de la botonera", los adultos saltaban y yo decía, que buena esa familia que se copan con las canciones de nosotros. No puedo creer, hacían tremendos pogos, es una maravilla, decía yo. Un poco me parece también el tema el miedo, el silencio y la desilusión.

* ¿La qué?

– La desilusión de la generación de los veteranos. A veces uno va a una marcha. Me dice: "ah, hija, yo ya lo viví", "también peleé, pensé que iba a conseguir un montón de cosas", "sí, hija, siga usted, piense que así va a cambiar al mundo, nosotros ya lo hicimos, ya lo vivimos".

– "Nosotros ya lo hicimos, ahora les toca a ustedes".

– Quería nombrar el tema de la desilusión o del fracaso.

– Yo estaba pensando más allá de la dictadura, en el antes. Hay tantas cosas que no se hablan: el mito del movimiento subversivo. Acá vino la dictadura porque había movimientos subversivos. ¿Qué pasó? No podíamos preguntar: ¿es verdad que la dictadura vino por eso? ¿quiénes eran? ¿qué pensaban hacer? ¿fueron derrotados antes o no? Todo eso genera una nebulosa.

– Alimenta el silencio que hoy vivimos.

– Claro.

– Vos decías que el interior no se tocaba el tema de la dictadura. Me acuerdo que en el IAVA, sexto año, un profesor de historia que fue exiliado político, que nos contaba que no se tocó y no se seguía tocando. Cuando se hicieron 30 años de la dictadura él entró al salón: "no voy a alimentar el silencio, quiero que ustedes sepan qué pasó en la dictadura". "Las puertas del salón están abiertas, al que le interese se queda y al que no, se va".

– Yo soy hija de exiliados. Entre los vecinos era un poco rara, "es rara, es hija de exiliados".

– Claro pero porque vos estabas implicada directamente en eso.

– Claro.

– Al no estar implicada en eso directamente yo no tenía armas para exigirle a mi familia. Mi familia tampoco se encargaba de contarme a mí, de reconstruirme a mí la memoria. Yo traté de reconstruir recién ahora, con mis venti y pocos años, ese silencio. Mi familia, para mí, es un silencio muy fuerte. Para mí el ser humano es memoria. Ese silencio para mí es represión, es miedo. Bueno, eso deja consecuencias en la lucha y en lo cotidiano que hoy tenemos que vivir.

– Convivimos con personas que tuvieron participación. Hoy en día están en un cargo público, se postulan a una candidatura, lo que sea. Si fallaron en la trasmisión, fue porque no cuidaron la retaguardia. No supieron transmitir determinadas cosas. En un montón de hijos que por lo menos conozco, que sé que estuvieron implicados en la militancia, que hoy día tienen una apatía que me resulta extraña. El padre toda la vida militando y, ahora, al hijo, no le importa nada.

– (Emocionada) A mí me tocó muy de cerca. Ya, para mí, ya estuvo.

– Ella tocaba la palabra memoria, la palabra historia. Los actuantes están vivos, tanto de un lado como del otro. A veces tengo la impresión de que estamos esperando a que mueran todos para, desde esa liviandad y esa limpieza, no manchar apellidos. Hay que ver que de la vereda del frente están muchísimos caminando. Tengo

una amiga, es sobrina del Pajarito Silveira³. Tiene que compartir navidades con esa persona. Esa persona camina por acá y, ahí vuelvo, yo tengo esa brecha. A mí me da la sensación de que estuvieran todos muertos. Me cuesta entender que puedo salir de acá y cruzármelo en la esquina y no reconocerlo. Vi fotos en *La Republica* y unos escraches que se hicieron....

– Capaz que reconozco una foto, pero por ahí lo veo y no lo reconozco y no me interesa reconocerlo. De última, no me interesa, mejor diría, porque por ahí lo veo y capaz que salgo despavorida o le clavo algo. No sé la reacción que pueda tener. Hay formas más institucionales, más de Estado, de colectivo.

– Sí, pero la institución y el Estado tienen nombre y apellido. El sistema tiene nombre y apellido porque el sistema no es una mano invisible.

– Sí.

– Está hecho por personas y por nombres.

– Ah, sí.

* Mariana quería hablar un poco.

– Sí, pero voy a sacar un poco de foco la cuestión. Me había quedado pensando cuando la compañera hablaba de la escuela...A mí me gustaría saber si nuestros padres o la generación adulta con la que queremos dialogar, antes de la dictadura, tenían un concepto de nación. Siento que desprestigiaron los símbolos. Nos mandaron mensaje para pisotear todos los símbolos patrios. Si jugaba Uruguay al fútbol: más vale que perdiera, porque era una manera de que no nos destacáramos como la porquería que éramos en ese momento de dictadura. Después nunca más hablaron. Ya que estamos hablando de que aparezcan algunas palabras en los textos de historia, sin ninguna

³ A fines de octubre de 2003 el diario *La República* publicó una secuencia de fotos del Cnel. retirado Jorge Silveira entrando al Círculo Militar. Fue ascendido al grado de coronel durante la primera presidencia de Julio María Sanguinetti (1985-1990). Conocido como Chimichurri, Pajarito, Siete Sierras, Oscar7 fue acusado de torturar prisioneros en el centro de exterminio bonaerense Automotores Orletti, de extorsión, de participar en el secuestro de María Claudia García de Gelman, la nuera del poeta. Traslada a Montevideo, fue asesinada por Ricardo Medina, alias El Conejo, oficial de policía, para robarle la niña que tuvo durante su detención. Además de acusaciones de torturas psicológicas en la cárcel de Punta de Rieles, el periodista Samuel Blixen acusó a Silveira, el 7 de noviembre de 2003 en *Brecha*, de violar "adolescentes en los sótanos de la calle Maldonado con el único objetivo de

hipocresía, que aparezca la palabra "tortura", la palabra "desaparecido". Qué pasa con la palabra "Estado", "Nación", "Nacionalismo". Yo siento que los adultos hablan de pueblo y, hablar de pueblo, no es hablar de país, no es hablar de bandera, es hablar de gente.

– Eso es una cuestión muy propia de los militares, eso del concepto de Nación. Vos decías mancillar los símbolos. La disociación interna de eso: yo cierro los ojos y voy a la escuela y me aparece el escudo. Siento la revalorización de eso desde su óptica, su parecer. Creo que de eso se agarraron: yo siento la palabra nación, más desde ese lado. Esa, la heredada, no hay un discurso de fin año y lo otro: es que son ideologías que no son relacionables.

* Voy a volver a algo que pasó por ahí, medio rápido, de las actitudes de esta generación cuando uno sale a hacer una marcha. Cuando les dicen: "sí, andá a la marcha que te toca a vos, andá viví, yo ya lo viví". ¿Cómo queda uno cuando pasa eso? ¿Se callan la boca? ¿Discuten?

– Hay situaciones demasiado ambiguas. Si me pongo a pensar en la necesidad de reconstruir determinadas cosas, que uno está militando y que me siento comprometida y lo hago con gusto, con mucho placer. Y reconstruir todo eso y, digo, voy a apoyar todo eso porque sí, porque quiero un cambio. Voy a apoyar a toda esa gente que hizo eso y que ahora estamos haciendo tantos jóvenes. Estamos queriendo un cambio, estamos tratando y, la verdad, que digo: ¿voy bien?, ¿voy en camino? Si pienso que sí, sigo hacia adelante. Ya pasé por esto y es como que se te acumulan cosas ambiguas, un montón de sensaciones...

* ¿Te quedás callada?

– No, no me quedo callada. Exploto de ira. Digo: "¡Bo! ¿cómo me estás haciendo esto?".

– A mí eso me lleva a lo que decía ella: a una consecuencia muy grande. La generación que militó en aquel momento, que luchó tanto por un país de libertad. Y ahora tengo esa desilusión, de que te deje eso esa misma generación.



– Ahí va, la generación de los desilusionados o de los decepcionados, los que ya dieron un paso atrás o al costado. “Yo ya di un paso al costado, ahora te toca a vos”. Como si no fuera algo continuo.

– Me quedo en mi casa calentito al lado de la estufa, pepepe, vemos la tele y, ustedes que son jóvenes, que tienen la energía, el power, sí vayan.

– Yo como que lo veo re diferente. La gente que me rodea a mí, de mi edad, estamos super apáticos. Los que se mueven son mi mamá y mi papá, porque ellos siguen militando.

– No sé si hay mecanismos padre-hijo, rechazos, no sé por dónde va. Tengo claro que la única lucha no es la política.

– Voy a tirar un bolazo pero ya que estamos: se está perdiendo el encanto del pensar en la revolución colectiva, de la conciencia colectiva. Se ha planteado más una conciencia individual, hasta se ha llegado a planear una revolución individual, que llamo “del papel higiénico”: hay que limpiar, hay que limpiarse. Creo que eso te marca ya una diferencia. Capaz que el fin es el mismo, pero se entiende que llegando uno por sus propios medios puede avanzar un poco más que con el viejo axioma de que la unión hace la fuerza.

– Creo que sí.

– Lo que decía Fabián, si hablamos de Silveira, de un golpe de Estado, si hablamos de lo que nos llega, de poquitas cosas que he leído, y por comentarios de gente más cercana también... Así como hemos heredado esas voces, hemos heredado las tácticas de lucha y no sé si las nuevas generaciones se han comprometido políticamente en la militancia como para ponerse a pensar las tácticas de un posible ataque. Hemos heredado las tácticas que son hacer marchas, hacer huelga en el liceo. En realidad hay una gran desunión, un gran individualismo: no nos hemos sentado a cranear las tácticas.

– Hablando de las tácticas, también yo me pongo a pensar si toda esa gente que se movió en aquel momento no ha sido buena

transmisora de las tácticas. Desde lo más sano, hoy los jóvenes queremos luchar. Toda esa gente que luchó contra aquel sistema opresivo, esas tácticas, hoy las podemos manejar. Entonces fueron buenos transmisores.

– Antes el enemigo era claro. Hoy al enemigo lo tenemos en la casa, en la tele. Se nos mete, lo tenemos adentro, es un alien. Creo que un poco es eso: antes estaba el enemigo claro y hoy el enemigo está en todos lados.

* ¿Hay que pensar otras tácticas?

– Exactamente.

– Tenemos que sentarnos a hacer nuestras tácticas.

– Una consecuencia de la dictadura es esa superficialidad de estar desprovisto de un análisis, uno nuevo. Tenemos que tener una salida ideológica. Al principio creí que íbamos hacer la revolución y a darle derechos al hombre nuevo. La dictadura intentó forjar un hombre nuevo, pero totalmente diferente. Las ocupaciones del IPA son lamentables: ocupamos el IPA, nos vamos y no ganamos nada, perdimos meses de clases.

(Soledad dice que hay que cortar.)

– Hablando de métodos: no será poco una vez por mes, hay mucho para hablar y poco para juntarnos. (Risas y barullo.)

LOS VETERANOS

Lo mejor de nuestra vida...

* ¿Les quedó claro cuál es la consigna?

– ¿Qué consecuencias dejó la dictadura en los jóvenes?

– Me parece que uno siempre lo ve a partir de algo personal, y lo más cercano que uno tiene son nuestros hijos.



*¿Qué edad tienen tus hijos?

– Lucía tiene 20 y Pablo 18. Por suerte tengo un marco de jóvenes acá adentro, en Mundo Afro, que también me permite ver un montón de cosas.

En el caso de los hijos uno vive una experiencia como de laboratorio. Traté de tener determinados modelos para la educación, valores, una búsqueda de lo que te gustaría ver reflejado, que es la continuidad de una militancia, la tuya, la de los padres, la de los más cercanos. Vos das esos valores pero pila de veces no sabés el tipo de reacción que tus hijos van a tener. Muchos hijos de compañeros han asimilado y han continuado de una manera diferente la experiencia de los padres. En mi caso, los dos hoy, son la antítesis de lo que fue nuestra generación. Por ejemplo, yo he charlado con Lucía sobre las cosas y las movilizaciones que se generan y ella me dice que está de acuerdo, que le parece horrible, que hay que hacer algo para que las cosas mejoren, pero que ella a una movilización no va.

* ¿Y vos qué le decís como madre?

– Me da mucho miedo meterme, de volcarle mis ganas, yo por mí le diría "militá", pero en general no lo he hecho. Lucía, por ejemplo, tiene muy fuerte todo el proceso tanto del padre como el mío.

* ¿Qué es lo del padre?

– Que ha vivido, que ha acompañado todo. Mi casa siempre fue una casa donde venía todo el mundo. Les decía tía, tío, y hoy les sigue diciendo, a los compañeros. Pero me da la sensación de que no que no les dice tía y tío porque ellos estuvieron presos, los quiere como son. También me da la sensación de que nuestros hijos, por momentos, sienten la necesidad de haber tenido padres normales.

* ¿Por qué decís "me da la sensación"? ¿Quiere decir que surge directamente del diálogo con tus hijos o quiere decir que te da la sensación?

– Pablo es un chico muy cerrado, Pablo es igual a Marcos (el padre). En cambio Lucía que es con la que hablamos realmente,

cuando vivía el padre hablaba también de estos temas. Ella tiene absolutamente claro el tema de la cana del padre y de la cana mía.

* ¿No te cuestiona nada?

– Sí, me cuestiona.

* ¿Qué te cuestiona?

– Siempre me dice que ella entiende lo que yo viví, pero que no actuaría de la misma manera.

* ¿Y cómo actuaría ella?

– Por ejemplo, eso que te contaba hoy: que entiende la situación que se vivió años atrás, que entiende que la educación no es buena, que hay que pelear porque sea diferente, pero que ella no. Por ejemplo, cuando el tema de la huelga en los liceos, ella no ocupó nunca, no se metió en la parte gremial. Capaz que lo intelectualiza más, le da vueltas: "¿yo haría esto o lo otro?".

– ¿Y entiende realmente? Te digo porque a mi hijo mayor, Luis, que tiene 29 años, cuando era más chico, le costaba, a él y a sus amigos, entender por qué militábamos. Entender el país y, cuando se acercaban a entender, menos entendían que nosotros hubiéramos sido tan tarados. No en cuanto a los ideales, a los valores: como siempre, es lo que uno transmite en cualquier situación. Me decía: "mamá, pero, era lógico", "pero ustedes iban a terminar todos presos, pero, ¿qué se pensaban, ustedes?". Cuando comprendían este país nos veían a nosotros desubicados, no en los valores, sino en el accionar. Regalados.

– La gurisa nos decía que ella no entendía cómo nosotros habíamos hecho. Me acuerdo en la época cuando militábamos por el voto verde, Lucía, era chiquitita y decía que votaba amarillo. Ahora, por ejemplo, siempre está diciendo que voy a elegir lo más raro.

– Como que siempre estás en riesgo.

– Claro. Llego a casa y hablo con Homero (su compañero, que es negro) del tema “negros”. Pero de alguna manera también ella vive el pluralismo hoy: porque por algo su compañero es judío.

– ¿El novio de ella?

– Sí, en casa jodemos, decimos: esto es un crisol de... Ella vive una contradicción: lo ve positivo, pero por otro lado ve que nosotros caminamos al borde de un pretil.

Tener padres “raros”

– (Se integró un poco más tarde al grupo) Yo agarré esto empezado, pero justo una de las primeras cosas que te escuché decir de tu hija es tal cual lo que me pasa con la mía. Eso que ella dice como que “vos sos rara”, “ustedes son raros”, “son diferentes”. A mí me pasa con mi hija, tiene 17 años. Ella me reprocha eso: ¿por qué yo soy rara? , ¿por qué yo soy diferente?

* ¿Vos te sentís que sos rara?

– Claro que sí, soy rara. Tal vez la mayoría de las madres no son así. Ella me ponía un ejemplo: “la madre de fulana la espera con el mate y miran la novela juntas”. Entonces yo le digo: “yo a esa hora no estoy en casa, pero aunque estuviera -y ella lo sabe muy bien- la podría esperar con el mate, con torta, bárbaro. Pero no iba a mirar la novela. Y ella lo sabe. Me lo dijo reprochándome: “vos no sos como la madre de fulana que mira la novela”, esa es una diferencia. La casa, el aspecto de la casa, es otra. Mi casa no creo que sea una casa excepcional, hay muchas como la mía. Pero tampoco es la casa arregladita, con carpetitas, o sea, un modelo de casa que de repente las abuelas... Nosotros vivimos nosotros solos. De repente esas casas que son familias más grandes, que hay una abuela o una señora mayor que tiene esa moda de la carpetita, el florero, ¿entendés? Entrás a la casa y es diferente. Tal vez mi casa no sea diferente a la de nosotros, los que estamos acá, que ponemos afiches. Tenemos otro modelo de casa, digamos.

– ¿Qué edad tiene tu hija?



– Mi hija tiene 17 y tengo un varón de 15. La que plantea más cosas es mi hija, porque el varón, no. Y otra cosa que yo noté en común con lo que que vos decías: que tu casa es multicultural. Mis hijos siempre tienen una afinidad por el diferente o por el desgraciado, siempre. En la escuela había un chiquilín -iban a la escuela pública- con dificultades. No era down, no sé, era distinto, con capacidades diferentes, por no decir medio bobito. El chiquilín al principio no hablaba, iban en la bañadera, eran chiquitos y mi hija me contó que otras chiquilinas no se querían sentar con este chiquilín porque era baboso. Ella me dijo: “mamá pero no es baboso, y él quiere que yo me sienta con él”. Yo le dije: “y cómo sabés que él quiere?” “Porque él me hace así en el asiento”. Ella se sentaba, y mis hijos, los dos, se hicieron amigos. Siempre hay un desgraciado, el que es problemático, en las clases. Y mis hijos, cualquiera de los dos, siempre se arriman a ese problemático.

*¿Y cuál es tu interpretación?

– Yo interpreto que hay una cuestión de solidaridad: que yo de repente no se las dije en palabras pero que se trasmite.

Herencias que pesan

– Voy a poner un ejemplo: muere el padre de mis hijos (Marcos), viene el planteo de velarlo en un local partidario. Yo no era la esposa, no podía decidir nada. Mis hijos decidieron que no. Si yo me muero, lo único a que aspiraría es... ¿no? Yo estaba re choqueada porque fue todo en una semana... terrible... En un momento le dije a Lucía lo que pensaba. Los tres -mis dos hijos y una hija mayor de Marcos- decidieron que no, que era algo de la familia. No hubo tu tía. Capaz que se impuso la solidaridad cotidiana, pero hay también una cosa dual, ahí algo hay que le querían cobrar, capaz que a mí, a él... al Ñato⁴... no sé a quién, a alguien...

– Sí, sí, con él fueron explícitos. Ahí dijeron: “Siempre fue el MPP primero, hoy no va a ser el MPP”.

– Luis necesitó mucho diferenciarse. Más que la dualidad, es no ser continuidad. Podría ser lo mismo pero porque yo lo defina, en mi

tiempo, como yo quiera. Diferenciarse y no ser heredero de eso que fue tan estigmatizante. Porque lo fue. Los chiquitos no se sienten así, bueno, ya no son tan chiquitos. Los otros, los que nacieron después, no se sienten así, estigmatizados, pero él que vivió eso, de ir al Penal, de ser hijo de desaparecido, todo eso... Entonces hacía eso: no se sabía lo que iba a votar, o si iba a votar...Y después hacía todo más o menos lo mismo que hacíamos nosotros. Lo más radical que hubiera, pero en medio de eso parecía indiferente. En realidad cuando fue más grande y lo pudo hablar más, me decía: "yo necesito definirme y me cuesta muchísimo, con ustedes, me cuesta diferenciarme, saber qué hago por mí, qué hago por otro". Eso yo creo que fue un peso.

– Mis hijos vivieron la dictadura afuera. Nacieron fuera del país. La consecuencia más grande que tuvo la dictadura para ellos fue que les costó cortar porque ellos a los 12 años volvieron. Llegaron por una necesidad mía, porque el padre ya se había venido antes, nos habíamos separado. Por una decisión mía, vuelven. Vienen a los 12 Pedro, a los 10 Elisa, y a los 5 Eduardo. Yo siento que tuvieron un corte muy grande, sobretodo los más grandes, Pedro y Elisa. En la cuestión de la militancia tienen más o menos la misma actitud: iban al liceo y alguna vez se acercaron al gremio, pero muy críticamente. Participaron en alguna asamblea, pero miraban muy críticamente a los militantes. Los veían medio cuadrados. En cuanto a la votación, han votado a la izquierda siempre. Eduardo ni siquiera sacó la credencial. Eduardo nació en México, y lo ha postergado: la primera elección no sé por qué y esta segunda dice que le surgieron dificultades. Es indiferente, por lo menos, en la cuestión electoral. Después que llegué al país, a la militancia no me integré. No hubo el hecho de: yo hago tal vida y ellos tal otra. Estuve dedicada al contacto con jóvenes, con la enseñanza y eso, pero no estaba militando. Increíblemente ahora que volví a militar, a los tres les cerró más la cosa, lo ven más coherente. Mi hijo más chico dice que al padre siempre lo oyó hablar de la militancia y que yo no hablaba. Le parece lógico que yo vuelva a militar. Nunca han sido militantes. Los veo que hablan, opinan sobre la situación. Ellos son más realistas de lo que fui. En la transmisión de valores, creo que mucha cosa tienen: son solidarios. He hablado poco, hubo una época en que mi hijo mayor vivió con su pareja con nosotros y ahí sí preguntaron mucho, pero recién ahí.

Hablar mucho, poco, nada

– Una cosa sola, en el caso de hijos de presos debe haber un miedo más acentuado porque el padre y la madre son el referente. En casa, historias de la cana han sentido de arriba para abajo. Además riéndonos, va la gorda Adriana y nos revolcamos de risa. Los cuentos les encantan, preguntan, pero no sólo del Penal, no solo cuando apareció Simón. Vos decías que habías hablado poco, aunque hayas hablado poco o mucho, me parece que el involucrarse...

* ¿Vos también hablaste poco?

– No, yo con Lucía he hablado muchísimo, muchísimo, y además ha sido partícipe de todas las reuniones en casa.

* Pero muchísimo... digamos

– De lo que viví adentro, de cuando caí, de qué viví antes de caer, cuando salí, cómo conocí al padre. Cómo habíamos vivido, todo eso. Con Pablo, no tanto.

– Una cosita nomás del miedo. Cuando llegamos acá, al país, mis hijos no habían vivido la dictadura y: "mamá, es como en México" y yo les decía: "¿por qué?" y ellos decían: "porque creímos que iba a haber milicos por todos lados", "creímos que no iba a haber coches". Esas ideas que se hacen los gurises, pero evidentemente por cosas que habíamos transmitido nosotros, el miedo...

– (Señala a Darwin) ¡Ah! ¡Con apuntes!

– No, no. Estaba anotando algunas cosas a medida que ustedes hablan..Lo primero que tengo que admitir es que estoy un poco nervioso porque no es común hablar de uno mismo. No por el terror, me parece que pasa porque uno no está acostumbrado a hablar de esto. No porque haya nada secreto, pero seguramente debe haber algo que se mueve. Yo vengo del interior, la mayor parte de mi vida la viví en Treinta y Tres, descontando los años que estuve preso. Tengo dos hijas, una tiene 23 y otra 27. Dentro de las cosas que me estaba preguntando a medida que ustedes iban hablando, está:

no hemos sabido comunicarnos, no hemos sabido transmitir. Más allá de lo que aquí se ha dicho, que se ha hablado mucho, a mí me da la sensación de que no es lo habitual, de repente en el caso de ella sí.

* Si han hablado tanto es porque ha tenido consecuencias: ¿qué les parece?

– Lo he sentido de compañeros y compañeras que cayeron y ya tenían los gurises. Tuvieron una militancia antes de la dictadura y volvieron a caer y los gurises quedaron medio en banda, o en la casa de los abuelos, en fin. Lo viven con culpa, porque toda esa etapa no estuvieron con sus hijos. Hasta ahora yo no he encontrado a nadie que diga que eso estaba dentro de lo que podía pasar y bueno. No se lo fuman, como dicen los gurises ahora.

– Termino esto: me pasó con mi hija que cuando ella me empezó a preguntar y yo le empecé a dar las respuestas, ella me decía: "No, mamá, no, no, no". "Pero eso ya pasó", le decía yo, "ya pasó". No podía soportarlo. No podía soportar. Ella decía que no.

– Pero que no ¿qué?, que no había pasado...

– De la tortura, por ejemplo.

– Pero que no ¿qué? ¿Que no le contaras o que no podía haber pasado?

– No me acuerdo, pero...

– ¿Que le estabas mintiendo?

– No, que le estaba mintiendo, no. Que no podía ser que a mí me hubiera pasado eso: "pero a vos, no, mamá" decía ella. ¿Entendés? "¿Por qué me decís eso?" Por un lado me hacía las preguntas, pero después no quiso, no quiso escuchar, no podía. No es que no quiso, no podía escuchar. Entonces yo creo, no me acuerdo cómo era tu nombre.

– Buby (Así se refiere a sí mismo Darwin)

V – Buby, vos dijiste que nosotros no supimos comunicarles. Tal vez no supimos. Pienso sí, que es evidente que hubo, que hay, una falta de comunicación, pero creo que no se tiene que atribuir solamente a que nosotros no supimos. Es de los dos lados ¿no?

Entre ganarle a la vida y detener la aplanadora

– Sí, yo estoy de acuerdo. A mí me parece cuando vos preguntás si hablaste lo suficiente. Eso es también consecuencia de todo. Yo salí de la cana, me casé, tuve los gurises, todo al mismo tiempo. Pienso que todo el rollo que vos viviste, por más que digas que estabas fantástica, no podías estar fantástica. Todo eso "pour la galérie" está bárbaro. Coincido contigo, Buby, para mí fueron los mejores años de mi vida, en la riqueza humana, pero una locura me tiene que haber dejado. Me parece que estoy riquísima, pero evidentemente no. (Risitas.) Salís y hacés mil cosas a la vez, tratando de recuperar tiempo perdido. Construir una familia, la construís y se te cae abajo, volvés a intentar otra, y así. Es lo que hace todo el mundo, pero arriba vos como ganándole a la vida todos los años que no viviste y con toda las cargas al hombro que no te das cuenta. Yo no me di cuenta y supongo que también así se lo debo haber transmitido a mis hijos, y supongo que así me verán los que conozco de acá adentro, así me verán otras compañeras que tienen 40 o 50 años y que no vivieron lo mismo que yo. Dirán "esta rayada de dónde salió". Vas haciéndote...

– Voy a hablar también de Treinta y Tres y después de acá. Hace años que estoy acá. En Treinta y Tres yo trabajé en radio un tiempo, en FM y ahí tuve más contacto con los gurises. Estaban medio en nada, en nada concreto, era como pasar el tiempo. La ocupación principal eran los bailes del fin de semana, la llamada "quinta de los nabos" como hay en todo el interior que es un lugar frente a la plaza donde pasan sin hacer nada y metiéndose los muchachos con las gurisas que pasan. Es una existencia sin mucha más trascendencia. Yo lo comparaba inconscientemente con lo que había sido la etapa de cuando yo había sido gurí, y también iba al liceo y también a veces íbamos a la "quinta de los nabos" a pasar el rato y romper los cocos pero teníamos otras motivaciones en aquella época. Y pavadita de motivación que era cambiar el mundo, y hacerlo mejor. Eso es lo que

nosotros realmente sentíamos. Veo que eso puede ser una consecuencia de la dictadura: haber vaciado de intereses, más trascendentes, más sociales a la gurisada. Y después una pregunta medio imposible de contestar: ¿cuál fue la intención de la dictadura con respecto a las generaciones que después iban a venir? Yo tengo la sensación de que hubo una aplanadora totalmente consciente de no dejar títere con cabeza. Porque han venido otras cosas, que en aquella época no eran tan masivas, como el consumo de alcohol, diferentes tipos de drogas. Creo que nuestra generación, la gente más grande, nos hemos hecho un poco los distraídos con ese tema. Es parte de lo que ahora conforma el universo de los jóvenes: "bueno, está bien porque antes tomábamos tres cervezas en el boliche". Se equipara esto de hoy con algún tipo de cosas que antes se consumían, pero a mi juicio no eran ni tan masivas, ni tampoco tan vaciadoras de cabeza. Yo creo que hubo una intención política clara de pasar la aplanadora a generaciones que han venido después de la dictadura.

* ¿A todos los jóvenes, hoy?

– No, no. No a todos. La intención de hacerlo en forma masiva, sí, me parece que ha existido.

* ¿Qué sería la aplanadora? ¿Cómo los ves aplanados? ¿En qué?

– Si hoy estuviera en el año 87 o 88, diría: "Bueno, recién salimos de la dictadura: es comprensible que la generación producto de la dictadura recién esté como retomando algunas cosas porque antes no se podía hablar de esto o de lo otro, etc. No podían tener ningún tipo de inquietudes sociales o políticas porque eran fruto de la dictadura". Pero hoy, pasados 20 años, en trazos grandes diría que se ha modificado algo la situación, pero no sustancialmente. Creo que hay un dato de la realidad que es que en la izquierda hoy, y en el Frente y en cualquier movimiento o sector político no está militando masivamente la gurisada.

* Cuando tú decís "aplanado" ¿es en su actitud de militantes?

– Sí, militantes sociales, sí. Yo creo que ha sido intencional: que lo empezó la dictadura y que ha seguido siendo un atributo del poder.

– Y una parte nuestra también. Porque estoy de acuerdo contigo en que la dictadura quitó esa convicción que teníamos nosotros de que iba a ser cortito.

– Estaba a la vuelta de la esquina, ahí...

– Esa convicción de que lo íbamos a lograr, de que esos sueños eran de todos, desde distintas posturas, pero que era posible. Así nos movíamos. Y yo creo hoy falta esa convicción, les falta a ellos y nos falta a nosotros, y no hemos sido sinceros como generación con esta otra generación, no hemos sido sinceros. Me parece que al final hemos contribuido también...

* ¿Qué querés decir con "sinceros"?

– Ayuda a tomar compromiso.

– Creo que, bueno, no voy a interpretar lo que vos querés decir...

– No, no, igual decilo.

– Tú acotabas "tenemos un debe". Me parece que unido a lo que vos planteabas, Buby, de lo que hizo la dictadura, más nuestro debe: a la juventud en general o a las generaciones que ya no son tan jóvenes. Creo que no terminaríamos de analizar ni en seis noches el porqué de este silencio nuestro. Porque contamos mucha anécdota, pero no fuimos al meollo de la cosa.

* ¿Y cuál sería?

– Creo que es lo que estamos tratando de hacer ahora desde diferentes agrupamientos: Crysol por un lado, Memoria para armar, el grupo Ibiray. Recuperar parte de la memoria y llegar a algunas conclusiones. Yo creo que es un "debe" nuestro, que responde a cómo salimos todos en general, con urgencias, prioridades y también el estado de nuestras respectivas organizaciones, vamos a ser francos.

– Y de nuestras respectivas personas.

* Lo interesante sería ver cómo lo piensan hoy ustedes, con la cabeza de hoy, con lo vivido hoy. Cuáles son las consecuencias de la dictadura hoy, no solamente del punto de vista político sino también frente a la familia y la transmisión. Por ejemplo cómo lo contarían hoy. Vamos dejar por acá y vamos a ver cómo se lo cuentan a los jóvenes.

PLENARIO

* ¿Que idea de individualismo manejan los veteranos?

V – No manejamos ese concepto, no lo analizamos.

* Bueno, pero yo se los propongo.

Hay que sacarlo todo afuera

J – Las cosas que están en casa, no son las mías y, las cosas mías, están en la casa de mis amigos. Entonces, hasta qué punto hay individualismo. También marcamos que esa lucha tan grande, la estamos tratando en la cercanía, en colectivo con la gente que uno tiene, los pequeños guetos donde uno se mueve. A partir del gueto en el que uno se mueve es donde está la medida de lucha ¿no?

V – Escuchando las conclusiones de ambos grupos, siento como un tembladeral. Miedo y alegría. Miedo porque tengo la sensación de que las conclusiones que vos sentiste como joven transversalizan muchos aspectos que no hemos visto. Llegamos a esa conclusión de los jóvenes a partir de una visión autocrítica, de un papel -no te diría jodido- pero que no supimos cómo... Me da esa sensación contradictoria, alegría y tristeza, porque hay que romper todo esto.

V – Fundamentalmente me parece que, dudar dudamos todos, chiquilines. Lo bueno de esto, es que saquemos todo para afuera. Lo primero que esto trae es que nadie vino con recetas. Me quiero adelantar a transmitir y a poner acá arriba de la mesa, que esas conclusiones sobre los jóvenes a que nosotros llegamos, no son terminantes. Nosotros coincidimos en mi grupo en que tuvimos temores. Capaz que ustedes lo sienten como una falta de ... Lo analizamos desde la perspectiva de nuestros propios hijos y los jóvenes en general y encontramos miedo

y no ser sinceros de nuestro lado. Nosotros tuvimos mucho silencio entre nosotros. Silencio de no compartir con otra gente que no haya vivido la misma experiencia. Muchas veces hablo con mi hija que ustedes, los jóvenes, nos vieron como en un pedestal. Yo creo que no es así. No saben nada, al contrario, luego de nuestra salida se nos agolpaba salir a vivir con todo lo que implicaban las cosas cotidianas. Salir a buscar laburo o retomar la militancia o no retomarla, encauzarla por otros lados. Entre todo eso, no tuvimos un hilo conductor de cómo transmitir. Ustedes, jóvenes ¿cómo pensaban que tenía que ser nuestra transmisión?

* ¿Qué piensan los jóvenes?

V – Yo me alegro mucho de ver que un adulto trasmite ese montón de cosas. Una de las críticas que nos hacemos es que, en lo particular, hay un silencio y que ha sido producto del miedo. Parto de la base, entonces, que no hemos sido buenos transmisores.

* ¿Por qué no preguntan los jóvenes?

J – Acá hay un grupo de jóvenes que pregunta y mucho y afuera hay un grupo de jóvenes, muy grande, que es muy *light* y que no pregunta. Me siento comprometida con todos los que estamos acá. Creo que hay un descompromiso total. Si bien hay una movida social muy grande en temas puntuales, como la dictadura, la gente joven...¿Cuando ustedes preguntan, sienten que encuentran respuestas en los veteranos?

J – Ella planteaba la vulnerabilidad, la humanidad de gente que tiene más experiencia. Estaba metida en un gran vacío: no salieron con respuestas, les cambiaron el tablero. Desde ahí se responde sabiendo que no hay certeza.

J – Sigo sintiendo vacíos en las respuestas. Quiero que me cuenten hechos puntuales, sobre los torturados, los muertos, y no responden. No sé si es producto del desconocimiento o que no les interesa o les cuesta porque les duele mucho.

* Entonces ¿cómo hace uno para saber lo que pasó?

J – No siempre te responden. No sé.

J – No tienen que darnos una respuesta. Tenemos que hacer nuestras propias preguntas y generar respuestas.

J – Cuando no responden “no sé” ¿qué responden?

J – Cuando estábamos hablando con el departamento de Salud laboral y medio ambiente -son todos veteranos en la comisión- ¡oh, casualidad! El hecho es que uno de los veteranos del SUNCA empezó a contar cómo se había formado el PITCNT: ahí vimos en 15 minutos un pantallazo general de la historia. Alguien que yo no concía, pero me lo contaba. Hay veteranos que te cuentan su historia y hay otros que te la cuentan hasta ahí. Luego queda en vos cómo procesás el problema.

Complicidades de ida y vuelta

V – En el grupo de los viejos se plantearon algunas cosas sobre la intencionalidad de la dictadura. Ese silencio y, después, lo particular de cómo nosotros, los que éramos activos militantes, entramos en una política de gobierno.

J – Esa conclusión que vos hacés ahora, para mí, es sumamente rica. Yo lo puedo escuchar en este espacio. Eso es una de las grandes contradicciones que nuestra generación encuentra: haber sido ustedes gente que estaba directamente involucrada en todo eso, que pasa a ser parte del silencio. Por millones de motivos, por mucho sufrimiento, por todas las cosas vividas. Eso, hablo desde mí, resulta muy contradictorio para procesar, para los jóvenes que hoy queremos movilizarnos.

V – Los viejos, iba a decir los adultos, también sentimos eso. Yo creo que es de ida y vuelta. Me da la sensación de que nosotros tenemos un bagaje de cosas que nos explota adentro, y nos pasa por todos esos motivos que vos decís. Además se suma que no encontramos la cadena de retransmisión porque está desmoronada. Lo que te pasó a ti: hay alguien que te cuenta la historia de la creación de la CNT, otro te va a contar cómo se creó el MLN, o cómo se creó el Partido Comunista. Lo que importa es ese elemento de información que te va a permitir crearte una opinión y un compromiso. Y hay miedo e incertidumbre nuestra, porque vos te querés reenganchar, porque ahí viene

todo el enfrentamiento, porque ahí la gente joven que llegó a ocupar determinados cargos...venimos los viejos y otra vez...

V – Yo creo que tenemos que exigirnos porque así vamos a transmitir información vital para la juventud.

*¿Es una exigencia?

V – Sí, llámale exigencia. A veces querés una cosa que no la podés lograr o no sabés la respuesta. A veces tenés que bajarte de esos falsos pedestales: el desafío está en cómo encaminar esto en forma conjunta, de ahora en más. Capaz que no hay una respuesta.

Dónde buscar respuestas

* En general los jóvenes no le preguntan a los padres, más bien reniegan de lo que los padres dicen. ¿Por qué tendrían que preguntar?

J – Porque no hay información.

* Les pregunto: ¿en general los jóvenes no preguntan a los padres qué sintieron, cómo les fue?

J – No hay muchos lugares de encuentro como para intercambiar ideas. Ella nombraba las colas que ya no existen más. Como eso había bares, cafés, que se están perdiendo: el lugar de encuentro y de intercambio de ideas. Yo tuve que salir a buscar respuestas porque en mi casa nunca hubo una respuesta concreta. La dictadura vino porque “hubo una guerrilla”. Salí a encontrar respuestas y encontré algunas.

* ¿Las buscaste afuera?

J – Las busqué adentro. El silencio, el miedo: esas fueron las respuestas. Tuve que salir a buscar a padres de amigos, o conocidos que hubieran vivido...

V – Creo que si bien es cierto lo que decías tú: que no hay lugares ni instancias, ahora nos estamos dando esta instancia. Creo que se necesita una disposición de ánimo: eso era un poco lo que hablamos

el grupo allá. No supimos transmitir pero tampoco hubo escucha. Creo en eso que Elena dijo que nos faltó sinceridad. No se tocó el tema, pero hay una traba. Cuando decimos "faltó sinceridad", no quiere decir que mentimos, no necesariamente mentimos. Otra cosa que quería decir es que el diálogo se hace más difícil cuando es intrafamiliar, cuando es de padres a hijos. En la edad de la adolescencia y la juventud a todos se nos hizo difícil dialogar con nuestros padres de lo que sea. De repente, en la época nuestra, el tema era el sexo y, de repente, no lo hablabas con tu madre ni con tu padre. Ahora el tema del sexo es una pavada. Mi hija me pregunta y no tengo ningún problema, pero hay otras temas que sí, que se hace difícil. Que en una de esas lo hablo acá y en el corredor, pero me resulta difícil hablarlo con mi hija. El problema es de padres a hijos.

V – Me parece que Ana nos preguntó cuando estábamos hablando... y todos reconocimos que habíamos hablado poco con nuestros hijos. Pienso si no será una forma de protección. En mi caso, estábamos exiliados y estábamos clandestinos: padre e hijo, los dos mayores. Hubo cosas que me callé. En parte para proteger, y también para sacar un poco la culpa. Los que salían de la cárcel o volvían del exilio sentían que la vida cotidiana te exigía otras cosas. Además para no estar con la herida abierta. Le erramos, yo creo que le erramos en callarnos.

J – Pienso que la gente joven está en esa búsqueda constante. Hay un juego de emociones difíciles entre padres e hijos. El padre que tiene la herida abierta por lo que vivió no quiere generar esa herida en el hijo. Creo que hoy la juventud está desesperada por saber la verdad. Todo el tiempo está buscando y se nos hace inalcanzable.

V – Nosotros no sabíamos que existía este tema de la memoria y el papel que cumplía. Había también un aspecto de pudor: lo viviste y la vida seguía. Nosotros heredamos los silencios de otros. No se piensan que son solo de la dictadura. Nunca los pudimos levantar. Recién ahora se plantea este tema y se le da esta importancia. Y no es porque nosotros y las generaciones anteriores, no hayamos sufrido silencios de otros. Me coloco mirando en una proyector para salir de esa carga de "ustedes y nosotros". Este realmente es un espacio nuevo, mucha gente está trabajando en esto. En este país es un espacio nuevo, en otros países hay otra cultura.

CAPÍTULO 5



SEGUNDO
GRUPO

segundo taller



Cara a cara 2

¿Se puede elegir la memoria?

SEGUNDO GRUPO / segundo taller

El Segundo Grupo se reunió por segunda vez el 17 de agosto. Se sumaron a participar, entre los veteranos, Martha y María de los Angeles; entre los jóvenes, Luis Eduardo.

Son invitados a presentarse. María de los Angeles, cuenta que participó en el tomo 2 del libro *Memoria para armar* con el relato "Abriendo cajas". "Soy gallega, dirían ustedes, aunque nací en Castilla. En realidad no nací en Castilla, nací en la cárcel en Alicante. Mi madre estaba detenida al final de la guerra. Me crié en Madrid porque mi familia estaba instalada en Madrid. Tengo los documentos como madrileña. Viví toda la dictadura de Franco. Mi padre no salió nunca de la cárcel, murió el año que murió Miguel Hernández y muchos otros presos. Estaban en condiciones terribles y fue el invierno más duro que se haya registrado en España. Después cuando cumplí la mayoría de edad, estaba deseando escapar de aquello. También del segundo marido de mi mamá. Tenía una tía que se había ido. Había sido una gran combatiente durante toda la guerra española. Salió en el último barco que salió de Alicante. Estuvo siete años en un campo de concentración en Africa del Norte y, después, se fue a México como refugiada. Venezuela, Chile, Bolivia, Brasil y recaló en el Uruguay. Aquí se quedó y me reclamó a mí. En cuanto cumplí la mayoría de edad me vine, pensando que iba a estar un año. Bueno, hace ya cuarenta y tres. Aquí he formado mi familia, aquí pude terminar mis estudios porque allá tuve que abandonar todo para trabajar desde muy chica. Tengo dos patrias, la verdadera, de corazón, es el Uruguay y la de arraigo y nacimiento, que también quiero mucho, España". Cuenta que viene de estar casi seis meses en España y que le llamó la atención el importante movimiento que hay para recuperar la memoria. Dice que se encontró con antiguos comba-

tientes y presos políticos, algunos que habían estado presos en las mismas cárceles que su padre. Algunos sobrevivieron: estuvieron más de veinte años presos. Están peleando de una forma maravillosa. Dice que hay mucho movimiento de jóvenes por recuperar esa memoria.

Martha se presenta diciendo que ya saben todos los que están ahí que integra Memoria para armar. Dice que estuvo presa tres años y medio y que es una chiquilina, tiene 80 años.

Le llega el turno a Luis Eduardo. Dice que ha sido testigo del proceso de Memoria para armar, que le comentaron de los talleres, le transmitieron entusiasmo y se acercó por curiosidad, para ver de qué se hablaba.

No hablar de memoria

MPA – Antes de empezar, queríamos comentarles algunas reflexiones compartidas con el grupo que ha organizado esta experiencia y Memoria para armar. Y hacerles una exhortación.

No queremos repetir en estos talleres lo que habitualmente hablamos sobre lo que pasó durante la dictadura y sus repercusiones. Nos ha quedado la sensación de que hay muchas carencias en lo que hablamos, hasta dónde lo hacemos o qué es lo que decimos y qué es lo que queremos escuchar. Creemos que en la primera ronda de los tres grupos no hemos superado esa traba o límite que buscábamos traspasar. Nos parece que nos sentamos a hablar e igual hablamos poquito. Decíamos el otro día en el grupo que tenemos la sensación de estar dando vueltas alrededor de los temas, pero de no sumergimos en ellos. Estamos en la superficie de las cosas, vamos y venimos: nombramos el olvido, nombramos la deserción, el miedo. Pero a la hora de empezar a achicar eso y empezar a concretar de qué estamos hablando, muchas veces no sabemos de qué.

Y cuando hablamos del silencio no sabemos bien cuáles son los silencios. Porque de última estamos hablando, nos sentamos a conversar y seguimos hablando de los silencios. Nosotros estamos hablando desde el año 97 y seguimos preguntándonos de qué hay que hablar, qué es lo que falta, qué es lo que se quiere escuchar. Nos parece que esta es la oportunidad de soltarnos a dialogar. Para eso estamos, y no queremos que se desperdicie. Estas

experiencias sirven siempre, pero tal vez no están siendo aprovechadas lo más posible.

La idea es esa: tratar de concretar, de precisar, de hablar de las cosas que nos cuestan, no cuidarnos tanto. Una característica de estos talleres ha sido que hemos sido super cuidadosos unos con otros. Hay mucho respeto y mucho cuidado en no lastimar o no poner al otro en situaciones difíciles o que no se sienta mal por lo que se le pregunta, por lo que habla. Eso está bárbaro, pero no ayuda mucho a profundizar. Me acuerdo de una cosa que me pasó cuando empecé a trabajar, cuando sacamos el primer libro. Estábamos al principio del trabajo. Yo estaba muy convencida de que teníamos que hablar de la cárcel, por ejemplo. Me parecía muy importante en ese momento y nos había costado mucho a nosotros empezar a hablar de esas cosas, tenía un costo afectivo muy fuerte.

Me acuerdo que Fabián un día me dijo: "a mí no me interesa saber todo lo de ustedes en la cárcel". Al principio fue horrible, todo ese esfuerzo que estábamos haciendo y resulta que no le interesa. Lo recuerdo porque más allá de eso, fue de esas cosas que uno escucha y guarda para pensar. Fue de los comentarios que me hicieron pensar más en qué estamos haciendo, para qué estamos hablando, a quién le estamos hablando y qué es lo que los que están escuchando quieren oír.

¿Les sirve lo que nosotros decimos? A veces damos por supuesto qué es lo que los demás necesitan y viceversa. O damos por supuesto que sería un problema preguntarle a alguien alguna cosa y no damos ese paso. Hablar de esto creo que duele. No es muy posible pasar por estos temas sin que algo nos moleste o nos duela, pero para eso venimos ¿no? Si en aquel momento Fabián me hubiera dicho: "qué bien, qué bárbaro", yo hubiera quedado con la cabeza igual que como había llegado. En cambio un comentario de ese tipo, hace que podamos construir. Intentemos sacar ideas, líneas que vayan un poco más allá de cómo llegamos.

La exhortación es más que nada a eso, a zambullirse, no cuidarse tanto y hacer algo que nos mueva un poco.

(Nadie contesta a las palabras de Isabel. Como en el primer grupo, Ana Colmegna incita a los participantes a caminar y pensar una pregunta. La dinámica será uno a uno).

Fabián elige preguntarle a Isabel:

Fabián – Quisiera saber en qué contexto te dije que no me interesaba que me contaras de la cárcel, porque creo que la situación siempre me interesó. Pero, aparte de eso, cuando hablamos de memoria, ¿qué memoria queremos recuperar? ¿Qué memoria? ¿La del que está sometido? ¿del que está oprimido? ¿del que es víctima de algo? o ¿queremos recuperar la memoria desde antes que viniera la dictadura? ¿Queremos recuperar la memoria de los años sesenta? ¿O la memoria de mis padres? ¿Qué memoria queremos recuperar? ¿Cuándo se puede decir que acá, en este país, fue símbolo de identificación con algo que fuera propio? Memoria a mí me lleva atrás, ¿qué es lo de atrás que queremos?

Isabel – Hay varias preguntas. Está bien. Están vinculadas. ¿Cuál fue la que hiciste más claramente?

Fabián – ¿Qué es lo de atrás que queremos sea hoy? Creo que sería eso.

Isabel – Yo creo que recuperar la memoria va más allá de la dictadura, que los pueblos deberían ejercitar ese derecho a su memoria y a fortalecer su identidad desde siempre. Creo que no se hace. Por lo menos, no se hace en nuestros países. Ahora cuando hablamos de memoria en realidad nos estamos circunscribiendo a los años de dictadura, no porque nos parezca mejor o peor. No es que me parezca más o menos meritorio, me parece más oscuro. Recuperar los años de dictadura implica romper con una política que se instaló desde el poder: de no recuperar, de olvidar o tergiversar lo que pasó. Por un lado, creo que apuntamos a hacer este trabajo porque hay un contenido político muy fuerte que contrarrestar: ese mensaje de olvido o de desmemoria de los hechos. Estamos respaldadas por una razón simple: fuimos protagonistas. Tenemos la necesidad y la responsabilidad. Podríamos pensar que tenemos la responsabilidad de recuperar la memoria de nuestros indígenas, de nuestros antepasados, y estaría bien. Pero es mucho más urgente, nos sentimos mucho más implicadas en el trabajo de la memoria de la dictadura porque estuvimos ahí, porque sabemos que pasaron cosas que no se dicen, o cosas que se dicen al revés, y asumimos esa responsabilidad.

Fabián – Tú planteás una vivencia que a mí me es ajena porque yo era un niño. Tener que recuperar la memoria es decirle no al olvido. ¿Rememorar qué?

* ¿Estás haciendo la pregunta y no te sentís contestado?

Fabián – No, siento que es lo que acabo de decir, que lo que ella plantea es no al olvido.

* Cuando tú decís ¿rememorar qué? ¿querés que alguien te responda?

Fabián – Hablando de la memoria, a mí me lleva a que en algún momento hubo algo. Entonces ¿qué es ese algo que hay que volver a traer?

* Una pregunta: lo que tú decís, ¿es una vivencia que sentís ajena?

Fabián – En cierto sentido, sí. No me es ajena, pero en cierto sentido dada mi edad, dado que se ocultó mucho sobre el tema, no tenía a quién preguntar.

* No la viviste.

Isabel – Lo que te contesté es cuál es la motivación nuestra para recuperar la memoria. Nosotros tenemos esa motivación, porque fuimos protagonistas, pero el tema de la memoria no es excluyente. Al revés, ustedes están acá. Cómo ver que la memoria es un derecho o una necesidad de la sociedad que va más allá de haber estado en ese momento o no. Yo expresé la parte nuestra. Me parece que hablamos de por qué queremos recuperar y lo hacemos porque abarca a la sociedad en su conjunto y no necesariamente a nosotras solas. Tiene que ver con recuperar el pasado que es común, con recuperar identidad, y eso va mucho más al presente.

* La pregunta era para ti o ¿era para el grupo?

Isabel – No sé, lo contesté en plural.

V – Si nosotros no usamos las palabras adecuadas, vamos a estar dando vueltas como cuando uno se empantana. Acá no estamos recuperando la memoria. El taller se llama Memoria para armar. Es como si fuera un rompecabezas: Isabel tiene en su memoria las cosas que vivió y él tiene lo de él. Y lo que estamos tratando es de armar un rompecabezas, no de recuperar la memoria. Todos nos acordamos de muchas cosas y las que no queremos recordar es porque no las queremos traer a la conciencia, pero nos acordamos muy bien. Yo de las cosas muy, muy dolorosas, que no puedo decir, me acuerdo más que de las que digo. Y a todas nosotras nos pasa lo mismo. Yo creo que esto, lo que estamos haciendo es armar el rompecabezas porque muchas piezas de esa memoria, de eso que sucedió, muchas piezas fueron pateadas, fueron escondidas. A mí me llevó 33 años, 33 años de vida el decidir voy a ver qué pasó en mi vida, qué pasó con mi madre y con mi padre. 33 años, no un día ni dos, hasta que pude escribir ese relato que cuento en *Memoria para armar dos*. Lo que veo es que si nosotros seguimos diciendo que queremos recuperar la memoria, no vamos a salir de las preguntas. Es armar la memoria.

* Volvamos un poco a la pregunta: qué memoria queremos recuperar. Quería preguntarte a ti (se dirige a Fabián) si te sentís satisfecho con la respuesta.

Fabián – Sí, no. Me quedó un agujero. Me quedó un agujero.

* Alguien hace una pregunta, el otro intenta con la mejor buena voluntad responderle y no responde en realidad. Nos pasa. Tú hacés esa pregunta, podés volver a hacerla.

Fabián – Es que la voy a formular de la misma manera.

* ¿Qué memoria, qué hechos, qué personajes, qué momentos, ¿eso es lo que preguntaste?

Fabián – ¿Qué estado colectivo o individual es el que queremos recuperar? Desde mi lado dudo que alguna vez haya habido algo para recuperar, porque esto nace de la necesidad de cambiar algo y bueno y si no se pudo cambiar..

V – Yo creo que queremos recuperar, recordar. Yo sí quiero, yo quiero recuperar lo que pasó. Quiero recuperar los hechos que no se conocen. Quiero recuperar lo que se hizo, lo que se sintió en aquella época. Las razones por las cuales se hicieron determinadas cosas. Las razones por las cuales nosotros, yo, tomé determinados caminos. Quiero que eso forme parte de la realidad de hoy, una parte del todo. No como algo especial, como un ejemplo o simplemente como un insumo, o como una parte de lo que es este pueblo, de lo que es este país. ¿Te responde eso?

V – ¿Por qué traer hechos de aquel lejano pasado? Estoy caminando acá, y pienso: tengo que hacer en este momento lo que yo siento. No nosotros, yo. Preguntarles a ustedes nada, en este momento. Yo tengo que preguntarme a mí. Nada, qué pasó, ni cómo vivíamos, ni cuánto ... No es eso. No es. Yo quiero saber qué me pasó a mí. No tengo respuesta para esa pregunta, pero esa es la pregunta que me hago. Que la dictadura, que los milicos, ya se sabe. Sí, nos mataron. Eran malísimos. Yo quiero saber qué me pasó a mí. Estoy acá y no sé qué me pasó. Es muy difícil para mí encontrarme con mi persona. Yo soy yo, no estoy loca ni nada. ¿Qué pasó conmigo? ¿Qué mierda me hicieron? Yo no sé qué edad tengo, no sé qué edad tengo. En la cédula está. ¿Quieren saber el año que yo nací? Está en la cédula. Con algunas personas, con la dignidad, me siento bien. Pero no soy una pendeja, porque tampoco encajo. Estas son algunas de las cosas que a mí...

V – Te voy a decir una cosa: para mí esto tiene que ver con la identidad cívica, el reconocimiento del exiliado que volvió, del preso o del hijo del preso. El reconocimiento de alguien que se tuvo que esconder muchas veces, que tenía que esconder su pasado para conseguir un trabajo. Pienso que tiene que ver con las vivencias a las que hacía referencia la compañera.

V – Lo mío no va para nada con eso. Yo salí y no tuve ningún problema. La gente me...

V – Lo que pasa es que tú saliste en la última época, las que salimos antes la vivimos de otra manera.

Fabián – Veo que es bueno hablar en singular porque si hablamos en plural no alcanza. Mi opinión es que no la tenemos clara.

J – Cuando había que pensar la pregunta, yo pensé la misma que él: ¿qué recuperar? No la voy a hacer ahora. Me pasa que la frase "recuperar la memoria" me parece horrible. Si yo tuviese que juntar amigos para recuperar la memoria, me quedaría solo. A no ser que quisiera recuperar la memoria de cuando fuimos todos estudiantes de algo, o la memoria de aquellas vacaciones que nos fuimos todos juntos y disfrutamos mucho, o de aquella otra situación donde todos pasamos muy mal y nos falta elaborarla. Nos podríamos juntar nosotros para re elaborar eso y recuperar esa memoria, pero el círculo sería estrecho. Cuando Martha dijo recuperar las anécdotas, sí, lo que vivió gente que vos querés y te interesa saber cosas. Pero de gente que ya no conocés, ya en círculos más amplios, si no me lo relacionan con mi historia presente, hoy, a mí no me interesa. Y si no me lo relacionan con cosas concretas, a mí no me interesa. Hay una pasión por la memoria, que hace que nos lleve tanto tiempo recapitular nuestra memoria como vivir el presente. Si estamos todo el tiempo grabando, estamos dementes. ¿Qué estamos registrando? ¿Qué estamos diciendo de eso que lo podamos relacionar con el presente, que nos sirva para algo y que nos incluya a todos. No solamente a ustedes, porque si no sería un trabajo puramente para una generación o para un grupo reducido. La sociedad uruguaya cambió, pero no sé si la dictadura es claramente determinante de eso. Porque hay muchas cosas más grandes que la dictadura local, como puede ser la globalización. A los más chicos eso los toca mucho más. Está mucho más en su cotidianeidad lo que puede pasar a través de la televisión que esa vivencia que ustedes rescatan para ellos. Para ellos, su realidad, está más ligada a otra cosa.

Sueño con serpientes

María José elige preguntarle a Elena

María José – De mujer a mujer: ¿Por qué ahora?
¿Qué pasó en Elena para que sea ahora?

Elena – Salí en 1978. Con miedo. Me dediqué a recuperar mi vida. Eso llevó años. Después hay un proceso en el país que acompaña.

María José – ¿Por qué hoy las mujeres recuperaron la voz?

Elena – Después que empezamos, fue creciendo.

Ahora pregunta Elena a María José.

Elena – ¿Por qué estás tú acá?

María José – Nací en 1975. Quiero saber qué me pasó y qué pasó. En mi casa no se hablaba. Espero seguir armando el puzzle. Necesito saber, no sé muy bien por qué.

Beatriz elige preguntarle a Martha.

Beatriz – ¿Qué cosas no entendiste de tus vivencias de la dictadura?

Martha – A mí el haber ido presa no me tomó de sorpresa. No sabía si iba a ser capaz de responder. En el período de la prisión lo que no entendía es que la racionalidad de la dictadura no es la racionalidad de los libres. No llegabas a entender el mecanismo de la otra cabeza, a la que te enfrentabas. Cuando pensamos la dictadura pensamos poco en la humanidad de los represores. En el proceso de concientización de la actualidad, esas mujeres también están metidas.

Beatriz – ¿Te ha ayudado en algo entender esa lógica?

Martha – Siempre entender ayuda.

* ¿Hay algo que no entendés hoy?

Martha – ¿Cuántos estábamos habilitados para vivir esa experiencia? A pesar de que teníamos conciencia, la dictadura fue mucho más allá de lo que esperábamos de ella. Pensábamos en dos años como límite de tiempo. Creo que una vez metidas en el bai-

le, lo hicimos bien. Ahora queremos recuperar valores. Lo que queremos transmitir es que frente a esas situaciones se puede responder como lo hicimos. Mientras haya una cabeza que razone, se resiste.

Martha elige preguntar a Beatriz.

Martha – ¿Qué es lo que querés saber?

Beatriz – Voy dejando venir lo que quiero saber: ¿la memoria las ayudó en ese momento?

Martha – Sí, te aferrás a tus recuerdos, a tus afectos.

Beatriz – Me parece que algunos que vivieron la dictadura quedaron con unos huecos, vacíos. Esos huecos es lo que recibimos. Yo he sentido miedo que no sé de dónde venía. Me siento perdida, pero no me siento tan perdida como, por ejemplo, mi hermano, que tiene 18. Él tiene muchos baches, muchos huecos. Era una época en que por lo menos había enemigos más claros.

Martha – Ella dice una cosa que me parece que es muy importante. Que a veces sentiste miedos que no sabes de dónde venían.

Beatriz – Porque yo escuchaba cosas. Tuve muchas veces sueños en que corría por azoteas. Me corrían botas ¿entendés? Por azoteas y saltaba muros. Hubo un tiempo que no sabía por qué tenía esos sueños. En mi familia no tengo cercanos presos políticos ni tengo exiliados, por ejemplo. Mis padres no, pero sí amigos de ellos, desaparecidos. Yo escuchaba, escuchaba canciones, escuchaba, no sé. Y soñaba eso ¿entendés? ¿Por qué? No sé. Era paranoica, creía que me perseguían.

Martha – Eso que tú decís, es lo que podemos llamar el imaginario colectivo.

Beatriz – Colectivo, es re importante eso. Traté de buscar una explicación y me sirvió para recuperar algo.

Martha – Claro, porque en la sociedad quedan impresas las cosas como quedan en los seres humanos. Esta experiencia que estamos haciendo acá, en chiquito, busca de alguna manera pagar ese golpe, esa cosa que nos hizo un sistema que lastimó de modo tan cruel como en el período de la dictadura.

Beatriz – Más cruel es ahora para mí. Porque a veces no se ve, o se intenta que no se vea. Es mucho más camuflado. Antes era iphaa!, ahora es camuflado. Y a veces alevoso, alevoso, alevoso.

Martha – Por eso estamos acá.

Beatriz – A veces es subterráneo o está en tu casa, en frente tuyo, y te reprime. No sé cómo explicarlo, no quiero hacer una cosa medio paranoica.

Uruguay de ayer y de hoy

Luis Eduardo elige preguntar a Ana.

Luis Eduardo – La pregunta es en concreto si vos visualizas cambios en la sociedad de hoy, a partir de la dictadura. Qué hay en el presente que haya dejado la dictadura.

Ana – Yo estoy convencida de que sin dictadura no lograban el Uruguay de hoy. Los que empezábamos a militar teníamos previsto que podía venir la cárcel, el exilio, las muertes, las desapariciones. Pienso el Uruguay de esa época, y no es que estuviera ideal, no, porque por algo luchábamos: era superinjusto. Era un país capitalista injusto, con pobreza, con cantidad de injusticias, pero estoy convencida que como éramos y con la historia que traían nuestros viejos no podían imponer determinadas cosas que impusieron, sin una dictadura, con la represión general que hubo. Se empezó por el grupo armado, pero se reprimió a toda la sociedad. A nivel de sindicatos, bueno, a todo tipo de niveles.

Luis Eduardo – La pregunta es: en qué cosas afectó la dictadura y generó un cambio en relación a cómo éramos antes y cómo somos ahora los uruguayos o el Uruguay.

Ana – Para mí había lucha, había más lucha que ahora. Es lo que siento. Era una sociedad injusta, pero se movía para cambiar. Ilusamente pensábamos que era al día siguiente o a los seis meses que se conseguían las cosas. Pero veíamos que se podía cambiar peleándolo. Esa es la diferencia mayor que veo en niveles masivos. No digo que no haya ahora grupos de gente que lo piense, pero me parece que de la generación nuestra fue bastante amplio el sector de gente que creímos que sí que teníamos que cambiar. Por la situación internacional, por veinte mil cosas se da eso.

Luis Eduardo – Entiendo que antes de la dictadura habían muchos encuentros grupales. Había ideales grupales, que los hacía pensar en un cambio. Capaz que hoy eso puede ser una diferencia, que es difícil de encontrar de esa manera ideales que nucleen gente, pero...

Ana – Yo, lo que noto es que la sociedad está mucho más estratificada. Cómo te puedo decir, más polarizada, ese sectorcito convive en ese sector y nada más. No veo mucho más. Creo que eso lo logró también la dictadura. Siento que lo que había antes era más el ánimo de que se podía. La mayor diferencia que veo es esa. No sé si esa es la respuesta que buscabas.

* ¿Alguien puede ayudar a Ana?

V – Yo quisiera definir la dictadura. Me acuerdo que le decía a mi marido: "acá se va a venir una dictadura peor que la de Franco". Todo el mundo me tiraba la bronca. Decían: "no sabés de lo que estás hablando". Pero yo ya era como el gato escaldado, me daba cuenta perfectamente. Lo que veo ahora es cómo en el imaginario colectivo, a veces los pueblos tardan mucho. Este es un pueblo adolescente, por la edad que tienen, es un pueblo adolescente. Los españoles somos un pueblo viejo, que tiene tres mil años de historia. Lo que veo es que no se dieron cuenta ustedes de que la dictadura uruguaya era una necesidad de las clases dirigentes latinoamericanas para poder imponer su globalización. La que se ha impuesto en el mundo entero. Ellos echaron mano de lo que tenían. ¿Para qué se crea un aparato represivo y se llama a los militares? ¿Para defender la frontera? No, minga, mentira. Para reprimir a los que dicen "yo produzco esto y no puedo disfrutarlo". Los uruguayos

lúcidos o que tenían la intuición se la jugaban. Cada uno como pudo, el que tenía más coraje o más impaciencia, con un arma. Y el que no, en un sindicato, en un boletín. Las clases dirigentes hicieron lo que tenían que hacer. Tenían un pueblo joven que quería comer, ¿qué pasó? Después de esa represión, ya te voy a contestar, ¿qué sucede? Salen de la represión y ¿qué es lo que hacen con el Uruguay? Una sociedad que tiene la experiencia del dolor, como un animal. El pueblo uruguayo todavía tiene miedo y el miedo paraliza.

Luis Eduardo – Yo te digo, basado en que eso ya lo sabemos, ¿y ahora qué?

V – ¿Y ahora qué? Ahora se da esa sedimentación que se da en todos los pueblos. La burguesía demoró 400 años en idas y venidas para tomar el poder, desde mil ciento y pico hasta 1789. Nosotros queremos jugar y ganar. El pueblo uruguayo ahora está pensando qué pasó, pero no está quieto. La prueba es que estamos acá todos y ustedes están preguntando. Pero las respuestas las van a dar ustedes mismos.

Ana – Yo necesito recuperar la memoria a nivel personal. Me quedaron cosas cortadas, porque tengo compañeros, amigos desaparecidos, muertos. Otros estuvieron presos y yo estuve en otro lado. En los años peores. Necesito, tengo angustias. De esto a nivel personal. Quisiera decir, pero quiero saber también. La pregunta que tenía para hacer de repente no tiene que ver con la memoria. Quería preguntarle a un joven: ¿cómo te sentís en el Uruguay hoy? Fue la única pregunta que se me ocurrió. Porque yo a veces me ahogo acá, como está la situación. Y a veces disfruto cosas. También mucho es angustia.

Luis Eduardo – ¿Cómo me siento en el Uruguay hoy?

Ana – Cómo te sentís en el Uruguay de ahora, con tu edad y con tu historia. ¿Te dan ganas de rajar? ¿Te dan ganas de estar acá? ¿Ves la posibilidad de hacer algo, de cambiar?

Luis Eduardo – Me siento muy distante y muy lejano de un montón de cosas que sé que para mis padres eran algo importante. Estoy

descreído de la política, descreído de la democracia. Si esto es la democracia no es el modelo en el cual yo quiero vivir. Sé que la dictadura tampoco, pero que...

Ana – Es peor que esto.

Luis Eduardo – Es peor, claro. Al Uruguay lo veo muy desmembrado: cada uno por su lado. Buscándose por distintos lados su vida. La gente muy angustiada. Capaz que esa no es en concreto mi realidad, la de no poder trabajar, de poder lo mínimo. Lo veo que está en el piso, bajísimo, a todo nivel. Por ejemplo cuando yo hablaba con gente que participó de la militancia posterior, la de la generación 83, me daba cuenta de que no tengo un referente vivencial de haberme sentido parté de algo más grande, que implique ideales, que nos nucleee a todos. Yo puedo entenderlo a partir de sus comentarios y me pareció una vivencia alucinante, pero yo no he tenido esa posibilidad. Hoy no veo más que proyectos muy pequeños, de poca gente.

* ¿Ves que en grupos chicos, todo este tema de valores, se da?

Luis Eduardo – En grupos pequeños, pero todo se dio: la solidaridad... Debería ser más abierto pero veo que ahora la solidaridad es en el entorno familiar, en el grupo de amigos y pare. No se extiende más allá: está muy acotada y muy compartimentada. Lo mismo, los valores. Tenemos ideales, bárbaro, pero ¿con quién los aplicás? Los aplicás en grupos muy reducidos.

* Es muy importante, retomando lo de hoy, rescatar la individualidad de cada respuesta. No entender que estos son clanes ¿no? los jóvenes, los adultos. La pregunta es al joven, no a los jóvenes. Son preguntas individuales y las respuestas han de ser individuales.

J – No respondería lo mismo.

* ¿No responderías lo mismo que él?

J – Claro. Pero por eso, por más que vivimos la misma realidad, nuestras realidades son diferentes y lo mismo les pasa a ustedes.

“Están juntas la vida y la muerte”

Elisa, hija de Ana, elige preguntarle a la madre:

Elisa – ¿Te arrepentís de lo que hiciste?

Ana – ¿De militar?

Elisa – De militar y de haber pensado que iban a cambiar el mundo. Si te arrepentís de eso. Y los actos que realizaste por pensar así.

Ana – No, en líneas generales.

Elisa – En lo fundamental ¿qué decís?

Ana – Son miles de cosas las que te llevan a una decisión. En ningún momento me pasó decir: en qué me metí. Además sigo creyendo lo mismo, sigo creyendo que este es un sistema de mierda. Todas las cosas que ya sabemos, que no vamos a decir, las sigo pensando. En cuanto a la decisión personal, hubo alguna cosa que me removi. Por ejemplo, murió mi padre, y me enteré tres años después. Ese tipo de cosas que decís, bueno, si no hubiera sido tan disciplinada de repente hubiera usado más el sentido común. Hubiera sido otra cosa. Pero, no. En la cuestión de la salida del país, también. Sabés todo lo que marcó y todo, pero no. Y el haber tenido a mis hijos estando en esa situación de clandestinidad, sin papeles. Muchas veces me lo cuestioné, en el sentido de qué cosas les podía haber provocado. Pero siento que era más fuerte la vida, el tema de que ta, de que los tuve.

Elisa – Yo sabía que no te arrepentías.

Ana – Eso sabías.

Elisa – ¿Por qué?

Ana – ¿Por qué no me arrepiento?

J – ¿Son cosas que nunca han hablado entre padres?

J – ¿Por qué no te arrepentís? ¿Por qué no llevar la vida que todos llevamos?

Ana – No sé por qué, la verdad. ¿Por qué no me arrepiento? Porque no concibo la vida de otro modo. Explicame un poco más.

J – Vos sabés lo que pasaste ¿no? Si tu hija hoy decidiera tomar ese mismo camino, una lucha desde el lado que lo tomaste vos...

J – (Ana está visiblemente emocionada.) ¿Puedo decir algo? ¿Querés que te sigan preguntando, querés seguir hablando?

Ana – Sí.

J – ¡Ah! Bueno, te veo tan angustiada. Capaz que te hace bien, pero capaz que tenés ganas de...

Elisa – No, las dos somos así. Mis tías también.

J – Básicamente es eso, ¿si tu hija decidiera tomar los mismos caminos, qué tendrías para decirle?

Ana – Te puedo contestar una cosa. Pensé muchas veces en mis padres a partir de...

J – Vos hablaste de que tu padre... Capaz que estás cargando la muerte ¿no?

Ana – Es que está junta la vida y la muerte.

Desaparecer el miedo

Claudia pregunta a una veterana.

Claudia – Mi pregunta era específicamente para una madre: ¿creés que los silencios de la dictadura generaron buenas cosas?

V – Yo te aclaro que yo no viví la dictadura siendo madre, yo fui madre después. ¿Cómo es bien la pregunta?

Claudia – Yo siento mucho miedo, siento miedos que los asocio con silencios. Entonces vos, como madre que sos hoy, ¿creés que fuiste parte de silencios hacia tu hijo? ¿para que no conociera determinadas cosas y determinados hechos puntuales que pasaron en dictadura que hoy los jóvenes tenemos necesidad de saber?

V – Si, te entiendo. Yo creo que sí que yo tengo que ver con silencios con respecto a mis hijos. Mis hijos son más chicos que ustedes. Tienen 17 y 15. Volvemos al tema de la primera vez, lo que decimos y lo que no decimos. Yo como madre me manejé con aquel criterio de ir diciendo lo que los chiquilines te preguntan. Cuando ellos te preguntan cómo nacemos, vos le decís, cuando te preguntan quienes son los reyes, vos les decís y así todo. Entonces cuando por primera vez me preguntaron yo le empecé a hablar a mi hija. Mi hija se puso a llorar y no pudo soportar que yo le hablara, por lo tanto corté el rollo. Dije cuando me vuelva a preguntar le vuelvo a contestar. Pasaron muchos años en los que ella no me preguntó. Después me volvió a preguntar. Y yo le fui contestando. Ahora se da una situación que tiene que ver con lo que estábamos hablando antes: del odio. Vos preguntaste dónde está el odio. Y yo no sabía dónde estaba mi odio. Ahora me pasa esto. Mi hija se hace amiga de una chiquilina que vive a una cuadra. Son re amigas, re amigas y re amigas y la chiquilina en casa, ta, ta, ta. Un día la invitan a mi hija a pasar el día en la casa del tío de la chiquilina, como te pasa con cualquier hijo: "Mamá, me invitó a ir a la casa". Entonces yo le compré una coca cola para que llevara, unas galletitas y fue y volvió. Y el tipo era un milico y no era cualquier milico. Ella me contó que había un cuarto que estaba todo lleno de diplomas, del año 75. "Ese año era dictadura ¿verdad?". Ya había ido al liceo y había aprendido. Entonces, le dije: "Sí era dictadura". El general fulano. Y yo le decía "iy yo te mandé con una coca cola!" Le decía yo, yo te mandé con una coca cola. Era lo único que yo decía. Y ella decía: "No te preocupes mamá, que él de esa coca cola no tomó". Cuando me dijo eso, me di cuenta de la estupidez que estaba diciendo. Porque el problema no era la coca cola, pero era lo único que me salía. ¡Cómo mi hija había entrado a esa casa! ¡Cómo ella había estado ahí!

Claudia – Están en todo.

V – Están ahí, y después me fui enterando que la madre de la chiquilina era milica, el padre fue milico y que toda la familia está llena de milicos. Entonces yo me enojé con mi hija. ¡Pobre! Siempre las madres nos enojamos con los hijos. Bueno, no siempre, a veces. Entonces yo me enojé con ella. Yo sentí que era lo peor que ella me podía hacer. A veces las madres, ustedes tiene que saber nos pasa como que sentimos que nos hacen a propósito esas cosas horribles. Estoy razonando y sabemos que no. Pero en el momento lo sentís. La puta que te parió, me vas a hacer esto.

Claudia – Bueno, pero eso que pasó con tu hija ¿es una consecuencia de la dictadura? Porque tu hija puede elegir.

V – Eso a mí me genera dolor. Porque sí, sus padres son milicos, pero es independiente la relación que tiene mi hija con la chica.

Claudia – Por cierto.

V – Pero mi hija está dentro de la casa. Ahora, mi hija, me dijo: Yo, de mi amiga, no me voy a separar. Bueno, por supuesto, yo tampoco le iba a decir: no te juntes más. Por más que lo dijera al cohete iba a ser. Pero a veces me pasa que le tengo rechazo a la chiquilina, y me doy cuenta que es injusto. A las otras amigas de mi hija, yo las adoro. Se sientan en mi cama y comemos juntas y las trato como trato a mi hija. Pero yo no sé, nunca se sentó en mi cama, nunca le dije vení sentate. Entendés, pero es una chiquilina.

Claudia – ¿Hay silencios, entonces?

V – Mi hija viene cuando yo ya estoy acostada y quiero estar tranquila. Es la hora en que ella está más despierta y yo más dormida. Y entonces, mamá esto y lo otro y me empieza a hacer preguntas. Y yo le digo: Pero ¿no tenés otro momento? Porque yo quiero dormir. Pero cuando yo estoy despierta que es de mañana, ella está dormida profundamente para luego estar despierta de noche. Entonces, hay silencios. Ella me empieza a preguntar esto y lo otro. Y yo ya no quiero hablar más. Llega un momento en que no quiero hablar más. Porque tengo sueño, o porque no quiero hablar más. Me tiene llena. No me tiene llena ella. Entonces yo desearía que se

borrara esta chiquilina y desapareciera ¿entendés como es la cuestión? Ella y toda su familia infame. Pero, en realidad empiezan a surgir cosas de las que yo no quiero hablar.

Beatriz – ¿Qué cosas? ¿Vos la harías desaparecer a ella?

V – ¿Cómo?

Beatriz – Decís: quiero que desaparezca.

V – ¡De mi vista! ¿Vos te creés que yo voy a hacer lo mismo que ellos hicieron ¡Bestia peluda! ¿Cómo me vas a decir eso? ¿Nunca dijiste a un novio tuyo: desaparecé?

Beatriz – Pero es fuerte lo que dijiste: “lo único que quisiera es que desapareciera”.

V – Vos sos medio psicóloga, estudiante, bueno. ¡Hay, por Dios!

Beatriz – No tiene nada que ver.

V – Tiene.

Beatriz – ¡Fue con una carga!

V – Me estaba refiriendo a la chiquilina, porque... Bueno, me gustaría que esa chiquilina no existiera en mi familia ¿entendés? En mi contacto, que yo tenga que llamar a la casa de ella y saludar y hablar decentemente como se habla con las personas.

Beatriz – Desaparecer no va a desaparecer...

V – No, pero, hablamos, hablamos con mi hija.

Beatriz – Me pregunto también si la conducta de silencio pudo haber generado que tu hija tuviese la amiga que hoy tiene. Que sus padres y sus abuelos sean milicos. Hay determinados silencios que vos le generás a tu hijo que no le permiten conocer determinadas cosas. Claro, no vamos a saber todos los hijos de milicos que hay

en el Uruguay. Hablar del tema genera que tu hija pueda conocer más de la realidad que se vivió en la dictadura.

V – No, pero a su vez, la chiquilina esta no sabe nada de su familia y a esta altura dice: no quiero saber.

J – Me agarro de lo que dijo ella. Yo le estaba comentando a Fabián. Ella dijo: "A nosotros nos quisieron desaparecer a todos". A mí me parece que no. Que no los quisieron **desaparecer** a todos, porque lo inteligente en ellos fue que lo **desaparecieran** a él y yo lo pueda contar. **Acá es cuando empecé a hacer todo un paralelismo y lo llevé a los transgénicos. Las grandes transnacionales a través de la manipulación genética hacen una semilla que da un fruto sin semillas, o de semillas infértiles. Entonces el productor está obligado a depender todo el tiempo de las transnacionales. Vuelvo. Yo hice un paralelismo con el modelo político impuesto y lo que generó sobre los que sufrieron todo ese terror. Se generó miedo, es lo que hablamos todo el tiempo, del miedo. Ahora al hablar todo el tiempo de ese miedo y machacar todo el tiempo sobre ese miedo, hablar del horror ¿no estarán fomentando el miedo y haciéndole el favorcito al viejo enemigo de siempre? ¿Son fértiles las semillas que ustedes nos están dando a nosotros?**

V – Está buena la pregunta. Da para pensar, pero ahora tenemos que terminar. La dejamos picando.

CAPÍTULO 6



SEGUNDO
GRUPO

tercer taller



Problemas de transmisión en un año bisagra

*“¿Cuál es el meollo de las cosas?”
¿Nuevo fervor y otro sueño colectivo?*

SEGUNDO GRUPO / tercer taller

El grupo reunido el martes 21 de setiembre fue más reducido. Mientras esperábamos que llegara la concurrencia, las coordinadoras pegaron en la pared los carteles que habían preparado para ser leídos por los participantes. Su finalidad era ayudar a que el grupo realizara su reflexión sobre su desempeño en el proceso de conocimiento que se abrió desde el primer taller. Las palabras escritas en distintos tamaños de letras no incitaban inevitablemente al balance, podían impulsar hacia recorridos diferentes a los transitados hasta ese momento.

Se cerraba el trabajo del segundo grupo y las coordinadoras de Memoria para armar llamaron a anclarse en el presente y desde el hoy afinar ideas.

MPA – Hoy estamos en el tercer taller. Somos menos integrantes. Una pena. Menos, pero buenos. Entonces les vamos a proponer que ustedes puedan recorrer un poco lo que hemos estado pensando en los dos talleres. En el primer taller recuerdan que se habló sobre las secuelas que ha tenido la dictadura. Estos son algunos emergentes, algunas reflexiones. (Señala los carteles con las palabras que sintetizan los conceptos elaborados.) Fue lo que, en general, a nosotros como equipo nos pareció significativo, por eso lo tomamos. Es lo que se repetía más en las palabras de todos. Están también las preguntas que hicieron en el segundo taller, que se hicieron unos a los otros. Los jóvenes a los veteranos, los veteranos a los jóvenes. (“¿Para qué la memoria?” “¿Cuál es el sentido de

la memoria para hacer cosas hoy?" "¿La semilla que Uds. nos transmiten ¿es fértil?") Y después está la hoja en blanco. Quizás no sea solamente la hoja, porque creo que todavía la pregunta, esta es una cosa que Isabel va a transmitir, sigue resonando. Al tercer taller, sigue rondando la pregunta ("¿Cuáles son las consecuencias de la dictadura en....?") sin una respuesta, o quizás con muchas respuestas que no nos permiten ver cuál es la más convincente. No la respuesta exacta, la esperada. Ilusión nuestra. En esta hoja vamos a ir poniendo aquello que se acerque más a la respuesta de para qué la memoria. El segundo taller empezó con esa pregunta. Entonces les vamos a proponer reflexionar sobre para qué la memoria hoy, a partir de esto que estoy diciendo también. ¿Quiéren acercarse a leer?

(Todos se acercan.)

Una cosa que pasó en este grupo, pasó en general, pero pasó especialmente en este grupo, es que nos devolvían las preguntas que habíamos traído nosotros. Nosotros nos habíamos empezado a preguntar en los últimos tiempos, cuál era el sentido de la memoria para construir cosas hoy. Qué cosas de esa memoria que nosotros tratábamos de recuperar de la época del terrorismo de Estado nos servía para hacer cosas hoy. Y por eso también la pregunta era fundamentalmente dirigida a los jóvenes. Qué cosas, alguien que no vivió la experiencia, les pueden servir para vivir hoy. Esto es lo que tratamos de pensar. La conclusión del segundo taller de este grupo fue devolvernos estas mismas preguntas. Es decir ¿qué es lo que ustedes quieren? ¿qué memoria querés recuperar? ¿La colectiva o la individual?

Me preguntan acerca de mi vida. Desde mi lado digo que hay algo para recuperar, porque esto nace de la necesidad de cambiar. Luis Eduardo decía algo por el estilo: si no lo relacionan con mi historia presente hoy, no me interesa. Si no me lo relacionan con cosas concretas, a mí no me interesa. ¿Qué es lo que podemos tomar y relacionar con el presente que nos sirva para algo y que nos incluya a todos? Ahora ¿qué? Hablamos de lo que pasó, está bien hablar de qué hicimos, pero ¿y ahora qué?

Lo primero que se me ocurre es que en este grupo parecería que no hay mucha diferencia entre los jóvenes y los adultos. Cuando funcionamos separadamente, o cuando nos juntamos, las re-

flexiones de unos y otros fueron más o menos en el mismo sentido. Porque los adultos nos hacemos cargo de haber transmitido mal. Alguien decía transmitimos lo anecdótico pero no el meollo de las cosas. Pero tampoco nadie nombraba el meollo. ¿Cuál era el meollo? ¿Qué es lo que no transmitimos? Si lo supiera, si lo hubiéramos tenido claro, seguramente lo hubiéramos transmitido. No hubo referencias claras. En general me parece que lo que circuló fue nombrar cosas, pero no vincularlas demasiado con el presente. O preguntar cosas, pero tampoco tener demasiado claro cuáles son las cosas que no sabíamos, que no sabían y que sí querían preguntar. Después a mí me parecía que sí había un tema que era clarísimo vinculado al presente, que sí salió, que es el tema de la impunidad. Es lo más presente que tenemos del terrorismo de Estado. Eso salió en los talleres y eso sí parecería ser un tema en el cual aportaría conocer lo que pasó. Pero además implica pensar ¿cuál es el papel del Estado, cuál el papel de la justicia, qué responsabilidad tenemos? El valor de los derechos humanos. Temas que son antes y después del terrorismo de Estado. No sé, a mí se me ocurrían otras cosas, algunas no salieron, otras sí. El tema de la impunidad salió. No así el tema del valor de la democracia: el concepto de democracia no es el mismo antes de la dictadura que ahora. Mariana, por ejemplo, se preguntó por el concepto de nación, el patriotismo, los símbolos patrios. Eso también fue cambiando antes, durante y después. Ella traía también la noción de pérdidas. La generación que había tenido muchas pérdidas tenía esa ambigüedad de ser por un lado conservadora, porque se aferraba a algunas cosas y, al mismo tiempo, sabía que las cosas se perdían. Y aceptaba que estaba bien perderlas. Es difícil ver cómo se ha volcado eso a los hijos.

No sé si hay algo más, pero salieron algunos temas en sí, no es que haya que retomar esos temas, no. Me parecía interesante ponerlos sobre la mesa, porque tampoco es cierto que estemos como en el principio y no sepamos de lo que estamos hablando y no sepamos para qué nos sirve o por dónde. Algunas cosas sí parecen vinculadas al presente. Beatriz contaba que soñaba con persecuciones: eso es el presente también, es una herencia. Se planteó el tema de la militancia, el valor de lo colectivo, las prácticas de lucha. Lástima que no está Claudia que es la que más planteaba: "yo quiero saber los hechos". "Quiero saber sobre los desaparecidos, sobre

la lucha armada, sobre los por qué, sobre qué fue lo que hicieron, qué fue lo que les pasó, por qué lo hicieron". Parecen preguntas muy concretas y muy vinculadas a alguna práctica política actual. Yo sospecho que no son "los hechos" lo que quiere, porque me parece que eso ya lo sabe, no sé si existe exactamente lo que quiere preguntar.

Me parece, por un lado, que todo el mundo tiene la sensación de estar necesitando algo que no se sabe exactamente qué es y que esa sería un poco la pregunta para este taller. Tal vez sería mejor mirar desde hoy: qué es lo que hoy necesito. Nosotros, en general, nos paramos, nosotros, digo, los adultos que vivimos esa etapa, en aquél momento. La pregunta sería ¿qué es lo que hoy hace falta? o ¿qué es lo que queremos hacer hoy?

Exclusiones

V – Me parece que está bueno pensar que el significado que nosotros damos a veces a las cosas, es para nuestra generación, y no es tan válido para otra generación. Y no hay negocio.

V – Y ¿para qué la memoria? ¿no será válido, en síntesis, recordar para una generación y para la otra no?

* Podría ser que para otras generaciones importe poco recordar, que tenga un valor distinto. ¿Qué les parece?

V – Yo tenía algunas cosa para decir. Primero, voy a tratar de tirar un poco de mierda. Desde la primera reunión que vine, una crítica que tenía para hacer a quienes organizaron esto, es que me parece que fue demasiado teórico. Me parece un enfoque demasiado psicologista. No participan de este ámbito otros muchachos y otra gente con otra extracción social, para decirlo con un término de los años sesenta. Me parece que nos miramos bastante el ombligo al intelectualizar. Me gusta divagar un rato. Pero me parece que nos estamos comiendo una porción importante de la realidad de hoy. Eso es lo primero que quería decir.

* Esperá un poquito. Vamos a bajar la pelota al piso: ¿cuál es la realidad trascendental de hoy, para ti?

V – Me parece que agregaría otras visiones el haber invitado a muchachos y a otras personas que no fueran tan vinculadas al ambiente universitario o a la investigación desde el punto de vista psicológico. Por ejemplo, gurises que hoy están trabajando con carritos o que viven en un barrio considerado zona roja.

* Si te imaginaras que viniera ese chico acá: ¿qué te parece que estaría diciendo?

V – A mí me interesa escucharlo.

* Ya sé que te interesa, si no no te habría preguntado eso.

V – Pero no tengo ni idea, justamente, de qué es lo que pueda decir.

* ¿Ni la menor idea tenés? ¿No se te ocurre? ¿A alguien se le ocurre qué diría un joven como él plantea, acá, en esta reunión?

V – Creo que fue un llamado abierto. Sería un motivo para ver por qué este tema le interesa al que tienen un perfil más universitario o por estar vinculado a esta historia por familiares.

V – No vienen porque no se los llamó, me parece.

MPA – ¿Puedo contestar eso? En realidad nosotros no hicimos un llamado abierto, abierto. El objetivo de este taller era tratar de profundizar. Por eso nos parecía que era mejor gente que tuviera algún acercamiento al tema, o tuviera ya alguna predisposición a pensar en esto y, no, gente que por primera vez viniera a pensar qué es la memoria. Eso por un lado. Por el lado de la extracción, eso sí lo pensamos y lo tuvimos en cuenta y no funcionó. Los intentos que hicimos de salirnos del ámbito universitario que es en el que en general nos movemos como Memoria para armar, nos fracasaron.

V – Intentamos y no pudimos.

V – Yo te quiero contestar desde el lado de la experiencia personal. Yo trabajo en el INAME (ahora INAU) y trabajé con infractores. Gurises infractores, gurises de asentamientos. La preocupación de

ellos en este momento no está en este tema, ojalá estuviera. A mí me encantaría llegar a ellos con este tema, pero la preocupación de ellos está en resolver lo cotidiano, en su familia, en evadirse otra vez, o en la droga. Pero, lo barajamos en el grupo, lo barajamos pila de veces: a ver cómo podíamos llegar a ese grupo de gente. Hay imposibilidades reales en este momento. No quiero decir que más adelante no se pueda.

Bailar el mambo

V – Bueno, y lo otro que también quería tirar un poco sobre la mesa es que me da mucha bronca que se diga que los jóvenes también tienen un mambo y que no les interesa lo que pasó hace 25 años o 30 años. Asumo la cuota parte que tengo en esto en el caso de mis hijas, que de repente no fui todo lo claro, todo lo explícito que seguramente hacía falta para hablar las cosas. O no tuve tan nítido de qué manera hincarle el diente al tema, pero me parece que no es un mambo diferente al nuestro. Yo ahí discrepo también con algo de lo que se ha dicho. En mi opinión es el mismo mambo que se viene jugando, es el mismo partido que se viene jugando hace muchísimo tiempo y lo que pasó en la época de la represión y en la dictadura fue que se aplicó una política de exterminio de todo lo que era estructura organizada, sindical, política, etc. Aunque parezca, lo que voy a decir, a panfleto de los años 60, sigo manteniendo que fue para aplicar determinadas políticas económicas y de dominio de parte del imperio que de otra manera no se podía dar. Entonces no creo eso de que los jóvenes de hoy estén en un mambo muy diferente. Nosotros, los veteranos de esta historia, no hemos encontrado los caminos para hacer una ligazón entre este hoy y esas luchas de los años 60 y 70. Eso, lo asumo. Creo que el baile y el partido es el mismo. Las cosas que nosotros perdimos y que nos sentimos frustrados por no haber alcanzado en esos años, siguen teniendo consecuencias claramente perceptibles al día de hoy. Tenemos una democracia bastante retaceada. Hoy, una vecina que había sido blanca, la encontré en el barrio, y me dijo: "yo estoy votando al Frente desde hace un tiempo, pero tengo miedo de poner una balconera en la ventana de mi casa". ¿Y saben lo que dijo? ¿Por qué tenía miedo? Porque no sabe lo que puede pasar. Seguramente el Encuentro Progresista va a ganar estas elecciones, pero

después que gane ¿si viene otra vez una represión? "Y yo ya quedé señalada como alguien que votó al Encuentro Progresista". Es una persona que no tiene militancia de izquierda. Yo también podría decirles: esa persona de repente no tuvo el mambo que nosotros tuvimos, pero, lo tiene, porque las consecuencias de las cosas que no se alcanzaron hace 30 o 40 años las seguimos hoy sufriendo en esta democracia retaceada. Bueno, ni hablar en lo laboral, en lo económico, en los derechos, ciudadanos, etc. Es mucho más acotada, yo creo que en eso podemos coincidir todos los que estamos acá.

V – Sí, desde mi punto de vista, me parece que el mambo no es diferente.

* ¿No tenemos preguntas para hacerle a los jóvenes?

V – No, pero quería señalar algo más y con esto termino. Hoy cuando llegué, le decía a Elena, que el mismo informativo, Subrayado, había pasado cuatro cosas que me llamaron la atención: la Suprema Corte de Justicia se expidió sobre el reclamo y negó la extradición⁵, se conmemora la jornada contra el maltrato infantil, se presentó en público una unidad del Ministerio del Interior creada para investigar el tema 'personas ausentes', no desaparecidas, 'ausentes'. Va a ser un equipo multidisciplinario con psicólogos, investigadores, etc. Y último, en la ONU, los reclamos de Uruguay con países africanos. Yo quería dejar planteadas estas cuatro cosas que aunque parezca que no tienen sentido y no tienen hilo, yo creo que sí tienen y que tiene que ver con esto que estaban diciendo. Sigue habiendo miedo, no se expresa la justicia claramente, hay algún movimiento a favor de los derechos humanos, pero por otro lado se conmemora una jornada contra el maltrato infantil. La dejó así abierta, planteada, no tengo una pregunta concreta.

* ¿Para qué la memoria?

J – El rescate de la memoria es importante para ver que este mambo, que algunos interpretamos que sí tiene que ver con el

⁵ El lunes 20 de setiembre, por unanimidad, la Suprema Corte de Justicia resolvió que no le correspondía expedirse ante la solicitud de la justicia argentina de prisión preventiva y extradición de cuatro militares uruguayos comprometidos en acciones de desaparición, encarcelamiento y tortura de personas en Argentina, durante la dictadura. Julio César Vadora, Manuel Cordero, José Gavazzo y Jorge Silveira (el paíarito) fueron eximidos de concurrir amparados por la Ley de Caducidad.

mambo de hace 30 o 40 años tienen un hilo conductor. No es la memoria solamente para regodearnos: a ver cómo pasó cada uno. "Estuve presa", "me torturaron", "hubo muchos que desaparecieron". Si no me lo vinculan con algo de hoy, no tiene sentido, no me interesa. Creo que tiene sentido, porque la construcción de esta sociedad y esta democracia entre comillas que hoy tenemos, tiene que ver con lo que pasó hace 30 o 40 años. Para mí está clarísimo, que perdimos chance de lograr una sociedad solidaria, justa, con los derechos humanos funcionando, con una distribución social y económica mejor. Hoy estamos viviendo peor en todos los aspectos. Vamos tratando de remontar el hoy, en este año, que es para muchos "bisagra" desde el punto de vista político, porque hay elecciones. Tenemos la chance de remontar todo esto que ha pasado y que parece que ha sido una especie de aplanadora, que no ha permitido en 30 años...

El sistema y yo

J – Creo que hay una diferencia en la respuesta de ustedes, de su generación en el sentir las posibilidades de cambiar. Realmente llegaron a cambiar algo y te sentís unido a todo el resto de la gente con ese cambio. Puedo entender la transmisión de esa experiencia, pero no la puedo vivir en carne propia. Y con la transmisión de esa vivencia también recibo la transmisión de mis padres de ciertos valores, de ciertos criterios para moverse en la vida. Pero al mismo tiempo el descreimiento mío en el sistema creo que es parte también de esa transmisión. Esta asociación de las instituciones con la dictadura: yo no creo en las instituciones.

V – A mí no me quedó claro en qué está tu descreimiento: ¿es en el tema? ¿en las redes?

J – En el sistema.

* Vos dijiste el sistema. Después te referiste a la manera en que te lo habían transmitido.

J – Claro. Cómo diferenciar el sistema de, de cada uno de nosotros. O sea cuando hablo del sistema hablo de la democracia, de la

forma de acceder al poder, de cómo funcionan hoy las instituciones. Encontrar un grupo que no tiene un tinte político, que no tenga banderas, o sea que no tenga bandera política ya es para mí una actitud, le da un valor. Si veo que se organiza y que la gente es solidaria, espero algo verdadero. Eso verdadero que pueda funcionar con la vivencia, por más que también ustedes vivían la partidización y se peleaban con otros, porque no era todo, todo, vamos a cambiar. Se daban palos entre ustedes mismos.

* Entonces el para qué tuyo de la memoria sería hacer un camino diferente al que hicieron tus padres, que estaba más vinculado a un grupo político y con una determinada inserción institucional.

J – Sí. A mí lo que me interesa es ese hilo conductor, como decía él, desde allá hasta acá. Así tenés un referente para emitir juicios sobre cosas que pasan en el ámbito político en general. No me considero un militante, como eran militantes en aquella época. En la generación de ustedes, se abrazaban a lo negro o lo blanco y, uno que pintaba un gris, era un reaccionario. Me parece que hoy en día, hay una posibilidad de matices a la hora de reflexionar, de pensar el mundo, de todo, que enriquece. Me resulta muy difícil visualizar referentes hoy, los tengo pero no son políticos, no partidarios, y son parciales.

V – En el crac entre el presente y el pasado, lo único que se me ocurrió aportar con respecto a esa memoria, es que hay cosas que yo personalmente todavía trato de acomodar para que cierren bien con mi cabeza de antes. Es raro eso. Eso nada más. Me interesa mucho cómo sienten ellos, los jóvenes, la cosa hoy.

J – Soy de una generación mucho más individualista: lo veo con todo mi entorno y toda la gente. A ustedes como generación los imagino con una gran distancia de lo anterior, en que primaba lo colectivo. Creo que hay una contradicción entre su discurso, lo que piensan y lo que hacen. Para el que lo ve de este lado, hace que pierdan credibilidad, pierdan fuerza.

* Se podría llevar a un plano más concreto...

J – Para vos las cosas eran de una manera y, luego, en la cotidiana, para poder vivir, todo lo que tenés que hacer es opuesto. Sos un empleado, o tenés una empresa, o sos patrón, o jefe del otro, pero tratás de sacar el mayor provecho que puedas del otro. Sos un ser humano, no sos perfecto, yo tampoco, pero traer cosas de atrás sin bajarlas a la realidad, sin filtrarlas a como hoy vivimos, es una incongruencia. No te cierra el discurso.

V – ¿Y entonces qué pasa?

J – No pasa nada.

* ¿Pierde credibilidad?

J – Claro. Si el socialista que va a ganar las elecciones es un empresario, que en su dinámica laboral recibe todos los esquemas que no responden a sus ideas de partido socialista, ¿hay una contradicción ahí, no?

* Pero la pregunta es: ¿qué te pasa con eso a vos?

J – Me pasa que pierde interés. Voy a votar al Frente y no creo que sea un cambio radical en nada. Todo eso radical forma parte de un momento de la edad de los seres humanos, son muy pocos los que lo mantienen a lo largo de su vida, porque exige mucho. Se juegan muchas cosas en conjunto, todo el mundo ha transado. A determinada edad se entra a transar en un montón de cosas. A mí no me genera conflicto para convivir.

* No, pero te genera descreimiento, ¿o dudas? ¿cómo es? ¿esto o lo otro?

La educación sentimental:

“No éramos, no somos, no vamos a ser perfectos”

V – Razonando con lo último que decía Luis, la respuesta que me doy a la pregunta “¿para qué la memoria hoy?” es: para sincerarnos. Me parece importante ese asunto de descreimiento en nosotros los mayores, de los jóvenes en nosotros, esa falta de credibili-

dad. Es decir qué tanto nos llenamos la boca y resulta que no somos tan macanudos ¿no? Yo siento la necesidad de sincerarnos. No sé si yo estoy en condiciones de hacerlo, yo personalmente. Hablamos la otra vez que siempre llegamos hasta ahí y que hay un meollo, llámese meollo o llámese como se quiera, hay cosas que no las hablamos. Y después de la última vez que nos reunimos, yo dije, yo sé que hay cosas que no las quiero hablar. Si me las preguntaban acá yo no las iba a decir.

* ¿Podés mencionarlas?

V – Sí, puedo mencionarlas, claro.

* Bueno, si podés...

V – (Se irá enfervorizando mientras habla.) Sí, sí. A lo que lleagué pensando en mi casa, por lo menos, tener el coraje de decir: mirá hay cosas que no tengo ganas de hablar, hay cosas que no tengo ganas de pensarlas, pero no por lo que decía aquella gurisa Claudia, porque es tan doloroso. No es por eso. O, tal vez, sí es por eso, pero no porque el dolor sea recordar que te torturaron, que te pegaron. No en el caso mío, no es eso lo que yo no quiero recordar, porque eso ya te pegaron, ya pasó y ya, iba a decir te olvidaste, no es que te olvides, pero es un recuerdo que no te duele. ¿no? Hay gente que te dice ¡ay! hablar de la tortura. ¡No! eso a mí no me duele, hay otras cosas que me duelen mucho más: esas son las que yo no quiero hablar. ¿Y cuáles son? Son cosas que a mí me duelen porque me duelen de mí misma, porque me dejaron desconforme de mí, no lo que me hicieron los milicos. Lo que me hicieron los milicos, lo que nos hicieron a todos nos puede doler mucho, pero de ellos no esperábamos otra cosa. Nos hicieron todo lo que nos hicieron, ya se sabe. O bueno, si alguien no sabe se lo contamos, digo. No te cuesta abrir tu corazón para contar eso, te cuesta sí para enfrentar las cosas que vos misma hiciste. ¡Pero mierda, yo hice esto! Individualmente o colectivamente. Ahora venimos con la estupidez de que no me arrepiento de nada. ¡Si habrá cosas para arrepentirse! ¡Si habrá cosas! El día en que nosotros podamos decir a nuestros hijos, yo, a mi hija, que aquí no está, “sí, claro que sí, me arrepiento de algunas cosas”. “¿De cuáles, mamá?” “De esto,

de esto y esto". Ese día me va a servir a mí y voy a ser mejor persona. Ese día mi hija me va a respetar más a mí. Y los chiquilines, no chiquilines, las personas como ustedes, van a tener más respeto. Porque eso nuestro de "porque el mundo con que nosotros soñábamos". Sí que soñábamos, sí que soñábamos, pero no sólo soñábamos, por dios. Hicimos muchas cosas para intentar alcanzar ese sueño, algunas cosas estuvieron bien, otras más o menos y otras fueron puras cagadas. Bueno, es mi manera de pensar. ¿no? Entonces, el día que podamos hablar en esos términos, ahí entonces yo digo, va a servir la ... Pero seguir repitiendo la memoria para armar el puzzle, a mí me tiene cansada. La verdad.

* ¿Es tiempo, ahora, acá, en este taller, que es el último, de llegar a nombrar?

V – El tercero, que es el último, que debería ser el primero.

*¿Podrías ponerle nombre a eso que sentís?

V – Pensaba en mi casa ¿no? ¿cuáles son las cosas? Por ejemplo. Voy a evadir todo lo más que pueda.

*¿Vas a qué?

V – A evadir todo lo más que pueda la respuesta. Hoy pensaba una cosa. Yo estuve presa mucho tiempo: me pusieron "homicidio". Me tocó eso, como a otras personas les tocó otra cosa. A mí me pusieron en la carátula de expediente "homicidio" y yo no había matado a nadie. Tampoco había prestado el auto o la casa, como hay gente que por prestar la casa para una reunión en la que después mataron a alguien, se la comió. Salí favorecida con eso, como otras personas salieron favorecidas con otras cosas peores. A veces, sola conmigo, estando presa, pensaba que había un milico que supuestamente era el que yo había matado, que efectivamente había muerto.

J – ¿Cómo lo habían matado?

V – No, no. Digo, el tal supuesto milico que yo había matado, había muerto, fallecido mismo, pero yo no había tenido nada que

ver. A veces pensaba: si yo lo hubiera matado ¿cómo estaría ahora? O no lo pensaba así, lo pensaba de otra forma: "Menos mal que no lo maté". Pero "menos mal que no lo maté", no porque yo dijera, "pobre milico": un milico bien muerto estaba, dios me perdone. Lo que quiero decir es que a veces, pasaban los años y yo seguía presa y me decía: ¿cómo estaría si lo hubiera matado? A ese milico o a cualquier equis, otro milico o no milico, porque también hubo personas muertas del lado nuestro que no eran milicos. Entonces ahí nos aproximábamos a otros casos más complicados. Yo decía, los compañeros que estuvieron metidos en esos bailes, pensaba en ellos metidos en el penal de Libertad, solos con su cabeza dentro de un cubículo ¿cómo estarán? Y ahí pensaba que por suerte no tenía que verme con eso. Lo estoy hablando acá, estando presa no lo hablé nunca con ninguna compañera. Tal vez lo podría haber hablado, no me animé. Esa es una cosa. O sea, porque la gente te pregunta ¿vos te arrepentiste? Y nosotros raudas salimos a decir que no nos arrepentimos. Y salgo a decir que no me arrepiento de lo que hice, de mi opción, pero sé que no es tan monolítico.

* Y tú ¿de qué te arrepentís?

V – Me arrepiento, si es que así se puede hablar, es tan feo decirlo ¿no? Pero, digo, de haberme metido en cosas que no tenía ni la más pálida noción. Tengo esa sensación a veces: que no teníamos la más pálida noción de con qué estábamos jugando. Lo que me salva, digamos, es pensar que lo hicimos con la mejor intención. De eso tengo la convicción profunda: lo hicimos buscando lo mejor. Pero, ¿sabíamos lo que hacíamos? Ahora que soy madre. Fui madre después de la cárcel. Cuando tuve mis hijos pensé en las compañeras que tenían hijos, y que sus hijos se criaron afuera. Estaba lavando pañales en el baño, hace quince años atrás, y de repente se me vino, ¡y las compañeras que tenían hijos! ¿cómo hicieron? ¿cómo hicieron para ser madres y no tener al hijo pegado a su corazón como yo tenía a los míos? Yo estaba lavando la caca de mis hijos, entonces ahí me vino como una cosa horrible a la cabeza ¿entendés? ¿qué hicimos? ¿en qué nos metimos, en qué nos metimos? Claro, no podíamos saber. Caímos presas y decíamos: "en dos años estamos todos afuera". Dos años era un mundo. Dos años era la eternidad. Lo máximo que uno puede pensar para adelante.

* Perdoname que te haga una pregunta: ¿Para qué serviría hoy todo eso que estás diciendo?

V – ¿Para qué? ¿Sabés para qué? Para que nos vieran humanos, que nos vieran con nuestra debilidad. Nosotros no éramos aquellos maravillosos. No. Nosotros somos como ellos, somos como ellos igual, tenemos miedo, tuvimos miedo. Pero no decírselo así, contárselo concreto.

* ¿Cuándo?

V – Yo pienso que acortaría distancias ¿no? Mostrarnos, y que nos haría bien a nosotros, a nosotros como personas y en lo colectivo también.

V – Comparto totalmente lo que dice. Será porque yo siempre veo que ustedes, los jóvenes, se cargan como individualistas. Nosotros somos individualistas.

J – Nosotros también. No está en ustedes ese individualismo, me parece que lo tenemos todos. Vos mismo decís: el sistema. No hay por qué culparse.

* En la izquierda no se puede decir que hay gente individualista.

J – A mí me parece que no está mal ser individualista. Lo que me parece reconocer de la época de ustedes, lo conversaba con mamá, la otra vez que salimos de acá, yo le dije una cosa que no había dicho en el taller: que eran una generación de fracasados. Pero también tengo un poco de admiración por ustedes, por cómo idealizaron.

V – Iba a decir algo que no sé si está con el tema. Me parece impresionante empezar a decir los planos individuales. Cuando estamos hablando de "para qué la memoria" entra la cárcel individual, de cada uno, en este torrente y nos hace a todos bien. Pero en realidad creo que estamos en el tema del silencio, del pensamiento único, de la única visión de las cosas, de la única lectura del pasado y la única lectura del presente. En eso se incluye la

única lectura del pasado que vivimos nosotros y de otros pasados que están más atrás que nosotros. Me parece que toda esta reivindicación que se ha puesto tan de moda con la memoria ha dado lugar a reflexiones viejas. Se han encauzado a partir de estas últimas dictaduras, a raíz de las desapariciones, de las violaciones de derechos humanos. Hay una valorización de la memoria pero en la diversidad de opciones de pensamiento, de lecturas que tiene la historia y cada etapa histórica. Tal vez quedemos embretados en una única lectura, la que está construyendo la generación de hoy. Los regímenes autoritarios son tan lapidadores que queda realmente una única visión. Nuestra memoria delata esa visión única, da valor a la diversidad que es lo que enriquece las opciones del hoy. Es un tema de construcción del hoy. ¿En que medida somos capaces de traer todas las visiones y las interpretaciones del mundo? ¿Integrar lo que era la interpretación nuestra de lo que se vivía y por qué queríamos un cambio y por qué quieren un cambio hoy los que quieren un cambio? Es tanto lo que hay que explicar para atrás y todo lo que tenemos que recordar solos, que se hace imposible. En cambio si de eso se preocupa realmente la sociedad se facilita en lo individual ¿No? Estamos trancados en decir lo individual, porque la sociedad no ha permitido que se hable en público.

V – Quiero decir que estoy de acuerdo con que no éramos perfectos, no éramos ni somos, ni vamos a ser perfectos. Eso está en la tapa del libro, yo digo que eso es así en cualquier época. Por suerte milité en un momento en una organización política que no era tan homogénea ideológicamente: nunca tuve el balde en la cabeza para no ver otras cosas. Incluso en el período que me tocó estar en cana, siempre me llevé bien también con anarcos, gente del PCR, bolches, etc. Digo esto porque me parece que va a justificar un poco lo que voy a decir ahora. No creo en las organizaciones perfectas, lo que sí creo es que el sueño colectivo era mucho mejor el que teníamos hace treinta y pico de años que el que hoy podemos tener. Que hay razones que explican eso también, y creo que también otra cosa que nos pasó fue que perdimos. Y cuando se pierde hay una especie de canibalismo. Empezamos a ver todas las cosas en las que fallamos. ¿Por qué me comporté de tal manera, por qué no hice esto, por qué no hice aquello? Yo pienso

que si se hubiera ganado esa parada se hubieran disimulado muchas más cosas, que hoy emergen. Me refiero a partir de fines de la dictadura para acá. Que fulanito, que menganito, que la tendencia esta, que la tendencia otra. Hoy creo que lo más importante es apuntalar esto que se puede dar ahora electoralmente. Es como dicen los muchachos: "es lo que hay, valor". Hoy no va a ser una revolución, va a ser un cambio que no va a tener nada que ver seguramente con lo que nosotros soñábamos hace 30 años. Pero sigue siendo un cambio igual y va a ser un cambio en la medida de lo que hoy se pueda hacer. Lo otro que quería decir es que estoy de acuerdo con Elisa en que los jóvenes hoy son más individualistas. Yo tengo dos hijas, tengo por mi actividad en la calle, algún trato con la muchachada. Es un dato de la realidad. En eso no estoy de acuerdo con lo que ella decía que nosotros también éramos. Sí éramos y somos individualistas en un montón de actividades, pero tratamos de armar un sueño colectivo, como decía Elisa. Creo que a las generaciones jóvenes, no les ha sido posible. Medio en broma, medio en serio, con esto termino, lo he dicho a los gurises de Ana y a los míos: "Bueno, muchachos, pónganse las pilas de una vez por todas, agarren ustedes el carro ese. Así nosotros nos tiramos para atrás". A veces es necesario el relevo generacional. Muchas veces, con cierta razón, dicen: "nosotros no tenemos espacio para la militancia o la inserción en actividades sociales". Tendrán que ganárselo. Pero mientras ellos no se pongan las pilas para cambiar esto, que nos parece una sociedad injusta en la base, los viejos, los más veteranos vamos a tener que seguir tirando del carro. Nada más.

J – Con respecto a la generación de ustedes y lo del sueño colectivo, creo que eso tiene que ver con las lógicas históricas de ese momento, que hacían que fuera el colectivo lo determinante. Ahora sí hay movimiento, pero como dice Luis Eduardo, los movimientos o las maneras o las formas de lucha se hacen en grupos reducidos. Por ser más reducidos, no significa que lo que se busca no sean cambios más macro. Pero me parece que hay grupos, o cosas que se están haciendo en forma más reducida y no con ese sentimiento de lo colectivo. Yo creo que se puede. Yo pienso, sueño, trabajo para que sí se puedan dar las cosas. Pienso que otro Uruguay es posible, laburo para que sea de otra manera.

Fin del paréntesis: regreso al puzzle

* ¿Y para qué la memoria?

J – Para laburar para que otro Uruguay sea posible. La memoria no la veo como el pasado, sino como la posibilidad de ver las cosas que se hicieron, los mecanismos, las tácticas y ver qué es lo que hoy se puede hacer. Me parece que hoy es así, estos movimientos se ven más en lo micro.

* La memoria para tener criterios para un análisis.

J – Ahí va. La memoria como criterio de análisis.

* Por ejemplo, la forma de participación hoy y la forma de participación de un tiempo atrás y bueno ¿por qué cambiar? Y lo que decía, ¿cuales son los sueños colectivos de ayer y los sueños colectivos de hoy? y ¿cuánto abarcan unos y cuanto abarcan otros? No sé, entender por qué son de esa manera.

J – Yo creo que hay sueños colectivos, hay sueños colectivos. Pero creo que el movimiento que se hizo en aquellos años, era más en masa, todos juntos. Creo que ahora hay sueños colectivos, pero los movimientos son a nivel más micro. En grupos comunitarios o grupos de tal cosa, grupo de tal otra, en ese sentido creo que hay movimiento. Capaz que el método, la táctica es diferente. Tal grupo, veo que se juntan tantos, que tienen tal forma de organización y que están haciendo huertas, esto, lo otro. Creo que en ese sentido se ven, se palpan cambios. Creo que también es colectivo, porque una huerta es colectiva, por más que el emprendimiento surja de tal grupo. Me parece que en ese sentido sí hay sueños colectivos. Me parece que si a todos nos preguntan, todos queremos que las cosas estén mejor. Ese es un sueño colectivo.

* Los jóvenes, para tener sueños colectivos ¿necesitan recordar lo que ya pasó? ¿Lo podrían hacer sin tener memoria? Pregunto.

J – La memoria es lo que sabemos del pasado, inevitablemente.

* ¿Sin tener esa memoria, podrían tener sueños?

J – Creo que sí y que por simple azar. Al ser humano siempre se le ocurren ideas y hacer cosas nuevas, por algo somos creativos. Se te ocurre algo, eso implica más gente y cuando querés acordar se transforma en un sueño colectivo. Capaz pequeño, capaz más grande.

* Yo creo que no.

V – De repente, el para qué la memoria puede ser para que no nos olviden. A nosotros, con todo lo que hicimos ¿no? En realidad es más nuestra.

J – A mí me gustaría más hacer un análisis como decía él. Yo soy un poquito más racional. Me gustaría saber qué sentían, qué era lo que los llevaba a tener esa fuerza, cuál era el sentimiento, porque eso es lo que envidia en realidad. Es la fuerza, que no era racional, me parece que no era racional. Y me gustaría saber cómo se sentían. Si lo pudiera utilizar ahora en mi vida, en mi profesión.

V – No creas que nosotros teníamos una fuerza especial, simplemente estábamos en un momento diferente, esa es la cuestión. En ese momento, cualquiera de ustedes así son hoy, puestos en aquel momento, hubieran hecho lo mismo que nosotros. No tuvimos nosotros una fuerza diferente, tuvimos una situación histórica diferente, en la cual era muy fácil, era más fácil meterse en esa gran correntada que evitarla. Era más fácil, por eso yo pienso que hoy es más difícil encarar la vida para ustedes que lo que fue para nosotros. No teníamos que inventar nada. Yo personalmente no inventé nada, a mí me lo mostraron hecho. Así, mirá, es esto ¿te gusta? Sí, me gusta, yo quiero. ¿Entendés? Con el corazón o con la razón, cada uno a su manera. Las mujeres somos más emocionales. Sí, sí vamos, vamos. Otro habrá sido más racional, cada uno a su manera. Como siempre, la gente es diferente. Pero fue fácil para nosotros, fue fácil la opción. Es como quién decía hoy que había blanco y había negro, entonces ¿estás de aquel lado? ¡No! estoy de este.

V – Si no eras un hijo de puta, tu lugar estaba clarísimo. Si eras muy soretón, evidente, tenías que agarrar para otro lado, yo que sé.

La memoria y la identidad ¿Se acaba el mundo?

J – El tema de la memoria, ¿para qué entonces? Podemos empujar ahora y arrancar. Pero me parece que no, que sería imposible eso. Me parece que yo hoy soy producto de todo eso que pasó. Yo nací en el 75, me parece que es necesaria la memoria colectiva que tiene que ver con la identidad. Decir yo soy uruguayo, o uruguaya por determinadas cosas. Eso también tiene que ver con la dictadura. Me parece que tiene que ver con lo que me hace sentir uruguaya. Es totalmente necesario para poder seguir para adelante. Los uruguayos somos grises, los uruguayos nos casamos, los uruguayos somos todo lo que pasamos ¿no? Entonces tiene que ver con la identidad, con ese sentimiento de ser uruguayo. Mas allá de ser nacida en la República Oriental del Uruguay.

V – Lo que pasamos y lo que seguimos pasando. Insistimos tanto en reclamar un espacio, para que lo pasado, lo vivido sea conocido por toda la gente. No solamente la versión oficial. Si tenemos necesidad de marcar, de buscar ese espacio es porque ese no existe, es porque eso no se conoce y lo seguimos de una manera padeciendo...

J – La memoria y la identidad trascienden el hecho de que haya habido una dictadura. Si vos ponés en el buscador "identidad" empieza a aparecer tanta gente que está con este tema y no son por dictaduras solamente. Hay un problema de identidad global: por algo todo el mundo habla de ese tema. O será un síntoma de que estaremos por perder la memoria y que el Alzheimer nos dio a todos. Porque ahora toda la gente está preocupada por la memoria. Y la gente se sienta y no sabe por qué está preocupada, es como que te tiraron algo.

V – Parece que todo lo queremos guardar registrado porque se va a acabar el mundo.

V – No sólo eso, según mi padre que viaja mucho, te asomás en la ventana de una ciudad y, no sabés dónde estás. Si estás en China, Londres, Asia. Africa dice que todavía algo se mantiene, pero no sabés en dónde estás. Es exactamente igual. Esto también es un problema de identidad. Se pierde, es una pesadilla.

V – Hay una actitud hegemónica de parte del imperio.

V – ¿Por qué se habla de la globalización en el mundo? Globalización de las cabezas, nos quieren cuadrar de una manera donde la verdad revelada y única sea la del imperio.

V – Pero, vos creés que existe una mente maquiavélica que está pensando...

V – No, una no, pero varias sí.

V – Una mente no, un poder.

V – Lo estamos retroalimentando.

V – Cada vez que entramos a comer una hamburguesa en Mac Donald lo alimentamos.

J – Para mí el mundo sería mucho más fácil si lo viera así. Veo al malo y lo salgo a buscar. Está allá el malo y lo matamos. Pero me parece que no es eso, creo que es el sistema, no una persona.

V – Pero Luis, si querés una persona te nombro al Sr. Bush. Pero no creo que sea él el que tenga el poder único. Yo creo que hay sí una serie de intereses de muchas compañías transnacionales, del aparato financiero que es el que dice hoy "la bolsa va a caer mañana o se va a levantar". Si molesta lo que se está haciendo en alguna zona del mundo, bueno ahí intervenimos. Yo creo que eso es una cosa que está quedando medianamente clara desde hace un tiempo.

J – El poder está presente y funciona. Todas las estructuras de las que vos podés entrar a participar ¿no son parte de eso? ¿no lo retroalimentan?

V – No, no ¿por qué?

J – Y porque jugás. Si vos jugás con las cartas y yo soy el dueño de las cartas, yo soy el que las marco y puedo decir: "Sí, jugá ¿querés tener una democracia? Tomá, estas son las cartas".

V – Estábamos hablando de identidad.

V – Creo que ahora tenemos una chance, y estoy hablando de algo electoral, cuando nunca creí en lo electoral puramente. Pero hoy, me parece que la situación que se da es particular porque me parece que se da una posibilidad de quiebre, hoy, acá. ¿Me explico? Y sabemos que podemos ir consiguiendo las cartas con mucho trabajo, mucho esfuerzo, peleando con eso que vos estás diciendo. Va a haber presiones de afuera y de adentro... Es lo que hay hoy. Y esto no va a ser una revolución porque no se va a llegar a tener el poder.

V – Si no construimos nosotros la memoria entre pares ¿quién la va a construir? ¿alguien nos va a contar de dónde venimos? ¿alguien hará museos de la memoria por todos lados? La forma que tenemos nosotros de pensar en pasado, presente, futuro. No sé por qué, capaz que en otras comunidades el tiempo se vive distinto. Todo esto me llevó a pensar por qué en esta sociedad se piensa en la memoria de lo que tenemos organizado, en lo lineal. Él daba el ejemplo de las cartas ¿no? ¿Si yo te financio tu sueño? ¿Cuántas de esas huertas orgánicas están financiadas por el BID? ¿cuántos sueños? Hay alguien que oferta que te la va a financiar. Creo que en esta cosa global, uno tiene que saber con cuáles cartas juega el otro y cuáles son las de uno. El poder está de un lado y del otro.

J – El enemigo está en todas partes, entonces ¿para vos?

V – Es que también podemos llegar a pensar lo blanco y lo negro pueden estar en distintos lados, por todos lados.

V – ¿De qué estamos hablando cuando decimos memoria? Me parece que hay algo que no está definido. Empezamos de nuevo, ¿de qué estamos hablando?

* Lamento avisarles que estamos terminando.

J – Yo no creo en eso de sentarme en una mesa común a ver de qué manera arreglo el mundo. Lo primero. No creo porque hay sustancialmente, para decirlo en pocas palabras, diferencias ideológicas de cómo cada cual se planta, con qué tipo de mundo y so-

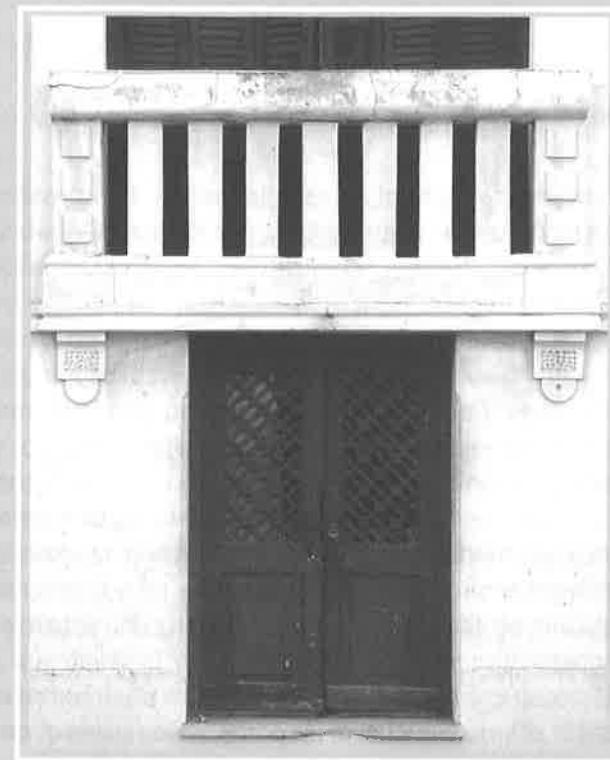
ciudad quiere vivir y construir. Eso es muy antagónico. Lo otro que yo quería decir cuando vos nombraste lo del BID en el ejemplo, que se financia una huerta, o puede financiar una película, o algo que sea similar. Yo creo, hoy, en este momento, si es una fuente de financiación para un proyecto que va a ir a favor de otro tipo de cosas, de construir parte de una identidad cultural determinada, probá con un aportecito a la construcción de algo que está bueno desde el punto de vista colectivo, popular y con otros valores. Se agarra la guita, se utiliza eso y se hace con esa ética. Lo que yo no estoy de acuerdo que se acepten préstamos para decir y hacer lo que le interesa que diga y haga quien financie. Pero no quiero ser más realista que el rey. Ellos financiarán sí cosas, para que nada se mueva pero...

V – Por ejemplo, me invitan a trabajar en un proyecto, que para mí puede ser bárbaro. Pero ¿de dónde viene la plata? Resulta que me encuentro con grandes sorpresas. Como eso, el sentido del hoy, de la memoria hoy, de la buena memoria en el sentido de lo que pueda servir a mi saber cosas de atrás, es parte de la identidad.

V – Me parece que está bueno destacar que no hay memorias ni buenas ni malas. Al contrario, la memoria es algo positivo.

MPA – Que cueste terminar es una buena señal, es bueno que todo el mundo quiera seguir hablando, pero tenemos que terminar. En la última reunión que planteamos va a haber una instancia de intercambio donde también traer más preguntas, inquietudes o respuestas, ya. Nos vemos, no sabemos la fecha pero va a ser en el mes de octubre.

CAPÍTULO 7



TERCER
GRUPO

primer taller



Se cierra la primera etapa

¿Hacia qué lado se cruza el puente?

TERCER GRUPO / primer taller

La primera ronda de los talleres de los tres grupos terminó el martes 27 de julio. Ese día el tercer grupo se reunió por primera vez. Los jóvenes participantes oscilaron entre los 15 y los 28 años. El espectro era amplio: parecía abarcar las edades de los dos grupos anteriores en una sola instancia. Los adultos no plantearon variaciones significativas.

La convocatoria se propuso llegar más a los jóvenes que a los adultos, y logró sus objetivos. Por qué respondieron más mujeres que hombres fue algo que no se planteó en ningún momento. La mayoría femenina es más determinante entre los mayores. Tal vez pueda interpretarse que la discriminación por género tiene más fuerza en los adultos que en los jóvenes, que los hombres mayores no se sintieron llamados porque disponen de más formas de participación y expresión, que desde el arranque todo lo que sea organizado por Memoria para armar tiene mayor respuesta entre las mujeres. De todas maneras, no fue esto considerado un problema durante el trabajo.

LOS JÓVENES

“Cabeza fresca”

Puestos en ronda, el grabador pasa de mano en mano y los jóvenes se presentan: Diego dice que sus padres fueron militantes y que tuvo una infancia cargada de política. Elisa dice también que sus padres militaron. Federico, María Eugenia, Leandro y las dos Lauras cuentan que sus padres fueron presos políticos. Paula aclara que sus padres no eran de izquierda durante la dictadura y que ahora sí lo son. Los padres de Daniela se mantuvieron al margen de la política durante la dictadura.

J – Tengo una duda: la pregunta es atemporal, en general, o se refiere a las consecuencias ahora en el entorno cercano.

* Consecuencias en los veteranos.

J – ¿Si hay o no consecuencias?

J – Mucha gente murió por ideales y ahora encuentro que sus compañeros están olvidados de eso. Se antepuso el interés general. La respuesta fue tan avasallante. Dejó todo malherido.

* ¿Qué destruyó la dictadura?

J – (La misma muchacha, visiblemente emocionada, dice con melancolía) Eran muy jóvenes y esa sensibilidad que tenían fue su debilidad.

J – Tal vez lo que generó, mi vivencia por mi grupo familiar, fue una polarización muy grande. A favor o en contra de la lucha armada o determinada forma de militancia. Generó desencuentro entre las generaciones: mis abuelos eran tradicionalistas. Había un preconcepto de que el comunismo o la lucha armada eran sinónimo de cosa mala, de problemas para el país. El estar relacionado al comunismo o la guerrilla generaba distancias entre las generaciones. Mi madre con mi abuelo no habló nunca de política. Una vez hablaron y mi abuelo le dio un cachetazo a mi madre. Por otro lado, creo que la dictadura provocó mucho miedo a la movilización, que de a poco se fue generando una movilización de "entre casa", simplemente pensar distinto y votar distinto. Mi viejo al final de la dictadura militaba un poco, reuniones. No eran clandestinas, eran más humildes que clandestinas: hablaban de política entre amigos. Al terminar la dictadura comenzó a militar en el comité del barrio. Después fue perdiendo la militancia. Yo creo que eso se debe a que no militó mucho de joven. A los 40 años se desentendió del tema político. A nosotros nos transmitieron: "Ta, militar está bien, pero tampoco es gran cosa". De eso tiene culpa la represión en la dictadura.

* ¿Qué te trasladaron entonces?

J – Me trasladaron que yo no tengo muy adentro mío el tema de la militancia político-partidaria porque viví una infancia bastante política. Ahora, a mí militar no me importa demasiado. Todo bien militar, pero es mejor estar más fresco de la cabeza que salir a militar.

MPA – ¿Cómo entendés eso?

J – Como individualismo. Mi viejo tuvo miedo a las represalias. El miedo está metido en todo. Y "cabeza fresca": no hay en ningún partido político. Ahí ves muchas cosas malas.

MPA – ¿Es individualismo o es miedo? No me quedó claro cuál era tu interpretación.

– El miedo está incluido en todo, en la forma en que se manejó la dictadura.

* ¿Qué entendés por "cabeza fresca"?

– Siento que tengo que ir atrás de la noticia o atrás de la realidad y no encuentro que ningún partido político contemple esa realidad que yo veo. Al contrario veo mucha cosa rara dentro del partido que yo voto. Eso me quita ganas y motivación para salir a militar. Ninguno tiene la "cabeza fresca". Y tampoco lo tengo incorporado dentro de mi vida diaria.

El miedo en el cuerpo

J – Desde mi experiencia personal, que es de lo que puedo hablar con autoridad, a pesar de que en mi casa no existía la militancia, el miedo se instaló. "No se metan en eso que genera problemas", es lo que siempre decían. No hablaban las cosas para evitar líos. "Podés terminar preso". Me impresionó mucho que al aparecer en TV ciudad un informe sobre la dictadura, cuando se cumplieron 30 años (27.6.2003), mi padre se pusiera a hablar de las vivencias que había tenido: que entraron tres veces a la casa y le revisaron todo o que se salvó por un pelo de que lo llevaran preso. El era funcionario público. Me contó esas cosas que me impresionaron muchísimo.

Yo de adolescente preguntaba, no era militante activa de ningún sector, pero siempre me interesé en estos temas, con gente, con amigos. El miedo estaba bien afianzado: no se podía salir sin la cédula de identidad. Ahora miro la billetera cada vez que salgo, jamás salgo sin cédula. El daño de la dictadura para la gente que estuvo presa es muy en la carne, pero para el resto es muy sutil y peligroso. El tener miedo, el no comprometerse aunque uno sepa que hay cosas injustas. Creo que en el fondo mis padres sentían el compromiso de meterse.

J – Yo había dicho que mis padres eran militantes políticos. En realidad, mi madre estuvo presa. Detalle ¿no? Desde que yo era chica pocas cosas nos pudieron contar porque no querían que el miedo aplacara las cosas lindas y actuales. Ahora sé todo lo que vivieron pero antes no nos contaban porque no querían transmitirnos miedo. Mi madre no podía contar porque tenía una coraza muy fuerte. Imagino todos los golpes que recibieron: algún registro en el cuerpo deben haber dejado. Como una rigidez, no sé. Me parece que hay que pensarlo por ahí también. Las cosas pegan en el cuerpo, quedan como huella, no sé, es horrible.

* ¿Podés aclarar un poco?

J – La tortura deja un registro en el cuerpo, que se mezcla con todo lo demás miedos, una rigidez corporal, muy fuerte, me imagino. Dónde quedan esas huellas, a dónde se van, cómo se cura. Esa es mi pregunta, no tengo ninguna respuesta. Mis padres querían para sus hijos lo opuesto de lo que ellos vivieron, querían la libertad, que nosotros fuéramos felices y libres. Mis padres me transmitieron el deseo de que eso que ellos vivieron nunca volviera a pasar.

J – Yo creo que existe un miedo que se quiere olvidar. Está tapado, es muy sutil. Me parece que las consecuencias más dañinas que dejó la dictadura son sutiles. No es algo visible, está ahí, pero pasa desapercibido. Hay cosas que están allí: el individualismo es una consecuencia del miedo. La gente en aquel momento estaba con mucho miedo de juntarse, de hablar, de reunirse. Entonces empezaron a aislarse. Así quedó el individualismo después de la dictadura. Ahora cada uno se preocupa por sus estudios y su rancho y no

de los demás. Eso me parece que es una consecuencia espantosa que dejó la dictadura. No nos ponemos a ver dentro de esa máquina que es la sociedad y no nos hacemos tiempo para abstraernos y ver cómo queremos ser. Y cómo nos gustaría vivir.

J – Quería hacer una pequeña diferencia entre miedo y cobardía. Ser cobarde no es lo mismo que tener miedo. Me parece que podés ser el más valiente del mundo cagado hasta los pelos.

J – Me parece que la dictadura dejó miedo a los policías y militares. “Ahora se vienen los milicos y nos van a cagar a palos”, cuando hace 20 años que no pasa nada. Más allá de alguna represión que puede haber existido en algún momento. Igual que cuando hablan en los discursos: decís “ipa, se están preparando!”. Llega a ganar el Frente...Hablás con los mayores y les pasa lo mismo. Sienten que todo es una maniobra para volver.

J – Yo soy de Florida. En el 2002, en la huelga, formamos una agrupación de estudiantes de Florida. Cuando hacíamos algo, venían los viejos y, nos decían: “qué están haciendo acá, quién los manda, va a tener que venir una dictadura para arreglar esto que es un desorden”. La gente más vieja cuando íbamos a la feria a hacer pegatinas nos decían lo mismo: que estábamos provocando que volvieran los milicos. En el interior quedó como que allá los militares hacían las cosas bien. Y había tranquilidad.

No miedo, sino dolor

J – Yo creo que la dictadura trajo consecuencias positivas y negativas. Dentro de las negativas están las huellas que no se van a poder borrar. Dentro de las positivas, para mí es todo lo contrario: la gente ya no tiene miedo, el movimiento activista es mucho más grande de lo que era en aquella época. Lo que quedó no es miedo sino dolor. Mi padre eligió no contarle a sus hijos la parte más triste de su vida. Entonces contó toda lo superfluo, lo más triste quedó en él. Yo no lo puedo juzgar porque en su lugar haría lo mismo: no podría transmitir a mis hijos el dolor de lo que pasó. El silencio, ahí va, porque miedo me parece que no tuvieron en ningún momento. Fueron muy valientes. Pero el dolor que quedó dentro es

más fuerte que cualquier cosa. No creo que le tengan miedo a la represión.

LOS VETERANOS

El silencio mata todo

Al presentarse y explicar por qué asisten al taller Paula dice que quiere saber qué piensan los jóvenes, Teresita "intercambiar" y Beatriz "transmitir lo que vivimos". Las tres afirmaciones cubren el espectro de las expectativas y actitudes de los adultos. Los dos verbos: decir y escuchar, esenciales a todo diálogo serán conjugados con distinto énfasis por los participantes.

– Un poco me miro a mí misma: tras una apariencia de estar muy sana: ¿qué secuelas me dejó? ¿qué formas de comportamiento? ¿qué miedos? Físicamente ¿cómo estoy? ¿Qué cosas sucedieron en mí y a mi alrededor, a la gente que pasó lo mismo que yo. Hablo por mi núcleo más próximo. Siempre he mirado qué pasó con mis padres, con mis hermanos ¿de qué manera se movieron? Mis sobrinos...

* ¿Qué ves con tus sobrinos?

– Veo dos cosas: mi sobrino mayor que falleció el año pasado, que era sumamente politizado, interesado en todos los temas, tenía un odio muy visceral, medio irracional hacia los uniformes militares. Por otro lado, mis sobrinos más chicos recién ahora empiezan a tener cierto interés por preguntar algunas cosas. No preguntaban nada, no querían saber nada. Un día les pregunté, porque tuvieron siempre muy buena relación conmigo, les pregunté qué les pasaba. Ellos sabían, pero no querían preguntar, no querían saber.

* ¿Cómo sabés que no querían saber?

– Porque cuando les pregunté, me contestaron que no les interesaba mayormente, que no querían, que "ya estaba", "ya estaba". Por un lado éramos los héroes que salíamos, pero por otro lado, no se metía nadie con el problema de qué te había pasado. Preguntar-

se eso era muy desgarrador. Me pasó con mis hermanos, me pasó con amigos. Tenían su postura política, pero no querían saber cómo lo habías vivido. No se metían en eso. Y yo creo que eso es porque involucraba mucho dolor, enfrentarse a muchas cosas que tendrían que haber hecho y que no habían logrado hacer. También por el miedo, imperceptible, no palpable, que sigue cuando uno estuvo sometido en la represión descarnada, que te rompía el alma, el cuero. Es algo más, es algo interior, algo en el entramado psicológico y social. En mi cabeza me hago un peloteo muy primario. Para los jóvenes, en la actualidad, esta es una sociedad que no habló, que trató de tapar todo con la Ley de Impunidad. Estos temas siempre se han tratado con tantos silencios de una sociedad que tiene un doble discurso, que es muy hipócrita en muchos sentidos. No ha despertado el interés para que a tantos años, los jóvenes se vean involucrados. El interés se da en algunos casos: por el estudio o cuando en la casa hay interés. Pero no es lo que mayoritariamente pasa, porque de hecho en la enseñanza nuestra todavía...

* ¿No habrán cambiado los jóvenes? ¿Los jóvenes son los mismos que antes?

– No, creo que hay otros intereses porque el mundo cambió.

– A mí me parece que el mundo no es el mismo. Por lo tanto las necesidades y las respuestas tienen que ser otras. Han sido otras. Eso no quiere decir que sean insensibles a la problemática social.

– Yo converso con jóvenes y se interesan por cosas diferentes a las que yo me interesaba. Eso no quiere decir que sean menos o más importantes que las que yo tenía como válidas en esa época.

* ¿Por ejemplo?

– La preocupación por el medio ambiente, el tema de la mujer, de la salud reproductiva, de los derechos, de los valores. Por ejemplo, hay una cantidad de chiquilinas de Maldonado con 18 años, con un interés por una cantidad de cosas que yo no tenía a su edad. Quiere decir que ellos están involucrados de una manera diferente. Cuestionan al sistema de manera distinta y por otras cosas: por la

falta de políticas sexuales, por la falta de participación de los jóvenes y las mujeres... Además el accionar político también es diferente.

* ¿Qué piensan los demás?

– A mí me parece que en este taller está muy marcada la presencia de hijos de ex presos. No generalizo. Hay una necesidad muy profunda en los hijos de ex presos de buscar esa historia. Me queda la idea de que los jóvenes sienten un gran peso de la historia del país y a la vez hay contradicciones. A veces ellos plantean que quieren hacer algo pero no saben cómo. Nos preguntan a nosotros. A nivel de la sociedad, una gran consecuencia es la transmisión del miedo que nosotros vivimos.

* ¿Los ves miedosos, pasivos, aplastados?

– No, el miedo quedó en la sociedad. Nosotros lo vivimos. Por ejemplo, hay muchos padres que no han transmitido nada.

– Los gobiernos que hemos tenido han ayudado.

– Hay compañeros que tienen hijos, que recién de grandes se enteraron que sus padres estuvieron presos.

– Ahí hay una negación.

* El silencio de los padres ¿qué consecuencias tuvo en los jóvenes?

– Yo creo que hubo en toda la sociedad un silencio durante años. En nosotras mismas también. Pasaron más de 20 años antes de reunirnos y empezar a hablar. En las familias tampoco se hablaba mucho del tema, lo que a ella le pasó, nos pasó a todas. No preguntan por qué, son temas demasiado candentes o lastimosos...

– Yo creo que más que miedo era angustia y dolor porque eran tus hijos los que estaban ahí. Hay cargas de angustia, de dolor por todo lo que se vivió que hace imposible hablarlo, hasta que no pasó determinado tiempo, para uno mismo. Yo ahora puedo hablar de algunas cosas -pienso que a muchas nos debe pasar lo mismo- de

determinada manera, que no es la misma que cuando recién salimos. Por lo tanto, la transmisión... Con los jóvenes, creo que pueden pasar dos cosas: por un lado, un sentido de protección de los padres para no cargarlos con su dolor, con su angustia, con sus miedos. Así se impone el silencio: los jóvenes no sintieron la necesidad de saber por qué nadie les plantea nada. El silencio mata todo. El tema de los derechos humanos ¿cómo surge? Te plantean un problema y tenés que ir averiguando, conociendo, sabiendo, entonces vas preguntando.

– Están los hijos de familiares que vivieron de cerca, que oyeron algo y los otros, los muchachos en general, incluso del bando opuesto. Hay diferentes actitudes. De los hijos nuestros ya hemos hablado bastante pero... Nosotros tuvimos suerte, mi hija tiene 41 y mi hijo 39, y con los dos estamos de acuerdo totalmente. No vivimos el problema que han vivido otros compañeros con hijos que se han pasado para el otro bando. O simplemente rechazan. A nosotros, por suerte, no. Hubo buena comunicación por carta, siempre hubo buena comunicación.

* ¿Una de las consecuencias ha sido el rechazo?

– El rechazo. Muchos hijos de compañeros han sido abandonados, arrastrados al exilio, alejados de la familia, de todas sus cosas. El exilio nuestro si bien fue obligado, en cierta manera fue una elección, como nuestra militancia. Algunos se fueron totalmente opuestos: con rechazo a los padres, a los compañeros. Otros hemos tenido la suerte de que no, pero siempre hay consecuencias, problemas de comunicación, problemas de relación. Pienso que todos tienen algún problemita por allí. Siempre ando rodeada de jóvenes y hablando con ellos. Algunos no se animan a preguntar por miedo a que te haga mal recordar. Otros preguntan y se preguntan: ¿cómo somos tan diferentes? ¿por qué somos tan diferentes? Me comentaban: "yo me siento infantil, soy infantil, porque me preocupo por otras cosas. Ustedes estaban presas, estaban en la lucha y nosotros ahora...somos diferentes". Yo les decía: las épocas son diferentes. Las épocas en que nosotros empezamos a militar clandestinamente eran otras épocas. Había a nivel nacional, continental y mundial otra situación. Ellos, los hijos, los familiares plantean

también que había un miedo a comentar por la situación que se vivía. Un miedo a comentar a la visita, la división de la familia. Incluso no se comentan entre ellos, si alguien pregunta no quieren hablar. Algunos se metieron en el silencio, en la ignorancia de la situación.

Jóvenes distintos en un mundo distinto

– Me parece que ese es el punto: que somos generaciones diferentes, que pensamos distinto. Y, como ella marcaba, hay diferencia de interés. Es obvio que en nuestra generación había un interés muy marcado por lo político. Me parece que todo es muy complejo y que ellos recogen y heredan algunas prácticas. Ellos heredan para caer en ese descreimiento y esa derrota enorme. Una sociedad que no es la que nosotros vivimos, que venía de un deterioro de la democracia formal y qué sé yo... Se vivió una experiencia de terrorismo de Estado, durante más de una década: eso marca. Todos como sociedad y cada uno es trasmisor de eso. Los que eligen con más intencionalidad y los otros más inconscientemente, pero el miedo no es algo en el aire sino que es algo tangible, real. Tan tangible y tan real que si vos te ponés a pensar, luego en la democracia, los muertos en las represiones fueron muchachos jóvenes. Las razzias, los Morroni: eso está ahí, está vivo, es real. Ellos enfocan las cosas de otra forma, no esencialmente política como nosotros, tienen otras formas, otros valores.

– Tiene que ver el contexto. En nuestra época era la Revolución Cubana, era la Unión Soviética, eran un montón de cosas. Todo el mundo peleando. Ahora es un aturdimiento generalizado, creado - la música, todo- como para que la gente se evada, que no piense.

– Cayó el socialismo real, cayó el Muro, cayó la Revolución Nicaragüense. Nos costó asumir todo eso. No podemos pensar que los jóvenes van a tener las mismas interpretaciones, las mismas formas de lucha o los mismos ideales. Hoy el Che Guevara está en todas las remeras. Es un producto del mercado, no, como era para nosotros, el héroe. Era el referente para un mundo mejor. El mundo es distinto, por lo tanto los jóvenes van a ser distintos, van a tener miradas diferentes.

– Por suerte.

– Yo creo que lo que estamos viendo es que no se puede generalizar.

– Yo creo que tendríamos que distinguir entre los hijos de compañeras, aquellos que se sintieron tocados por la dictadura, y una cantidad de chicos que no saben nada y no les interesa mucho. Me parece que es válido. Están en otra cosa. Pero la pregunta es qué consecuencias tuvo...

– Están en otras cosas.

¿Quién es responsable de la memoria?

– Volviendo al tema de la memoria, los pueblos pueden repetir los mismos errores si no se asumen, si no recuerdan, si tratan de borrar. En ese sentido creo que la responsabilidad de que los jóvenes se interesen más o sepan más de estas cosas, tiene que partir también del conjunto de la sociedad y también de los mayores.

– Hay distintas situaciones. Hay núcleos más próximos a las personas directamente involucradas, que fueron golpeadas por la dictadura. Tienen la necesidad de conocer un poco más de sus padres o los entretelones de su familia, de tener explicaciones de algunas cosas. Por ejemplo, el esposo de una compañera me ha pedido que le cuente algo de su compañera para conocerla un poco más. "Cuando ustedes estaban luchando yo era un nene de Punta Carretas". Un tipo comprometido hoy en día, pero en la época del Golpe de Estado, en la época de la Dictadura, él estaba en otra. Por su medio familiar, por el lugar donde lo mandaron a estudiar: en su entorno se vivía otra cosa. Sus padres eran super reaccionarios y a él no le interesó la política. Le interesó después, de grande, después que se casó. La sociedad uruguaya lo vivió de diferentes maneras, por lo tanto, me parece son diferentes las maneras de involucrarse, las consecuencias, las interrogantes...

– Estoy de acuerdo en que no todos lo vivieron de la misma forma, pero lo que siento es que nadie está ajeno a esto. La dicta-

dura, el terrorismo de Estado no fue ejercido contra tu amiga que estuvo presa. Hasta el más marginado está viviendo los resultados de esto. Lo que importa es la conciencia que haya tomado la gente de lo que esto significó.

– ¿Qué dejó la dictadura? Una preocupación fundamental por los derechos humanos.

– El enfrentamiento con la dictadura.

– La dictadura no dejó nada, qué nos va a dejar.

– Cuando apareció Simón Riquelme hubo una cantidad impresionante de jóvenes en la calle. ¡Te daba una emoción! Ellos se sintieron tocados. Una madre que encuentra a su hijo: en esto se vieron involucrados y fueron a la calle.

PLENARIO

Ya no somos los mismos

V – Ellos nos ven desinteresados o no involucrados de la misma manera que estábamos antes. Es la conclusión que saco y me pregunto: ¿es un problema generacional? ¿Somos los que éramos jóvenes en la dictadura o es anterior a la dictadura? Yo les digo que debí reconocer que no soy la militante que era. No estoy despreocupada por el país, por el mundo, pero no estoy involucrada con el partido político y militando noche y día como lo hacía en ese tiempo. Eso tiene que ver con otras cosas, entre ellas el descreimiento y el bla bla bla, cosas que nos han pasado durante la dictadura y después .

* El bla bla bla nos interesa muchísimo.

V – ¿Les interesa?

J – (Interviene la misma muchacha que, desde el diálogo entre los jóvenes, parece sacudida por la situación) A mí lo que me interesa es el camino hacia adentro. Quizás nos diga algo ese desinterés

en la política, quizás lo estemos interpretando mal, quizás en la política no esté eso que estamos buscando. Lo que siento es que se enfocaron cosas trascendentes para el hombre, pónganle el nombre que se le quiera poner. Se peleó por valores, por valores que dieron el piso hacia otras cosas. Me refiero a esa búsqueda, a esa llama: "Yo creía en esto y fui y me reventé contra esa pared, pero rescato en lo que creía". Si rescato algo de lo que me dejaron mis padres, es eso.

* Los jóvenes dijeron que cuando ustedes cuentan ellos sienten que cuentan cosas superfluas. ¿Ustedes están de acuerdo?

V – A mí me extrañó eso, pero hay que ver a qué se refieren, y al ámbito a que se aplica. Algunos compañeros no pueden hablar de su pasado, no hablan con sus hijos. Otros, en cambio, siempre estamos hablando de lo mismo, de la política. No nos olvidamos, pero no nos ponemos tristes. Los ex presos tenemos mucho humor negro, y nos reímos. Pero nos juntamos y nos acordamos de la época, de los peores momentos.

V – Los mayores lo que hemos dado es silencio. Desde lo oficial hasta desde los medios de comunicación. Nuestra generación ha dicho que no existe el pasado. Al mismo tiempo nosotros hemos aportado nuestras historias. Nuestra generación -fijate lo que ellos dicen- es contradictoria: somos olvidadizos, individualistas, miedosos, y le dimos lo mejor nuestro. Las dos cosas son ciertas, no quiero hacer cualquier generalización porque las cosas son difíciles de entender. Tampoco podemos decir: "Los jóvenes no se preocupan por nada". Somos generaciones distintas, pensamos de formas distintas y la forma es exclusiva. La forma de expresión nuestra, casi única, fue la política. En el 68 yo tenía 18 años. Firmé el pase a la cárcel de Libertad, directamente, porque, como somos un producto de lo social histórico, me tocó eso. Fue así. A Uds. les tocan cosas distintas, y es obvio que tienen que ser distintos. Ellos piensan de una forma tan rica como la nuestra. Todo su lado creativo es impresionante. Yo participé de la murga joven y es impresionante. En nuestra época, dedicarse a eso era perder el tiempo. Espacios como este Mundo Afro, no existían. Si querías hacer algo, tenía que ser en lo gremial.

V – Veo en ellos algo mucho mejor que nosotros: si tienen un compañero que está en la droga, no es un "facho", en el sentido de despreciarlo y darle un valor negativo. Lo entienden, son más de aceptar las cosas, más abiertos. Antes, era "facho" y chau. Capaz que era un tipo que no comulgaba con lo mismo.

V – Son los fenómenos nuevos de una sociedad que es diferente.

V – Teníamos una visión mucho más cerrada, mucho más en blanco y negro, en enfrentamiento.

J – Estaban muy radicalizados en relación al resto de la población que no acompañó. Esa división la noto en mi padre. Él es muy radical. Ahora la juventud es más pluralista. Pero también hay una gran diferencia entre Montevideo y el interior. Yo soy del interior. En los pueblos del interior no existen ONG, movimientos sociales diversos, la sociedad es mucho más conservadora, está más polarizada. Yo veo en el pluralismo una posible solución: que se generen ámbitos en lo privado, que se generen movimientos sociales que llamen a la participación fuera de la esfera pública. En el interior, las diferencias están en votar a Larrañaga, Lacalle o Tabaré Vázquez. Para mí no pasa por ahí.

J – Ustedes estaban muy ligados a la política partidaria. La carga emocional de militar era mucha. La militancia partidaria ya no significa lo mismo. Ahora la militancia mira hacia otro lado, se buscan formas de expresión distintas. Pongo como ejemplo que los jóvenes participamos en la política a través de la movida joven. La murga joven, para mí, es un evento cultural muy importante, a través del que los jóvenes se manifiestan contrarios a determinado tipo de sociedad y a determinado tipo de formas de decir. Seguramente en una marcha haya bastantes jóvenes, pero no tanto como en la época de ustedes. Porque la carga emotiva que tenía en aquella época era mucho más importante. Los convocantes son distintos. Antes cuando convocaban a un paro general o una marcha, eso tenía una cosa más fuerte que lo que puede tener ahora. Ahora los que convocan al paro también están en cúpulas de poder que terminan siendo similares a las del gobierno.

Consideraciones sobre lo superfluo

* Me parece que no se respondió a la afirmación de que hay gente que cuenta cosas, pero superfluas.

J – Superfluas, porque no tienen que ver con la historia.

J – Mi padre me cuenta de los ideales, pero no me cuenta parte de la tortura, cuando estuvo preso. Esa parte nunca la toca muy a fondo.

V – ¿Por qué no le preguntás a tu padre?

J – Me parece que tiene que salir de él. Es información para poder entender todo también. Me parece que pierde sentido si yo le tengo que preguntar. Tiene que salir de él. No me gusta preguntar. Me gusta que me cuenten bien, de forma espontánea, no preguntar yo los detalles. Creo que es por el dolor que siente que no quiere transmitírmelo, porque me ha dicho que no me cuenta la parte más fea. A mí me da un poco de miedo porque es mi padre y me duele tanto como a él.

V – ¿Eso te parece superfluo?

J – No. Me parece superfluo que no me lo cuenten todo. No llega al fondo de la historia; le falta una parte y se vuelve superflua la historia porque no está completa.

V – Fue difícil sacarlo para nosotras, porque sentíamos que la gente no lo quería escuchar. Empezabas a contar, mirabas las caras de los que escuchaban y no te daban ganas de seguir contando. Son silencios dolorosos, no superfluos. No ha habido canales en la sociedad uruguaya para contar. Es la primera vez que alguien me pide que hable de los sentimientos, de la tortura. Yo me cuidé de no hacerlo, para no hacer sufrir. En la tortura uno se aferraba a imágenes positivas.

* ¿Vos sabés por qué ella no le pregunta?

V – No, por eso le pregunto.

J – De lo que decían mis padres, por lo general, con mis hermanas, siempre discrepábamos sobre por qué no nos contaban más y más. Y lo más jodido es que no sé si alguna vez se resolvió para nuestros padres. Es muy fuerte lo que vivieron. No tenemos ni idea de hasta dónde estamos implicados. Por todo lo que nos dijeron, y lo que no nos dijeron. A partir de lo que nos contaron, uno se imagina. Tenemos miedo de lo que nadie nos dijo. Creo que miedo tenemos todos. Yo creo que tengo pila.

* ¿Qué miedos?

J – Por ejemplo el miedo a los milicos. En cualquier recital, no tolero su imagen. Quedan esas huellas en el cuerpo, tan saladas, tan fuertes. Tampoco lo voy a increpar porque no puede contar. Yo he aprendido de lo que me ha contado mi padre. Vos podés estudiarlo, podés saberlo, pero en esa experiencia del penal se liberan todas las emociones de él. Eso es lo trascendental, que ahí se genera algo completo.

* ¿Qué?

J – Por mucho tiempo, no generamos esa instancia, pero después de perder el miedo hemos logrado conversaciones que tienen trascendencia.

* ¿Miedo?

J – Si él no lo exterioriza no, le dejaba la voluntad a él si quería exteriorizarlo o no. Son situaciones muy extremas: la tortura, que se suicide un amigo...

El lugar de los hijos

* Alguien decía en un taller "Yo tuve a mi padre y yo no tuve padre". Desde ustedes podría ser por ejemplo que el haber tenido un padre preso los haya dejado sin papá. El que hablaba decía que tenía pila de bronca con tanta revolución.

V – Pero ellos son hijos después de la cárcel. Son nacidos después de la cana.

J – Me he llegado a dar cuenta que él vivió esas instancias en que se prueban los hombres. Se puede llegar a estar de acuerdo o no, pero hay una verdadera intimidación en lo que sintieron. Mi padre entró preso cuando tenía 18 años. No creo que alguien con 18 años tenga una concepción muy racional. Tampoco podés decir eso fue lo mejor que pudiste hacer.

* ¿Fueron inconscientes decís?

J – Creo que sí, en algunas cosas.

V – Yo lo que digo es que nos hicimos cargo de muchas cosas. Yo caí con 25 años. Había compañeras que habían caído con 19 años. Los miro a ustedes, y veo que eran niñas, pero pensaban como mayores. Nos habíamos forjado una responsabilidad muy grande y muy pesada para la edad que teníamos. Hay que ver cada cosa en su contexto histórico.

J – Yo estuve en el taller en ese momento que recordó Ana. Me fui de ese taller con un sentimiento de injusticia. Es lógico que un hijo le reclame a su padre, pero está equivocando el blanco: no hay abandono. El lo vivió como un abandono igual. En definitiva es un abandono. Desde afuera, yo no puedo herir a un hijo que se siente abandonado, pero era injusto lo que decía. Con una amiga mucho tiempo lo hablamos: qué horrible cargar con estar preso y cuando salís cargar con que tu hijo te está apuntando porque lo abandonaste.

J – Quería preguntar qué lugar ocupaban los hijos en esa ideología de "quiero cambiar el mundo". En una de esas los libera el hecho de que no pensaron en ellos. ¿Qué papel jugaban los hijos en ustedes, en el mundo que ustedes buscaban?

V – Nosotros siempre les explicamos que queríamos cambiar el mundo por todos, no defender mi mundito personal. Alguna vez me preguntaron por qué me había metido en eso si yo no necesitaba. Estaba bien, tenía casa y mis hijos... Pero me parece que luchaba en general por los niños, por la miseria. Era muy doloroso ya cuando veíamos que caían vecinos y veíamos que nos podían llevar.

Eran días y noches terribles porque sabía que dejabas... Siempre digo que lo que me duele es recordar, no me duele ni la tortura, ni de la cárcel, nada. Pero no me hablen de los niños: sé lo que pasaron las compañeras y lo que están pasando ahora. Era muy difícil para las mujeres, las compañeras que tuvieron hijos en la clandestinidad. Ahí estábamos para cuidar los niños de los demás, pero fue masivo, nos sobrepasó. Nadie pensó que nos iba ... Algunos fueron a parar a los familiares, quedaron bien y, otros, quedaron horrible. Si pensábamos en ellos, eran opciones difíciles, pero necesarias.

V – Algunos nos planteábamos que era incompatible tener hijos con la lucha armada, pero algunos ya los tenían cuando se comprometieron.

* ¿Contestaron tu pregunta?

J – Más o menos igual.

V – Lo podés ver de muy diferentes formas: si para vos lo importante era la vida y estabas dispuesto a hacerlo, qué mejor que traer un hijo al mundo, qué mejor compromiso con la vida. Pero a la vez en esa opción estabas embarcando al chiquilín. Que el loco se sienta abandonado, es real, es así, no lo inventó el pobre muchacho. Nadie le preguntó, eligieron por él. Luego lo entenderá o no lo entenderá. Eso es así y no lo podemos ocultar. Es un hecho. Me parece que lo que ustedes están exigiendo y pidiendo no es nada más que el derecho como hijos y como generación a saber la verdad. Una verdad que tiene cosas terribles y que se ha ocultado. Eso impide una relación sana, sin miedo. Todo lo que sea ocultamiento alimenta cualquier miedo: eso es una realidad que a su vez no tiene límites. El tema es que como sociedad nos debemos el enfrentar la verdad.

Dolor compartido

(Una muchacha habla con voz conmovida) – Me gustaría resaltar eso de que la sociedad no daba los espacios. Estamos en el espacio, y tiro la pelota para adelante. Me gustaría que habláramos

de todas las cosas, del dolor. Le vamos a dar a ese dolor, para sacarle el jugo. A mí realmente me atropella, me pisa.

* Le vamos a dar un abrazo.

(Ana la abraza. La muchacha quiere seguir hablando.) Lo que más me duele es la vida que no tiene sentido, las cosas que no tienen sentido. No puedo creer que el dolor no tenga sentido. Yo siento que lo que vivieron ustedes y lo que pasó por adentro mío... No creo en la vida sin sentido, no la puedo concebir.

V – Yo creo que tuvo sentido y tiene sentido, si no es probable que estuviera en un psiquiátrico. Que los caminos no hayan sido fáciles, no quiere decir que hayamos peleado en vano. Nada fue en vano. En algún momento vamos a ser capaces en la sociedad de construir algo mejor, si no no estaríamos acá. Yo pienso que no fue en vano.

* (A la muchacha que lagrimeó y que hizo el esfuerzo de controlarse) ¿Te convence lo que te dice?

V – Si nosotros no estuviéramos acá, ustedes no estarían ahí.

V – Yo no estoy arrepentida.

(La muchacha se demora un poco en contestarle a Ana.) Yo no le tengo miedo al dolor de la vida. No, no. A mí me interesa que con lo que vivieron ustedes crezcamos todos, pero para dentro y verdadero. No que yo vaya para casa, prenda la tele, y diga: "qué linda la reunión, hablamos de la dictadura".

* ¿Qué te gustaría que pasara a vos?

J – No sé, crecer. Y sí, crecer, eso.

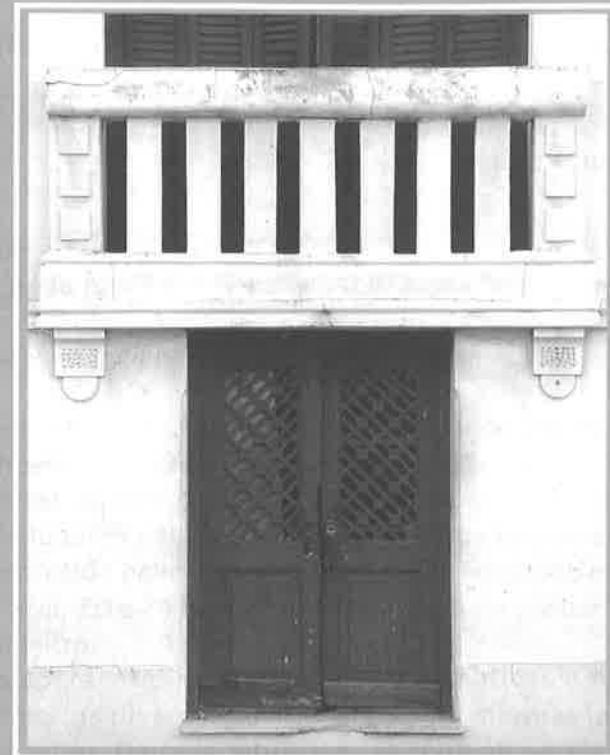
* Crecer como persona, ¿sobre qué cosas?

J – Yo quiero crecer como persona. Soy ambiciosa. Quiero crecer para los demás, para mejorar. Para mí, porque creo que lo primero es para mí y para que mi existencia tenga sentido.

V – Ustedes nos ven egoístas. Es cierto, a veces somos egoístas y, a veces, no les estamos brindando lo que ustedes están necesitando.

* Yo creo que a través de esta compañera lo están sintiendo. Creo que hay un discurso de los veteranos que dice que solo tenía sentido lo nuestro. Tú estás representando a todo un grupo, te estás haciendo cargo de mucha cosa. Vamos a dejarla un poquito por acá y a alivianar un poco la situación.

CAPÍTULO 8



TERCER
GRUPO

segundo taller



Cara a cara 3

En la noche de la nostalgia:

"Era bueno ser joven"

TERCER GRUPO / segundo taller

El tercer grupo se reunió por segunda vez el 24 de agosto, la noche de la nostalgia. Desde hace unos años es una salida nocturna casi obligatoria para veteranos y jóvenes que consideran que vale la pena festejar aunque no tengan mucho para recordar.

Exactamente diez años atrás tres ciudadanos vascos realizaron una huelga de hambre en el Hospital Filtro en rechazo del pedido de extradición del gobierno español. Se congregó gente en los alrededores del hospital en apoyo a los huelguistas. Durante la represión policial fueron asesinados Fernando Morroni y Roberto Facal. Este 24 hubo una marcha para no olvidar lo sucedido en el Filtro.

La sobrecarga de actividades alternativas que apelaban a memorias diversas tuvo el efecto de mermar la concurrencia al taller. Dada la situación, la reunión se planteó en forma distinta a la prevista. Isabel hizo una exhortación similar a la que realizó el martes anterior, al segundo taller del segundo grupo.

* De los temas que se plantearon, por cómo lo trabajamos, por el número de gente que somos, por el tiempo, ninguno se profundizó. Tal vez hubo otras razones que no sabemos. La idea es que hoy se pudieran hacer preguntas más directas. Que cada uno pregunte a otro, cada joven a un veterano, cada veterano a un joven o entre jóvenes y entre viejos.

V – ¿Nosotras?

“De qué hablamos cuando hablamos de política”

* Para refrescarles un poco la memoria, algunos de los temas que nos quedaron resonando, tenían que ver con distintas concepciones de la política. Se habló de la política, de cómo se hacía política en aquella época y cómo se hace ahora. De qué hablamos cuando hablamos de política. Sirve para algo, no sirve; para mí, para la sociedad. El tema ese estuvo en más de una intervención. Después, otro tema que nos pareció importante fue el del dolor; tuvo o no sentido ese dolor. Ese dolor que se vivió, ¿a dónde fue a parar? Cada uno dejó un poco de lado su derecho a apropiarse del pasado, de la memoria, un poco protegiendo al otro, cuidando al otro. No voy a preguntar, capaz que lo lastimo. Un poco eso que decía Isabel. Otra cosa es el valor de creer en algo, tan fuertemente, con tanta convicción, como algo valioso de transmitir. Luchar por lo que se cree es, o no es, un valor en sí. ¿Cómo era tu nombre?

* (Se dirige a Diego) ¿A ver qué preguntarías?

J – Sobre luchar por lo que creían. Para mí es muy difícil. Sobre todo teniendo en cuenta el alcance histórico, saber qué era en lo que creían y lo que querían, es decir, cuáles eran las bases que ustedes tenían, las condiciones que ustedes tenían. Supongo que habría en cada uno alguna base ideológica o seguían algún tipo de conducta. Supongo que era una cosa individual...

V – Hablamos de cosas muy personales, por supuesto, pero hay algo común ¿no? Queríamos el cambio, queríamos otra sociedad más justa, queríamos la revolución, se hablaba de revolución. Ya no se habla. Queríamos el cambio total. La transformación total.

J – Buscaban el poder.

V – Sí, y otro tipo de sociedad. Construir una sociedad distinta. Más igualitaria, todo eso. Queríamos eso. Eso era más o menos para todos lo mismo. Después estaban también las causas personales.

J – ¿Desde ahí o por medio de lo que ustedes estaban haciendo buscaban que se generara el espacio, el clima, para poder lograr lo que ustedes querían?

V – ¿Cómo?

J – Claro, si era desde la propia lucha que tenían ustedes y desde la propia organización que tenían ustedes que querían lograr esos cambios o si esa lucha era solo para llegar al poder.

V – La meta era tomar el poder para hacer el cambio. El cambio del futuro, ese cambio de fondo.

* ¿Responde a tu pregunta, Diego?

J – Sí, claro, esta parte sí. La otra parte tiene que ver más con el interés individual de dilucidar unas cosas que supongo que también será muy importante para ustedes pero...

* ¿Cómo?

J – Claro, son cosas que pueden sonar hasta banales. Ya fue hace un montón de años y en realidad tampoco es tan importante, pero quisiera saber el porqué de cada uno de ustedes. A mí siempre me quedó esa duda. En qué creían realmente, más allá de lo que vos me decías de tomar el poder y generar un mundo más justo, o un país, más justo. Si había escalones de poder. Si eran parte de esa empresa, tenían determinada función dentro de eso y tenían que cumplir determinadas órdenes. Para poder llegar a lo que querían, que era tomar el poder. O si era una cosa un poco más plana, si ustedes lo consideraban una cosa más horizontal, si tenía más que ver con la idea y con el fruto de lo que ustedes estaban haciendo.

V – En principio era como decís, actitudes. De hecho había maneras de participar y de discutir las cosas, los documentos, por ejemplo, que iba sacando el MLN. Había bastante verticalismo, en la práctica. Se buscaban mecanismos de participación pero...

J – Y ustedes, ¿cómo se sentían con respecto a eso?

V – En aquel entonces, sentías que era necesario. En una organización político-militar era necesario que hubiera algunas cabezas que dirigían. Después que cayeron presos los dirigentes históricos, la organización MLN concretamente, sufrió bastante el golpe. Hubo desorientación, en las metas. Se puso un poco militarista. No sé si respondo.

J – Sí.

V – ¡La noche de la nostalgia!

“Y si soñamos, fue con realidades”

V – Las distintas opciones políticas tenían una interpretación distinta de la realidad y de qué hacer. Pero yo creo que había algo común, no importa a qué grupo uno perteneciera: estábamos convencidos que íbamos a poder llegar a hacer un cambio. Estábamos convencidos de que ese cambio era posible, había una mística común. Los planes que se tenían, no eran muy concretos. Todos hablábamos de la reforma agraria, todos decíamos que las fábricas las manejaran los que trabajan, pero no teníamos planteos, un programa. Ahora todos tienen un programa de cómo se va a hacer ¿no? Concretamente, los pasos, no era algo que la organización tuviera planteado en realidad. Estaban planteadas las ambiciones, el socialismo o el comunismo o los pasos previos. Queríamos revertir las cosas. Muchos grupos trabajaban sindicalmente, ahí la tarea era la concientización y la comprensión de lo que se vivía y la necesidad de cambiarlo y de que era posible hacerlo. Se vivía un momento muy especial, los años 60 y 70, de grandísima represión sindical, estudiantil, social. Antes de que empezaran los militares a combatir al enemigo armado, al MLN, antes habían estado ocupando fábricas y bancos, habían militarizado a los empleados y obreros y habían disparado sobre estudiantes.

V – Yo recuerdo que los trabajadores de la banca privada del interior, se fueron a monte, tuvieron que escaparse para no ir a trabajar. Después los trajeron, los prendieron, los destituyeron. Después hubo un lío bárbaro hasta que los volvieron a tomar. Quedaron una cantidad de compañeros bancarios cesantes que hasta el día de hoy cobran una magra jubilación. Nunca los restituyeron.

V – Las mujeres hacíamos marchas del silencio en apoyo. Era terrible, una época de mucha conmoción.

V – Queríamos la sociedad esa que buscábamos. En el año 68 hubo más de 700 conflictos y huelgas, sólo en el 68. No lo dicen ellos: los políticos y los militares hablan del enemigo armado y de la lucha armada, pero contra obreros y contra empleados y contra bancarios y estudiantes no era lucha armada. Después fue contra el MLN.

V – Yo me quedé pensando en lo que vos decías que eras parte de un engranaje. Me parece que nosotros no sentíamos que alguien decidiera del otro lado. Eso siempre es así, un poco por la cuestión de la formación política: las posibilidades de decidir desde las bases siempre son relativas, pero a mí me parece que nosotros teníamos la sensación de saber bien lo que queríamos y de formar parte de una movida más amplia. Creo que en general la gente tenía mucha conciencia, aún en los niveles más de base había determinados lineamientos básicos. No tenían tanta teoría, no sabían cuáles eran los pasos, las estrategias, pero creo que nadie sentía que lo estaban llevando a alguna parte, creo que todos sentíamos que estábamos yendo a alguna parte. Había cosas muy concretas: todo el mundo sabía que quería el socialismo, por ejemplo. Eso era como un piso, menos de eso nada. Pero había pisos que eran muy claros para todo el mundo. Que eran aceptados por todo el mundo. Nosotros sentíamos que éramos protagonistas, no que íbamos a la cola.

V – Que éramos parte.

V – No era que nos pasaran. Se puede pensar que había verticalazos: bajaban documentos, los discutíamos y, si no estábamos de acuerdo, subían de vuelta. No era que nos dijeran una cosa y lo hiciéramos como cuadraditos. No. Se discutía también. Y además el MLN era una organización clandestina, no funcionábamos como el Frente Amplio, que eras de un comité y discutías todo. Cuando te metías en la organización clandestina y, al otro día te veían en la esquina hablando de cocina, sabías que podías ir presa. Tú sabías a qué te jugabas. Después, unas veces se escuchó: “¡Ah! Yo no sabía que era esto”. Una organización clandestina es eso. Te

agarran a la hora con otro compañero y te meten preso, te torturan y todo eso. También se discutía, también se planteaban ideas de la base hacia arriba.

J – Tu interés individual ¿en qué está? La pregunta tiene que ver con la curiosidad y con la sensación de que no se logró lo que querían. Y que en este momento no se está haciendo tampoco nada para lograr eso que ustedes querían. Muchos de la generación de ustedes que pensaban o piensan como ustedes, tampoco en estos momentos están haciendo mucho por lograr ese tipo de país que ustedes querían. Por eso quería saber cuál era el motor para que pusieran la vida de ustedes en peligro. Porque ahora, por ahí, alguien que piense como ustedes no pasa nada, pero en ese momento, alguien que pensaba como ustedes, sí estaba complicado, porque había un gobierno que no valoraba la vida. Me llamaba la atención que en este momento no se estuviera haciendo nada similar. Sobre todo con las ideas, no ya de la lucha armada que es también un punto importante de lo que fue la lucha del MLN. Sobre todo a nivel ideológico creo que se ha perdido ese punto de referencia de hacia dónde iban. Ahora no se escucha que nadie quiera un socialismo real. El programa mismo del Frente Amplio no habla del reparto de tierras, ni de la nacionalización de la banca, ni nada que sea realmente profundo a nivel económico y a nivel social. Algunos cambios se pueden hacer, pero tampoco van hacia los lugares hacia donde iban ustedes.

V – Es otro contexto nacional, continental, mundial.

J – Pero yo creo que es peor, incluso, el contexto en el que estamos viviendo ahora.

V – La situación real sí, pero en aquella época estaba la Unión Soviética.

J – Bueno, sí, en ese sentido sí.

V – Ya no podemos plantear la lucha armada ni la nacionalización de la banca. Lo que no quiere decir que no se pueda hacer más adelante, de distinta manera ¿no?

V – Me parece que ella planteaba que había gente que pensaba en la revolución y ahora no está haciendo nada. El Frente es un pálido reflejo o un resabio en sí de lo que queríamos ¿no?

V – Acá parece que desaparecen las generaciones ¿no? porque esa es una pregunta para la cual no tienen respuesta ni los jóvenes, ni nosotros. ¿no?

V – Yo pienso que el trabajo del Frente es válido. Hay que ver en etapas posteriores cómo se va evolucionando, qué hacemos, cómo colaboramos. Imaginate si no existiera el Frente ahora.

V – Piensan. Los jóvenes también tienen una militancia, pero de diferente manera. No como en nuestra época. Están más bien en la lucha por logros sociales ¿no? Tenés distintos grupos que son de reivindicaciones sociales.

J – Es diferente.

V – Yo no pienso que no hacen nada los jóvenes ahora.

J – Yo veo insano a lo que se está proponiendo ahora. No es puro. Lo veo como que en realidad es como parte de un juego y no es parte de la realidad.

V – El otro día decías algo que a mí me llamó la atención, dijiste algo como que la política no merece un esfuerzo, o algo así. Te pregunto ¿esto que estás planteando tiene que ver con eso, una desvalorización de la política porque se han desvalorizado los objetivos?

J – Sí, no sé si la política en sí, porque la política puede ser saludable para que la gente pueda expresarse. Me parece que los políticos que tenemos, incluso los políticos del partido que yo voto, no están en estos momentos mereciendo que le dedique horas de trabajo para que ellos salgan, para que sean gobernantes o que tengan un puesto. Yo los voy a votar y les voy a dar ese beneficio de que accedan. Pero no voy a generar expectativas en la gente. No voy a salir a pegatinear vendiéndoles que el Frente Amplio es la



fuerza de cambio, cuando yo no creo que sea la fuerza de cambio, más allá de que pueda cambiar algunas cosas. No estoy con eso.

V – En aquella época, equivocados o no, también habíamos muchos que no estábamos de acuerdo con el Frente, en el año 71. ¿A qué voy? No a reivindicar que no estoy de acuerdo con el Frente solamente, sino a que en cada etapa y en cada época hay que abrir opciones y caminos. Los que no estábamos de acuerdo con el Frente en ese momento quedamos aisladísimos. ¿Qué sucedía en aquellos años? Que te sentías que era importante opinar y ese espacio en aquellos años existía. Y armar y articular una opinión aunque fuera en contra de la corriente, una opinión como la que podés tener vos ahora, o ella, o ella, que de repente no se encuadra en nada de las propuestas que hay, pero sentíamos que era posible armarla y trabajar, y dedicábamos toda la energía por esa opción. No pensábamos que nos iban a matar por esa opción, si te metías en el aparato armado, lo hacías porque seguías esa dinámica, pero no pensando que estabas tomando la opción de vida o muerte. Sobre todo en esos años, los 70 y pico. Creo que ese espacio falta ahora, ahora no se siente así. Yo veo que no, no nos sentimos capacitados para armar otra opción, la que sea, armarla y trabajarla e ir contra todas las corrientes.

* ¿Qué opinión tenés tú sobre lo que decía Diego? ¿Te parece que tiene que ver con la dictadura?

J – Lo que yo veo y, en el fondo, lo que me mueve, es cómo unirte con un grupo por intereses en común. Por ejemplo hacer algo tratando de que no sea caridad solamente. Dejar huella, dejar algo. En eso veo que se hacen cosas, en donde yo me muevo.

Individualismo: el regreso

* ¿Tú no estarías de acuerdo con lo que dijo Diego? Porque él dijo ¿Qué pasó con todas esas ideas? ¿Dónde están? No hay más ideas, hay un vaciamiento ideológico.

J – No, yo no estaría muy de acuerdo, en cuanto a eso. Yo voy a contestar desde mi ámbito familiar. Yo creo que hay gente de tu

generación que no sigue las ideas que tenía y me parece muy bien. Otros sí la siguen y las siguen manteniendo y viven su vida al día de hoy con esas mismas ideas. Claro, trabajan, tienen hijos, hacen mil cosas y ya no militan de la forma que militaban antes, porque era otro contexto. Y porque antes sí se militaba mucho más en grupo y había esa cosa de “todos juntos cambiamos las cosas”. Hoy no, hoy es mucho más micro lo que se hace en grupo, mucho más de un círculo. No es tan sacado al mundo y “vamos a cambiar las ideas”. No creo que haya tampoco en general un vacío de ideas.

* ¿Tú querías decir algo?

J – Yo quería plantear lo que a mí me parece. Veo en los jóvenes mucho individualismo y pienso que eso es lo que no nos permite apostar a pelear. Tenemos determinados valores, pero en la sociedad vivimos en competencia, con diferencias sociales. Tengo compañeros que peleaban pila, que luchaban un montón, pero te dicen: “ahora trabajo 12 horas y no puedo ir a tal cosa”. Pienso que los jóvenes podríamos hacer más cosas. Pero lo que sí rescato es los valores que aquellos padres que vivieron en todo esto han dejado a sus hijos. Tengo muchos amigos que militan y que trabajan mucho pero sus padres también la pelearon mucho. Veo otros jóvenes que viven muy indiferentes, pero no tuvieron la experiencia de sus padres. Yo veo individualismo en los jóvenes.

* ¿Sólo en los jóvenes?

J – No, no, claro. Los adultos continuamente te están mostrando eso. Pero podríamos ser muchos los que trabajáramos en proyectos sociales. En facultad veo que hay mucho individualismo y son un mínimo los que trabajan. Encima critican y eso te desanima a seguir trabajando en el Centro de Estudios. De repente vos te reunís, hacemos asambleas para discutir los temas, no viene nadie. Tenés que tomar decisiones y después vienen y se enojan por las decisiones que se tomaron. Pero vos te encontraste que tenías que elegir y optaste por lo que te parecía mejor para todos. Pasan esas cosas. De repente van a reuniones cuando interesa un tema: si este año cortamos la carrera o no cortamos la carrera. Pero no si conseguimos descuentos para boleto de gente que se viene de tal pueblito,

a la mayoría no le importa porque no está en eso. Veo los valores que dejó mucha gente en sus hijos. Veo el ejemplo en tal persona que la sigue peleando. Un señor en Florida nos contaba y nos daba ánimo. Nos decía que siempre nos íbamos a sentir solos, que todo el mundo nos iba a señalar con el dedo: porque son los raros, no hacen todo lo que hacen los demás para llamar la atención. Pero no nos sentíamos que queríamos llamar la atención. Veo que los valores que vos diste a tu hijo o a alguien cercano a vos hace que la luce un poco más. Pero a su vez creo que son menos. Creo que podríamos hacer más cosas, pero la competencia en la que estamos, el individualismo a que nos someten nos apaga.

V – ¿Y tú, qué quisieras? Las preguntas que te quiero hacer es si te parece que eso que estás describiendo tiene algo que ver con lo que pasó o con cómo se está dando todo este período después de la dictadura. ¿Tenés algo para preguntar o algo para decir sobre lo pasado?

En familia

J – ¿Cómo fue con la familia cuando, de repente, no tenían tanto apoyo?

V – ¿Cómo reaccionó la familia frente a la militancia? La familia a veces no estaba enterada porque era tan compartimentado todo, por seguridad, que a veces no nos apoyaban porque no les podíamos decir. En algún caso, algo pudimos decir, con algún familiar, pero...

V – Porque estábamos en una organización clandestina muy compartimentada, no podíamos decir porque no estábamos seguros de que no iban a abrir la boca, que no iban a comentar con el otro y el otro. No se podía decir, no se podía decir. Mi papá era comisario y yo le pasaba volantes, le pasaba todo y estaba de acuerdo y nos apoyaba. Y a mi madre no le podía decir nada. Era peligroso, así era la militancia clandestina. Yo dije muchas veces, no era la totalidad.

J – ¿Y con quién sí podías hablar? Porque era un peso grande...

V – Y podíamos hablar con otro compañero, a veces con la familia. Pero no siempre podemos decir que la familia nos apoyó.

J – Sí, claro, si no sabían. ¿Y discutir de política, de lo que sea?

V – Vos discutías de política siempre, sin decir en qué estabas metido, hasta dónde estabas metido, aunque ellos te dijeran, mirá vos sos esto.

V – Hay dos situaciones distintas: una es la discusión política en el sentido de poder expresar tus ideas. En eso tenías una posibilidad o no en tu familia concreta. Otra es la posibilidad de contar tu nivel de compromiso: esas cosas no se debían decir. Jamás coincidí con mi familia en la política y jamás tuve apoyo. Lo que hacía era más clandestino para mi familia que para los milicos. Es decir, ellos sabían que yo pensaba feo y punto. Trataban de no darse cuenta. Yo desaparecía y ellos no preguntaban y yo no daba explicaciones. Desde el día que caí preso, mi viejo solo faltó a las visitas cuando lo operaron. Eso fue increíble, era pachequista, era mi antípoda. Es así.

J – ¿Vos estabas armado en tu casa?

V – No estabas armado todo el tiempo.

V – Yo no era estudiante y hacía re rato que me había ido de mi casa, así que no había problemas por el lado de mi familia. Pero los estudiantes militaban y participaban y discutían en su ámbito. Los obreros organizados en los gremios también, discutían todos. En cambio en una organización armada es una cuestión un poco distinta. En el momento en que teníamos un compromiso de ese tipo, ponele con el MLN, no se podía hablar con nadie. Mi padre si hubiera sabido se hubiera muerto. Por suerte murió antes. Lo que siempre hubo, y creo que de la mayoría de las familias, fue apoyo después cuando estuvieron presos. Los más reaccionarios siempre apoyaron.

J – Entonces, por ahí, no era solo por el tema de lo clandestino, sino por las ideas diferentes.

V – Sí.



V – En mi casa que no había problema, hablábamos y sabían que militaba. Pasaban miedo, mucho miedo. Mi madre hasta que no llegaba el último. Después mis hermanos no militaron, pero hubo un momento estudiantil en que sí, que todos iban a manifestaciones. Pasaban mucho miedo.

Llegaba e ibas a salir al otro día a facultad a una volanteada. Mi madre sabía, más o menos ¿no? Era una época difícil en ese sentido, para los padres nuestros era una época difícil. Más que para nosotros, que estábamos en eso e ibas, venías y yo que sé. Estabas en esa vorágine y los padres que no militaban, porque había padres que militaban, pero la mayoría de los padres aunque estudiaran de acuerdo, no militaban. A veces las madres hacían alguna torta para los que estudiaban, pero si no, pasaban esperando con gran angustia.

V – En general creo que había una ruptura generacional mucho mayor de la que puede haber ahora. Mucho mayor, porque normalmente los padres de nuestra generación, de los que teníamos 18, 20, eran en general reaccionarios. Eran del Uruguay anterior, que era mayoritariamente reaccionario. Comparándolo con lo que pasa ahora y con lo que estamos viendo en término de generaciones, creo que para nosotros la ruptura con la generación anterior, fue mucho más dura. Las diferencias eran enormes, porque además, no se trataba solamente de las ideas políticas sino de una concepción de la vida. Los 60 marcan una diferencia muy grande en la vida de la gente. Desde la minifalda. Nosotros no teníamos apoyo. La decisión de militar es una cuestión que en general se dio en contra de la familia. Era otro mundo.

V – Fuimos criados por batllistas mayoritariamente. Conservadores, pero demócratas. Nosotros éramos jóvenes y teníamos menos frenos en ese momento. Éramos más libres. Nuestros padres eran demócratas. Los comisarios eran sumamente democráticos, no eran fascistas.

J – Me llama mucho la atención la relación de ustedes con las otras generaciones.

V – ¿Qué es lo que te llama la atención?

J – Me da una sensación de separación y de ir en contra. No porque hubiera falta de fundamentos sino porque era más una corriente generacional.

V – Está bien.

J – Yo estoy dando una opinión. La sensación que me da es que la generación nuestra tiene miedo de hacerse notar con respecto a lo que estamos viviendo ahora. La revolución cubana, todas las revoluciones a nivel cultural que había, era impresionante. Era bueno ser joven, militar. Me da esa sensación, como forma de hacerse, de llevar lo mío, de decir lo que yo quiero. Milito en esto que tiene como una fuerza revolucionaria, de cambio. Ahora, en general, me da una sensación de soledad. Yo discuto conmigo mismo o con mis padres y no con otras personas lo que yo pienso.

V – ¿Cuál es ahora tu principal lugar de discusión fuera de la familia?

J – Discuto muchísimo de política con mi familia, más allá de que tengamos ideas en común. Discutimos sobre lo que hago y sobre lo que me gustaría que pasara. Tiene que ver con que antes había un montón de cuestiones que no se podían hablar, por el rechazo, por el peligro realmente de que se enteraran otras personas, más allá de los padres de ustedes.

V – Las mujeres antes no salían solas, no ibas a bailar sola con una amiga, no existía eso. No te dejaban entrar, en los boliches. Sin pareja no podías ir.

V – Las relaciones familiares eran muy difíciles. No tenía mucho diálogo. Yo estaba del otro lado, pero además no estábamos nunca en casa.

V – Yo no ocultaba lo que pensaba. Lo único que no podía decir es "estoy en el MLN". A no ser con mi papá. Todos los días se discutía de política. Yo no me hacía que era blanca o colorada, nunca.



Convicciones

J – Quería hacer una pregunta porque me pasa que tengo un grupo de amigos del liceo, de Facultad, de la escuela y muchas veces el pensar distinto lleva a un quiebre de relación. Se me ocurría ahora: mucha gente de tu generación, dejó de trabajar o de estudiar y se dedicó de lleno a la militancia. Era la prioridad, el objetivo común y todo eso. Pero lo que pasó después, cuando salieron de la cana... Me imagino yo que no se arrepintieron de nada. Porque era tan fuerte lo que tenían en común. Pero esa gente que, por ejemplo, dejó a sus hijos un poquito de lado, o no trabajó y ahora no puede estudiar. Yo pensé que si fuera hija de padres que me dejen con mis abuelos, ponele, me requemaría.

V – Se dio, se dio.

J – Me imagino que se dio. Pero ¿qué? ¿cómo?

V – ¿Qué estás preguntando?

J – ¿Por qué se daba esa prioridad? ¿Qué pasó con esos hijos? ¿Qué pasó con ustedes? ¿Qué sintieron cuando dejaron las cosas para hacer esto? ¿Lo veían bien? Siempre que hacés una cosa muy fuerte dejás otra.

V – Claro.

J – Eso lo vieron bien o, después, lo vieron mal.

V – Yo cuando me metí en la organización ya tenía hijos y estaba muy convencida de mis ideas. Pensaba que era lo correcto. Que lo hacía por ellos, además. Sufrí mucho, cuando caí, las consecuencias con los chiquilines, principalmente por mi hija. Y por hijos de otros compañeros cercanos. Nunca me arrepentí. A mí me duele lo que sufrieron, pero yo no te puedo decir que me arrepentí porque yo siento que hicimos lo correcto. Era lo que pensábamos, lo mejor. No pienso que estuve equivocada, que estuvimos equivocados. Intentamos hacer lo mejor posible. Nos salió horrible, pero intentamos hacer lo mejor posible, porque está-

bamos convencidos que lo íbamos a lograr. Íbamos a lograr un mundo mejor para nuestros hijos y para todos. Y no nos salió.

J – ¿Con quiénes estaban tus hijos?

V – Con mi hermana y mi madre.

V – Y los que nacieron estando presas.

J – ¡Qué salado! Yo no vi eso. Yo nací después. Mis padres tenían ya una visión mucho más positiva, después de haber vivido algo muy negativo ¿no? Eso está bueno, la democracia, yo que sé. Pero si hubiera nacido ahí, no se qué me pasa. Me parece muy fuerte y el resentimiento. Me sentiría muy mal. Más allá de que lucharon, que está buenísimo. Capaz que preguntarle a algún hijo.

V – Conozco bien cerquita hijos de compañeros que no se dan con los padres, que les tienen rechazo. A la madre, que no estuvo presa, pero se tuvo que ir al exilio y apoyó siempre al padre. Son resentimientos. Por suerte con los míos no fue así. Nos sentimos apoyados hasta ahora. Pero las consecuencias se ven igual en ellos, hasta los que te dicen que entienden, que estuvimos bien.

V – Creo que dependió mucho de con quién se criaron los hijos. Se puede decir que son la excepción los que quedaron resentidos. Hubo casos, sí, de hijas que nunca más quisieron ver a la madre, o se fueron a otro país, pero creo que son la excepción. No hay una estadística.

* ¿Te preocupa estar en esa situación?

J – Me preocupa. Me parece que nuestros padres luchaban por algo que nos iba a servir a nosotros. Eso está bien, y yo no le increpo nada. Sí pueden increparle que se sientan mal por lo que hicieron. No, a mí me parece que estuvieron bien, que sufrieron. Me puse en ese lugar porque me parece fuerte o feo, no sé.

V – Yo tuve a mi hijo estando presa. Me parece importante que hayamos decidido tenerlo en ese momento. No quedé embarazada



porque sí, sino que realmente pensamos tener hijos, por los mismos motivos que otras compañeras pensaban no tenerlos. No hay una regla en eso. Es una decisión que te trasciende. No decíamos: lo vamos a tener para que los cuide la abuela, no, no. Los vamos a tener porque los hijos hay que tenerlos con lo que se vive y cuando se vive. Es el momento. Era un poco así la situación. Ni qué hablar que mi hijo sufrió mucho. Creo que en las etapas maduras llega el momento en que entienden que esa es la vida que sus padres eligieron. Como si hubieran elegido ser milicos. Como si hubieran elegido ser indiferentes. Creo que los hijos, en cierta manera sufren menos cuando son más grandes, cuando pueden valorar que hay una coherencia y amor y el deseo y la voluntad de que vivieran, de que estuvieran.

V – Hay otro enfoque que a mí me parece que podría tener un hijo comprometido socialmente hoy. Decir, por ejemplo, el mundo se venía abajo y mi mamá se dedicó a lavar pañales. ¿cómo lo verías tu?

V – Tu mamá no hizo nada. Tu mamá dejó que otra gente hiciera cosas y que otros niños quedaran sin sus padres. En situaciones tan extremas, las dos opciones tienen sufrimiento y las dos opciones, vistas desde hoy, podrían ser cuestionables desde puntos de vista distintos. No hay muchas respuestas para eso. Cada uno carga con lo que le tocó.

J – Pasando raya y viéndolo desde ahora, ustedes sienten que tuvieron que hacer abandono de su propia vida, en el sentido de sus metas, sus logros. Como crear su propia familia. Dejaron eso en un segundo plano o ustedes sentían que podían hacerlo perfectamente en forma paralela y que formaba parte de la vida que les tocó vivir. Que podían ser militantes, ser madres, ser esposas.

V – El tiempo rendía mucho más, estoy segura de eso.

V – Y ser estudiantes también y tener proyectada una vida...

V – ¡No todo lo hacíamos bien! Obviamente hacíamos lo que podíamos.

J – Capaz que nosotros tenemos estereotipos distintos de lo que es la vida de una persona. Nosotros no tenemos la problemática que vivían ustedes en ese momento. Es difícil pensar en mi vida sin poder creer en la familia, seguramente tenemos pensado tener una pareja y tener algún hijo. Si paso raya y lo veo de lejos el hecho es como que ya estaba dejando al margen todo este proyecto para tomar otro. Es la sensación ¿ustedes tienen la misma sensación que yo? ¿o era totalmente distinta?

V – Yo tengo una sensación distinta. Creo que los hechos venían, que no se piense que uno se sentaba a pensar. No puedo generalizar, pero yo no me senté a pensar: voy a dejar esto y voy a dejar aquello. Hago y elijo a medida que voy andando. Vivías todo, pero tu proyecto era común.

J – Era tu vida normal.

V – El proyecto era cambiar el mundo, y estudiábamos o trabajábamos. Decidíamos ir a trabajar porque teníamos más gente para charlar, porque en realidad todo estaba en función de este proyecto.

J – Claro, pero si uno tiene un proyecto parecido, como militar, yo veo que estudiando y trabajando la realidad social y económica te lleva a que casi no puedas hacer eso. El sistema que vivimos y la organización no dejan. Llega un momento de tu vida que tenés que salir a trabajar...

V – ¿Vos decís el protagonismo de un joven no es ocupar esos lugares?

J – Por ejemplo, si encuentra un trabajo de diez horas y después tiene que ir a estudiar porque quiere ¿dónde mete, dónde ubica a la militancia?

J – Son otras prioridades. Antes les importaba más, quizás cambiar el mundo que trabajar y ahora piensan más en el bienestar propio.

J – Yo pienso que es un sentimiento que tenían de vamos a poder, o juntos vamos por el camino que creemos mejor, que es lo que falta ahora. Está el sentimiento de que no vamos a poder.

J – Sí, porque siempre que mirás alrededor somos pocos.

J – Mucha gente piensa: está bueno hacer eso, pero no, yo no porque no va a salir.

V – El tema es el desconocimiento, el individualismo o la derrota, ¿o qué? ¿qué te parece a vos? ¿cuál de los factores pensás que incide más?

J – Yo diría que hay una mezcla de individualismo con un poco de descreimiento.

J – De autocrítica también, de sabernos poco unidos como generación, de tener pocos lugares hacia dónde ir. Ser conscientes de que yo llamo a las puertas de todos y no voy a conseguir. Porque yo soy así, mis padres son así, pero... Supongo que en la época de ustedes sentían que era todo el pueblo que estaba con ustedes. ¿No? ¿O se sentían pocos ustedes?

V – No, todo el pueblo no. Pero mucha gente sí.

V – Si hubiéramos tenido un pueblo con nosotros.

J – Me refiero a masividad, supongo que ustedes se consideraban por lo menos en cuanto a ideas, algo mucho más que un grupito.

V – No éramos la mayoría, eso era clarísimo. Quedó clarísimo que no éramos la mayoría. Y que muchas asambleas no eran multitudinarias, pero había, igual, otra participación. Me parece que se fue encontrando, porque la época lo marcó, porque las contradicciones eran impresionantes, reivindicaciones o elementos que sí nos motivaban. Nuestra generación de la Facultad de Medicina se vio muy motivada por el plan de estudio, más que por la revolución. Pero el plan de estudio era absolutamente revolucionario en sí mismo. Fue un movimiento imponente.

V – La represión también.

V – El entierro de un estudiante era masivo.

Entre cambiar e intercambiar

V – A mí me parece que tiene que ver también con esto de por qué uno se mueve, y hasta dónde deja cosas personales. Me parece que tiene que ver con por qué hacías eso, porque a mí me parece que ahora nos pasa lo mismo. Una cosa es dejar tus proyectos personales, digamos, renunciar a estudiar o dedicar menos tiempo a estar con tu novio, porque estabas militando, cuando vos sentías que estabas en un proyecto que significaba cambiar de verdad, tomar el poder. Y otra cosa es lo que pasa hoy: la desproporción entre el esfuerzo y el resultado me parece que cambia todo. Hoy, por qué los que en aquel momento estábamos dispuestos a postergar todo, hoy disponemos de un ratito y medimos cuántas horas por semana. Las mismas personas, ¿por qué? Porque el objetivo es otro. Entonces a mí me parece que la motivación tiene que ver con esto, directamente. No te cuesta dejar de estudiar si estás cambiando el mundo, pero si lo que vas a hacer es cosas con la gente del barrio... Todo bien, no es que eso sea mínimo, pero...

V – Se hablaba muchísimo del hombre nuevo, de eso hablaban todas las canciones, pero no por eso éramos nuevas. Y la realidad de la cana nos mostró nuestras fallas.

V – Escuchás a Viglietti y sus canciones hablan del hombre nuevo. Es una idea muy básica, muy columna vertebral. A mí me genera nostalgia.

V – Hay muchas cosas que nos exaltaban.

V – Somos individualistas, somos generosos, somos de todo un poco. Yo siento muchas veces que no entiendo absolutamente nada, ni me acuerdo de aquella época anterior, de por qué tuve una militancia. Pienso que soy egoísta, que soy individualista y que no estoy dando nada. Por ejemplo me cuesta horrores ir al comité y sentarme a discutir. Me muero, me llaman siempre para tareas con-

cretas. Voy a veces, pero me cuesta horrible. Así que no puedo criticar a los jóvenes que no vayan. Me cuesta montones. Pero tengo mucho orgullo porque conozco cantidad de compañeras que están casi todo el día militando en diferentes cosas, no sólo políticamente. Llevan una vida militante, que tendríamos que llevar casi todos los que tuvimos en aquella época. Que no duermen, que no comen casi...

V – ¡No te hagas el hara kiri!

V – No hay que idealizar.

V – No idealizo, yo no idealizo, veo cosas concretas, no idealizo de ninguna manera. Veo que hay cantidad de compañeros que siguen luchando, no con las armas, pero siguen luchando en la diaria y yo no lo hago. Entonces no es que se perdieron los valores y los intereses que teníamos. Una cantidad de gente vive con entrega.

V – A veces no se ve mucho ¿no?

V – Parece que no se ve mucho.

* ¿Vos qué participación tenés? ¿Cómo la ves?

J – Yo participo en un ámbito distinto, en una cooperativa que es la Mojigata, una murga que es un medio de expresión más. Nos preocupamos de alguna manera de tratar de participar en determinados lugares en los que creemos que es importante que estemos. La murga para mí es un medio muy importante de comunicación con la gente. Además es cooperativa: todas las cosas se resuelven a nivel cooperativo, incluso lo que se dice también pasa por infinitos filtros, bastantes tediosos, en la interna. Lo puedo comparar con un comité de base que tiene un sistema también vertical, porque por más horizontal que me digan que es la planificación del Frente ahora, para mí es vertical. Y lo mismo con la radio. Somos un grupo de cuatro o cinco personas que resolvemos las cosas nosotros y que nos manejamos nosotros de acuerdo a lo que queremos transmitir. Entonces como que no tengo tampoco mucho para comparar.

J – Ha habido un cambio también en el Frente ¿no?

V – El Frente se creó con los comités realmente funcionando. Pero ahora ni las comisiones de padres, ni las reuniones de padres en las escuelas funcionan.

J – Lo que están discutiendo es si hay participación o no hay participación. No porque tenga sello Frente Amplio o sello izquierda, hay participación. La participación es participación. No hay vuelta, o hay o no hay. Yo creo en la participación, si se da en el Frente bien, si no, tendré que buscar en otro lado.

J – Sí, yo también creo que la participación está en un montón de ámbitos que no tienen que ver con lo político. Pero lo que pasa es que acá estamos hablando de un hecho político muy fuerte, con respecto al que, nosotros como jóvenes, no encontramos lugares ni ideales, ni gente que pueda convocar, ni...

* Bueno y ¿para qué sirve esto?

J – Para intercambiar.

* ¿Para qué exactamente les parece que esto pueda servir? Servir en el intercambio, pero ¿sirve?

V – Tal vez está bien irnos con esa pregunta tuya en la cabeza, para poder meternos en ella en el tercer taller. ¿Estás de acuerdo?

V – Yo quedo con una expectativa de que se aclare un poco más, personalmente como grupo, por dónde continuar y cómo continuar. Una cosa es recuperar heridas, buscando, es algo que tiene un valor, pero se me perdió. El valor ¿dónde está?

J – Lo que pasa es que para mí es muy importante la transmisión que ustedes hacen. Hay cosas que solamente las conocen ustedes y que para mí son como pequeños eslabones que quedan para verlos a la hora de analizar cómo llegamos al momento actual. La parte de ustedes es la menos escuchada de todas. La parte de los que pelearon tan fuertemente por lograr un ideal. A mí me resulta muy enriquecedor hablar con ustedes. Saber cuáles son los valores de la pelea de ustedes. Capaz que es cierto lo que vos decís: bueno,

vamos a tratar de sacar algo más para proyectar. Pero a mí me proyecta, me estimula muchísimo lo que ustedes dicen y saber realmente cuál era la entraña de por qué ustedes peleaban.

V – A mí me sirve también porque es como que no fue todo en vano.

* ¿Alguien más quiere decir algo? ¿o se lleva los deberes para la próxima?

V – Un deber. Yo les quiero pasar un deber a los jóvenes. Todavía no sé, no me queda claro qué es lo que quieren saber. Partiendo de la base que no son cualquier joven, que ya tienen una visión general e incluso valores. Una tabla de valores con la cual ya se mueven en muchos temas, un conocimiento por lo menos general de lo que pasó, de lo que ocurrió y demás. Quiero saber a dónde van, qué quieren, qué es lo que yo tendría que responder si es lo que ustedes preguntan.

* Queda planteada.

J – ¿Cómo se verían ustedes hoy, como jóvenes?

V – La pregunta del millón.

V – ¿Si fuéramos jóvenes hoy?

J – Claro ¿qué harían?

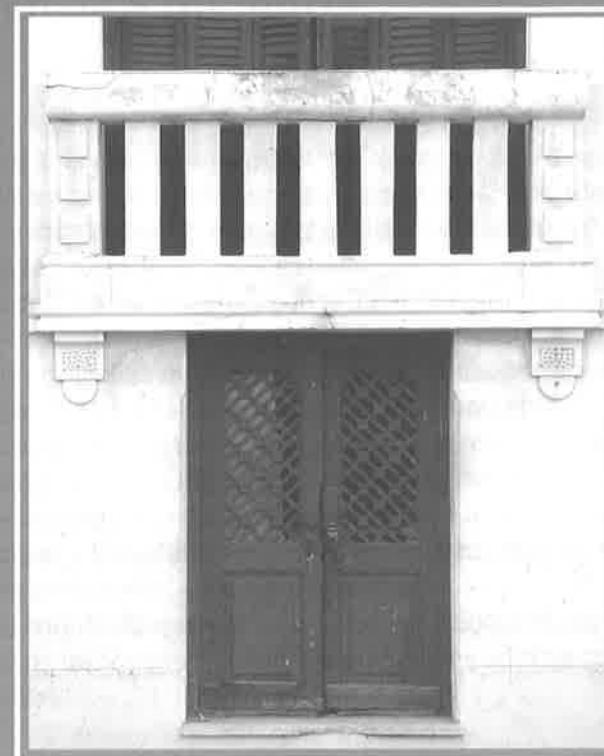
V – Capaz estaría en la misma que ustedes ahora. Bailando, disfrutando, con un novio y que sé yo.

J – ¿Qué tienen que depositar en nosotros y que tienen que quitar de nosotros?

V – Me repetís.

J – ¿Qué sienten ustedes que como personas depositaron en nosotros, sobre todo con respecto a las expectativas, y qué cosas sienten que nos quitaron? Sobre todo por el tema de que no se llegó al objetivo.

CAPÍTULO 9



TERCER
GRUPO

tercer taller



Final para el recuerdo: conciencia y memoria

TERCER GRUPO / tercer taller

El tercer taller del tercer grupo se reunió el 28 de setiembre. Estábamos a un mes de las elecciones nacionales. Ansiedad, esperanza, entusiasmo, prevenciones múltiples "sobrevolaron" con mayor intensidad a medida que nos acercábamos al 31 de octubre. El 28 de setiembre asistió menos gente de la prevista. No hubo jóvenes. Este es un dato que debería ser interpretado. Tal vez fueran requeridos por tareas más urgentes, tal vez ya hubieran sacado el jugo suficiente de los talleres y agotadas sus inquietudes, ya estuvieran en otra, más incitante e inmediata. La reunión anterior de este grupo había coincidido con la noche de la nostalgia. Lo dijeron ese 24 de agosto: ser pocos los desanima. Lo cierto es que las coordinadoras y los adultos que se hicieron presentes en el último taller no se amilanaron ante esta ausencia.

Las dos coordinadoras menores, Daniela y Soledad, se pondrán en el lugar de los jóvenes. Así las consideran los adultos cuando se dirigen a ellas.

MPA – ¿Para qué la memoria? Creo que el planteo de "los ojos en la nuca"⁶ no es una casualidad. Si esta sociedad demoró tanto, treinta años para empezar a pensar en la memoria, no es casualidad. Aquí hubo una actividad grande y consciente para que esto fuera así. Porque cuanto menos se hablara del asunto, más estuviera tapado, era una garantía de la preservación del miedo, que subsistía con la impunidad. La impunidad es lo fundamental de todo esto, lo que está atrás. Son las brechas que han abierto la gente que ha luchado por la memoria las que han posibilitado lo que hoy hacemos. Esto es lo positivo hoy, empezar a plantear que el silencio no es una política sana en ningún sentido. Estamos los que queremos decir no, esto pasó, esto significó mucho. Lo que

⁶ "No hay que tener ojos en la nuca" fue la frase que impuso Julio María Sanguinetti durante su primera presidencia (1985-1990) para desestimar los reclamos de verdad y justicia sobre los crímenes cometidos durante la dictadura.

significó y lo que significa. La memoria no es el tramo de memoria, que podrá tener mayor peso en un mayor que en un menor, eso es cíclico. Pero la conciencia es un valor que está contigo y que tenemos.

V – Esto no se atraviesa generacionalmente, esto no es así.

El país faltó con aviso

* Tengo 25 años, estoy comprometida con esto, lo puedo entender. Pero si me ubico como si tuviera 15 años, sin idea de nada, como si nadie nadie me hubiera transmitido nada, ¿cómo hacen ustedes para sensibilizar esta memoria bastardeada que tengo? Me ubico con 15 años ¿cómo hacen?

V – Es evidente que hay que encontrar los lenguajes. En una de esas le puede interesar qué es lo que pasa en la colonia Berro y por qué torturan a algunos gurises. No digo que lo que pasó en la dictadura sea la explicación definitiva, pero ahí hay un hilo. ¿Por qué esta sociedad permite estas cosas? Porque además hubo otra que también permitió y no, no juzgó. Y esas sí que me parece que son secuelas. A mí lo que me impresiona es que a los chiquilines, capaz que a la mayor parte de los chiquilines de 14 años, no les importa lo que pasa en la colonia Berro. Eso es lo que no tengo claro.

* Pero les importa lo que pase en las disco.

* Los chiquilines de la colonia Berro son para mí otro mundo. Algo habrán hecho, son todos drogadictos, qué sé yo, no es una voz posible.

V – Es posible.

* Algo habrán hecho para terminar ahí. Si lo ponemos entre comillas, me parece que es un discurso que se repite. Eran los sediciosos y por eso vinieron los milicos. Ahora ¿qué hago? A un chiquilín de 15 años, le empiezo a explicar el mundo de cero y se va a embolar a los cinco minutos.

V – No, lo que pasa, es que él debe saber por qué el hermano se fue, por qué el tío se fue del país, es ese tipo de cosas que quiere saber. Nosotros trabajamos con muchachos adolescentes pobres: necesitan saber por qué están en la pobreza. Lo relacionaban con la dictadura y con Memoria para armar. Tienen el libro. Les interesa a partir de su situación, que es pésima. Por qué no hay trabajo, por qué esa que estudia, esa chica que hizo hasta sexto por ejemplo con un sacrificio de ella y de toda la familia y no tiene trabajo y tiene que trabajar cuidando niños, que es lo que hay. Hay que hacer esa relación con la realidad que viven.

V – Esas cosas están vivas. Porque si vos les hablás de ese Peirano que hizo esas cosas tan malas ahora, es el mismo Peirano de hace 35 años. Es clarísima la continuidad. Cuando pasa todo eso y se supone que había todo un banco central que controlaba todo, y nadie es responsable de nada, nadie sabe nada. Se perdió la hoja 41, entonces ya está. Entonces es la impunidad que tiñe toda la sociedad. Que no nació del aire, que no nació ayer, ni para el banco central.

V – ¿Y por qué los liceos están paupérrimos y por qué las policlínicas no tienen remedios? La verdad que estoy más feliz de haber vivido las libertades aquellas que estas.

V – Me decía la mujer de un milico vecina mía, que le contó que entró un milico nuevo que se burlaban de él y lo torturaban. El milico vomitaba.

V – Una de las consecuencias de la dictadura es lo que ya vimos, el tema del individualismo.

* En los liceos está el autoritarismo.

V – No estás libre de que te agarren en una disco y sientas lo que es el poder, que te destrocen.

V – El autoritarismo está, llegó para quedarse, llegó para quedarse.

V – Y el miedo.

V – Toda la sociedad demoniza, sataniza a los jóvenes. Y los jóvenes a los jóvenes. Si se acercan tres tipos morochongos, todo el mundo tiene miedo. Los medios nos han metido esto. Y todo esto tiene relación con este sistema.

V – Les quiero contar algo. Le hice un gorrito de crochet a mi hija. Se lo robaron en el liceo. “Me lo sacó un chiquilín”. “Vamos”, digo. Fui al liceo y hablé con el que se lo sacó. Le dije que le hacía uno pero que devolviera el de mi hija. A ella la movió bastante que yo estuviera dispuesta a hacer otro y a hablar con él. Se sintió apoyada frente a un hecho violento. Y me parece que fue educador la manera en que solucioné eso. No dije: “Ese malandra de mierda te hizo eso”.

V – En las secuelas de la dictadura están la marginación gigantesca, sectores enteros de la población pauperizados totalmente. Eso no está anotado en los carteles. Las secuelas llevan al desempleo, a la emigración, a que hoy paseemos por Veracruerto y sea una ciudad fantasma. El rompimiento del tejido social no lo da solamente el miedo, lo da la concentración cada vez mayor de los medios económicos en menores manos y la desprotección de una inmensa cantidad de gente. Creo que eso no está dentro de lo que salió de este taller y me parece que eso es lo fundamental. El “paquete dictadura” ha tenido una continuidad perfecta. Es un proyecto, para mí, lineal. La posdictadura acumula y encamina en el mismo sentido el proyecto que ya estaba. Esa es la derrota. Ellos ganaron, ellos impusieron este modelo actual. Aquel modelo de país desapareció, el modelo que quedó impuesto es este: el del endeudamiento brutal que nos comprometió a nosotros, a ustedes y a los bisnietos de ustedes. El problema no pasa por jóvenes o no jóvenes.

* Los jóvenes no se lo plantean así. Me acuerdo de Leandro que estaba en el primer grupo: él decía que los jóvenes hoy tenían una opción por la diversidad, por el realismo y que él apostaba a trabajar en las organizaciones sociales en el tema derechos humanos, en el tema cultural, y no me acuerdo que otro más. No nombraba la marginación o la pobreza. No se explicita la marginación.

V – Como si esto cayera del cielo.

* La marginación ¿es un resultado de la dictadura o es un dato?

V – Por lo que expresaron los chicos acá, lo que querían saber eran cosas de sus padres, que los cargan. Hubo una chica que lloró varias veces, no le habían dicho, no le han hablado. En ningún momento dimos una visión global del país. Nosotros quisimos cambiar este país, pero no fuimos a las causas, no fuimos a hacer un análisis de lo que pasó exactamente. En ningún momento dijimos por qué la dictadura.

V – En los años 50 el país se vino abajo y los gremios reaccionan ante el salario congelado. El año 68 fue un año clave, hubo más de 400 huelgas y paros. Los milicos no se quedaron con el poder por culpa de los tupamaros. Fue el poder político que puso a los milicos como poder para defender sus intereses. Todo estaba movilizado. Los estudiantes con reivindicaciones propias, pero acompañando a los sindicatos. Pero creo que el tema era el de las secuelas en los jóvenes y nosotros.

V – Los jóvenes no pidieron un análisis del país. Pero está la versión oficial, que esa sí la habrán oído: la dictadura vino por causa de los estudiantes sediciosos, tupamaros y todos los grupos que había. Ahora me pregunto en la sociedad, en el tejido social ese mensaje, qué es lo que produce: ignorancia, desconocimiento. Recuerdo que en este grupo se dijo que por lo menos se abrían canales para poder dialogar, intercambiar y poder decir de ese momento. Porque recién a los treinta años se instauró en la facultades y en los espacios adolescentes de los liceos, el poder hablar de esto. Tengo la teoría que el poder en aquel momento colocaba el peligro social en la juventud de izquierda, y ahora lo ubica en los que están marginados.

V – La pregunta es para qué la memoria ¿no? Lo que pensé desde un principio es en por qué habíamos empezado una lucha, cómo habíamos ido a parar presos, qué secuelas había tenido, cómo ellos con la misma edad que teníamos nosotros no están en lo mismo. ¿En que estuvieron los padres? ¿Por qué no se habló durante años? Pero yo creí que era todo referente a eso. Lo vi así y lo sentí después, en los grupos.

Memoria y conciencia social

V – Una cantidad de jóvenes no saben absolutamente nada de las cárceles. De cómo era la lucha, no se imaginan. ¿Viste las preguntas? ¿Dónde guardaban las armas? Como que andábamos armados todo el día. Tienen una idea errada de cómo se daban las cosas. Muchos no se animaron a preguntar a los padres, hay padres que no respondieron porque pensaron que sus hijos no podían entender o para no transmitirles sufrimiento.

V – Yo creo que serían aspectos complementarios.

* ¿Qué cosa?

V – El análisis del país es fundamental. La dictadura no se implanta porque había muchos estudiantes revoltosos o porque había obreros también en conflicto. La dictadura se necesita para poder imponer un modelo económico que sirviera a los intereses de las clases dominantes. Entonces eso es fundamental, después están los aspectos de la lucha, y todo lo que tienen que saber...

* Pero yo creo que en ese aspecto se sabe más.

V – ¿Cuál aspecto?

* El aspecto de cómo estaba el país en esa época.

V – ¿Por qué la dictadura? También nosotros nos hemos creído mucho tiempo que esto fue porque éramos revoltosos. No. Era un modelo. No se ha dicho casi. Era ese modelo neoliberal que había que implantar y nosotros éramos un peligro en ese sentido, no queríamos ese modelo, negábamos ese modelo. Y después lo pudieron implantar con toda libertad.

* ¿Qué es lo que los jóvenes deberían saber y no saben todavía?

V – Pila de cosas.

* Pila de cosas, dice. Yo nunca me termino de enterar qué es.

V – A mí me parece que lo que los jóvenes quieren saber no es la pregunta que habría que formular, la pregunta necesaria es qué es lo que la sociedad debería saber, porque hacer una separación así me parece que es una separación arbitraria. ¿Por qué los jóvenes sí y los viejos no? ¿Porque los viejos lo saben? ¡Qué lo van a saber! Me parece que debemos entender la memoria como conciencia global. Lo que quiero no es que se acuerden de las cosas, si soy un transmisor de cómo estuve en la cana y cómo me torturaron, soy un transmisor del miedo y eso yo no quiero ser. No es para lo que vengo acá.

V – Pero recordar no debe causar miedo.

V – ¡Ah! ¿no? ¿Vos estuviste en la cana? Te hicieron esto, lo otro y lo otro. Entonces no me meto.

V – No es para eso que recordamos.

V – Esa memoria no es lo central y para nada lo esencial. Si alguien quiere saber cómo tenía el arma o tiene más curiosidad, no hace al asunto. El tema de la construcción de la memoria pasa esencialmente por tener conciencia como sociedad, no como joven ni como viejo, como sociedad de qué nos pasó a todos, y de eso que heredamos, qué queremos cambiar. Este es un enfoque político, creo que es más importante que un enfoque más individual, sobre la memoria de cada uno. Me interesa que rescaten los gurises lo mismo que mi generación y la sociedad entera. No quiero la verdad oficial, no el planteo de los dos demonios, no la lucha contra los sediciosos y por eso vinieron los milicos. Ninguna de esas cosas. Había dos modelos, uno ganó y quedó. Se necesitó la dictadura para poder hacer lo que hicieron porque la gente no se iba a quedar tranquila mirándolo. La gente no estaba ni tranquila ni mirando, estaba activa y participando en todo lo que estaba pasando. Entonces se necesitó la dictadura, que se instauró cuando ya los grupos armados estaban derrotados. El problema no era de guerra como está planteado, para nada. Se mantuvo muchísimo tiempo después simplemente para poder destrozarse todo lo que era la organización, todo lo que era la unidad, todo lo que era lo colectivo. Eso fue lo que sucedió. Era necesaria la supervi-

vencia del miedo, como se lo viene ahora a refrendar con el milico este que habló⁷, que dijo clarito que hubo gente muy interesada que no eran solamente los milicos en hacer sobrevivir ese miedo. Con ese miedo fue que se terminó de instaurar todo ese mecanismo maldito que convirtió a este país en este desastre que es hoy. La memoria en definitiva para mí es un poco la conciencia de todas estas cosas. La memoria es algo que la tenemos nosotros porque vivimos y no la tienen los otros que no vivieron. Es un patrimonio de todos, mío y de mi hija. La marginación como escuela no está ahí (se refiere al cartel en que están anotadas las palabras que sintetizan las ideas que surgieron en los talleres anteriores) porque justamente no está en esta sociedad. (Hace un gesto abarcador.) Todos los que estamos acá comemos todos los días, por eso no nos acordamos de eso que es la cosa más importante, pero si hubiera venido otro tipo de gente acá, capaz que era lo primero que hubiese dicho. Que los viejos contemos la historia individual de cada uno, eso tiene un valor, pero no es eso lo que va a formar la memoria. Todo lo testimonial sirve, es bueno, avala, abona, pero es para construir, son ladrillos, no son resultados. No quiero hablar más.

* Lo que está escrito ahí (se refiere al cartel aludido antes) es a partir de un grupo de jóvenes específico que tienen cierto acercamiento al tema por interés, por cercanía de familiares, o de lo que sea. Los jóvenes que asistieron son los que escucharon. Cómo se les ocurre que se podría hacer en un futuro para convocar a otra gente apelando a lo que vos decías. Muchos otros jóvenes que ni siquiera les interesa el tema por un desconocimiento absoluto, tienen que empezar por algún lado, y me parece que es tan valioso lo testimonial individual como lo social y hablar de los modelos de país y hacer una línea de continuidad entre aquella época y esta. Insisto: cómo se les ocurre que pudieran hacer para convocar a esos otros jóvenes.

V – Los jóvenes del primer taller propusieron hacer un proyecto para trabajar en los liceos o en organizaciones barriales. A mí me pareció reimportante que ellos dijeran eso, no querían terminar el

⁷ El General Oscar Pereira publicó *Recuerdos de un Soldado Oriental del Uruguay* (Mont., 2004). En el libro y en declaraciones en diversos medios asumió la responsabilidad de las Fuerzas Armadas en las torturas y las muertes perpetradas en la dictadura. También afirmó que la culpa de la

grupo, no querían terminar con el tema. Querían profundizar con otros jóvenes. Yo ese planteo lo retomaría. Para qué la memoria, hoy por hoy se está hablando de políticas sociales en la salud, políticas sociales en la educación, se pretende refundar un país con políticas sociales. Para mí la memoria, los valores y la ética entran dentro de una política social.

* Me voy sin saber qué hay que saber.

– Valores, valores.

V – Yo pienso que hay que saber que este país no nació ayer, no empezó cuando tu naciste, empezó antes y que lo que estás viviendo hoy día en la calle, desde los marginados hasta los patovicas, tiene una explicación. Y que tú tenés derecho a tener esa explicación, que todos los que te digan “no pienses en eso”, todos los que te digan “olvidalo”, todos los que te digan “no tengas ojos en la nuca”, lo que te están diciendo es “no seas nada”, “quedate en el aire”, “sé un ente”. Y que todos participamos de una misma comunidad que somos los uruguayos y que no son tipos que se diferencian porque toman mate. Hay más cosas. Esa historia que tenemos en común es la que te hace a vos como sos y te hace tener las relaciones que tenés con nosotros. Y si esas relaciones son cagadas y jodidas y se complican cada vez más, esas relaciones te llevan al individualismo más cerrado. No es por casualidad, no es porque la gente sea jodida. Pero eso que te tengo que decir, te lo tengo que decir a ti y a mí. Es un patrimonio común. Eso se lo tenemos que decir a la sociedad. Es la sociedad entera que tiene que hacer ese esfuerzo de luchar contra los que te dijeron “no tengas ojos en la nuca” y reconocer el valor de tenerlos. Ojo, también para ver cuándo la cagué. Es lo único que te va a dar la razón de por qué estás así y si estamos así, qué podemos cambiar, si es posible. ¿Qué vamos a hacer? ¿Nos quedamos con los brazos cruzados? Nos vamos al carajo o hacemos algo, no hay muchas opciones.

Hacia un lenguaje que involucre al otro

* ¿Cómo se relaciona lo que estás planteando con mis problemas de hoy, con mi presente?

V – ¿Y vos cómo sabés que sos vos? ¿Sabés por qué vos sos vos? Porque desde chiquita te dijeron tu nombre, te mostraron las fotos, te contaron las cosas, te dijeron cuándo se conocieron tu papá con tu mamá, tu abuela y tu abuelo, y tuviste tus tíos y tuviste tu barrio. Vos tuviste tres años y decías tu nombre perfectamente y sabías que vos eras vos. Vos eras vos con la continuidad de tus padres, tus abuelos, tus tíos, tu barrio y todo lo demás, si no, no sos vos, es así de sencillo. Todos construimos la memoria de los que están atrás nuestro y con esa construcción de memoria logramos nuestra identidad y nos diferenciamos de ella y del otro. Así sé que yo soy yo y vengo de acá. Esta es mi historia. Por eso yo soy yo, porque tengo una historia. Si el Uruguay no tiene historia, ¿qué mierda es? Su memoria, pero obviamente debe trascender el plano personal. Tenemos que conocer las cosas buenas y malas nuestras, como colectivo. Lo que sos hoy tiene una explicación, nada hay mágico. Las razones de lo que está pasando no nacieron ayer, ni las creó Batlle. Entonces es una creación que debe ser colectiva, que trasciende a tu esfuerzo. Obviamente que está bueno que te plantees ¿qué hacemos? Pero es algo que va mucho más allá de ti y de este taller y de nosotros. Es una tarea que la emprendemos como sociedad o no la emprendemos y que tiene mecanismos y poleas claves como la educación, como deberían ser los medios que hoy juegan un papel al contrario, como deberían ser todas las instancias de socialización, el gremio, el barrio, todo. Reconocer esto es clave. Falta eso.

* ¿Vos te das cuenta de la diferencia de cómo abordaste esto al principio?

V – Obviamente hay un lenguaje específico según a quién le estoy hablando.

* (Hasta ahora una de las coordinadoras jóvenes asumió el papel de los muchachos ausentes. Ahora reflexiona otra de las coordinadoras.) Yo creo que más que un lenguaje específico, es la cabeza. ¿Por qué te dio bola los cuatro minutos que le hablaste? ¿Porque arrancaste por los problemas sociales pasados y futuros? Me parece que el acercamiento fue bien distinto. Arrancaste de ella en concreto y sus intereses. Eso era lo que faltaba, porque por más

cabeza que tuviera, por más que te entendiera, no le iba a importar lo que decías si no lo hacías como lo hiciste recién.

* Porque me incluías. Al principio era "el modelo que estamos viviendo", me parece. Después hiciste una explicación que arrancó de mí. Al principio era más abstracto, luego lo bajaste a lo cotidiano, a lo personal. No sé qué piensa el resto: si se dan cuenta que hay una diferencia, cuando un grupo como ustedes empieza a hablar así, qué puede sentir un joven. Decís: "esto es cosa de viejos". Es bien distinto cuando incluís a quien te dirigís en la forma de narrarlo.

* Quería plantear otra pregunta: ¿cuál fue el gancho para convocar a estos talleres? Para alguien que se tiene que procurar el alimento día a día, pensar en 30 años atrás, puede resultar la prehistoria. Más allá de los que vinieron, ¿cómo salimos a buscar más?

V – Yo voy a volver a un ejemplo personal porque tengo una hija de catorce. Le encanta la cumbia villera. Con la más grande decíamos ¿cómo podemos hacer para que Carolina pueda escuchar otras cosas? Cuando el acto de Familiares le dije a Lucía que sacara entradas para Carolina. ¿Te parece llevar a Carolina, se va a repudrir". "Vamos a ver, que vea otra cosa". Al final terminó enloquecida, le encantó. El hecho de llevarla, de decirle: "vos también pertenecés a esto". Esta también es una historia tuya. Y no a través de bla, bla, bla, sino llevarla, integrarla. Había gurises de todas las edades. Capaz que no es a través de la palabra sino de lo que te conmueve. Para mí ese fue un rol educativo, que lo tenemos que tener todos.

* La pregunta es ¿cómo acercarse a esa gente y qué planteo hacerle, cómo enganchar a otros a los que el tema pasa por un costado o que no sabe, o que no entiende?

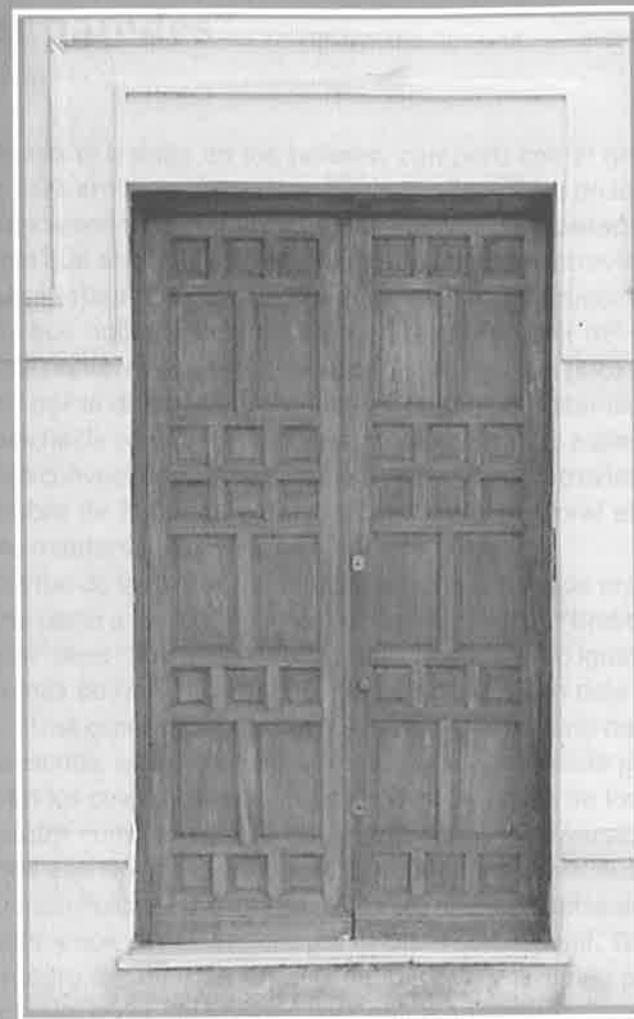
V – Porque además para qué recordar. A mí me lo dijo un joven un día, prefieren no recordar. También yo lo estoy buscando, pero cómo no recordar. Tenemos que recordar, pero tenemos que plantear para qué queremos recordar. La pregunta es individual y la respuesta también. Hablamos con mucho dolor, hubo sufrimiento, hubo muertes, es mejor olvidarlo.

* ¿Es mejor olvidarlo?

V – No, estoy interpretando una voz. Nosotros queremos que recuerden, ¿para qué?

V – No creo que sea un tema que los convoque. Uno cuando es joven no le interesa especialmente recordar. ¿Para qué la memoria? No por un ejercicio de conmemorar o de fijar algunas cosas. Hay un proceso de desidentificación que todos estamos sufriendo. ¿Cómo creamos la pertenencia? ¿Por qué se van a quedar en este país? Nosotros tenemos muchos motivos, pero por qué se van a quedar los jóvenes en este país que en realidad no les ofrece nada. Si podemos transmitirles que hay una historia en común que los involucra y en la que son necesarios...

CAPÍTULO 10



Con Fabián y Marcela: “Tirar paredes”

Terminado el trabajo en los talleres, compartí con el grupo de Memoria para armar la preocupación de que las voces de los jóvenes debían tener más espacio del que habían conquistado en la experiencia que se había cerrado. Pensamos en una entrevista más íntima que aflojara las tensiones de la exposición en grupo. Un diálogo en el que hubiera menos trabas para el ir y venir del pensamiento. Los nombres de Fabián y Marcela surgieron un poco al azar. “Un poco” por la diferencia de género y porque la distancia entre sus edades hacía posible pensar que representaran el espectro de los jóvenes convocados. En seguida aceptaron. Los entrevisté el 10 de noviembre de 2004. La emoción del triunfo electoral el 31 de octubre se mantenía muy viva.

Marcela fue de las pocas personas que llenó la ficha de presentación que se pedía a los futuros integrantes del taller. Su “breve historia personal” dice: “Soy estudiante y tengo 20 años, pero igual siento que llevo más de una historia encima, que no por eso deja de ser personal... Una especie de “reseña biográfica” mía debería decir que me gusta escribir, que me interesa la sociología y la ciencia política, que creo en los colectivos y también en la importancia de los espacios culturales como integradores y productores de diversidad. Es por eso que escribo. Que he publicado en algunas ocasiones y que estudio Ciencia Política, que integro el Centro de Estudiantes de Ciencias Sociales y que soy Consejera por el Orden Estudiantil. También por eso integro la Comisión Cultura del CECSO, y también por eso formo parte del grupo de jóvenes del Comité Andresito”.

Fabián tiene 29 años y es actor. No conseguí que entregara su mínima autobiografía. Es difícil de ubicar porque no tiene teléfono ni correo electrónico.

Llegaron casi juntos. Sin ningún preámbulo les pregunté si la generación que había sufrido la dictadura era un modelo para ellos.

Fabián cuenta que hace teatro y que varias veces se ha encontrado diciéndoles a sus compañeros que tendrían que trabajar con la energía de los perseguidos políticos. A tal punto tendría que ser su compromiso, que su trabajo debería volverse peligroso. En ese sentido se da cuenta de que la generación que peleó en la dictadura funciona como modelo, aunque la cuestiona, como se cuestiona a los padres. Se pregunta qué memoria rescatar: ¿la energía que había en ese momento? ¿que se peleó contra algo?

Le digo que sus palabras dejan entrever cierta nostalgia de la intensidad de esos tiempos. Le pregunto si él es consciente de eso. Me dice que sí, que vive "un tiempo de desligue emocional". Sigue: "creo que es tal el apabullamiento de cosas que hacemos, que todo el tiempo hacemos, que no permite estar jugándola por una sola. Siento que en mi generación dejamos un poquito acá, un poquito allá y verdaderamente no estamos concentrados en algo".

Marcela me dice que sus modelos vienen de la vida cotidiana. Algunas personas han sido referentes: "mi viejo que estuvo toda la vida en el comité de base, mi abuelo". Fabián coincide en que sus modelos son gente próxima. Cuando hace algo piensa para quién es: siempre es alguien que tiene cerca. Si le pregunto si son gente de su generación o la anterior, me contesta que no pasa por ahí. Habla de algunos músicos, de poetas. Según el momento. Dice que la poesía es lo que transmite más valores, que "lo tambalea".

Marcela cree que en los talleres quedó planteada la incertidumbre de qué hacemos de aquí en más. Fue increíble lo que pasó en nuestro taller, agrega, al acordarse de que la única persona de la otra generación que había ese día se fue⁹. Nos dejó la cancha. Fue como materializar "ahora la posta la tienen ustedes".

Le comento que eso no me parece que esté mal, que tal vez ellos rehúyan la responsabilidad que les dejan. Marcela piensa que el asunto no puede ser: "pasó nuestro tiempo, a ver Uds. qué hacen ahora". Un poco ansiosa, tal vez por el deseo no dicho de querer pasar la posta, le argumento que ellos son la renovación, tienen más futuro, están menos esclerosados, que les falta confianza para darse ese lugar y asumir con fuerza su protagonismo. Le digo un poco patéticamente que es en el enfrentamiento y en el querer ganar un lugar como se crece, que ellos en lugar de hacerlo, prefieren hacer la suya. Fabián dice que en su caso lo ve muy claro: son

cinco gatos locos (se refiere al teatro) que estamos discutiendo. Esa falta de lucha, no está tanto ligado al "no te metas", "hacé la tuya", sino más bien a otra manera de concebir que es aceptar la contradicción. Creo que de la contradicción sale la vida.

Secuelas

Marcela se queja de la indiferencia ante el pasado, del individualismo, "todo eso de no mires para el costado". Percibe una "atmósfera turbia", dice. Cree que es importante hablar de las cosas. Fabián también cree que "las cosas se tapan" y que destaparlas es un esfuerzo muy grande de diálogo con uno mismo. "A veces no es el momento", dice, o "no tengo la fuerza".

Les pregunto qué sienten de ese pasado que pueda estar actuando hoy, para bien o para mal. Marcela afirma que a ella le preocupa todo lo que tiene que ver con las políticas del momento. Especialmente el ahora con las secuelas de la violencia que se arrastran. Nombra a "la gente con la que uno convive, el vecino que vigilaba por la ventana y que decía bueno, se lo llevan porque algo malo habrá hecho. Esa gente que estaba en la universidad o en el liceo y se quejaban de que hacían huelgas y no los dejaban estudiar". "Me parece que faltan cosas, en realidad no sé identificar bien por dónde viene", dice. Cuenta que en su facultad hicieron un taller sobre la incidencia de la dictadura en la realidad actual. Los sociólogos invitados consideraron que era un poco forzado buscar secuelas de la dictadura en ellos. "Fortísimo: hay que tirar un montón de paredes", es el comentario de Marcela.

Fabián percibe las secuelas en su vida. "Cómo no va a haber secuelas cuando yo hice toda primaria en la escuela pública, bajo la dictadura. No va a haber secuelas cuando yo tengo recuerdos de empezar a escribir el año con la mano izquierda y que me obligaban a escribir con la mano derecha".

¿Nuevos guetos?

La conversación deriva hacia el planteo de qué se entiende por solidaridad. Fabián considera que existe y la practica: dice que sus cosas y las de sus amigos están en una casa y otra. No tienen un sentido de propiedad. "El discurso ese de solidaridad yo lo veo muy

⁹ Se está refiriendo a lo sucedido el martes 7 de setiembre de 2004. Mientras transcurría el tercer taller del grupo uno, los veteranos desaparecieron y quedaron conversando solos los jóvenes y las

en la chiquita y eso me alegra un montón". "Creo que esa es una de las maneras, limpiando bien la casa de cada uno, sin caer en historias individualistas...". Ayuda encontrar un lugar donde uno pueda dejar lo suyo en pro de algo, sin grandes aspavientos.

Marcela coincide en que esta es "una generación que no está con la palabra solidaridad en la boca". Cada uno hace sus cosas en la chica, pero a veces me planteo si no formamos guetos que se autodefienden. Me estoy metiendo en otra cosa, pero veo una pequeña lucha. Todo el mundo te habla de política y todo el mundo está haciendo algo. Es impresionante. Hablás con alguien y está intentando hacer algo, por más que no tenga tiempo, en ese ratito. Eso es una energía divina, que intentaron reprimir, pero si estaría metida dentro de nuestra idiosincrasia que no la mataron del todo.

Un poco a la defensiva, les digo que es cierto que nuestra generación se llena la boca con la palabra solidaridad, y también que tiene mucho miedo a la palabra individualismo. Les comento que hoy pienso que el individualismo no es tan malo, pero supongo que tenemos en mente ideas diferentes de lo que quiere decir. Acepto en el individualismo la necesidad de reconocernos, de saber sobre nuestros límites y deseos, de no postergarnos en vano. Yo tampoco quiero el modelo aplastante del gran luchador.

Marcela me dice que no le preocupa "el individualismo del hacer la tuya". Su mente se dirige hacia otro lugar que ella entiende conectado con el individualismo. Cuenta que "un día, un poco antes de las elecciones, hablando con una gente de un montón de cosas, terminamos hablando de la JUP. Ahí saltó que la madre de una compañera había estado en la JUP". Dijo su compañera: "¿Qué tiene que haya estado en la JUP?" A Marcela la indigna porque "es como seguir negando un montón de cosas". Agrega que quien hizo la pregunta "no puede discernir lo que quieren decir algunas cosas". No entiende la actitud de quien acepta cualquier cosa.

Fabián distingue el individualismo "careta", del que potencia las fuerzas y las posibilidades que cada uno tiene para ayudar a los otros. Empieza a hablar de los guetos de su generación. No puedo evitar interrumpirlo y decirle que para mí "gueto" es una palabra negativa, le pregunto si para él funciona igual. Me dice que no es nada negativa, tampoco positiva. "Es una descripción", aclara. "Siento que nos movemos con los que están acorde a lo que estamos haciendo. Creo que cada gueto tiene su función política. Creo a la vez que las funciones no

están todo el tiempo claras, verdaderamente no están claras. Toda medida que tomes es política. Me parece que no hay una especie de unidad. Hay pequeños grupos que agarran pequeños estandartes".

Marcela se queda pensando y dice que ella tal vez esté en un montón de guetos. Pero por ser guetos, no dejan de ser colectivos, precisa. Cree que más allá de las diferencias, tienen ciertos objetivos en común.

Política, memoria y un mundo lleno de trampas

Les digo que están describiendo una realidad y les pregunto si les parece que valdría la pena cambiarla por tener objetivos políticos comunes.

Marcela cuenta que participa en un Comité de base en el que hay orientaciones políticas partidarias y en el Centro de Estudiantes en el que también juegan líneas políticas. Es consciente que lo político partidario integra su trabajo en esos grupos. Fabián puntualiza que su caso es diferente. Dice que parte de la idea de que "si soy hombre soy político, toda visión del hombre es política". Hay que cambiar una realidad. Se puede estar mejor, afirma, pero con la inquietud de quien pregunta. En seguida dice que la globalización es contundente, que uno sale a la calle y se encuentra con situaciones devastadoras. Que la realidad que vivimos no ayuda a que uno focalice, que sepa realmente dónde tiene que estar. Aunque todo sea tan diverso, estar conversando amigablemente donde estamos y lo que puede estar pasando en ese momento en la calle: todo está conectado, asegura.

Le pregunto si no es un poco paralizante ese estar al día en tantas cosas a la vez. Fabián dice que se siente inmovilizado ante la multiplicidad de aspectos de las cosas. Si pudiera poner su dedicación en uno, sentiría que está haciendo algo. Pero, qué difícil es encontrar ese espacio, agrega.

Marcela afirma que la avasalla el tema de la magnitud de la información. Le surge la palabra "resistencia". Dice que la cultura es un lugar de resistencia, que uno puede elegir algunos espacios para dar la pelea. Fabián piensa lo mismo de la cultura y agrega que durante la dictadura fue una "válvula de escape". Dice que es muy saludable que haya mucha gente buscando sus medios de expresión, desde la carpintería a la pintura. Es bueno que todo lo que entra salga transformado en algo. No quiero usar la palabra "camuflar", pero se acer-

ca, dice. La cultura nos permite a nosotros también poner trampas. Le pido que me aclare, y dice que uno se encuentra en un camino lleno de trampas, que nos son impuestas, y que en algún momento uno se da cuenta de que también tiene la posibilidad de poner trampas.

Me parece que conciben la cultura de manera diversa: como un medio de expresión y como un sentimiento de pertenencia a algo que es parte de nuestra identidad como sujetos y comunidad. Desde hace rato estoy pensando en por qué es tan difícil darle un lugar a la memoria, les digo. La memoria es la cultura en la medida en que esta es lo que uno recibe y transforma. Pero la memoria puede ser también un proyecto político si no estamos de acuerdo con la versión que de la realidad pasada y presente se divulga desde el poder. El grupo Memoria para armar puede ser un gueto más. Pero uno también podría pensar que al reivindicar su ejercicio de la memoria, están apostando a una forma más democrática de crear y participar en los "bienes" de la comunidad. Me parece que Uds. no toman a la memoria como un proyecto que los involucra. Insisto en que hay una diferencia en pensar que todo es político y pensar en un proyecto que tendrá objetivos, prioridades, la idea de un deber ser. Eso demanda un esfuerzo de articulación.

Marcela dice que ella cree que la cultura es una reivindicación política. La memoria forma parte de la cultura. El asunto es qué memoria incorporamos y cómo la incorporamos. Fabián dice que le "parece loable", que "está bueno" ese ir hacia, tener un proyecto, pero le da miedo, le "queda raro" algo tan grande, tan total. Si alguien siente que está bien lo que hace, que lo haga, pero si el de al lado no quiere, no importa. No se puede pretender que el de al lado esté conmigo, dice.

Marcela se queda pensativa y dice que hemos tirado una cantidad de conceptos en este rato. Que a ella le surge: violencia, impunidad. Dice que hay asimetrías muy fuertes que hay que combatir. Dice que hay que tratar de acercar otras miradas sobre la memoria. Lo que viene del lado oficial, es negador, es violencia pura. Le parece que hay que ayudar, desde un proyecto político, a acercar otras miradas.

Los rostros de la historia

Queremos apropiarnos de un pasado que consideramos que es nuestro, y no estamos dispuestos a que se imponga una versión que pensamos falaz, que continúa la de los "triunfadores". Me pregunto si la pelea

será para que los vencidos tengan su voz. Una vez que la tengan ¿Qué pasará? ¿Será esa la versión oficial? ¿Seremos capaces de crear y difundir valores y conocimiento de otra manera a la que ha sido habitual?

Fabián dice que esas son las buenas nuevas de este tiempo, que "está bueno que esta historia no sea de un solo lado". Cree que hay que pelearlo. Pero que le faltan las dos veredas, porque no sabe qué piensan los milicos. "Vuelvo a lo tapado y a la memoria de quien no actuó en esos años, de quien quedó paralizado. Dice que no quiere la memoria de una campana, que la "campana oficial" paraliza. Que venga el tañir de campanas. Hay que conocer el espectro y hay que elegir no solo por afinidad del corazón. No alcanza con que cada cual quiera contar su verdad, hay que saber. Fabián trae como ejemplo el aviso de la campaña electoral en el que habla la hermana de Pascasio Báez, el peón rural asesinado por los tupamaros.

La ignorancia va en demérito de la capacidad de juzgar, de evaluar los sucesos, comento. La campana oficial es mucho más efectiva en la medida en que la gente no sepa qué pasó, en qué condiciones, qué hubo después. Si no se formó un juicio antes del "ataque" de la televisión, está mucho más indefensa. La mejor forma de que Pascasio Báez no funcione como cuco es haber discutido el problema con la profundidad que merece. Es el punto más débil, más difícil de justificar en la historia de los tupamaros. No hablar lo suficiente sobre lo que sucedió, el no debatir, los vuelve más vulnerables hoy. Aunque en realidad esa publicidad no consiguió lo que perseguía, pero por otros problemas.

Fabián corrobora diciendo que siempre es mejor poner las cartas sobre la mesa, es la mejor forma de entender. Piensa que se accede a la información si hay interés por el tema. "Si no, no accedés", insiste. La ignorancia está en todas partes. Marcela dice que si bien la historia es algo vivo, no estático, para decirlo de alguna manera: no tiene rostro. Lo que pasa con la dictadura es eso que contaba Perico: dos veces se cruzó con su torturador por las calles de Montevideo. Eso te choca, dice. Por ejemplo la violencia del reclame de la 15 con Bordaberry viniendo del futuro para decir: "cuiden la democracia". Es ridículo. Es burdo. También hay que reivindicar la memoria desde ahí, hay que hablar, hay que explicar, volver a contar. Mucha gente dice que lo que pasa es que se tienen que morir todos los que vivieron en esa época. Hasta ese momento no se va a poder plantear empezar a construir nues-

tra historia. No es así. Las secuelas siguen hasta la gente de veinte años con la que me cruzo todos los días. En esa época si no eras pachequista no estudiabas, dicen unos.

Le digo a Marcela que me hizo acordar a algunas veces en que escuché al senador José Mujica decir que iba a ser necesario que se murieran todos los protagonistas para que se pueda hablar con tranquilidad de lo que pasó. Le aclaro que no creo que las cosas deban ser así. Nada se sana con la muerte de los protagonistas. Siempre hay distintas versiones, siempre hay opiniones encontradas, y siempre hay luchas por el sentido de las acciones. Estén o no estén presentes. Que desaparezcan no nos garantiza nada. Al revés, perdemos posibilidades de escuchar testimonios directos. Son poquísimos los militares que actuaron en la dictadura y han dicho algo. Se van a morir y no vamos a tener su registro de lo que pasó. Necesitamos todas las versiones. No creo que el conocimiento se realice en la suma tranquilidad, en la falta de discusiones, en la certidumbre de que esto fue así. No me parece que eso funcione.

Los secretos se transforman en indiferencia

Fabián dice que incide la mentalidad uruguaya en ese tema. Acá tendemos mucho a encubrirnos. El encubrimiento intelectual es clarísimo. En una sociedad tan chica, el sistema tiene nombre y apellido.

Le pregunto si en los más jóvenes también se da esa actitud de solapar. Dice que sí, que se arrastra, que nos da una "condescendencia mala, cuando la condescendencia llega a ser negativa". Le pido que me aclare y dice que es cuando "no nos animamos a enfrentarnos". "Tendemos a no discutir, a ser condescendiente con el otro y tratar de entender, cuando en verdad, sería más lícito enfrentar". Creo que esta es una sociedad que te permite eso, me da la sensación de que en otros países sería mucho más difícil. Esta es una sociedad tan nueva basada en el principio de tolerancia. Eso nos da un pequeño margen a favor, comparada con otras sociedades. Se dan casos muy aislados de enfrentamientos. Le pregunto cuáles. Cita al general Oscar Pereira⁹, a sus declaraciones, la reacción del Círculo Militar. Ya se tapó todo. Hay una ejecutividad impresionante en ese sentido. Me admiro de que sea uruguaya, con la parsimonia que nos caracteriza en cantidad de cosas.

Marcela dice que hay un montón de secretos, de cosas no dichas que se arrastran. Pero los secretos no quedan intactos, se transforman también. Por ejemplo en indiferencia. Mucha gente es indiferente. Gente que sufrió la dictadura y que ahora es indiferente. No solo pasa acá. En España mucha gente que apoyó a Aznar había sufrido a Franco. Si no se habla, si no se trata de elaborar de otra forma, se pudre.

Fabián pregunta qué hacemos cuando un integrante de la JUP pasa a ser parte del Frente. Marcela contesta que a ella le choca muchísimo. Alguien que participó en la JUP era de la extrema derecha armada: esa posibilidad la deja perpleja. Fabián se responde que a él le puede llegar a parecer bien, que está bien que alguien pueda intentar cambiar, pero queda raro si lo hace en silencio. Tendría que explicarse públicamente. Marcela puntualiza que no podría aceptar que alguien que torturó integre una fuerza de izquierda.

El tema me resulta incómodo y opino, tal vez innecesariamente, que las situaciones de triunfo generan oportunismos. Uno no gana democráticamente si no suma gente. La tradición de la izquierda ha sido la del funcionamiento en pequeños grupos. Acaba de dar un salto importante justamente porque, entre otras cosas, se dispuso a ampliar su convocatoria. Me gusta pensar que la gente tiene derecho a equivocarse y cambiar. Por otra parte, no tenemos una tradición de confesiones públicas. Todos vimos a Bill Clinton pedir perdón, ese lenguaje parece imposible entre nosotros. Es propio de una cultura protestante esa confianza en la verdad, esa noción de la caída y la salvación. Me parece que en nuestra cultura cuesta muchísimo reconocer errores en forma pública.

Marcela dice que al mismo tiempo en que los medios difunden ese tipo de pecados de los políticos, esconden información clave sobre la acción de los EEUU en el mundo. Hacen uso del escándalo.

Les recuerdo que el tema que nos convocó fue el de las secuelas de la dictadura en la realidad de hoy, y les pregunto si lo dan por contestado o si quedaron cosas en el tintero.

Fabián habla del miedo que le transmitió su padre, algo que ya había contado en los talleres. Piensa que así como los milicos fueron muy burdos en muchas cosas, fueron muy eficientes en crear miedo. Pero no todas las secuelas son negativas, dice. Aclara que no conoce el "antes" porque nació en 1974. "Creo que el desastre nos unió, descreímos de nuestro carácter de excepción, nos hermanó en el

⁹ El General Oscar Pereira ya había sido aludido en los talleres. Hizo declaraciones y publicó el libro

hambre, nos hizo bajar la soberbia, la vida se ganó un poco de espacio". Marcela dice que va a enganchar un poquito antes. "Me acuerdo de un autor que decía que cuando pensaba en el totalitarismo no pensaba en Franco o Stalin, sino en "El gran hermano" de Orwell. Es eso de vivirlo dentro de la cabeza. Lo fuerte que es tener un milico adentro de la cabeza. Si pienso en cosas positivas como hacía Fabián, me doy cuenta que lo positivo se me junta con lo negativo. Me acuerdo por ejemplo de mi padre cuando se juntaron las firmas para el plebiscito, yo tendría 5 años. Me acuerdo de la alegría impresionante de las firmas y después toda la decepción. Hoy que hablábamos de la solidaridad. Hubo una solidaridad muy fuerte: ese sentirte parte de una misma cosa con otros. De repente eso entra en el proyecto político. Por ejemplo en el acto del miércoles¹⁰ mi abuela me decía que llegar viva a ver eso le parecía maravilloso. Sentía que estaba viviendo algo que la superaba: la esperanza de tanta gente, a lo largo de tantos años. Ahí sentía la unión, la solidaridad.

Final con esperanza

Fabián dice que el acto fue algo "mayor", fue intergeneracional, de ida y vuelta de una mirada cómplice, "gracias por estar, por apoyar" (de los adultos a los jóvenes) "gracias por haber peleado tanto tiempo para poder llegar a esto" (de los jóvenes a los adultos). Nunca me había pasado algo así. Quiere volver a plantear el problema del discurso dominante. Porque lo que se escuchaba antes de ganar las elecciones era "che, no hay ánimo", "no se siente el aire de las elecciones" y, después, "loco, de dónde salió esto". No estaría eso ya presente y uno no lo podía ver. A veces se pierde lo bueno esperando lo mejor. Esa alegría era verdadera: que no haya habido ni un robo, no haya habido ni una cabeza que se quisiera aprovechar. Eso habla de mucho. Marcela recuerda que el sábado cuando venía "me impactó la cantidad de gente que se había juntado en los accesos de Montevideo, agitando a los costados del ómnibus las banderas. Los comentarios adentro del ómnibus eran increíbles. Un hombre que venía del campo decía que nunca se había esperado ese recibimiento y saludaba con la "ve" para afuera. O ver carritos con banderas del Frente. "Nunca me había pasado sentir una alegría así. Ahí había algo realmente compartido", termina Fabián.

¹⁰ El miércoles 27 de octubre de 2004 fue el acto de cierre de campaña del Frente Amplio-Encuentro

De memorias y resistencias

Un acontecimiento interesante para pensar lo que ha sido el transcurrir de la memoria del pasado reciente uruguayo desde la salida de la dictadura hasta el presente, es la iniciativa *Memoria para armar*, tomada por un grupo de ex presas políticas de la dictadura integrantes del taller Género y Memoria. Esta convocatoria, que consistió en convocar a las mujeres a compartir sus memorias acerca de este período, fue comprendida en un sentido amplio, siendo recibidos relatos que van desde la reconstrucción de las historias de vida de militantes (es decir, de los orígenes subjetivos de la relación con el fenómeno histórico que llamamos dictadura), pasando por experiencias de prisión, exilio, desapariciones de seres amados, disculpas, amores, experiencias presentadas como reales y otras presentadas como ficciones, e incluso anécdotas que poco tienen que ver con aspectos de la memoria institucional o comunitaria de la dictadura sino que se limitan a lo anecdótico estrictamente personal (en la medida en que esto es posible en un relato).

Si tomamos el archivo resultante de la convocatoria, un rasgo común que sesga los testimonios es la solidaridad con la experiencia de las víctimas; es decir, nadie defiende en estos relatos –al menos expresamente– ni a la dictadura ni a las medidas adoptadas en su momento por los civiles y militares que la llevaron adelante.¹¹ Pero también la convocatoria partía de un punto de vista solidario, abierta a trozos de historias, a recuerdos de quienes por mucho tiempo permanecieron silenciados (parcial o totalmente) para el mundo editorial: las mujeres –que no habían alcanzado aún los escaparates de la literatura testimonial del período casi monopolizada por los hombres (con la excepción de trabajos como el de Lilián Celiberti en diálogo con Lucy Garrido, Chela Fontora y Graciela Jorge), las vivencias desde el marco de la vida cotidiana, de aquellas mujeres que sienten que no participaron en la dictadura, de las que sienten que no tienen mucho para decir o no desean decirlo con la mirada del público sobre su sola persona (es importante considerar que esta convocatoria abría las puertas al anonimato). Podemos pensar, entonces, que liberadas de la necesidad de presentar un producto extenso y reflexi-

¹¹ Recojo la idea de solidaridad como esencial a la estructura dialógica del testimonio de Achugar, H. Notas sobre el discurso testimonial latinoamericano. En: Achugar, H. (comp.) *Otras palabras*,

vo acerca de lo vivido, liberadas incluso de la búsqueda del investigador que puede haber en una entrevista -aunque conservando parte del gesto oral de decir algo sobre una misma-, las testimoniadas nos permiten acceder a una serie de memorias, de reconstrucciones de lo acontecido en la dictadura que logra ser diversa.

¿Qué hace tan peculiar esta actividad de la memoria y en qué sentido el proyecto se inscribe en ese marco más amplio que es la acción sobre la memoria colectiva?

Pues bien, a la hora de reflexionar sobre el recuerdo de la dictadura se imponen dos desafíos por lo menos: las condiciones de la producción de la memoria -especialmente cuando se trata de una memoria construida sobre una experiencia traumática- y el aspecto de los valores a partir de los cuales el discurso es construido. Ambos aspectos se encuentran sin duda interrelacionados. Además, pensando sobre un fenómeno que es contemporáneo a mi generación, sobre una historia reciente que es la de generaciones con las cuales convivo e interactúo, surge la proyección de los propios valores, de la disputa y del diálogo. Compañeros inevitables de toda investigación, necesariamente se vuelven parte del análisis, a menos que uno pretenda extirparlos de forma especialmente arbitraria, desfigurando el sentido del trabajo sobre la historia reciente y la reflexión sobre la práctica de la memoria.

La iniciativa *Memoria para armar* es original porque incorpora una diversidad hasta el momento silenciada; porque se instala interpelando a la subjetividad de quienes escriben y leen dándole continuidad y fortaleciendo un proceso que empieza desde el momento en que el poder queda distribuido entre los protegidos por la ley y los excluidos de ella (aquellos a los que no resguarda la pretensión punitiva del Estado, es decir, aquellos que están fuera del Estado¹²); a partir de lo mencionado se inserta también en la reflexión y acción sobre un nuevo modo de pensar la desigualdad social y de hacer política; y, *last but not least*, aspira a construir una forma de recordar colectivo especialmente significativa frente a los actuales problemas ocasionados por la desfragmentación de la identidad comunitaria, a partir de herramientas que podemos asociar al que históricamente ha sido el rol de la mujer, transplantado a una nueva arena.

Si tomamos en cuenta el objetivo de generar memoria, el diálogo es el paso único a partir de donde puede generarse esa red.

Desde este punto de vista mucho de lo que se ha escrito y dicho puede interpretarse en esa clave, siguiendo su forma de presentarse, el circuito en el cual se inscribe y los efectos que genera. El archivo que tomamos como hito, invitó al cuento y al relato anónimo, a la subjetividad y al documento por lo que no permite bucear en demasía sobre la distinción entre ficción y realidad, siempre polémica. Por ello se vuelve significativo de un proceso que hasta ese momento no había tenido visibilidad pública, el de la exposición de la subjetividad, de lo que se dice, se cree, se recuerda. Por este motivo, podríamos clasificarlo como un archivo del tipo que Elizabeth Jelín ha llamado "archivos-monumento", ligados a la memoria más que a la historia, puesto que leerlos es más evocar el pasado que intentar su reconstrucción. Claro está que ante la ausencia de otros archivos disponibles, este archivo así como las fuentes orales, pasan también a integrar los acervos indispensables para la producción histórica. No por ello deja de ser interesante destacar que estos archivos tienen en sí una dimensión que ante ningún archivo se debería olvidar, casi nos dicen a cada palabra que no son el depósito sagrado de la verdad sobre el pasado.¹³

Desafiando las limitaciones del archivo también encontramos la propuesta de *Memoria para armar* de realizar talleres sobre la memoria, con lo cual se desacraliza el monumento de papel, y la memoria comienza a cobrar vida también como estrategia de diálogo. Si el diálogo no puede ser crítico estaríamos ante una estrategia de control ideológico, por lo que los talleres dan lugar a un espacio de intercambio que permita no solo evitar que el lector cosifique sino también que se vuelva un receptor pasivo de un discurso. Los talleres son una forma de realizar el objetivo del trabajo de la memoria.

La discusión acerca de las diferencias entre memoria e historia suelen establecer para esta última el terreno de la tradición y la intersubjetividad, entendiendo así una materia del pasado que interpela, que no está muerta ni fosilizada sino que actúa en el grupo social en el cual se despliega. Esta distinción puede, por cierto resultar un poco forzada, pues la historia no tiene por qué ser el territorio muerto de los datos sin sentido, pero da cuenta de una dimensión interesante del recuerdo, su dimensión colectiva, social y situada en un territorio específico. Baste reflexionar sobre la diferencia entre historizar la memoria, es decir, situar la memoria en una temporalidad y un espacio concretos y memorizar la histo-

¹² Debo esta reflexión al Prof. Miguel Andreoli, del Departamento de Filosofía de la Práctica de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

¹³ Sobre los archivos, ver Da Silva Catela, L. y Jelín, E. *Los archivos de la represión: documentos, memoria y verdad*. Bs. As.: Siglo XXI, 2002.

ria, sobre todo cuando se "memoriza" inconscientemente una determinada narrativa sobre el pasado.¹⁴

En la medida en que podemos sostener que ningún receptor es pasivo del todo, comprendemos la importancia del diálogo para la memoria de la comunidad, más allá de la reconstrucción histórica. Se trata de hacer memoria, que es una forma de hacer política a partir de una ética que no es propiedad privada de las mujeres que escriben, sino que es testimonio de valores que son necesarios para quienes experimentaron y experimentan el pasado reciente como traumático, y también para cimentar los lazos de una comunidad como la uruguaya en un mundo como el actual.

La emergencia de la memoria de las mujeres ex presas políticas

El taller "Género y memoria" de ex presas políticas lanza la iniciativa *Memoria para armar* a partir del deseo de ampliar el registro del recuerdo sobre el pasado reciente uruguayo. Mujeres que se reunían a recordar, convencidas de la importancia política de su recuerdo y de la necesidad de buscar otros recuerdos para afirmar una práctica democrática con relación al recuerdo de la dictadura, instan a otras mujeres a escribir sus propias memorias. "Y puesto que nosotras no escribíamos (por una taba que merece análisis) otras podrían hacerlo y así nace nuestro llamado a todas las mujeres cualquiera fuera su condición frente a la dictadura."¹⁵ Tal vez esta "taba" también deba interpretarse a la luz del contexto político y social en el cual esa escritura habría circulado, y en las dudas y nuevas certezas con las que salieron de la cárcel.

Como ha destacado la historiadora Graciela Sapriza, dos vertientes se estaban encontrando, la de la memoria y la del género. En una historia que tiene el tanto un presente como un pasado, las mujeres salieron de la dictadura y se vieron involucradas en un proceso político diferente al que antes habían desarrollado, sobre todo en lo que era su pasado militante reciente. 1984 puede señalarse como un año especialmente relevante para su militancia, pues salieron a las calles asumiendo su identidad de género como relevante para reclamar por ellas y por los otros ciudadanos uruguayos.¹⁶

¹⁴ Sobre esta discusión ver Jelín, E. *Los trabajos de la memoria*. Bs. As.: Siglo XXI, 2002.

¹⁵ Ponencia presentada por el Grupo "Género y Memoria" en el Seminario "Qué hay de nuevo en los estudios sobre el pasado reciente" realizado en junio de 2003 en el Cabildo de Montevideo (CEIL-CEIU-CSP)

¹⁶ Sapriza, G. *Dueñas de la calle* in: Encuentros No 9. Revista de Estudios Interdisciplinarios. Montevideo: CEIL-CEIU-ECUL, diciembre de 2003.

Muchas de ellas afirman que fue la cárcel una experiencia preparatoria para el descubrimiento del feminismo. Si bien declaran no haber trabajado esta dimensión propia del género en la cárcel, la propia crítica política y la práctica de resistencia cotidiana a la que se vieron enfrentadas habría forjado esta concepción.¹⁷ Otras, en cambio, al margen de su conciencia de género, vieron la necesidad de continuar su compromiso político a través de la defensa de los derechos humanos violados de sus compañeros, familiares y demás seres queridos. También era el momento de pelear por sus propios derechos violados, pero no siempre esta necesidad fue visibilizada con igual claridad que la anterior. La pelea contra la Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado, avalada por un plebiscito en 1989, que legitimó la impunidad de asesinos y torturadores, concentró a muchas de las antes y/o aún militantes de la izquierda perseguida en la dictadura.

La impunidad establecida y los constantes llamados al olvido por parte de la historia oficial, la escrita en las mentes día a día por los medios de comunicación de masas, hicieron del reclamo por las violaciones de derechos humanos durante la dictadura un punto aún vigente en las agendas políticas de las agrupaciones de familiares, ex presos y otras instituciones solidarias con la materia. Pero también la lucha contra el olvido y la exigencia de verdad, que quedaba de hecho amparada por el artículo 4º de dicha ley, puso a estos grupos a trabajar por el no olvido del pasado, por el recuerdo de las víctimas y por la importancia de que lo ocurrido no volviese a ocurrir nunca más. Desplazados de los espacios públicos por excelencia, la política y la justicia, tuvieron que apelar a las calles, a la memoria en el espacio de los ciudadanos individuales, más cerca de lo privado. Así, también el propio espacio de la lucha y la misma posición de debilidad de quienes decidieron seguir reclamando con dignidad los derechos que les eran "democráticamente"¹⁸ negados, se convirtió en un espacio donde las mujeres "navegan" mejor, donde al parecer resisten mejor a las tempestades que las expulsan de la rambla de la polis.¹⁹

Esta nueva forma de militancia no puede dejarse de vincular al cambio en relación a los valores y a la forma de hacer política ope-

¹⁷ Hablando sobre la afectividad y la solidaridad, Ivonne Trias, ex presa política, afirma: "Así, una característica femenina, surgida de las condiciones en que vivimos desde tiempos inmemoriales, vino a convertirse en fuente vital de un comportamiento voluntario." Trias, I. *La cárcel, ¿una experiencia feminista?*

¹⁸ Coloco las comillas porque es dudoso que sea legítimo que en una democracia se pueda decidir violar los derechos de los que -por una derrota electoral- pasan a ser una minoría dentro de ella.

¹⁹ Por un análisis sobre los procesos de estos "trabajadores de la memoria" en el Cono Sur, ver Jelín, E. Op. Cit.

rada a nivel mundial. No se puede olvidar que en 1989 fue derribado el Muro de Berlín, símbolo para muchos del desmoronamiento de la utopía socialista (por lo menos tal y como se había forjado en los años "revolucionarios"). En paralelo, se consolidó la reivindicación de los derechos humanos como consenso básico acerca de los valores a perseguir como forma de reforzar la democracia.

El nuevo consenso en torno a los derechos humanos y a los reclamos de los oprimidos, no solo económicamente sino a través de otras formas de dominación, como la de género, aproximó al espacio de la lucha por la memoria de la dictadura, el espacio de la lucha por la identidad. El reconocimiento de que la dictadura era menos un combate, una guerra entre el bien y el mal, que la eliminación de la disidencia por parte de un Estado, llevó a una mirada más amplia sobre los problemas sociales y sobre todo sobre las propuestas de renovación. En ellas, el debate en torno a la representatividad y a las formas de hacer política puso a las mujeres a reflexionar sobre su lugar, sus prácticas y su historia.

La reivindicación de la importancia del espacio privado en el terreno político, la necesidad de establecer también derechos para esa área de la vida donde se depositaba a los "débiles" y la ética del cuidado²⁰ como contrapropuesta a una ética fundada en principios, han sido y son dos de los aspectos más importantes de esta nueva forma de ver y hacer política. La izquierda militante que fue víctima de la dictadura reproducía en su seno tanto la desvalorización del ámbito doméstico como la concepción de que el ser humano era un medio para fines que lo trascendían y que, por lo tanto, como individuo podía ser descuidado. Desde filas del feminismo y de la militancia por los derechos humanos surge en cambio la posición de que lo personal es también político, entendiendo que ningún objetivo "más amplio" volvía admisible la tolerancia para con los crímenes cometidos contra mujeres en sus casas ni la inequidad de las relaciones sociales, y la posición de que una ética del cuidado no sólo no es

²⁰ Como referente fundamental en el debate sobre la ética del cuidado y el desarrollo psicológico de la mujer, es básico referir a la disputa sostenida con Kohlberg por Carol Gilligan. Mientras el primero sostenía que la capacidad de abstracción necesaria era lo más importante para la adquisición de la conciencia moral, la segunda repuso que era de vital importancia para la conciencia moral la capacidad de no abstraerse por completo de la particularidad (humanidad, identidad, etc.) de quienes nos rodean. Gilligan, C. *Remapping the Moral Domain*. En: Heller, T., Sosna, M y Wellbury, D (eds.) *Reconstructing Individualism: Autonomy, Individuality, and the Self in Western Thought*. Stanford California: Stanford University Press, 1986. Por discusiones sobre la ética del cuidado, ver por ejemplo Femeninas, M. **Sobre sujeto y género. Lecturas feministas desde Beauvoir a Butler**. Bs. As.: Catálogos, 2000 y Kymlicka, W. **Filosofía política contemporánea. Una introducción**. Barcelona: Ariel, 1995. Aplicado a la experiencia carcelaria, es interesante ver como María Gabriela Iní señala que esta transcurre en un tiempo quieto y que la ética del cuidado también pertenece a la intemporalidad de la esfera de lo no político y no histórico. Iní, M. *El tiempo quieto. Instancias de negociación y resistencia desde el encierro. Monjas y presas en el Asilo Correccional de Mujeres de Buenos Aires. 1939-1941* en: Nari, M. y Fabre,

incompatible con un pensamiento progresista que aspira a principios profundamente humanistas, sino que hasta puede ser mejor en la medida en que al preocuparse por los individuos concretos, no admitiría ningún tipo de atrocidades en nombre de una utopía del signo que sea, ni de un orden social determinado.

Estas dos dimensiones se vincularon fuertemente con la lucha por la memoria. Y creo que es en la iniciativa *Memoria para armar* donde cristalizaron ambas vertientes. Por un lado la importancia de la memoria, de la transmisión de valores; por el otro la revalorización de los valores cotidianos, del cuidado de los otros, de la apuesta por una sociedad donde las relaciones sean justas desde las relaciones más inmediatas (así se convocó para realizar el archivo, así se invita para participar en los talleres).²¹ Y esto no significa renunciar a otros valores, como puede ser el valor de la justicia con relación a los crímenes de la dictadura o hacia la justicia social.

Desde la prisión, desde la utopía de una democracia radical

Ex presas políticas convocan a la pluralidad de memorias. Lo hacen desde su experiencia de la cárcel como experiencia política que se reconstruye como una vivencia de redescubrimiento de los valores del cuidado, constituyéndolos como un requisito de la memoria. ¿Pero es un requisito que imponen los hechos pasados o las heterotopías políticas presentes? Al parecer hay algo de ambas cosas. Por una parte, no se puede recordar "todo", la memoria siempre requiere de un marco, de ser acunada por un presente. En este sentido se trata de una memoria interpelada por los valores que hoy sostienen quienes recuerdan y con ese criterio hay que analizarla y criticarla, cuidándose de sus armonías excesivas, de su coherencia demasiado pulida. Por otra parte, la afinidad entre el ámbito de lo femenino y las virtudes cotidianas hace que la experiencia de la prisión política, una experiencia de dominación y resistencia donde las víctimas habían sido despojadas de una parte de su fuerza (la de contra-atacar a sus agresores), dejaba (casi) solo lugar a la resistencia cotidiana, fundada sobre todo en esas virtudes "domésticas" propias de la ética del cuidado. En este sentido entonces, no deja de ser también la forma de supervivencia que se

²¹ Sobre este aspecto en el movimiento de mujeres en el Uruguay cfr. Sapriza, G. *Historia reciente de un sujeto con historia*. En: Encuentros No 7, Revista de Estudios Interdisciplinarios. Montevideo: CEU-CEUI-ECU, 2001.

desarrolló de hecho en el pasado, supervivencia vinculada a la forma de represión específica que es la cárcel política (y que se puede ampliar con matices a las experiencias del Estado de terror en general), la que obliga a una valoración de los vínculos entre las virtudes cotidianas -tradicionalmente femeninas-, la supervivencia física, psíquica, política y social (lo que no es poco).²²

Así, podemos pensar que estas virtudes cotidianas no son más que estrategias para sobrevivir a un ambiente hostil que poco tienen para enseñarnos más allá de lo anecdótico. Pero creo que la experiencia de *Memoria para armar* muestra que no solo fueron útiles a la supervivencia, sino que además son buenas en sí mismas y que el hecho de que aflorasen en esta situación lamentable no debe ser tomado más que como una instancia de reflexión acerca de los valores que queremos preservar y de aquellos que rechazamos.

El archivo no es solo un archivo de testimonios de ex presas, es un archivo plural y es un testimonio de resistencia. Los talleres involucran a las nuevas generaciones a la reflexión sobre esa experiencia de vida, haciendo eso que llamamos consolidar lazos sociales. No se trata en lo absoluto de un mapa de la memoria general del pasado reciente. Pero tampoco es un fenómeno aislado, sino que está claramente vinculado con el presente y las exigencias que pone la memoria para ser recuperada. Los valores, al margen de poder formularse como principios o como narrativas utópicas, también se construyen en narrativas sobre el pasado, en eso que llamamos memoria y constituyen tanto el cimiento de nuestra forma de actuar sobre el mundo como nuestro horizonte para el actuar político y social.

Esperamos haber mostrado que pensar *Memoria para armar*, requiere de pensar en un proceso más amplio de memoria y política del que pueda limitarse al trabajo de las ex presas. Pensar en ello nos lleva, si estamos dispuestos, a preguntarnos quienes somos tanto como jóvenes, mujeres, integrantes de una comunidad, seres humanos, etc.

Mónica Herrera

²² Sobre la revalorización de las formas femeninas de resistir a la dominación, sobre todo tratando de no verlas como meras formas de vida sin sentido, sino como acciones con sentido ético-político ver por ejemplo Moore, H. *Antropología y feminismo*. Madrid: Cátedra, 1996; y Todorov, Tz. *Frente al límite*. México D.F.: Siglo XXI, 1991.



Escribinos a:

**Casilla de Correo 17485
CP 11700 Montevideo - Uruguay**

o a nuestra dirección electrónica:

memoriapararmar@adinet.com.uy

Memoria para Armar

Taller de Género y Memoria - ex presas políticas

www.memoriapararmar.org.uy

INDICE

▶ <i>Justificación y advertencia por Carina Blixen</i>	9
▶ <i>Convocamos a escuchar por Isabel Trivelli</i>	15
▶ <i>Orígenes de esta experiencia</i> <i>Criterios y participantes</i>	21
CAPÍTULO 1	
Comienzo nutrido (Primer grupo, primer taller)	25
CAPÍTULO 2	
Cara a cara y en movimiento (Primer grupo, segundo taller)	55
CAPÍTULO 3	
¿La deserción de los adultos? (Primer grupo, tercer taller)	79
CAPÍTULO 4	
Segundo comienzo: "como bisagra" (Segundo grupo, primer taller)	97
CAPÍTULO 5	
Cara a cara 2 <i>¿Se puede elegir la memoria?</i> (Segundo grupo, segundo taller)	127

CAPÍTULO 6

Problemas de transmisión en un año bisagra

“¿Cuál es el meollo de las cosas?”

¿Nuevo fervor y otro sueño colectivo?

(Segundo grupo, tercer taller) 149

CAPÍTULO 7

Se cierra la primera etapa

¿Hacia qué lado se cruza el puente?

(Tercer grupo, primer taller) 173

CAPÍTULO 8

Cara a cara 3

En la noche de la nostalgia:

“Era bueno ser joven”

(Tercer grupo, segundo taller) 195

CAPÍTULO 9

Final para el recuerdo: conciencia y memoria

(Tercer grupo, tercer taller) 219

CAPÍTULO 10

Coda. Con Fabián y Marcela: “Tirar paredes” 233

▶ *De memorias y resistencias por Mónica Herrera 243*

Memoria para Armar es una iniciativa del Taller de Género y Memoria de ex presas políticas uruguayas. Surge en el marco del trabajo que desde 1997 realizan varios grupos de ex presas políticas con el objetivo de contribuir a la construcción de la memoria colectiva de los años de dictadura cívico-militar en Uruguay.

El taller ha publicado, bajo el sello editorial Senda:

- **“Memoria para Armar - uno”**, en noviembre de 2001.
- **“La Espera” de María Condenanza**, en julio de 2002.
- **“Memoria para Armar - dos. ¿Quién se portó mal?”**, en noviembre de 2002.

El Taller Vivencias editó su testimonio colectivo en “De la desmemoria al desolvido”, que se integró a la colección Memoria para Amar, en noviembre de 2002.

- **“Memoria para Armar - tres”**, en noviembre de 2003.
- **“Memoria de Semana 83”** - Historias de la Resistencia en noviembre de 2003.

Se terminó de imprimir en
LETRAENE Imprenta & Serigrafía
Guayabo 1907 - 11200 Montevideo - Uruguay
Telefax: +598 2 4024605 - C-e.: letraenie@adinet.com.uy
DL 336.262/2005